









**SVMA Y COM-
PENDIO DE LOS GRA-
DOS DE ORACION,**

POR DONDE SVBE VN ALMA
a la perfeccion de la Contemplacion; sacado de
todõs los libros, y escritos, que compuso la
B. Madre Teresa de Iesus, fundadora
de la Reformation de Carmelitas
Descalços.

Colegido por el Padre F. Thomas de Iesus,
Religioso de la mesma Orden.

*Juntamente con otro Tratado breue de la Oraciõ mental,
y de sus partes, Compuesto por el mismo Autor.*

Ces de f.



Rafel Forner

EN VALENCIA,
En casa de Pedro Patricio Mey, junto
a San Martin. 1613.

A costa de Roque Sonzonio mercader de libros.

SVMA Y COM

TRINDIO DE LOS GRA

DOS DE ORACION

POR DONDE SE VE Y N A A M A

esta parte donde se ve y n a a m a
toda la obra y el compo la
de la obra de la obra
de la obra de la obra
de la obra de la obra
de la obra de la obra

Colgado por el Real Tribunal de Justicia
Requiere de la misma Orden

Tratamiento con otro Tribunal de la Oración misma
y de la parte Compuesto por el mismo autor



EN VALENCIA

En el día de Pedro Paricio May

San Martín 1613

A esta obra se le ha concedido privilegio de los

FR. Ferdinandus à Sancta Maria Vicarius Generalis, Congregationis Sancti Eliæ Ordinis Beatæ Virginis Mariæ de Monte Carmelo, libellum hunc inscriptum, Suma y Compendio de la Oracion mental, sacado de los libros, y escritos de la Beata Madre Teresa de Iesus, Per R.P. Fr. Thomam à Iesu prædictæ Congregationis Sacerdotem professum collectum, simul cum libello alio inscripto, Tratado de Oracion mental, ab eodem authore composito: probo vt typis mandetur, si placuerit Reuerendiss. Domino Vicegerenti, & Reuerendiss. Patri Magistro Sacri Palatij. Datum Romæ die 12. Iulij 1609.

Fr. Ferdinandus à S. Maria Vicarius Generalis.

Imprimatur si videbitur R.P.M. Sacri Palatij Apostolici.

Cesar Fidelis Vicefg.

A. B. de ... Carmelina
Matij Raphaelis

APROBACION.

POR comission del Reuerendiff. P. Fray Luys Ystella Maestro del Sacro Palacio, he visto este Tratado de Oracion, hecho por el muy R. P. F. Thomas a Iesus, y todo lo que en el ay, es dotrina sana, y Catholica, y facada de los libros de la B. Madre Teresa de Iesus, y de otros escritos suyos, y esto solo bastana para entera satisfacion, por la que todo el mundo tiene de la dicha B. Madre, y de la dotrina de sus libros: y este por la claridad, breuedad, y buen metodo, tengo por muy vtil, y entiendo que facilitará mucho este camino de Oracion, y ayudará a los que le figuieren, y afsi me parece que se puede imprimir. Roma 14. de Nouiembre de 1609

El Doctor Alvaro de Villegas.

Imprimatur.

F. Thomas Pallauicinus Bonon. Magister, &
Reuerendiff. P. F. Ludouici Ystella Sacri
Palatij Apostolici Magistri Socius, Ordinis
Prædicatorum.

POR Comission del Señor Dotor Bal-
thasar Vitoria Arcediano de Iaca,
Canonigo y Mastrescuelas de Leri-
da, Oficial y Vicario General, por
el Illustríssimo y Reuerédíssimo Señor Don
Fray Isidoro Aliaga Arçobispo de Valencia,
&c. he leydo este libro intitulado Suma y
Compendio de los grados de oracion, faca-
do de los libros que compuso la Madre Te-
resa de Iesus, por el muy Reuerendo P.F.
Thomas a Iesus, y le tengo por muy digno
de que le lean los doctos y deuotos, y no so-
lo no tiene cosa repugnante a nuestra Fe,
ni a la doctrina sana; pero contiene muy
grande erudicion, y va lleno de santos do-
cumentos. Fecha en Predicadores de Valen-
cia a 3. de Febrero 1613.

El Maestro Fr. Vicente Gomez.

NO SEI Doctor Balthazar Vitoria Arcediano de Iaca, electo Mastrefcuelas y Canonigo dela Cathedral Iglesia de la ciudad de Lerida , y por el Illustrissimo y Reuerendissimo Señor Don Fray Isidoro Aliaga por la gracia de Dios , y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, y del Consejo de su Magestad, en lo espiritual y temporal en la Ciudad y Diocesi de Valencia Vicario General y Oficial : Por la presente damos licencia puedan imprimir y vender el libro intitulado , Suma y Compendio de los grados de la oracion : Compuesto por el muy Reuerendo Padre Fray Thomas a Iesus, sacado de los libros de la Beata Madre Terefa de Iesus : el qual fue visto y examinado de comisiõ nuestra por el Padre Maestro Fray Vicente Gomez de la Orden de Santo Domingo , y no hallò en el cosa que contradixesse a nuestra Santa Fe Catholica, antes le juzgò por vtil y prouechofo para el pueblo Christiano, y deuoto de la oracion. Dada en Valencia a 4. del mes de Março de M DC XIII:

El Dotor Vitoria Vicario General.

Miguel Iuan Yuorra
Not. pro Secret.

A LA SERENISSIMA
INFANTA DE ESPAÑA,
DOÑA ISABEL
CLARA EVGENIA,

Archiduquesa de Borgoña, y Bra-
bançia, &c. Condesa de Aspurg,
de Flandes, y Tirol, &c.

LOS Libros que la B. Madre Teresa de
Jesus escriuio, son como todo el mū-
do confessa, y experimenta, de grande
fruto y proucho, para todos los que leen en
ellos, assi por la pureza de doctrina que encier-
ran, como por el espiritu con que estan escri-
tos. De todos los que esta B. virgen compuso,
he colegido este breue compendio; o por mejor
dezir manojó de flores suauissimo; el qual of-
rezco a V. A. para que confortada con el olor
dellas, se aliente, y recree algun rato, con la
leccion, y consideracion de las cosas eternas, y
Celestiales; como lo suele hazer V. A. leyendo
libros de semejante doctrina. Pudiera alegrar

muchos titulos que me obligan a dedicar a V. A. este libro , como el ser muy deuota de nuestra B. Madre, muy fauorecedora de sus hijos, y hijas, y fundadora de sus monasterios, herencia de vn tan Catholico, Pio, y Religioso Padre. Pero dexados estos, y otros muchos, bastara ser este libro de vna de las grandes, y admirables mugeres que el mundo ha conocido; y por esta causa, principalmente se deue a V. A. que en todo genero de lo que oy el mundo estima, y el Cielo reconoce, es vna de las mas excelentes que en el se hallan. Recibalo V. A. con la humildad, y affecto que lo ofrezco, pues sin duda ayudara a V. A. para que crezca cada dia mas, en la mayor de las Altezas, que es seruir, y amar a Iesu Christo, el qual guarde a V. A. muchos años, para cosas grandes de su seruicio. De Roma a 15. de Ebre-ro M. D C. X.

De V. Alteza

Minimo seruo in Christo

F. Thomas de Iesus.

LOS

LOS AVTORES GRA-
ues que han escrito en aprobacion
de la doctrina, y libros de la
B. Madre Teresa
de Iesus.

I.

*El Maestro F. Luys de Leon Catreda-
tico de Escritura de la Vniuersi-
dad de Salamanca.*



NO dé los principales Testi-
monios, en confirmacion de la
estima que se ha de tener destos
libros, es lo que de ellos escriuio
el Padre Maestro F. Luys de León
de la Orden de S. Augustin, Catredatico de
Escritura de Salamanca; en el tiempo que
vino, luz y gloria de España: que como los
viessé, y examinassé por comission del Con-
sejo Real, quedó tan aficionado, y preso de
su dotrina, que en alabança dellos, y del Au-
tor, hizo vn prologo muy largo, y elegante,
que anda al principio de sus libros; en el

10 *Los Autores que han escrito*

qual entre otras cosas dize desta manera.

No es menos clara, ni menos milagrosa la segunda Imagen que dize, en que conozco la santidad de la Beata Madre, que son las escrituras, y libros, en los quales (sin ninguna duda) quiso el Espiritu Santo, que fuese la Madre Teresa vn exemplo rarissimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios: Y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de palabras, y en vna elegancia defaectada, que deleyta en estremo; dudo yo que aya en nuestra lengua escritura, que con ellos se iguale. Y afsi siempre que los leo me admiro de nueuo, y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo, sino que hablaua el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano: y afsi lo manifiesta en la luz que pone en las cosas oscuras, y en el fuego que enciende con sus palabras, en el coraçon que las lee. Que dexados a parte otros muchos, y grandes prouechos, que hallan los que leen estos libros; dos son a mi parecer los que con mas eficacia hazen. Vno facilitar en el animo de los hombres el camino

en aprobacion de la B.M. Teresa. II

mino de la virtud ; y otro encenderlos en amor de ella , y de Dios. Porque en lo vno, es cosa marauillosa ver como ponen a Dios delante los ojos del alma , y como le muestran tan facil para ser hallado , y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan ; y en lo otro no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del Cielo , que la abraza, y deshaze , y quitandole de los ojos , y del sentido todas las dificultades que ay , no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie , dexanla no solamente defengañada , de lo que la falsa imaginacion le ofrecia , sino descargada de su peso , y tibieza : y tan alentada, y (si se puede dezir afsi) tan ansiosa del bien, que buela luego a el con el desseo que hierue : que el ardor grande que en aquel Santo pecho viuia , salio como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por do quiera que pasan; de que vuestras reuerencias entiendo yo son grandes testigos ; porq̃ son sus dechados muy femejâtes. (Y mas abaxo añade) ¶ He trabajado en reduzirlos à su propria pureza, en la maneraq̃ los dexò escritos de su mano la B. Madre: q̃ hazer mudança en las cosas q̃ escriuio vn pecho en q̃ Dios viuia, y q̃ se presume le mouia a escriuirlas, fue-
ra atreuimiêto grãdissimo, y error muy feo
querer

querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia; que aunque en algunas partes de lo que escriue antes q̄ acabe la razon que comienza la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzado muchas vezes, con cosas que inxiere: mas inxiere las tan diestramente, y haze cõ tan buena gracia la mezcla, q̄ este mesmo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Afsi que yo los he restituido a su primera pureza. Y despues de algunos renglones prosigue el mesmo Autor.

Mientras se dudò de la virtud de la Beata Madre Teresa, y mientras huuo gentes que pensaron al reues de lo que era, porque aun no se vey a la manera en que Dios aprobaua sus obras, bien fue que estas historias no fallieffen a luz, ni anduieffen en publico, para escufar la temeridad de los juyzios de algunos; mas agora despues de su muerte quando las mesmas cosas, y el suceffo dellas, hazen certidumbre que es Dios. Y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad; En cubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria

en cierta manera hazer injuria al Espiritu Santo escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y afsi ninguno que bien juzgare, tendra por bueno que estas reuelaciones se encubran : que lo que algunos dicen ser inconueniente , que la Madre misma escriua sus reuelaciones de si , para lo que toca a ella, y a su humildad, y modestia, no lo es; por que las escriuio mandada, y forçada : y para lo que toca a nosotros , y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente.

Porque de qualquiera otro que las escriuiera , se pudiera tener duda si se engañaua, o si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Madre , que escriuia lo que passaua por ella. Y era tan Santa, que no trocara la verdad en cosas tan graues : y mas abaxo buelue a dezir.

Resta agora dezir algo a los que hallan peligro en ellos , por la delicadeza de que tratan , que dicen no es para todos ; por que como haya tres maneras de gētes , vnos que tratan de oracion: otros que si quisiesen podrian tratar della: otros que no podrian por la condicion de su estado. Pregunto yo, quales son los que destos peligran? lo espirituales no , sino es daño saber vno esto mesmo que haze, y professa. Los que tienen disposicion para serlo mucho menos, porque tie-

nen

nen aqui no solo quien los guie , quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda a que lo sean, que es vn gran bien. Pues los terceros en que tienen peligro , en saber que es amoroso Dios con los hombres , que quien se desnuda de todo le halla? los regalos que haze a las almas? la diferencia de gustos que les da la manera como los apura, y afina? que ay aqui: que sabido no santifique a quien lo leyere? que no trie en el admiraci6n de Dios? y que nõ le encienda en su amor? Que si la consideraci6n destas obras exteriores que haze Dios en la creacion y gouernacion de las cosas , es escuela de comun prouecho para todos los hombres , el conocimiento de sus maravillas secretas; como puede ser dañoso a ninguno? y quando alguno por su mala disposicion sacara daño, era justo por esto cerrar la puerta a tanto prouecho de tantos, no se publique el sagrado Euangelio? Porque en quien no le recibe es ocasion de mayor perdicion , como el Apostol san Pablo dezia: Que escrituras ay (aunque entren las sagradas en ellas) de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas , deuese atender a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines ; y no a lo que hara dellas el mal uso de algunos, que si a esto se mira , ninguna ay tã santa que

en aprobacion de la B.M. Teresa. 15

no se pueda vedar. Que mas santos que los Sacramentos? quantos por el mal vfo dellos se hazen peores? el Demonio como fagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuydadoso del bien de los proximos, para por escufar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo q̄ es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe el, que perdéra mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la lecion de estos libros, que ganara en la ignorancia, o malicia de qual o qual, que por su indisposicion se ofendiere. Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor.

II.

*El Reuerendissimo Señor Obispo
de Tاراçona.*

EL Reuerendissimo Señor Obispo de Tاراçona F. Diego de Yepes, Religioso de la ordē de S. Geronymo, y Cōfessor del Rey Philippe II y de la misma B. Madre, en vn libro q̄ escriuió de su vida, haze dos capitulos en el tercero libro, en los quales trata assi de la ciēcia infusa q̄ Dios comunicó a esta B. virgē como de los libros q̄ escriuió: dōde en el capitulo

16 *Los Autores que han escrito*
tulo xviii. despues de hauer tratado de cinco libros que la Beata Madre compuso, y prouadó fer dotrina del Cielo, la que en ellos dexò escrita, añade estas palabras.

... Todos estos libros escriuió la B. Madre por reuelacion de nuestro Señor, pero esta no bastara, porque en cosa ninguna se seguia por sola la reuelacion, si juntamente no se lo huuieran mandado sus Confesores. Del libro de su vida dize en el prologo del. Yo hago esta relacion, que mis confesores me mandan, y aun el Señor se yo, lo quiere muchos dias ha; sino que yo no me he atreuido. Del libro de las fundaciones le mandó nuestro Señor espresamente que lo escriuiesse, como ella lo refiere en las adiciones de su vida. El de las Moradas escriuió dandole el Señor la materia, la traça, y el nombre para el libro. Y como Dios le mandó que escriuiesse estos libros, así parece quiso mostrar ser el el Autor dellos: porque el modo con que la Beata Madre los escriuió, muestra no ser ella mas que vn instrumento suyo, y que no ponía de su casa mas que la mano, y pluma. Muchas vezes citando escriuiendo estos libros, se quedaua en arrobamiento, y quando boluia del, hallaua algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estaua con la pluma en la mano, y con vn resplandor en el rostro notable,

ble, que no parece sino que la luz del alma se transfiguraua en el cuerpo. Tenia el alma tan absorta en Dios, que aunque huuiesse mucho ruydo en su celda, ni la perturbaua, ni lo sentia. Escriuia estando llena de ocupaciones, y cuydados de tantas cosas que gouernaua, acudiendo al coro con la puntualidad que las demas. Escriuia con grande presteza, y velocidad; pero que marauilla pues (como Dauid dize) su pluma era mouida por aquel escriuano velocissimo, no parecia sino que tenia vn molde en su entendimiento, de donde salian las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que hauia de dezir, que con escriuir tantos pliegos, jamas se parò a pensar cosa de las que hauia de escriuir, porque le dictaua el espiritu con tanta abundancia, que si tuuiera muchas manos, a todas diera que hazer, y las cansara sin que le faltara materia: de lo vno, y de lo otro, da ella buen testimonio; porque el no ponerse a pensar lo que auia de escriuir, lo dize en el fin de su vida por estas palabras. Heme atreuido a concertar esta mi desbaratada vida, aunque no he gastado en ella mas cuydado ni tiempo de lo que fue menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha pasado por mi, con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Y en otra parte dize. Mas que de cosas se ofrecen

cen en comenzando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el, como yo, oxala pudiera yo escriuir con muchas manos, para que vnas por otras no se olvidarã. Todo esto es de la Beata Madre. Tambiẽ dize en su vida, que escriuia con tanta facilidad, como quien tiene vn dechado delante, y està sacando del. Quando el Señor, dize, da espíritu, ponese con facilidad, y mejor parece: como quien tiene vn dechado delante, que està sacando de aquel la labor, mas si el espíritu falta, no ay mas concertar este lenguaje, que si fuesse algarauia, que es lo mismo que dixo el Profeta Baruch de Jeremias Profeta, que ditaua quando escriuia como si leyera, ò trasladara de algun libro. Este libro no es otra cosa, sino vn dechado que Dios le ponía delãte de lo que queria que el Profeta entendiesse. Semejante a este era el que tenia la Beata Madre delante de su alma quando escriuia, como se echa claramente de ver por la mesma escritura que ella escriuio; porque en sus originales escritos por su mesma mano, no se halla palabra borrada, ni enmendada, ni errada, que quando fuera molde de emprenta fuera mucho, y el ser de mano, y en materia tan alta, con tan concertado estilo, parece que es vno de los mayores milagros, que de la Beata se escriuen,

en aprobacion de la B.M. Teresa. 19

escriven , y el mayor testimonio de la luz , y sabiduria que el Espiritu Santo le infundio , porque como quiera que la Beata Madre fuesse antes muy ruda , e ignorante para la inteligencia , y declaracion de las cosas espirituales , y mysticas , y no nada curiosa , tanto mas resplandece la sabiduria de Dios , que en ella florecio , quanto mas lexos estaua de tener principios della . Y en el Capitulo xix. Prosigue diziendo . Antes que estos libros de la Beata Madre se imprimiessen , fueron examinados por el Santo Officio , y cometidos a los hombres mas graues , y doctos de España , para que los examinassen : no se hallò cosa en ellos que no fuesse vn pedaço de Cielo , y vna centelia de luz , para guiar las almas que van por aquel camino , y para encenderlas en el amor de Dios . Aprobaronse los libros por el Tribunal del Consejo Supremo de la Santa Inquisicion , con vn decreto muy honrado ; pero acordaron aquellos Señores (con mucha prudencia) que fuesse secreto . Imprimieronse los libros , y desde que salieron , fueron muy estimados de todos . El Rey Don Felipe Segundo procurò luego los originales dellos , y los mandò poner en su libreria en San Lorenço en el Escorial , y con tener alli muchos otros originales de Santos de la Iglesia , a solos tres

hizo particular reuerencia , dando muestras de lo que los estimaua , que son los originales de San Agustin , San Iuan Chrysostomo, y los de nuestra B.M. haziendolos poner dentro de la mesma libreria debaxo de vna red de hierro, en vn escritorio muy rico, y cerrado continuamente con su llaue : los de la Beata Madre por particular fauor se enseñan y dexan tocar como reliquias santas. Há sido comunmente sus libros muy estimados de la gente docta y graue, afsi de España, como de fuera della: y quanto los que los leen son mas letrados, mas los veneran, como los que mejor saben, y descubren los quilates de aquel oro finissimo que en ellos está encerrado: y si alguna cosa no entienden , por ser referuada a la esperiencia, tanto mas la estiman: por que echan de ver que ay otra Teologia sobre la que ellos enseñan, que es mucho mas noble, por ser conosciendo de Dios, mystico, y secreto, que anda junto con la esperiencia , y gusto de suauidad. Pocas personas que sean grâdes letrados leen estos libros a quien no cause nueva admiracion, y estima de la Beata Madre , porque la alteza de las cosas que trata, la grandeza del estylo, tanto mas proprio quanto menos afectado, el fuego que enciende en el coraçon de quié los lee son testigos delo que contienen. Todo

en aprobacion de la B.M. Teresa. 21
do esto es del Señor Obispo, y despues pro-
figue contando el gran fruto que han hecho
vniuersalmente estos libros en las almas: pe-
ro esto basta para mi proposito.

III.

El Padre Dotor Francisco de Ribera.

EL Padre Dotor Ribera de la Compañia
de Iesus, hombre doctissimo, y grauissi-
mo destos tiempos, escriuio tambien la vida
desta Beata virgen, y en el libro 4. cap. 18. di-
ze asì. Fuera de papeles sueltos que que-
daron, en que ay cosas muy prouechosas, es-
criuio cinco libros, no por su voluntad, sino
por la obediencia de sus Confesores, a quié
obedecia como a Christo Nuestro Señor, co-
mo se entienda de lo dicho, y despues dire-
mos mas largamente. El primero fue del dis-
curso de su vida, hasta la fundacion del Mo-
nasterio de San Ioseph de Auila, este escriuio
por mandado del Padre Fray Garcia de To-
ledo de la orden de Santo Domingo, que era
entonces su confessor, el mesmo año que fun-
dò el monasterio, que fue de 1562. y acabole
el mes de Iunio del mesmo año, sin diuidirle
por capitulos, però despues le diuidio, y aña-
dio la fundacion de San Ioseph de Auila, co-

mo agora está, y es cosa marauillosa, que como le yua escriuiendo, la yua Nuestro Señor poniendo en aquella oraci6n de que escriuia, como quando la tenia al principio; y assi fue prosiguiendo en todos los modos de oracion que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el camino de Perfeccion, que escriuio siendo alli Priora, por orden del Padre Maestro Fr. Domingo Bañes, que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de auer acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Este comenzó en Salamanca el año de 1573. por orden del Padre Maestro Geronymo de Ripalda, de la Compañia de Iesus, que la confesiãua alli, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se yua añadiendo, como iua fundando. El quarto que se llama Castillo interior, ò las Moradas, escriuio por orden del Doctor Velazquez su Confessor, que como hauemos dicho, fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago, y tuuo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andaua tã eleuada en Dios, q̄ en diez ò doze dias no pudo estar abil para escriuir vna carta, y desto quedò con tãta flaqueza de cabeça, como en el mesmo libro dà

a entender. Començole el dia de la Santissima Trinidad del año de 1577. en Toledo, y acabole en Auila vispera de San Andres del mesmo año, casi cinco años antes que muriese. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas, (que assi lo dize ella) a quien estaua obligada a obedecer. Deste no ha quedado sino vn quaderno, ò poco mas, porque como le escriuio por obediencia, assi tãbien le quemò, ò rompio, por obediencia de vn confessor ignorate, y que sin verle se escandalizò a quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros q̄ supierã mas, però obedeciole luego, y callo bien el nõbre deste, q̄ tan imprudentemete se arrojò a mandar lo q̄ no entendia. Todos estos libros escriuio ocupada en muchos negocios, y teniẽdo grãdissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, q̄ parece era imposible poderlo hazer, però fue posible, porq̄ en poniẽdose a escriuir, se le ofrecia tanto que dezir, q̄ no tenia que detenerse en pẽsar, sino darse priesa a escriuir, como lo da claramete a entender en muchas partes dellos, y particularmete al fin del camino de perfeciõ dize. Y yo me doy por biẽ pagada del trabajo que he tenido en escriuir que no por cierto en pensar lo que he dicho. Y en el mesmo libro al fin del capitulo veyn

te dize en el original de mano . Mas que de cosas se ofrecen, en comenzando a tratar de este camino , aun a quien tan mal ha andado por el, como yo. Oxala pudiera yo escriuir con muchas manos, para que vnas por otras no se olvidaran, &c. Afsi el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, però llano, puro, graue, proprio, apazible, y qual conuenia para las cosas que traua. De la oracion , y contemplacion , y del trato familiar de Dios con las almas , y de las almas con Dios, trata cosas altas, y delicadas , y de tal manera , que aun hombres muy letrados , sino son juntamente muy espirituales, podran mas admirarse dellos, que entenderlos; no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas , y las dize de diferentes maneras , y las declara con comparaciones ; sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexá mal entender de quien no tiene alguna esperiencia dellas.

El Padre Maestro Fr. Domingo Bañez religioso de la orden de Santo Domingo, y Catedratico de prima, en la facultad de Theologia en la Vniuersidad de Salamanca, haviéndole cometido el Sancto Officio en España que viesse , y esaminasse estos libros, dio su censura, en la forma que se sigue.

Visto he con mucha atencion este libro, en que la B.M. Teresa de Iesus da relacion llana de todo lo que por su alma passa a fin de ser enseñada, y guiada por sus confesores, y en todo el no he hallado cosa que a mi juyzio sea mala dotrina, antes tiene muchas de gran edificacion, y auiso, para personas que tratan de oracion: porque su mucha esperiencia desta Religiosa, discrecion, y humildad, en hauer buscado siempre luz, y letras en sus confesores, le hazen acertar a dezir cosas de oracion, que a vezes los muy letrados no aciertan, asy por la falta de esperiencia, &c. Esto es lo que agora me parece, acerca de la censura deste libro. Fecha en el Collegio de S. Gregorio de Valladolid à 7. dias de Junio, año de 1575.

Fr. Domingo Bañez.

Esta censura se hallará firmada del mesmo Padre en el principio del libro original de la vida desta B. Virgen, el qual tiene la Magestad Catholica en la libreria del Escorial: Dio esta censura semejante a esta, el mesmo Autor, en el testimonio que dio en el processo de la Canonizacion, donde dize asy.

El libro (dize) no dexa de tener contradicciones de algunas gentes, que cō buen zelo,

y poca experiencia de la vida espiritual, calumnian algunas cosas que no entienden: pero a muchas personas doctas, y seculares les ha parecido muy bien, y les haze gran provecho.

III.

El P. Antonio Possuino.

EL Padre Antonio Possuino de la Compañía de Iesus, Varon pijsimo, y muy docto; como el Maestro del Sacro Palacio le cometiese en Roma el examen del libro que la Beata Madre compuso de su vida, en aprobacion de la obra escriue vna carta dirigida a quien le cometio el examen, en la qual dize afsi.

Acerca de las obras de la Madre Teresa de Iesus, que V.P. Reuerendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana, digo primeramente que yo hago humilissimamente gracias a Nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V.P. Reuerendissima, yo viesse estos libros, por que yo siento quanto fruto podria mi alma sacar, si se quiere aprouechar destos santos auisos. Demas desto digo, que yo juzgo serà de gran gloria de

de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espiritu de Dios de tal manera endereçò el coraçon, y pluma desta virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de espiritu con que escriue , juntamente con los efectos que de ellos se siguen, y han seguido, la santidad de la vida del autor, la manera, y estilo en proponer, y explicar cosas altissimas , lo tengo yo por especialissimo fauor de Nuestro Señor , que ha hecho en estos vltimos tiempos , para alentar los coraçones al desseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo. Todo esto es del Padre Possuino, el qual en el libro que intituló , *Cultura Ingeniorum* , afirma que esta Beata Virgen tuuo ciencia infusa de Dios.

V.

El P. Thomas Bosio.

EL Padre Thomas Bosio varõ muy conocido por sus buenas letras, en el libro de *signis Ecclesiæ* tom. 1. li. 12. c. 23. signo 57. dize desta

deſta manera. Thereſa Hiſpana, virgo admirandæ ſanctitatis, incredibili patientia, humilitate, ac prudentia floruit. In precibus ſepè extra omnes ſenſus rapiebatur, in altumque æra toto corpore ſubſtollebatur: edidit libros doctrinæ Cœleſtis plenos, quibus edoceamur vias Chriſtianæ, Diuinæq; vitæ degendæ: ſexaginta, ac plura Monafteria, tùm virorum, tùm ſcœminarum fundauit authoritate, ac fide cœleſtium rerum, quas illa patiebatur: eius cadauer incorruptum perſiſtit, & innumera miracula edidit: ratio vitæ, quàm ſuorum Monafterijs perſcripſit, eſt ſupra humanam conditionem, magnæ perfectionis, ac puritatis, quam factis exhibuerūt, & exhibent eius ſectatores.

El P. Fr. Iuan de Ieſus Maria Carmelita Deſcalço.

EL Padre Fray Iuan de Ieſus Maria, Procurador general de la Congregacion de Italia de Carmelitas Deſcalços, en el Compendio que eſcriuio de la vida, y milagros de la B. Madre, tratando de los libros que compoſo, en breues palabras comprehendio grandes alabanças dellos; dize aſſi.

Lib. 4. c. 4 Laudatur ſermo caſtus, non comptus, grauis,

uis, lepidus, efficax. Admirationem excitat rerum sublimitas, quam ne Theologi multi, nisi affectionum diuinarum consulti assequi possunt. Doctores hac ætate celeberrimi mysticarum passionum facilem, ac leniter decurrentem explanationem adeò obstupefunt, vt rarum sapientiæ genus eis videatur, quæ de mystica Theologia Patres obscurè, ac sparsim tradiderunt, à Virgine vna in methodum tam perspicue, atque concinnè fuisse redactum. Quod verò ad doctrinæ soliditatem pertinet, nihil nõ Theologicum, tametsi scholastico more prematur, exprompsit, vt è libri primi, capite primo perspici potest.

Vita B. Virginis Teresiæ, & Mansiones doctrina cælesti, multis experimentis comparata, ad res internas dignoscendas affluunt: (& infra) Mira sunt sanè, quæ suauissimo magisterio B. Virgo Teresia digestsit: quæ animo demisso, vt profint, legenda sunt: sed quantoperè tam pia lectio, iam orbe toto Christiano, in varia idiomata versa profuerit, multa in singulis vrbibus argumenta cõuincunt.

El mesmo Autor lib. i. cap. i. dice en loor destes libros desta manera.

Septimum agmen libris cælesti sapientia plenis armatur. Patet quippe mentem, quæ toti Ecclesiæ cælo luce adeò mira præluxit, purissima

purissima Diuinæ mentis luce minimè caruisse. Accedit huc præstantissimorum Theologorum, qui B. Teresiæ libros discussissent admiratio, & præconia, verbis, ac scriptis celebrata, quæ latere non possunt. Etenim, ut paucos è plurimis commemorem, summis Theologis P. F. Dominico Bannes, P. F. Bartholomæo de Medina, Dominicanis; P. F. Luyfio Legionensi, Augustiniano, diligentissimis librorum heresiæ exploratoribus, & præconibus neque ignoratio, neque incogitantia, neque ratio aliqua politica obijci potest. Ignoratio quidem, quia Scholæ pene vniuersæ illorum triû scripta venerantur. Incogitantia verò, quia ut acres critici ex professio libros perlustrarunt. Ratio demum politica, quia neque eiusdem professionis erant, neque sibi aliquam laudem, aut lucrum ex scriptorum approbatione conflagant.

Bene autem est, quòd nescio quis Theologus nonnulla Teresiæ dicta carpsit, ut Sanctiss. Dominus noster Paulus V. hac occasione permotus, ea, quæ obijciebantur, peritissimis Theologis serio peruidenda commiserit, quemadmodum grauissimis in rebus fieri solet: factò quippe Romæ rerum accuratissimo scrutinio, doctissimi P. F. Didacus Alvarez Ordinis Prædicatorum nunc Archiepiscopus Trannenſis, & Fr. Ioannes de Rada, Ordinis

Ordinis S. Francisci Episcopus Pactensis, quibus Summus Pontifex curam demandaerant, sic tandem scripserunt. Trannensis nempe, postquam obiecta argumenta diluerat, in hunc modum conclusit: Ex his colligo, doctrinam Matris Teresiae in propositionibus praedictis, nihil continere doctrinae catholicae, aut bonis moribus aduersum; sed valde utile esse ijs, qui perfectam vitam spiritualem profitentur, vel ad eam tendunt. Ita censeo, submitte meum iudicium correctioni sanctae Sedis Apostolicae. Frater D. electus Archiepiscopus Trannensis. Pactensis vero postquam obiectiones reiecerat, sic suam sententiam absoluit: Censeo ergo nihil esse censura dignum in ijs, quae censor obijcit contra Matrem Teresiam; sed omnia saltem probabiliter defendi posse. Frater Ioannes de Rada Episcopus Pactensis. Sic res ad Summum Pontificem relata est, & libris Teresiae maior hinc fides accessit. Ecce diuinae prouidentiae flexuram: permisit videlicet Deus Theologum illum caligare, ut nebulas illius Romani Pontificis auctoritas noua Teresiae illustratione dispelleret.

Todas estas censuras, y otras que dexamos por la breuedad, conuienen en sus cosas a cerca de la doctrina destes libros: la primera que es sana, pura, y catholica; la 2.
que

32 *Los Autores que han escrito*
que es de vtilidad y prouecho grande , para traer las almas à Dios, y encaminarlas por el camino cierto y seguro, para que no se pierda. La 3. que la Beata Madre que fue el Autor de estos libros, tuuo ciencia infusa de Dios para escriuirlos, y que el Eipiritu Santo que ilustraua su alma, con el conocimiento, y luz de cosas tan altas, juntamente mouia su pluma para escriuirlas.

Andan los libros de la Beata Madre en cinco lenguas, conuiene à saber , en lengua Española, Italiana, Francesa, Latina, y Polaca; de donde se colige quan aceptos, y aprobados sean, vn uersalmente en toda la Iglesia, y el fruto grande que de ellos se faça.

Quan conueniente sea , que estos libros anden en lengua vulgar.

POdria ser que a alguno pareciesse inconueniente, que libros de tan alta, y delicada doctrina anduiesse en lengua vulgar, por el peligro que podria causar en algunas almas ; particularmente en mugeres , usando mal desta doctrina , se aprouechassen della, o para enganar fingiêdo visiones , y reuelaciones , o fuesse ocasion para que otras fuesse engañadas , creyendo que la santidad de la
vida,

vida, y la perfeccion Christiana consistia en tener semejantes cosas. Este inconueniente, que facilmente se podria representar a alguno, es de poca ò ninguna consideracion, si se mira el fruto vniuersal que los libros desta Beata han hecho en la Iglesia. Y assi haviendo mostrado el prouecho cierto la esperiencia, cesian las razones, y miedos especulatiuos: pero para que el Letor mas se satisfaga del poco caso que se ha de hazer de estos temores, por ventura nacidos de tentacion del Demonio, por impedir el bien vniuersal de las almas, lea la Epistola dedicatoria, que el doctissimo Padre Maestro Fr. Luis de Leon escriuio en el principio de los libros desta B.M. y juntamente otra Apologia, que despues hizo contra algunos, que con mas zelo que fuera razon, tenian por inconueniente que libros de tan subida doctrina, y otros semejantes, anduiesen en lengua valgar, la qual me parecio inferir aqui por sus mesmas palabras.



34 *Los Autores que han escrito*
Apologia del Padre Maestro Fr.
Luis de Leon , Catredatico de Escritura
de la Vniuersidad de
Salamanca.

*Donde muestra la utilidad que se sigue à la Iglesia,
en que las obras de la Beata Madre Teresa de Ie-
sus , y otras semejantes , anden impressas en
la lengua vulgar.*

DE los libros de la B. M. Teresa de Iesus , que el año passado se imprimieron, y estendieron por toda España, algunos segun he oydo, o por no saber mas, o por parecer que saben, o por otros respetos de emulacion , han hablado menos bien q̄ deuián. Y quanto a la verdad de la dotrina, no se que ayan puesto falta, so lo ponen inconuiniente en su lecion, por tres titulos, y razones. Vna, porque enseñan la oracion que llaman de vnion, que dizen no es bien enseñarla, y no dizē porque. Otra, porque tienē algunas cosas oscuras para ser entendidas, generalmēte de todos. La tercera, porq̄ la B. M. Teresa cuēta en ellos muchas reuelaciones que tuuo ; a que responder con breuedad.

Y a lo primero de la oracion de vnion, para que se vea ser calumnia , presupongo, que
oracion

oracion de vnion, es vna suspension del alma en Dios, que acaece quando estando vno orado, y discurrendo cō el entendimiento, Dios aplicando su luz, y su fuerça, le allega a si, y le suspende el discurrir del entendimiento, y le enciende la voluntad cō vn amor vnitiuo. Esto presupuesto, digo ser verdad, que se habla desta vnion en estos libros, y se declara que es, y en que consiste, y los buenos efetos que haze, y como se conoce si es verdadera, o si es falsa. Y si esto es enseñarla, es verdad que la enseñan. Mas pregunto, semejante doctrina que daño trae, o que inconueniente tiene? Porque si quieren dezir que no ay tal genero de Oracion, dicen vna cosa falsissima, y contra los Santos que desto escriuen, y contra la verdad de la Fe: porque de la Escritura Sagrada consta, que ay oracion de raptu., o esta; y donde esto ay, tambien ay lo que llamamos vnion. Y si dicen, como les conuiene dezir, que la ay, no podran dezir que es mala, pues es Dios quien la da: y si la ay, y es buena, como puede ser malo el tratar della, y el mostrar sus qualidades, y el auisar de los engaños, que en este camino auer puede; para que los que van por el, no se engañen? Si dicen que esta Oracion no se puede adquirir por reglas, y preceptos, dicen vna grande verdad, y esto es lo primero de

que estos libros auisan, y assi no dan preceptos, ni reglas della; solamente amonestan à los que tratan de Oracion, si quieren llegar à este grado, que biuan con mucha pureza de conciencia, y traygan desasido el coraçon de las afecciones terrenas, y que aspiren siempre a lo que es mas perfeto, que son preceptos, y consejos del Euangelio. Pues si este Camino de Vnion es bueno, y perfeto; bueno es y necesario, que aya libros que tratè del, y que declaren su naturaleza, y sus passos. En que razon cabe condenar vn libro por malo, porque es guia de vn camino bueno? Porque si conuiene que no se escriua, sera porque conuiene que no se sepa; y si esto conuiene, serà porque es bien que no se vse, lo qual ninguno sera tan tonto ò ignorante que lo ose dezir: por donde al reues, pues es vtil su vso, es necessaria su ciencia; y por la misma razon, prouechofo escriuirla. Diganme los que esto dizen, quien recibe daño cò el saber desta vnion. Los que tratan della? no, porque se les da luz para acertar mejor en esto mismo que tratán. Pues los que no tratan, de lo que aqui leen, conciben vna de dos cosas por fuerça, o admiraciõ de Dios, por los regalos que haze a los suyos; o deseo de seguir ellos este camino, y dexarlo todo, por hallar a Dios tã amigo. Que ambos mouimientos, como es

notorio,

notorio, son vtiles. Parece, los que reparan en esto, que no han visto otros libros: no saben que tratan de lo mismo otros que escriuen. Pues que injusticia es recelarse de sola esta escritura, por lo que anda en otras mil escrituras. Vean a S. Buenaventura, vean a Ricardo de S. Vitore, vean a Iuan Gerson: y si quieren lengua vulgar, vean en la tercera parte a los Abecedarios que llaman; y vean que es cifra lo que la Beata Madre Teresa en esto dize, en comparacion de lo que alli se dize, y escriue. Y esto quanto a lo primero.

A lo segundo, de la oscuridad, si esto vale para que los libros se veden, todos se deuen vedar, porque ni los profesores dellos los entiendē en muchas partes. Pregunto, a S. Agustin quantos Theologos no le entienden del todo? A S. Dionisio quien es el que le entiende? Y lo que digo de estos, digo de casi todos los Santos, que en muchas partes de sus obras hablan en Arabigo, no solo para los, que saben Latin, y Griego, sino aun para los que profesan la Theologia, y la escuela. Y no digo los Santos, estos mesmos Doctores escolasticos, de sus mesmos discipulos que se desuelan en ellos a penas son entēdidos. A Santo Thomas no le entienden en muchas partes, y en muchas mas a Escoto los suyos: De Alexandro, de Durādo, de Henrico de Gan-

dauo es lo mismo. Demas desto , lo escuro de estos libros, que es poco, no daña a nadie, y aprouecha à muchos; porque quien lo entiende saca prouecho dello, y quiẽ no, ni daño, ni prouecho. Y digo mal , que aun quien no lo entiende saca prouecho. Porque esta escuridad no està en las palabras , sino en algunas de las cosas, que quien no tiene de llas esperiencia, no las sabe comprehender. Y lo que desta manera no se entiende ordinariamente cria admiracion , y deseo de su esperiencia, que son cosas de mucho prouecho.

Y quanto al tercer articulo delas reuelaciones, digo que los que condenan las de estos libros, es, o porque creen que no ay reuelaciones , y esto es manifestamente contra la Fe: o porque imaginan que estas no lo son, y esto es juyzio temerario , fundado en su sola voluntad : o porque sino las tienen por falsas, sospechan alomenos que son dudosas, en que no tienen ninguna color de razon ; porque las señales de las ciertas , todas las tienen estas. La santidad conocida de la persona, la verdad de la dotrina que contienen, los efetos grandes de virtud , y reformation que hizieron en la Beata Madre Teresa, y hazen en los que siguen su exemplo, el examen grande que sobre ellas hizo la misma Ma-
dre

dre en su vida , y la aprobacion que tuuierõ de personas de espíritu , y letras. Mas diran por censura, que aunque sean buenas, y verdaderas, no se deuen publicar, y escreuir. Si esto dizen, dizen vna cosa nueva, y nũca oyda en la Iglesia: porque como es notorio, siẽpre desde el principio della, se escriuierõ las reuelaciones que hizo Dios a los hombres. En los libros sagrados ay muchas, en las historias Eclesiasticas muchas mas; en las vidas de los santos sin numero; vean las historias de la orden de San Francisco, de Santo Domingo, de San Agustin, y de otras ordenes, que tienẽ mas reuelaciones que hojas; y no solo de los fundadores primeros, o de los Santos Canonizados, sino de otros muchos que llaman, y reuerencian por beatos. De las reuelaciones de Santa Brígida ay vn libro grandissimo, de las de Sãta Getrudis ay otro. La vida de Sãta Catalina de Sena està llena de reuelaciones, y milagros no vistos. Ayer imprimieron en Valencia la vida de Fray Luis Bertran llena de reuelaciones , y de dichos profeticos. Porque se ha de encubrir lo que es bueno, lo que haze marauila de Dios? lo que enciende en su reuerencia , y amor ? lo que pone espuelas para toda Santidad , y virtud ? Y mas dizen, que el desseo de cosas semejantes, abre puerta en las mugeres que

40 *Los Autores que han escrito*

son credulas, para que el Demonio las engañe con illusiones. El desseo de reuelaciones desordenado podra ser, pero no la lecion de reuelaciones buenas, y verdaderas. Y estos libros ninguna cosa procuran, mas que quitar desseos femejantes, como por ellos parece. Mas de la licion dizen, nace el desseo. Si nace borrense los libros sagrados, quemense las historias Ecclesiasticas, rompanse los Flos Santorum, las vidas de Santos, los dialogos de San Gregorio, las relaciones de los que fundaron, y multiplicaron las ordenes. Engañada ha estado la Iglesia que hasta agora ha escrito, y querido que se lea lo que abre puer ta al Demonio: y porque vno, o otro que es amigo de si, y de su excelencia, no tome ocasion de engañarse, ascódase la gloria de Dios, no se sepan sus marauillas, atajese este camino, por donde se animan muchos a amarle, y seruirle. Quantos hazen muestras de Santos, mouidos de la honra que a los santos se da? pues no aya virtud, o no se escriuan, y celebren los hechos virtuosos de muchos: porque no tomen ocasion de alli los hipocritas. Mas hipocritas han caido por esta ocasion, que illusos del Demonio, por leer las reuelaciones de Dios. En las cosas no se ha de mirar el mal vso de algunos, sino el prouecho en comun: y el delta escritura, quando la razon

no lo dixera , la experiencia que es testigo fiel lo muestra. Veanse los religiosos, y religiosas Carmelitas Descalços, que se han criado con su doctrina, y la saben decoro, y miren si estan locas, o illusos, o si ay quien en la pureza de la verdadera religion , y santidad , y amor de Dios les haga ventaja. Finalmente dizen, que no las creen. Pues porque ellos no las creen por esto se hã de vedar a los otros? Prefuncion intolerable es hazerse señores de los juyzios de todos. No las creen: porque no lo experimentan en si, no quieren que sea posible en los otros? Viuan como ellos viuen, como en estos libros se enseña , y veran luego por quan creybles las tienen. Demas desto digo que no tienē porque no creerlas; que si lo hazen por ser extraordinarias en genero de reuelaciones, no lo son, sino semejantes a las que de otros Santos se escriuen, y conformes a toda buena doctrina. Si porque no quieren que sea tan santa la Madre Teresa : no son ellos los que reparten la santidad ; bien puede auer Santos que ellos no conozcã, y aunque ellos no quieran fue Santa , y muy Santa. Y sino diganme que huuo en ella que no lo arguya , y demuestre ? No veen que sino la tienen por Santa, juzgan temeraria, y locamente, y con gran daño de sus conciencias: pues necessariamente han de co-

42 *Los Autores que han escrito*

fesar que fue mala, y engañosa muger, porque engañò al mundo haziendose Santa, sino es verdad lo que dize. Afsi que lo primero es, que no tienen porque no creerlas. Lo segundo, ya que ellos no las creen, que les va en que otros las crean? que pierden en creer que hizo con su sierua Dios, lo que haze con casi todos sus amigos? que daño es creer que quien fundò vna Religion tan reformada, quien gastò su vida en ella, quiẽ buscò, y amò a solo Dios, es gran sierua de Dios? o es envidia, o presuncion, o confiança de si, o vanidad lançada en los tuetanos, o no curable ceguedad, o por acertar mejor todo junto. No las creen? Libres son, no las crean, señores son de su juyzio; nadie les haze fuerça, sean sospechosos, sean resabidos, sean quanto quisieren incredulos, mas yo si las creo, o qualquiera que creerlas quisiere, a quien haze daño? Es mal, creer bien del que en todas sus cosas parece bueno? Creer que es amigo de Dios, el que en la vida, y despues della, tiene cosas de amigo? Creer que en todas las edades, y en todas las Religiones haze Dios maravillas? Afsi que cerrar los ojos, y dezir a bulto, revelaciones afuera, no se crean, ni se lean visiones, sin conuencer en particular alguna de imposible, o de falsa, no cabe en razon. De vna sola particular he oydo que di-

zen; aunque yo no hallo en que reparen. Dize la Madre, que vio diuersas vezes al Padre Fray Pedro de Alcantara, no solo despues de muerto, sino en vida y ausente. Ver en vision a los muertos, muchos Santos, y no santos los veen, y a los viuos ausentes. Afsi se lee en las historias de San Nicolas Obispo, y de San Ambrosio, y de San Martin, y de otros muchos; en que ponen dificultad? en que no es posible? o en que es nuevo, y no visto? Imposible a Dios no lo es. Y menos nuevo, o no usado; porque como el ausente viuo, pueda ser en dos maneras visto; ó en su presencia real, o en vision de su imagen: de ambas tenemos en las Sagradas letras exemplo. De lo primero en Abacu, y en el Apostol Philipe, a quien lleuò el Angel de vn lugar a otro en vn punto. De lo segundo, en lo que Christo dize a Ananias, quando le manda yr a bapuzar a San Pablo: Ve dize, porque aora està orando, y en vision te vee que entras por su aposento, y le pones sobre la cabeza las manos.

Por cosa sin comparacion difficultosa tengo fatisfazer a quien no quiere ser fatisfecho, y porfiar no con la razon ignorante, sino con la voluntad obstinada. Y afsi concludo diziendo, que tengo por sin duda, q̄ trae

el Demonio engañados a los que destos libros no hablan con la reuerencia que deuen. Y que sin duda les menea la lengua para si pu diessè por su medio estoruar el prouecho q̄ hazen. Y veese claramente por esto ; porque si se mouieran con espìritu de Dios, primero, y ante todas cosas, condenaran los libros de Celestina, los de Cauallerias, y otras mil profas, y obras llenas de vanidades, y lasciuias, con que cada momento se enponçoñan las almas. Mas como no es Dios, quié los mueue, callan esto, que corrompe la Christiandad, y costumbres, y hablan de lo que las ordena, y recoje, y lleva a Dios cō eficacia grãdissima.

Hasta aqui son razones del dicho Autor, el qual eficazmente prueua la vtilidad destos libros. Resta que digamos algo de la pureza de su dotrina : particularmente en vn punto en que comunmente no son entendidos de todos: conuiene a saber, si la Beata Madre diga, ò conceda operacion en la voluntad sin q̄ preceda conocimiento en el entendimiento.

Como la B. Madre en sus libros no admite operacion de la voluntad, sin ser acompañada del conocimiento del entendimiento.

ALGVNOS han querido dezir que la B.Madre en esta Oracion de Vnion, en el arrobamiento, y otras ocasiones, que el alma es leuantada a operaciones sobrenaturales, quita la del entendimiento, y aun de todas las potencias: y que en sola la passion con que el alma està junta con Dios, consista el gozarle. El principal fundaméto desta opinion es, que la Beata Madre en sus libros, vnas vezes dize, que ha hecho Dios al alma boba del todo, que no vee, ni entiende en el tiempo que està afsi: y en otras partes dize, que el alma en esta Oracion no entiende nada, y que todas las potencias se pierden. Por las quales razones han querido juzgar que ponga esta vnion en vna passion, o illapso de Dios en el alma, o alomenos sin acto de entendimiento.

Pero la verdad es, que en esta vnion, y en los arrobamientos, y operaciones que Dios haze en el alma, la Beata Madre pone clara y expresiamente operaciones clarissimas del entendimieto, y voluntad, como se verá por los lugares que agora referire. Pero antes desto quiero que aduertir el Letor, que la Beata Madre con gran propiedad distingue estas dos operaciones en el entédimiento. La vna es entender vna cosa, y juntamente aduertir, y entender que la entiende, que es lo que llama

man

mian los Philosophos operacion reflexa del entendimiento: la otra es entender, y estar tan recreado, y engolfado en lo que entiéde, que se queda suspendido sin poder advertir que entiende. Pues quando el entendimiento no entiende que entiende; dize la B.M. que se pierde, que está suspendido, que no obra; porque este acto que llamamos reflexo; es el que falta muchas vezes, y el que se pierde en la vnion, y arrobamiento: como se verá clara mente de la doctrina de la Beata Madre en el lib. de su Vid. c. 18. donde dize desta manera.

Estaua yo pensando quando quise escriuir esto acabádo de comulgar, y de estar en esta mesma Oracion que escriuo, que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda hija para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue sino yo; y como no puede comprehender lo que entiéde, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entenderá algo desto; porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que allí passá. Solo podre dezir que se representa estar junto con Dios, y queda vna cert. dumbre que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, así se pierde la memoria como si nunca la vuiera auido del. Si lee, en lo que leya no ay acuerdo, ni

parar,

parar, si rezar tampoco. Afsi que a esta mari-
posilla importuna de la memoria, aqui se le
quemán las alas, ya no puede mas bullir, la
voluntad deue de estar bien ocupada en a-
mar, mas no entiende como ama. El entendi-
miento si entiende, no se entiende como en-
tiende; alomenos no puede comprehender
nada de lo que entiende. Hasta aqui son pala-
bras de la Beata Madre.

En este lugar claramente dize la Beata Ma-
dre, como el entendimiento obra en esta unio-
n, y como por no comprehender lo que entien-
de, por tener puestos, y fixos los ojos en a-
quella luz inacefsible, es entender no enten-
diendo. Y dize juntamente que faltan las po-
tencias, y se suspenden. Porque aunque todas
están ocupadas, y fixas en Dios, no entienden
como obran. Porque (como dizen algunos
Dotores) el entendimiento está tan arrebatado,
y ilustrado de Dios, y tan unido con el,
que no puede por entonces hazer reflexion
sobre sus actos, para entender que entiende;
y afsi entiende no entendiendo que entien-
de, ni tampoco lo que entiende, por ser in-
comprehensible lo que alli se representa.

I Este lugar bastaua para que se entédies-
se la sentencia, y opinion de la Beata Madre;
pero para que se defengañen los que sienten
lo contrario, será bien traer otros muchos
lugares;

lugares; para que de ellos mas claramente se colija que esta es doctrina ordinaria, y muy repetida en todas sus obras, dize pues assi.

Moradas
4.c.3.

2 Quando su Magestad quiere que cesse el entendimiento, ocupale por otra manera, que le haze q̄ quede absorto, y queda mejor enseñado.

Camino c.
30.& 31.

3 Aqui entiende el alma por vna manera de entender muy fuera de la ordinaria, no entiende como lo entiende.

Cam.c. 31.

4 Las potencias las suspende el que las criò, porque con el gozo que les da, todas las ocupa, &c. si las suspende, y ocupa claro esta que obran.

Mor. 4.c.1

5 Todas estas razoncillas no son nada, en comparacion de vna verdadera humildad cõ luz que enseña aqui el Señor.

Vid. c. 17.

6 Estan casi del todo vnidas las potencias: mas no tan engolfadas, que no obran, solo tienen habilidad para ocuparse todas en Dios, &c. Coge Dios la voluntad, y entendimiento, y le haze que no discurra, sino que se estè ocupado mirando, y vee tanto, que no sabe a donde mirar, vno por otro se pierde de vista &c.

c. 16.

Vid. c. 27.

7 Da noticia al alma de lo que quiere que entienda.

Apud Rib.
lib. 4. c. 3.

8 Y perdiendo los sentidos va viendo a Dios &c. con conocimiento altissimo del don

don del entendimiento, como se puede en esta vida.

9 Quando està en lo mas subido del rap-
to se pierden las potencias, porque està muy
vnidas con Dios &c. Donde se ha de ponde-
rar la razon que da de estar perdidas las po-
tencias, conuiene a saber, porque estan vni-
das con Dios: que es como si dixera, porque
están todas ocupadas, y engolfadas en Dios.
Porque como la mesma B.M. dize mas clara-
mente en otra parte, tratando de lo que o-
bran las potencias en el rapto, no hemos de
entender q̄ està el alma sin sentido interior,
como a quien toma vn paracifino, antes nūca
estubo el alma tã despierta para las cosas de
Dios, ni con tan grande luz, y conocimiento.

10 Y finalmente tratando desta vnion di-
ze. Aqui no ay sentir, sino gozar sin entender
lo que se goza: entiendese que se goza vn biẽ
donde juntos se encierran todos los bienes;
mas no se cõprehende este bien, ocupante to-
dos los sentidos en este gozo, de manera que
no queda ninguno desocupado para enten-
der en otra cosa ni interior, ni exteriormente.

11 Todo su entendimiento parece quer-
ria emplear en entender algo de lo que sien-
te, y como no llegan sus fuerças a esto, que-
dase espantado.

Innumerables son los lugares donde la

D Beata

Vid. c. 20.

Morad. 6.
c. 4.

Vid. c. 18.

Morad. 5.
c. 1.

Beata Madre afsi en esta vnion , como en otros grados de Oracion , pone la operacion del entendimiento, que feria cansar al Letor referirlos. Por donde quãdo dize, que se pierden las potencias, que no obran, o que estan suspensas &c. No quiere dezir, como ella mesma se declara en muchos lugares, que el entendimiento entonces no entienda , como acaece a quié està en vn paracismo , sino que muchas vezes està el , y la voluntad tan unidos, actuados, y ocupados en Dios, que engolfados en aquella suma luz, y bondad, abfortos en lo que veen, aman, y gozan, no pueden por entonces aduertir , ni entender lo q gozan; porque la grande absorcion en Dios, y admiracion de lo que tienen presente , los suspende, para no entender , ni aduertir con acto reflexo , el bien en que entonces estan ocupados.

Este modo de hablar es muy conforme a la dotrina del venerable Ricardo, el qual hablando desta altissima contemplacion dize afsi. (In medio nebulæ Moyses ingreditur, quando humana mens ab illa diuinæ luminis immensitate absorpta summa sui obliuione sopitur; ita vt mirari valeas, quomodo concordet ibi nubes cum igne, & ignis cum nube : nubes ignorantia , cum igne illuminata intelligentia : ignorantia , & obliuio notorum,

en aprobacion de la B.M.Teresa. 51
rum, & expertorum cum reuelatione, & intelligentia prius ignoratorum. Nam vno eodemque tempore humana intelligentia, & ad diuina illuminatur, & ad humana obnubilatur.) Todo esto es de Ricardo. Donde bien claro dize, como se absorbe el entendimiento, y como queda el alma en vn mesmo tiempo ignorante, y boba, para las cosas de la tierra, y sabia, e ilustrada para las del Cielo. Y lo mesmo confirma, y mas claramente in adnotatione in Psal. 4. donde tratado desta vnion dize. (Hæc est illa pax, in qua anima obdormit, quæ mentem ad interiora rapit, pax quæ interiorum omnium memoriam intercipit, quæ ingenij acumen exuperat, quæ omnem intellectum absorbet. Y mas abaxo. Simul enim absorbet cogitationem, imaginationem, rationem, memoriam, intelligentiam, vt constat, quod Apostolus scribit, quæ superat omnem sensum.) Donde dize, que queda el entendimiento, la memoria, y todas las demas potencias absortas, y perdidas; porque quedan vnidas, y transformadas en Dios, y perdidas en si para las cosas de la tierra: porque quedan con vna ignorancia, y vazio de todas ellas.

De suerte que la Beata Madre trata en sus libros de vna vnion sobrenatural, y diuina, en la qual para hablar con las palabras

del venerable Ricardo, se absorben los sentidos exteriores, la imaginacion, la razon, la memoria, y la intelligencia, y todas las potencias, y toda el alma queda penetrada, transformada, y vnida con Dios, y perdida para todas las cosas criadas, y mas capaz, y despierta para las diuinas. Y como arriba diximos, esta vnion llama la Beata Madre, vnion de todas las potencias del alma con Dios.



PRO-

PROLOGO

AL LETOR.

En el qual se declaran algunas cosas necessarias para entender este Libro.

MI intento en este libro es, reducir à vna breue suma toda la dotrina que la S. Madre Teresa de Iesus escriuió en sus libros, y en otros papeles, que no han sido impressos en materia de oració, y espíritu; la qual por estar tan repartida, y diuidida en todas sus obras, no se puede facilmente comprehender de todos: y así me pareció sería conueniente resumirlo en este breue compendio y tratado. Lo que me mouió à tomar este trabajo (que confieso que para mí ha sido alguno) fue ayudar de mi parte al fruto y prouecho, que estos libros han comenzado à hazer vniuersalméte en la Iglesia; porque en esta breue suma está recogido todo quanto la Madre tratò de Oracion en los libros de su Vida, de las Moradas, del Ca-

mino de perfeccion , de las fundaciones , y de otros papeles sueltos, que ella escriuio para sus Confesores , ò para otras personas. Por donde con esta breuedad y claridad del , se animaran muchos à leerle , y traer mas de cõtino en la memoria. Y aun que es verdad, que el estilo desta Santa es tan graue, tan apazible, y proprio , y las cosas que enseña tan prouechosas y necessarias , que en todos sus libros a penas ay que dexar , ò mudar : pero como la Madre escriuio para muchos, y tenia delante muchos fines (segun los diuersos intentos, que en cada libro pretendia) era necessario que se diuirtiese à muchos propósitos , los quales en orden al fin que à qui se pretende, no todos pueden seruir ; y ansi fue forçoso entre tantas cosas como trata, escoger algunas, no como mejores , sino como mas à proposito para el nuestro, que es la enseñanza, y doctrina de Oracion.

Esta materia de oracion trata la Madre con extraordinaria claridad, y profundidad: y aun que no huiera otro argumento , ni coniectura , de su singular espiritu , y santidad, sino lo que en sus libros nos dexò escrito; nos bastara para entender certissimamente, que el Autor dellos fue particularmente alumbrado de Dios, y adornado con heroycas, y excelentissimas virtudes ; porque cosas

fastan altas , tan profundas, tan secretas, y
 extraordinarias , no se hallan en los libros,
 ni se aprenden de los maestros de la tierra;
 sino que es enseñanza del mismo Dios, y do-
 trina suya , aprendida primero en practica,
 que en especulacion , ò theorica . Y assi es
 cierto , que la Santa no escriuio cosa algu-
 na en sus libros (como abaxo diremos) que
 primero no pasasse por ella , y la experi-
 mentasse en si misma : de fuerte, que en esto
 la auentajò Dios à muchos Santos, y Santas,
 que à los otros ; aunque por ventura les
 diesse tanto espiritu , oracion , y sentimien-
 tos como à esta Santa: però raros son en quiẽ
 juntò con la practica tanta luz , y conoci-
 miento de las causas , effectos , y otros se-
 cretos de la oración , y contemplacion , y
 tanta discrecion de espiritu. Quien con tan-
 ta luz , y facilidad ha dado à entender cosas
 tan espirituales , y subidas ; y lo que mas
 admira es, el orden, el estilo , la propiedad,
 y facilidad del language (que dudo se ha-
 lle mas proprio en nuestros tiempos,) las
 comparaciones tan viuas, las razones tan efi-
 caces , y fuertes , que parece hazen demo-
 stracion , de lo que a penas hauia fe acer-
 ca de muchos . Iuntemos à esto las senten-
 cias tan graues , las exclamaciones tan à su
 tiempo , la facilidad que pone en el cami-

no dela virtud y oracion; las reglas tan provechosas para encaminar las almas, y con razon diremos, que escogió Dios à esta Santa en estos tiēpos postreros por doctora, y Maestra de espiritu, y oracion.

Todo esto en vn S. Agustín, Gregorio, ò Buenaüentura, fueran cosas dignas de gran ponderacion y estima; pero en vna muger sin letras, cuyo exercicio (como ella confiesa) era de ordinario el hilar, y otros trabajos de manos, ò el estar ocupada en fundar Monasterios, y tratar los negocios dellos; cargada de enfermedades continuas, y en algun tiempo tan torpe e ignorante, que a penas sabia declarar cosa de espiritu, ni aun entender el fuyo, que aya bolado tan alto con su pluma; no se puede atribuir a otra cosa, mas que a singular milagro, y grandeza de Dios. Y echase bien de ver, que el Autor principal deste libro, no es ella, sino el Espiritu Santo que mouio su pluma; ansi por lo q̄hemos dicho, como por lo que ella confiesa de si misma: Porque en el libro de su vida en el cap. 12. dando testimonio de su rudeza, dize desta manera. Hartos años estuue yo que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir para darlo a entender, que no me ha costado poco trabajo. Quando

dó su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aúque hablaua con muchas personas espirituales que querian darme a entēder lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir, es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho no aprouechara, o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi Maestro, sea por todo bendito, que harta cófusión es para mi poder dezir esto cō verdad;) q̄ no tuuiesse a nadie que agradecer. Y sin querer ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa; porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad, y para saberlo dezir, de manera que se espantauan, y yo mas que mis confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y ansi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi cónciencia. Y en el ca. 14. da a entender sus muchas ocupaciones, y la luz particular que nuestro Señor le daua para escribir estas cosas, a donde dize. Ayudame poco el poco tiempo que tengo, y ansi ha menester su Magestad de hazerlo; porq̄ he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa que aora se comieça; y ansi es muy sin tener asiento lo que escriuo,

criuo, fino a pocos, a pocos; y esto quisierale, porque, quando el Señor da espíritu, ponese con facilidad y mejor. Parece como quien tiene vn dechado delante, que está facendo de aquel la labor; mas si el espíritu falta, no ay mas concertar este lenguaje que si fuesse algarauia (a manera de dezir,) aunque ayan muchos años pasado en oracion: y así me parece es grandissima ventaja quando lo escriuo estar en ella; porque veo claro no foy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acertè a dezir; esto me acaece muchas vezes. Lo mesmo dize en el c. 18. por estas palabras. No dire cosa que no la aya experimètado mucho, y es así, que quando comencè a escriuir esta postrera agua, que me parecia imposible saber tratar cosa mas que hablar en Griego, (que así es ello difficultoso.) Cõ esto lo dexè y fui a comulgar, bédito sea el Señor, que así fauorece a los ignorantes. O virtud de obedecer que todo lo puedes! aclarò Dios mi entendimiento vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo hauia de dezir, que como hizo en la oraciõ pasada su Magestad parece quiere dezir lo q̄ yo no puedo ni se. Esto que digo es entera verdad, y así lo que fuere bueno es suya la dotrina, lo malo está claro es del pielago de los males que

que foy yo. Y anfi digo, que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion q̄ el Señor ha hecho merced desta misarable (que deue de hauer muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles des-caminadas, que ayudaria el Señor a su sierua para que saliesse con su verdad adelante. Y en el c. 30. dize: Porque entonces no me sabia entender como aora para saberlo dezir, que despues me lo ha dado Dios que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze. Con estos testimonios se echa de ver claramente la excelencia de su dotrina, y el credito q̄ se ha de dar a ella, y si esta muger es santa (como sus obras, virtudes, y milagros lo predicán) es cierto no dirá vna cosa por otra. Y bien parece q̄ quiere el Espiritusanto ser conocido por autor destes libros, pues toma por instrumento vna muger tan ruda e ignorante; queriêdo acreditar por este medio el camino de oracion, y espiritu, como por el de los Apostoles, que de fuyo eran instrumentos tan desproporcionados y desiguales. La verdad y certidumbre de la Religion Christiana fuele ser esta traça en Dios muy ordinaria, y muy acomodada, para descubrir su poder y sabiduria.

Mucho hauiã q̄ dezir de la excelência, y perfecció delos libros de la santa Madre Teresa
de

de Iesus. Solo dire que vna de las causas que me han mouido a procurar resumir este libro, y dezir de las mesmas palabras, y estilo de la Santa, ha sido creer casi ciertamente ser todas dictadas con particular espiritu del Señor, y así no sería acertado mudarlas, pues no podrá nuestra rudeza llegar a dar aquel punto que ellas tienen: de suerte que en todo este libro puedo dezir no van treyn ta palabras mias, y estas no en cosa de sustancia, sino alguna vez que se ofrece añadir alguna, para continuar vna cosa con otra, y esto digo es raras vezes, solo he mudado el orden, y he juntado muchos lugares, y las sentencias que estauan esparzidas, trayendolas a mi proposito e intento.

Y para que mejor se entienda, me ha parecido necesario poner en este Prologo algunas aduertencias, para que mas facilmente se comprehenda lo que esta Santa trata en sus libros, y yo en este compendio o suma.

Primeramente aduertia el letor, que así como los Theologos escolasticos ponen dos maneras de virtudes, vnas llaman adquiridas, porque se adquieren con nuestros actos, y son obras (como dizen) de nuestras manos, ayudadas con auxilio especial de Dios: otras son infusas, las quales nosotros en ninguna manera las podemos alcanzar con nuestro trabajo

trabajo y fuerças, fino que fon de orden mas leuantado y superior, y solamente puede ser el autor dellas el mismo Dios. De la mesma manera la Theologia Mistica diuide la oracion en dos partes, vna llama oracion adquirita, en la qual nosotros mismos trabajamos con nuestras potencias; en esta forma suele representar la memoria vna verdad, y el entendimiento discurre sobre ella, formando razones, y discursos para assentar aquella verdad, y aficionar a la voluntad a que la quiera y abrace; y así esta oracion consiste principalmente en dos cosas, vna es el discurso del entendimiento, la otra es en despertar affectos en la voluntad; y a esta comúnmente suelen llamar meditacion, ò oracion mental adquirita, ò natural, no tanto para excluir el auxilio sobrenatural de Dios, y operaciones tan sobrenaturales de nuestra parte, sino porque se obran, como dize Santo Thomas, mas con vn modo humano que diuino. Otra oracion es infusa, que es dada, y enseñada de Dios, y no depende de nuestro discurso, orden, ni industria: fino que el mismo Señor la infunde y enseña a nuestra alma, quando su Mageltad es seruido. A esta pone la Santa varios nombres; porque vnas vezes la llama oracion sobrenatural, otras pura contemplacion, otras le pone nombre

de

de agua baxada del cielo , otras de mistica Theologia. Y destas dos especies de oracion trata la Santa Madre en sus libros, pero principalmente desta segunda, que es la que menos ha sido declarada de los Santos, y maestros de espiritu, que trataron deste sugeto; y así dize, que de la oracion mental no quiere tratar de proposito , por hauer tantos libros escritos ; pero con todo esto dize (aunque de passo) algunas dotrinas y auisos, arto prouechosos y necessarios ; como se vera en el principio deste tratado.

Sobre estas dos columnas funda esta Santa maestra todo su edificio, y pone por cimbría en el principio de sus libros algunas comparaciones, de las quales se aprouecha en todo el discurso para declarar lo que pretēde. Por lo qual sera necesario referirlas, y declararlas aqui breuemente, para que así vaya el lector preuenido quando encontrare alguna palabra , que concierna a esto , y no se le haga nueva o dificultosa ; y es imposible poder bien entēder los libros que la Santa escriuió quien no fuere con este auiso.

En la primera comparaciō, compara al alma a vn jardin , o huerta , y la Oracion a la agua con que se riega. Y porque las palabras suyas son tan proprias , y tan a proposito de lo que quiere significar; hame parecido po-

ner estas comparaciones por su mismo estilo y palabras. Dize pues en el libro de su vida en el c. 11. desta manera. Ha de hazer cuenta el que comiença, a tener oracion; que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva muy malas yeruas, para que se deleyte el Señor, su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas: pues hagamos cuenta que está ya hecho esto, quando se determina a tener oracion vna alma, y lo ha començado a vsar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos ortelanos que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan; sino que vengan a echar flores que dende si gran olor, para dar recreacion a este Señor nuestro; y ansi se venga muchas vezes a deleytar a esta huerta, y a holgarfe entré estas virtudes. Pues veamos agora de la manera que se puede regar, para que entédamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia: o hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi que se puede regar de quatro maneras, o con sacar el agua de vn pozo que es a nuestro gran trabajo; o con noria y arcaduzes, que se saca con vn torno, yo la he sacado algunas vezes, y es a menos trabajo que estotro, y sacase mas agua, o de algun rio o arroyo:

esto

esto se riega muy mejor que queda la tierra mas harta de agua: y no sera menester regar tan a menudo, y es a menos trabajo mucho del hortelano, o con llouer mucho que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora pues aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto, por que sin ella perderse ha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido que se podra declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes a mi alma. Con esta comparacion destas quatro maneras de regar la huerta, declara en el libro que hizo de su vida todos los grados de oracion adquirida, y sobrenatural, que es lo mismo que oracion mental, y contemplacion perfecta. Y a cada vno va aplicando estos modos de regar el huerto, en el qual por los arboles o plantas, entiende las virtudes que se riegan, y sustentan con el rocío desta agua. Por el hortelano entiende el alma, a cuyo cargo esta el cultivar y regar esta huerta. Por el Señor della, entiende a Christo nuestro Redemptor: el qual se recrea y goza en este jardin quando está florido y con fruto.

De otra comparacion no menos ingeniosa vfa en el libro que hizo, al qual llama Moradas,

radas,ò Castillo interior,à donde en el capitulo primero comienza, y prosigue desta manera. Estando yo suplicando à nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dire. Para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, ò muy claro chrystal, a donde ay muchos aposentos; asì como en el cielo ay muchas moradas, que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino vn Parayso, a donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece que sera el aposento à donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleyta? no hallo yo cosa con que declarar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad; y verdaderamente a penas deuen llegar nuestros entendimientos (por agudos que fueren) a comprenderlo, ansì como no pueden llegar a considerar a Dios, pues el mismo dize, que nos criò a su imagen y semejança. Pues si esto es ansì (como lo es) no ay paraque nos cansar en querer comprender la hermosura deste castillo, porque puesto que ay la diferencia del, a Dios, que del criador a la criatura, pues es criatura; baste dezir su Magestad, que es he-

cha a su imagen , para que podamos entender la grã dignidad y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion (que por nuestra culpa) no entédamos à nosotras mesmas ? No sería gran ignorancia hijas mias, q̄ preguntassen a vno quié es, y no se conociefse ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería grã bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotras , quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y ansi a bulto, porque no lo dice la Fe , sabemos que tenemos almas . Mas que bienes puede hauer en esta alma, ò quien está dentro en esta alma, ò el gran valor della pocas vezes lo consideramos , y ansi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura; todo se nos va en la groseria del engaste ò cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos , que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas , vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal , que es a donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma . Es menester que vays advertidas a esta comparacion, quiça será Dios seruido, pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las

almas , y las diferencias que ay en ellas , hasta donde yo huviere entendido , que es posible , que todas serà imposible entenderlas nadie , (segun son muchas) quanto mas , quien es tan ruin como yo. Porque os serà gran consuelo , quando el Señor os las hiziere saber, que es posible , y a quien no, para alabar su gran bondad . Que antí como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo , y lo que gozan los bienaventurados , antes nos alegramos , y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le hará ver, que es posible en este destierro , comunicarte vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor , y amarlos vna bondad tan buena , y vna misericordia tan sin tassa. Pues tornando a nuestro hermoso , y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el: parece que digo algun disparate; porque si este Castillo es el anima , claro está que no ay para que entrar, pues es ella el mesmo; como pareceria desatino dezir a vno que entrase en vna pieça, estando ya dentro. Mas haueys de entender , que va mucho de estar a estar , que ay muchas almas que se estan en la ronda del Castillo (que es adonde estan los que le guardan) y no se les da nada de entrar dentro , ni saben que ay en aquel tan precioso

lugar, ni quien está dentro, ni aun que piezas tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion, aconsejar al alma que entre dentro de si, pues esto mesmo es lo que digo. Quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la oracion, y consideracion; no digo mas métal, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no adierte con quien habla, y lo que pide, y quien pide, y a quien; poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas vezes si será, aunque no lleue este cuydado; mas es haviéndole lleuado otras. ¶ En esta comparacion, bien claro se entiende (como la mesma Santa lo declara) que este Castillo interior tan resplandeciente, y hermoso, es nuestra alma, en cuyo centro tiene la Magestad de Dios nuestro Señor su asiento, y Real Palacio. Por las piezas del Castillo, entiende los sentidos, y potencias, así interiores, como exteriores; aunque a estos de ordinario los llama los arrauales, y primeras piezas del Castillo. De suerte, que pone en este Castillo interior, muchas moradas, y aposentos, el principal es, donde el Rey reside, que es el centro de nuestra alma, a donde para alcançar la perfecta oracion ha uemos de venir a buscarle, y a tratar con el: y porque a este aposento por estar en lo mas interior

interior del alma, se ha de entrar primero por las demas piezas del Castillo, por esso diuide y llama a este libro , libro de las Moradas; porque con esta comparacion pretende dar a entēder, como ha de caminar vna alma hasta llegar a la pieza principal del Castillo ; y por que Moradas y piezas tiene de entrar: y assi diuide el libro que trata deste Castillo interior en siete Moradas. En la vltima, que es donde se vne el alma con Dios en matrimonio espiritual , pone toda la suma de la perfeccion, las demas como van subiendo en grados, suben tambien en perfeccion ; y distinguenſe las demas Moradas segun la mayor, ò menor mortificacion, segun la mayor ò menor determinacion de la voluntad de seruir y buscar a Dios, y segun la mayor luz ò mercedes que el Señor va haziendo a la medida que nos disponemos. Porque quanto mas va el alma creciendo en mortificaciō y en charidad , tanto mas se va alexando de las primeras Moradas , que es de todo esto que se trata , y palpa con los sentidos : porque quanto mas va subiendo en la contemplacion perfeta, tanto mas se va alejādo del discurso, y otras operaciones del entendimiēto y sentidos, hasta venir a suspender del todo sus operaciones, o alomenos son tan subtiles y tan simples, que ya casi no se percibē.

La puerta destas Moradas es la oracion mental , y los escalones hasta llegar al palacio del Rey, son los que hemos dicho.

Pone tambien para declarar el modo de oracion que hemos dicho, vna comparacion harto delicada y prouechosa, aunque principalmente por ella pretende mas declarar la oracion sobrenatural , que es la que llama contemplacion perfeta; que la que va fundada en discurso: dize pues en la Morada quinta capitulo segundo estas palabras. Ya haureys oydo las marauillas de Dios, en como se cria la seda (q̄ el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequena, con el calor, en començando a haueer hoja en los morales , comiença esta simiente a viuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustentase està muerta, y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas , y allí con las boquillas van de si mesmos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados a donde se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse sino que nos lo centaran de otros tiempos, quien lo podria creer? ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin
razon

razon como vn gusano, y vna abeja sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Entonces comienza a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritusanto se comienza a aprouechar del auxilio general que a todos nos da Dios; y quando comienza a aprouecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: ansí de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones y sermones, q̄ es el remedio para vna alma que està muerta en su descuydo y pecados, y metida en ocasiones que puede tener, entonces comiẽça a viuir, y vase sustentando con esto y en buenas meditaciones hasta que este crecida, que es lo que a mi me haze al caso, que estotro poco importa: pues crecido este gusano que es lo que a los principios queda dicho, o comienza a labrar la seda, y edificar la casa donde ha de morir. Esta cosa querria dar a entender a qui, que es Christo, como dize S. Pablo, que nuestra vida esta escondida con Christo en Dios, y que Christo es nuestra vida: pues veys aqui hijas, lo que podemos con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que podemos poner o quitar en Dios; pues

digo que el es la morada. Y la podemos no
 fotros fabricar para meternos en ella ? y co-
 mo si podemos? no quitar de Dios ni poner,
 sino quitar de nosotros, y poner como hazē
 estos gusanitos, que no abremos acabado de
 hazer en esto todo lo que podemos, quando
 este trabajuelo que no es nada, junte Dios
 con su grandeza, y le dē tan gran valor, que el
 mesmo Señor sea el premio desta obra. Y an-
 si como ha sido el que ha puesto la mayor co-
 sta, así quiere juntar nuestros pequeños tra-
 bajos con los grandes que padecio su Mage-
 stad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas
 mias, presta a hazer esta labor, y texer este
 capuchillo, quitando nuestro amor proprio,
 y nuestra voluntad, y el estar afidas a ningun-
 na cosa de la tierra; poniendo obras de peni-
 tencia, oracion, mortificacion, y obediencia,
 y todo lo demas que sabeys, que así obra-
 se nos como sabemos, y somos enseñadas de
 lo que hemos de hazer. Muera muera este gu-
 sano, (como lo haze, en acabando de hazer
 para lo que fue criado) y vereys como ve-
 mos a Dios, y nos vemos tan metida en su
 grandeza, como este gusanillo en este capu-
 cho. Mirad que digo ver a Dios (como dexo
 dicho) que se da a sentir en esta manera de
 vnion. Pues veamos que se haze este gusano?
 que es para todo lo q he dicho todo lo de-

mas , que quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios , qual sale vna alma de aqui de hauer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, q̄ a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad , que la mesma alma no se conoce a si , porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo , a vna mariposita blanca, que la mesma ay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien , de donde le pudo venir, vese con vn desseo de alabar al Señor, que se querria deshazer , y morir por el mil muertes; luego le comienza a tener, de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandissimos, el de soledad , el de que todos conocieslen a Dios, y de aqui le viene vna pena grande , de ver q̄ es ofendido. Hasta qui son palabras de la Madre.

Con esta comparacion, da tambien a entender los principios, y medios, y vna perfeccion, que vna alma alcança por medio de la oracion; y pues ella se declara tanto, no abrá necesidad de declarar mas la comparacion. Pero será bien estar aduertido el que leyere estos libros, que quando la Santa haze mencion, desta palomita, o mariposita , que sale deste capullo, habla de las almas que estan ya

muertas al mundo, y a las cosas del, y se le-
uantan con las alas de la contemplacion a la
perfeta vnion con Dios.

Con estas comparaciones, que son vniuer-
sales para todo lo que en estos libros se tra-
ta, y con otras particulares, da a entender
esta Santa cosas altissimas, y harto dificulto-
sas, en materia de oracion, y este language
de espiritu de pocos entendido. Y de la que
mas de ordinario vfa, es de la del agua, enten-
diendo por agua de vida el mismo Dios, su
gracia, y consuelo que dà a los que estan se-
dientos, y deseosos desta agua celestial.



CAPITV-

CAPITULO

PRIMERO DE LA

oracion mental.



A Oracion mental, no es otra cosa, sino vna consideracion con la qual el alma puesta delante de Dios adierte con quien habla, lo q̄ pide y quien es quien pide, y a quiē pide. Por dōde quien tuuiesse de costumbre hablar con Dios, como quien habla con vn esclauo, que no aduertiesse si dize mal ò bien, sino lo que se le viene a la boca; y lo tiene ya deprendido por hazerlo ansi otras vezes, no lo tengo por Oracion, ni plega a Dios la tenga ningun Christiano desta fuerte.

Morada
i. cap. i.

Ay otra manera de Oracion, que se llama vocal, que se haze con la voz, y quando estādo rezando vocalmente estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, junta esta Oracion vocal, y mental, porque quien habla con Dios ha de mirar con quien habla, y quien es el mesmo que habla, para que sepa como esta delante de tan gran Señor, y como le ha de tratar, y ansi en la vocal se incluye la mental, que no es mas que considerar estas cosas.

Camino
cap. 25.

76 *Suma de la Oracion mental sacada*Camino
cap. 25.

Ay gran diferencia de la Oracion mental a la contemplacion, porque la Oracion mental es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor: pensar esto, y otras cosas semejantes, de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es Oracion mental.

Vida. c. 7.

Y ansi esta Oracion, que va con discurso de entendimiento (por mucho que haga) trae el agua corriendo por la tierra, y no la beue juto a la fuente, y nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va ya tan pura. Porque pensando, nos venimos a hallar en cosas del mundo que amamos, y deseando huyr dellas, nos estorua algo pensar como fue, o como sera, y que hize, y que hare; y a las vezes nos vemos en peligro de pegarnos algo dellas. Pero en la contemplacion perfecta, hablale la grandeza de Dios, suspendiendo el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole (como dizen) la palabra de la boca, que aun que quiera no pueda hablar, sino es con mucha pena. Y entiende que sin ruido de palabras le está hablado este diuino Maestro. Está el alma abrasandose en amor, y no sabe como ama, ni como goza. Muestrale alli Dios en vn punto

mas

mas claras verdades, y dale mas claro conocimiento, de lo que es todo lo que aca pudiera tener en muchos años, y beue de la agua viua en su mesma fuente; esta es contemplacion perfecta.

El bien que tiene quien se exercita en Oracion, ay muchos santos, y buenos que lo han escrito; particularmente de Oracion mental. Y quando no fuera esto, aun que soy poco humilde, pero no tan soberuia, que en esto osara hablar; solo dire de lo que yo tengo experiencia. Vida. c. 7.

Primeramente, es grande la misericordia que Dios haze a vna alma, que la dispone para tener Oracion: y aun que no este tan dispuesta como es menester, si en esto perseuera, por pecados y tentaciones, y caydas de mil maneras que le ponga el demonio; en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion. Y ansi por males que haga el que en ella ha comenzado, no la dexee; pues el medio por donde se puede tornar a remediar es este, y sin ella seria muy dificultoso. Y no le tiene el Demonio, como a mi a dexalla por humildad: antes crea, que no pueden faltar las palabras de Dios, que en arrepiñtiendonos de veras, y determinandose a no le ofender, le torna a la amistad en que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las
vezes

78 *Suma de la Oracion mental sacada*

vezes muchas mas, si el arrepentimiento las merece. Y a quien no ha comenzado este camino, le ruego yo por amor de Dios, no carezca de tanto bien; porque quando no fuere tan adelante, y se esforçare a ser perfeto, que merezca los gustos, y regalos, que a estos da Dios a poco ganar, yrà entendiendo el camino para el Cielo: y es Dios tan bueno, que no se quedará sin paga.

Camino
c. 11.

La oracion mental, es camino real para el Cielo, y los que caminan por ella ganan grã tesoro, y assi no es mucho, que nuestro parecer nos cueste mucho trabajo; porque; vendrà tiempo en que veamos quan nada es todo lo que damos por tan gran bien. Y assi nos va la vida a todos, en comenzar a tener oracion; porque es principio para alcanzar todas las virtudes.

Camino
c. 16.

La oracion es la puerta para todas las mercedes q̄ haze el Señor a las almas, por aqui entra a regalarfe con el alma. Es grande el amistad, y regalo con que trata Dios a los q̄ van por este camino, y como casi les haze toda la costa, y de muchas maneras da de beuer a los que van por este camino; porque ningun no vaya desconsolado, ni muera de sed, porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vinos grandes, y otros pequeños; y algunas vezes charquillos para niños, que aquello les basta,

Camino.
c. 20.

Vida. c. 8.

bastar, y mas feria espantarlos. Estos son los que estan en los principios. Afisi que no ay que tener miedo moriremos de sed ; porque nunca en este camino falta agua de consolacion tan faltada, que no se puede sufrir.

Toda via digo a quien tuuiere alguna duda desto que acabo de dezir, q̄ poco se pierde prouarlo, que esto tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide , ni acertamos a desfiar. Esto es, sin falta, y desto puedē fer buenos testigos los que lo sabran por experiencia.

El alma sin oracion, es como cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar, que ansi son, q̄ ay almas tan enfermas, y mostradas a estar en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de si.

Camino
cap. 23.
Morada
r. c. 1.

Auisos generales para quien comienza a tener oracion. §. I.

POR experiencia tengo en muchas cosas, que quien se aynda al principio a determinarse a hazer alguna cosa por graue, y dificultosa que sea, que si va desnudamente por solo Dios, no ay que temer le sucederá mal ; porque poderoso es el Señor para

Morada
r. cap. 1.

para

80 *Suma de la Oracion mental sacada*
para todo. Y aunque a los principios quiere
su Magestad, que el alma sienta espanto, o di-
ficultad, para que mas merezca ; pero al fin
despues se haze todo sabroso , y aun en esta
vida paga su Magestad el trabajo , por vnas
vias, que solo quien goza dello lo entiende.

Vida.c.4.

La oracion mental todos la deuen procura-
rar, aunque no tengan virtudes ; porque es
principio para alcanzar todas las virtudes,
y cosa que nos va la vida en començarlo to-
dos los Christianos : y ninguno por perdido
que sea (si Dios le despierta a tan gran bien)
lo ha de dexar; pero tienese con mucho tra-
bajo fino se procuran las virtudes.

Camino,
cap.15.

Por tanto, el que quiere començar este viaje
diuino de la oracion, si quiere llegar a beuer
desta agua dela vida, digo que importa mu-
cho, y que es el todo vna grande, y determi-
nada determinacion , de no parar hasta lle-
gar a ella ; venga lo que viniere, suceda lo q̄
sucediere, trabajese lo que se trabajare, mur-
mure quien murmurare, si quiera llegue alla,
si quiera se muera en el camino , si quera no
tenga deuocion para los trabajos que ay en
el, si quiera se hunda el mundo.

Vida.c.17.

Porque son tantas las cosas, que el Demo-
nio pone delante a los principios , para que
no comiencen , que es menester grande ani-
mo. Haze el esto como quien sabe el daño,
que

que de aqui le viene , no solo en perder aquella alma, sino muchas, que por su medio se ganan. A los principios está todo el mayor trabajo; porque quando el alma va subiendo a otros grados de oracion , todo es gozar, puesto que primeros, medianos, y postreros, todos lleuan sus cruces (aunque diferentes) que por este camino que fue Christo, han de yr los que le figuen, sino se quieren perder; y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida sobradamente se pagan.

Muchas vezes nos quieren estoruar este camino , con dezirnos que ay peligros , fulana por aqui se perdio, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, al otro vinieron ilusiones ; no se deue hazer caso de estos miedos, y peligros: y pues este es el camino real, y seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos, y santos; y en el dizen ay tantos peligros, y ponen tantos temores, los que pretenden yr al cielo sin este camino , que son los peligros que llevaran? Son muchos mas sin comparacion , sino que no los entienden, hasta de dar de ojos en el verdadero peligro. No nos engañe nadie en mostrarnos otro camino, sino el dela oracion; este es el officio de los Religiosos: quié dixere que esto es peligro, hase de tener por el mesmo peligro, huyan del. Peligro será no

Vida, c. rr.

82 *Suma de la Oracion mental, sacada*
tener humildad, y otras virtudes, mas camino de oracion camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El Demonio ha inventado estos medios, para hazer caer a algunos, que teniã oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no mira el mundo los millares que han caydo en heregias, y otros grandes males, sin tener oracion, y entre muchos destos (si el Demonio ha hecho caer alguno) ha resultado tãto temor en algunos, en las cosas de la virtud.

Camino
cap. 21.

Tambien importa no hazer caso de sequedades, sino antes determinarse, que aunque esta sequedad dure toda la vida, no tiene de dexar caer a Christo con la cruz. De fuerte, que aunque en la oracion se halle seco sin fugo, no se desconfuele, porque ya haze lo que puede, y no queda por su parte; y es Dios tan bueno, que quando (por lo que su Magestad sabe, que por ventura sera por mayor prouecho nuestro) quiere que aya esta sequedad en el alma, como nosotros hagamos lo que es en nosotros, su Magestad sin esta deuocion sustentará al alma, y hará crecer las virtudes, aunque no tenga deuocion de lagrimas, o otro sentimiento, o ternura interior. Pues el que vee que en muchos dias no ay sino sequedad, y desgustos, y desfiabor, que aun vn buen pensamiento, no se puede tener, y tan mala gana aun para venir a oracion, que sino

fino mirasse el seruicio que haze al Señor , y no perder lo seruido, lo dexaria todo: en tal caso se alegre , y consuele , y tenga por gran magestad trabajar en seruicio de tan gran Señor, y pues sabe le contenta en aquello , y su motiuo no ha de ser contentarse a si , sino a el , le alabe mucho que haze del tanta confianza ; pues ve que sin pagarle nada , tiene gran cuydado de lo que le ha encomendado: y no quiere acá su Reyno , que tiempo vendrà, que se le pague todo junto, y no ay que tener miedo se pierda el trabajo , pues seruimos a buen amo , su precio tienen estos trabajos ; y aunque son grandísimos , y me parece que es menester mas animo , que para otros muchos que ay en el mundo: mas he visto claro , que no los dexa Dios sin premio, aun en esta vida , que con vn hora de gustos que nuestro Señor da , me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en tener oracion otros tiempos se pasan.

Estas sequedades, y tormentos, y otras tentaciones que se ofrecen , tengo para mi, que las quiere dar el Señor muchas vezes al principio , y otras a la postre : para prouar sus amadores , y saber si podran beuer el caliz , y ayudarle a llevar la Cruz , antes que ponga en ellos grandes thesoros; y tambien

Vida. c. 11.

84 *Suma de la Oracion mental, sacada*
para que entendamos lo que somos: porque
son de tan gran dignidad las mercedes que
haze despues , que quiere veamos por expe-
riencia primero nuestra miseria , antes que
nos las de ; porque no nos acaezca lo que a
Lucifer. Y importa mucho, que ni de seque-
dades , ni distracciones en los pensamientos,
nadie se apriete, ni afflija ; si quiere ganar li-
bertad de espiritu, y no andar siempre atribu-
lado , y que comience a no se espantar de la
Cruz, y verá como se la ayuda a llevar el Se-
ñor con el contento que anda, y el prouecho
que saca de todo.

ida. c. ii. Yo tengo grandissima experiencia , que
estas sequedades, y distracciones vienen mu-
chas vezes de indisposicion del cuerpo, y mu-
dança del tiempo, y reuolucion de los humo-
res, y esto haze muchas vezes , que sin culpa
nuestra no hagamos lo q̄ queremos. Y quan-
do las sequedades nacen de aqui, peor es a-
pretar al alma a que esté en oracion , que es
forçarla a lo que no puede, y ahogalla. Y cõ-
uiene dexar por entonces la oracion para o-
tra hora, y ocuparfe en leer, o en otras obras
de charidad, o yrse al campo , o otra recrea-
cion justa, segun el parecer del Confessor; por
que el yugo del Señor es suaue , y conuiene
no traer el alma arrastrada, sino llevarla con
suauidad por su mayor aprouechamiento, y
feruir

feruir entonces al cuerpo, porque el sirua otras muchas vezes al alma.

Por donde se ha de notar mucho (y digo-
lo porque lo se por experiencia) que el alma
que en este camino de Oracion mental co-
mienza a caminar con determinacion, y pue-
de acabar consigo no hazer mucho caso de
consolarse, ni desconsolarse mucho, porque
le falten estas ternuras o gustos que suele dar
el Señor, que tiene andado gran parte del ca-
mino, y no aya miedo de tornar atras, aun-
que mas tropiece y caya, que de essa cayda
sacarà Dios bien, sino procure yr adelante;
porque va comenzado el edificio en firme
fundamento. No està el amor de Dios en te-
ner lagrimas, y estos gustos, y ternura, sino en
feruir con justicia, y fortaleza de animo, y hu-
mildad; y asì el que no los tuuiere, no se fa-
tigue, y entienda que no es menester, pues su
Magestad no lo da para que ande señor de si
mismo, que lo contrario es falta, y no andar
con libertad de espiritu. Esto no lo digo tan-
to por los que comiençan (cò que les impor-
ta mucho comenzàr con esta libertad, y de-
terminacion) sino por los que ha mucho que
començaron, y nunca acabã de acabar, y creo
es gran parte este no abraçarse con la Cruz
desdel principio.

Vida.c.

Torno a auisar, pues va tanto en esto, que

Camino

c.23.

86 *Suma de la Oracion mental, sacada*
vaya el que comienza oracion con esta deter-
minacion ; porque si el Demonio le vee con
ella de que antes perdera la vida, y el desca-
fo , y todo lo que se ofreciere , que tornar
atras: muy mas presto le dexará, porque aqui
no tiene tanta mano para tentar , porque ha
gran miedo a animas determinadas, que tie-
ne el gran experiencia que le hazen gran da-
ño ; y quanto el ordena para dañarlas, viene
en provecho dellas. Mas si conoce a vno por
mudable , y que no está firme en el bien , y
con gran determinacion de perseverar; no le
dexará, ni a sol, ni a sombra, miedos le pon-
drá, e inconuenientes que nunca acabe. Ay
tambien otra razon que haze mucho al ca-
so, y es, que pelea con mas animo, y sabe que
venga lo que viniere , no tiene de tornar a-
tras : es como vno que está en vna batalla,
que sabe que si le vencen , no le perdonaran
la vida ; y ya que no muera en la batalla , ha
de morir despues, pelea con mas determina-
cion : y quiere vender su vida bien , y no te-
me tanto los golpes , porque lleva delante
lo que le importa la vitoria, y que le va la vi-
da en vencer.

Sea el que comienza varon, y no de los que
se echauan a beuer de bruces , quando yuan
a la batalla con Gedeon ; sino que se deter-
mine que va a pelear con todos los Demo-
nios,

nios , y que no ay mejores armas que las de la Cruz, no se acuerde que ay regalo en esto que comiença : porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso edificio, y si comiença sobre arena, dara con todo en tierra, y ansi nunca acabara de andar desgustado, y tentado ; porque a los principios no se da el manna, sino es mas adelante, a dōde todo sabe a lo que quiere el alma ; porque no quiere sino lo que quiere Dios. Y entiendase esto, y no se oluide, que toda la pretension de quien comiença la oracion, ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse cō quantas diligencias pueda hazer , a conformar su voluntad con la de Dios; y en esto cōsiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual.

Quien mas perfetamente hiziere esto, mas recibira del Señor, y mas adelante està en el camino. Pues si erramos en el principio, queriendo que luego el Señor haga la nuestra , y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede hauer en este edificio? Procuremos hazer lo que es en nosotros , y dexemos al Señor nos lleue por donde fuere seruido.

Aunque esta determinacion que he dicho , importa el todo para todo , no por esso digo , que el que no la tuuiere dexede de començar , porque el Señor le yra perficio-

Moradas.

Camino
cap. 20.

88 *Suma de la Oracion mental, sacada*
nando : y quando no hizieffe mas de dar vn
passo por Dios , tiene en si tanta virtud, que
no aya miedo lo pierda , ni dexede ser muy
bien pagado. Afsi que aunque no profiguié-
se en este camino de Oracion , lo poco que
huuiere andado por el , le dara luz para que
vaya bien por los otros, y para cosa ninguna
no le hara daño el hauer començado, aunque
lo dexede: porque el bien nunca haze mal.

Vida. c. 13.

Esfantame lo mucho que aprouecha en
este camino , determinarse a grandes cosas,
aunque luego no tenga fuerças el alma, por-
que da vn buelo que llega a mucho , aunque
(como auezita que tiene pelo malo) se can-
sa, y queda. Conuiene traer delante muchas
vezes lo que dize S. Pablo: Que todo se pue-
de en Dios, y ansi conuiene mucho tener grã
confiança, y no apocar los desseos ; sino creer
de Dios, que si nos esforçamos poco a poco
(aunque no fea luego) podremos llegar a lo
que muchos Santos con su fauor. Que si e-
llos nunca se determinaran a dessearlo, y po-
co a poco a ponerlo por obra, no subieran a
tan alto estado , y quiere su Magestad , y es
amigo de animas animosas, como vayan con
humildad, y desconfiança de si: y no he visto
ninguna destas , quede baxa en este camino.
Y por otra parte, las almas couardes, aunque
con amparo de humildad andan en muchos
años,

años, lo que estotros en poco ; porque estas primeras determinaciones son grã cosa , aun que en los principios es necesario yrse mas deteniendo, y atados a la discrecion, y parecer del maestro. Mas hase de mirar que sea tal , que no les enseñe siempre a ser çapos, (esto es, andar metidos siempre en el conocimiento proprio sin salir de alli) porque luego les parece a algunos, que es soberuia tener grandes deseos, y querer imitar a los Santos, y desear ser Martyres , y nos ponen delante que las cosas de los Santos son para admirar, pero no para imitar los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo , mas hemos de considerar quales son de espantar, y quales de imitar, como son vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda, que tenemos vnos coraçonestan apretados , que pensamos q̄ nos ha de faltar la tierra , en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y darlo al espíritu. Es tanta la discreciõ que por nuestros pecados suelen tener algunos en este camino, q̄ creo es harta causa, para que los que comiençan no vayan mas presto a mas perfeccion. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matan estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar

90 *Suma de la Oracion mental, sacada*
para desconcertar el alma; y el demonio ayu-
da mucho a hazerlos inhabiles; quando vee
vn poco de temor, no quiere el mas para ha-
zernos entender, que todo nos ha de matar,
y quitar la salud, hasta en tener lagrimas nos
haze temer de cegar. He pasado por esto, y
por esto lo se, no se yo, que mayor vista ni sa-
lud, que perderla por tal causa. Como soy tã
enferma hasta que me determine a no hazer
caso del cuerpo, y de la salud siempre estuue
atada sin hazer nada, y agora hago bien po-
co. Mas quiso Dios entendiese era ardid del
Demonio, y afsi quando me ponìa delante el
perder la salud; dezìa yo, poco va en que me
muera; si el descanso, no he ya menester des-
canso sino Cruz. Conociçlo en muchas co-
sas (aunque de hecho soy harto enferma (era
tentacion del Demonio, o floxedad mia, que
despues que no estoy tan regalada tengo
mas salud.

Vida. c. 13.

Ay a los principios vna tentacion muy
ordinaria, que es desfiar que todos sean
muy espirituales; porque como ellos ven
el sosiego, y ganancia que es, querrian to-
dos la tuuiesen. El desfiarlo no es malo,
el procurarlo podria ser no bueno, si no ay
mucha discrecion, y dissimulacion; y se
haga de manera, que no parezca quieren
enseñar, porque el que huuiere de hazer
algun

algun prouecho en este caso, es menester tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion a los otros. Porque como ven por vna parte hablar grãdes cosas de los bienes que ay en la oracion, y por otra ven la pobreza de virtudes, tientanse; y no les parece se puede compadecer vno con otro. Por tanto haze de tener cuydado al principio de nuestra alma sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella: esto es lo que conuiene mucho.

Da tambien otra tentacion, (y todas van con vn zelo de virtud, y por esto es menester andar con mas cuydado) de pena de los pecados, y faltas, que veen en los otros, y hazeles creer el Demonio que es solo su pena, de que Dios no sea ofendido, y luego querrian remediarlo; y inquieta esto tanto, que impide la Oracion: y el mayor daño es, pensar que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Lo seguro sera, vna alma que tiene Oracion, descuydarse de todos, y de todo: y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. No hablo aqui de la pena que dan pecados publicos, o daños de la Iglesia, como son las heregias, a donde vemos perder tantas almas; que esta es muy buena, y como lo es, no inquieta. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas

Vida.c.13.

92 *Suma de la Oracion mental, sacada*
cosas buenas que vieremos en los otros , y
atapar sus defectos con nuestros grandes pe-
cados. Esta es vna manera de caminar , que
aunque luego no se alcance con perfeccion,
se viene a ganar vna gran virtud , que es te-
ner a todos por mejores que a nosotros.

Vida. c. 13.

Ha menester auiso el que comienza , para
mirar en que aprouecha mas; para esto es ne-
cessario el maestro, si es experimentado, que
fino mucho puede errar , y traerá a vna alma
sin entenderla , ni dexarla a si mesma que se
entienda; porque como sabe que es gran me-
rito estar sujeta a maestro , no osa salir de lo
que le mandan, y ellos no entendiendo el es-
piritu, afligen alma, y cuerpo , y estoruan el
aprouechamiento. Yo he encôtrado con al-
gunas almas , que por no tener experiencia
quien las enseñaua, me hazian esta lastima.
Vna tratò con migo , a la qual hauia ocho a-
ños, que su maestro no la dexaua salir del co-
nocimiento proprio, y teniala el Señor en o-
racion de quietud, y assi passaua gran traba-
jo. Y aunque el conocimiento proprio im-
porta mucho, y porque no hay estado de ora-
cion tan subido, que muchas vezes no sea ne-
cessario tornar al principio, y esto de los pe-
cados, y el conocimiento proprio , es el pan
con que todos los manjares se han de comer,
por delicados que sean , en este camino de
oracion,

oracion, y sin este pan no se podrian sustentar:mas ha de comer con tassa, que despues que vna alma se ve ya rendida, y entiende claro, no tiene cosa buena de si, y se ve auer gonçada delante de tan gran Rey, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone adelante, que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conuiene comer.

Y así por considerarnos a nosotros, no nos olvidemos de considerar a Dios, que considerandole a el, nos conoceremos mejor a nosotros; porque mirando las perfecciones de Dios, entenderemos mejor nuestras faltas, e imperfecciones, como vna cosa blanca puesta junto a vna negra. Demas desto, nuestro entendimiento, y voluntad se ennoblece, y estan mas aparejadas para todo bien, tratando con Dios a bueltas de si. Y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, siempre la corriente irá embuelta en cieno de temores vanos, y pusilanimidad, y couardia, y vendrá mucho daño al alma.

En esto de los Maestros digo, que importa mucho ser auisado, y de buen entendimiento, y que tenga experiencia, si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas: las dos primeras importan mas, porque pueden
procurar

Morada
1 c. 2.

94 *Suma de la Oracion mental, sacada*
procurar letrados para comunicarse con ellos, quando tuuieren necesidad.

Vida. c. 13.

Conuiene mucho el que huuiere de tratar de oracion , que procure dar de mano a las cosas , y negocios no necessarios , cada vno conforme a su estado: y es cosa que importa tanto, que sino comienza a hazer esto, lo tengo por imposible que aproueche.

Morada
1. cap. 2.

El fin para que se ordena la oracion , por muy alta que sea, es para hazer obras en que se muestre el amor que tenemos a Dios: y assi el que la huuiere de exercitar , conuiene que no ponga su fundamento en solo rezar, o cõtemplar; porque sino se procura el exercitar, y alcançar virtudes , no crecerà , siempre se quedará enano. Y plega a Dios, que sea solo no crecer; porque ya se sabe, que en este camino quien no crece descrece ; porque el amor tengo por imposible estè siempre en vn ser. El aprouechamiento del alma, no està en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho, y este amor se adquiere determinandose a obrar, y padecer por Dios.

Morada
7. cap. 7.

El que comienza este camino , no cure de vnas humildades que ay , que les parece humildad no entender quel Señor les va dando dones , entendamos bien como ello es, que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad,

por-

porque fino conocemos que recebimos, no nos despertamos a amar; y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo demas es acouardar el animo a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor a darcelos, comienza el a atemorizarse con miedo de vanagloria. Crea que quien le da los bienes, le dará gracia; para que en comenzando el Demonio a tentarle en este caso lo entienda, y fortaleza para resistir, digo si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo a el, y no a los hombres. Demas desto es imposible (conforme a nuestra naturaleza) tener animo para cosas grandes, quié no entiende está fauorecido de Dios; porque somos tan miserables, e inclinados a cosas de tierra; que mal podrá aborrecer todo lo de aca de hecho con grande defasimiento, quié no entiende, tiene alguna prenda de lo de allá: porque con estos dones es a donde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos; y mal deseará se descontenten todos del, y le aborrezcan, y todas las demas virtudes grandes (que tienen los perfectos) si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntaméte fee
viva;

96 *Suma de la Oracion mental, sacada*
viua; porque és tan muerto nuestro natural,
que nos vamos a lo que presente vemos ; y
así estos mismos fauores son, los que despier
tan la Fee, y la fortalecen: y pues es licito, y
tan meritorio, que siempre tengamos memo
ria, que tenemos de Dios el ser, y que nos
crió de nada, y que nos sustenta, y todos los
demas beneficios de su muerte, y trabajos
que mucho antes que nos criasse los tenia he
chos por cada vno de los que agora viuen;
porque no será licito que entienda yo, vea,
y considere muchas vezes que solía hablar
en vanidades, y que agora me ha dado el Se
ñor, que no querria sino hablar en el? Y acor
dandonos que esta joya es dada de Dios, for
çado nos combida a amar, que es todo el
bien de la oracion fundada sobre humildad,
y a entender que no tenia el alma nada desto,
y conocer la largueza del Señor, y procura
el alma sacar fuerças de nueuo para seruir,
y no ser ingrata; porque con esta condicion
nos da el Señor este tesoro, y si no vsa
mos bien del, nos lo tornará a to
mar, y quedarnos hemos
muy mas po
bres.

CAPITULO II.

Del primer grado , de los que comiençan la Oracion mental.

PARA declarar los diuersos grados de oracion métal, me haure de aprouechar de alguna comparacion (que yo las quisiera escusar) mas por escriuir simplemente lo que me mandan ; este language de espíritu, es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo , que haure de buscar algun modo para declararme. Pareceme que he leydo, o he oydo esta comparacion: ha de hazer cuenta el que comienza oracion , que comienza a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva muy malas yeruas , para que se deleyte el Señor , y que su Magestad ha de arrácar las malas yeruas , y ha de plantar las buenas ; hagamos cuenta que está ya hecho esto, quando se determina a tener oracion vna alma, y lo ha comenzado a vfar; y con ayuda de Dios hemos de procurar, que crezcan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores , que den de sí gran olor , para dar recreacion a este Señor , y afsi se venga a deleytar a esta

Vida.c.ii

G huerta,

98 *Suma de la Oracion mental, sacada*
huerta , y a holgarfe entre estas virtudes.

Vida c. II.

Pues veamos agora , de la manera que se puede regar, para que entédamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, y quanto ha de durar , y si es mayor que la ganancia. Pareceme a mi, que se puede regar de quatro maneras , o con sacar el agua de vn pozo , que es a nuestro gran trabajo, o con noria, y arcaduzes, que se saca con vn torno, yo la he sacado algunas vezes, y es a menos trabajo, que estotro, y sacase mas agua; o de vn rio, o arroyo. Esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua , y no será menester regar tan a menudo, y es a mucho menos trabajo del hortelano; o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro , y es muy sin comparacion mejor, que todo lo que queda dicho. Agora pues aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentat este huerto; porque sin ella perderse ha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion , en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes a mi alma.

Vida. c. II.

Los que comiençan a tener Oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del pozo , que es muy a su trabajo , porque han de cansarse en recoger los sentidos, y en discurs-

rir con el entendimiento. Que como los sentidos estan acostumbrados a estar derramados, es harto trabajo el recogerlos, y es menester yrse acostumbrando a no se les dar nada de ver, ni oyr, y a ponerlo por obra: y afsi han de hazerse a la soledad, y apartados, pensar en la vida pasada, aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hazer muchas vezes, aunque ay mas, y menos en esto, como ya hemos dicho. Han tambien de procurar meditar, y tratar de la vida de Christo, y en esto se suele cansar, y trabajar el entendimiento. Hasta aqui podemos nosotros adquirir; entendiendese, con el fauor de Dios, q̄ sin este, ya se sabe, no podemos tener vn buen pensamiẽto.

Este modo de meditar pertenece al primer grado, que es el que comienza a sacar agua del pozo, y digo que es hasta lo que podemos nosotros adquirir, porque en esta primera deuocion nos podemos ayudar algo: porque el p̄sar, y escudriñar lo q̄ el Señor pausò por nosotros, mueuenos a compasion; y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui. Y de p̄sar la gloria q̄ esperamos, y el amor q̄ el Señor nos tuuo, y su Resurreccion, mueuenos a gozo, q̄ ni es del todo espiritual ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuociõ adquirida en parte cõ el

Vida. c. 12.

100 *Suma de la Oracion mental, sacada*
entendimiento, aunque no podia merecer ni
ganar sino la da Dios.

Vida c. 12.

Puedense en este estado hazer muchos a-
ctos, vnos para determinarse a hazer mucho
por Dios, y despertar el amor, otros para ha-
zer crecer las virtudes (conforme a lo que di-
ze vn libro llamado Arte de feruir a Dios)
que es muy bueno, y apropiado para los que
estan en este estado, a donde obra el entendi-
miento.

Vida c. 12.

Puede tambien aqui representarse delante
de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mu-
cho de su sagrada humanidad, y traerle siem-
pre consigo, y hablar con el, y pedirle reme-
dio para sus necesidades; y quejarse de
sus trabajos; alegrarse con el en sus conten-
tos, y no olvidalle por ellos, sin procurar o-
raciones compuestas, sino palabras conforme
a sus deseos, y necesidades.

Vida c. 12.

Esta es excelente manera de aprouechar y
muy en breue. Y quien trabajare a traer cõ-
sigo esta preciosa compañía, y se aprouechar-
re mucho della, y de veras cobrare amor a
este Señor, a quien tanto deuemos; yo le doy
por aprouechado. Este modo de traer a Chri-
sto con nosotros aprouecha en todos esta-
dos, y es vn medio segurissimo para yr apro-
uechando en el primer grado, y llegar en
breue a los demas, y para los postreros an-
dar

de los libros de la B.M. Teresa. IOI
dar seguros de los peligros, que el demonio
pone.

*Advisos y doctrina para este primer gra-
do de Oracion.* §. I.

PAra comenzar a tener Oracion como es
razon, hase de examinar primero la con-
ciencia, dezir la confesion, y santiguarse.
Hase tambien de procurar estar a solas. Ahsi
lo hazia el Señor siempre que oraua, y no por
su necesidad, sino por nuestro enseñamien-
to, y esto es cosa clara, porque no se sufre ha-
blar juntamente con Dios, y con el mundo.
Que no es otra cosa estar Orando, y escu-
chando por otra parte lo que estan hablan-
do, o pensar en lo que se les ofrece sin mas
irse a la mano, para esto importa el estar a so-
las, y plega a Dios que baste para que ansi
entendamos con quien estamos, y lo que nos
responde el Señor a nuestras peticiones; que
no hemos de pensar se esta callando (aunque
no le oyamos) que bien habla al coraçon quan-
do le pedimos de coraçon.

Luego se ha de procurar en esta soledad, te-
ner la compania de Christo nuestro Redem-
ptor, representando a este Señor junto a no-
sotros, y miremos con que amor, y humildad

Camino
cap. 26.

Camino
cap. 24.

102 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
nos esta enseñando , y mientras pudieremos
no estemos sin esta compañía, que si nos acos-
tumbramos a traerle con nosotros , y el ve
que lo hazemos con amor , y que andamos
por contentarle ; no le podremos (como di-
zen) echar de nosotros . En especial los que
no pueden tener discurso de entendimiento,
ni pueden detener el pensamiento sin diuer-
tirse, es bien se acostumbren a esto: que el Se-
ñor es tan bueno, que si llegamos a el con hu-
mildad a pedille su compañía, no nos dexará
sin ella; y aunque no puedan sacar considera-
ciones; o otros delicados conceptos, conten-
tense con miralle . Pues quien les quita bol-
uer los ojos del alma (aunque sea de presto
fino pueden mas) a este señor ? Como le qui-
sieremos le hallaremos : si estays alegre, mi-
ralde Resucitado , que solo imaginar como
salio del sepulcro, os alegrara. Si estamos cõ
trabajos, o tristes, le podemos mirar camino
del huerto , que afflicion tan grande lleuaua
en su alma, pues, (con ser el mismo sufrimien-
to) la dize y se quexa della. O miralde atado
a la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes
hechas pedaços por vuestro amor; persegui-
do de vnos, escupido de otros negado de sus
amigos , desamparado dellos , sin nadie que
buelua por el: puesto en soledad , o cargado
con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo, y
mirarnos

mirarnos ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidara sus dolores, por consolar los nuestros, solo porque nos vamos con el a consolar y boluamos la cabeza a mirarle.

Lo q se puede hazer para ayudar a esto, es procurar traer vna imagé, y retrato deste Señor q sea nuestro gusto; y no para traerla en el seno, y nūca mirarle, sino para hablar muchas vezes con el, que el nos dara que dezirle, como hablamos con otras personas, porq nos han de faltar palabras para hablar con Dios?

Camino
26.

Tambien es gran remedio tomar vn libro de romance bueno para recoger el pensamiento, y poquito a poquito yr acostumbra- do al alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Y torno a certificar que quien con cuydado se acostumbra a lo que he dicho, que sacará tan gran ganancia, que aunque, yo la quiera dezir, no sabre.

Camino
26.

Aduiertan tambien los que discurren que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece como es Oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato q no sea trabajar, porq les parece que pierden tiempo, y tengo yo por mucha ganancia esta perdida, y assi lo que importa es, que se representen del áte de Christo, y sin cáfancio del entédimiéto, se esté

Vida c. 11

104 *Suma de la Oracion mental, sacada*
hablando, y regalando con el fin cansarse en
componer razones, sino presentar necessida-
des, y las razones que tiene para nos sufrir
alli, lo vno vn tiempo y lo otro para que no
se canse el alma de comer siempre vn manjar;
quiero lo declarar mas. Ponemonos a pen-
sar en vn passo, digamos el de quando estaua
el Señor atado a la coluna, anda el entendi-
miento buscando las causas, que alli dan a
entender el dolor grande, y pena que su Ma-
gestad tenia en aquella soledad, y otras mu-
chas cosas, que si el entendimiento es obra-
dor podra sacar de aqui, o si es letrado lo
mesmo. Es bueno el discurrir aqui vn rato,
pensando (como digo) las penas que aqui el
Señor tuuo, y porque las tuuo, y quien es el
que las tuuo, y el amor con que las passò:
mas no se ha de cansar siempre en andar a
buscar esto, sino que se esté alli con el acallã-
do el entendimiento si pudiere; ocupele en
que mire que le mira, y que le acompaña, y
habla, y pida, humillese, y regalese con el, y
acuerdese que no merecia estar alli con ei.
Quando pudiere hazer esto aunque sea al prin-
cipio de començar Oracion, hallara gran pro-
uecho. Y haze muchos prouechos, porque
los haze muy grandes este modo de tener
Oracion.

Vida. c. 13.

La meditacion de la passion es en la que
todos

de los libros de la B.M. Teresa. 105
todos han de comēçar, y de mediar, y acabar, porque es muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras cosas sobrenaturales. Digo los lleue, porque (como adelante diremos) ninguno tiene de salir de aqui si Dios no le faça. Y aunque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada passion: (por que assi como ay muchas moradas en el cielo, hay muchos caminos para alla,) y assi vnos aprouechan, pensando en el infierno, otros en la muerte, y otros si son tiernos de coraçon, se fatigan mucho en meditar en la passion; y se regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder; no dexando muchas vezes la vida, y passion de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo nuestro bien: y assi no se tiene de dexar esta meditacion, como diremos mas largamente adelante.

Aunque sea verdad, que las almas que no pueden obrar, ni discurir con el entendimiento, yendo por este camino de mirar a Christo nuestro Señor presente, llegan mas presto a la contemplacion si perseveran, y en aprouechando aprouechan mucho, porque es todo amar; pero no se puede negar sino que es ca-

Vida c. 4.
cap. 9.

106 *Suma de la Oración mental, sacada*
mino muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad (esto es si falta cosa presente en que se ape el amor) queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo combate los pensamientos, y así para personas desta manera, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que pueden discurre con el entendimiento; porque quien discurre en lo que es el mundo, y lo que deue a Dios, y en lo mucho que le sufrio, y en lo poco que le sirue, y lo que da a quíe le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, ocasiones, y peligros. Pero quien no se puede aprovechar desto, lo tiene mayor, y así le conuiene ocuparse mucho en lecion de buenos libros, pues de su parte no puede sacar cosa ninguna. Y si a quien va desta manera le forçassen sin esta ayuda a estar mucho rato en Oracion mental, digo que sería imposible durar mucho en ella, y le hará daño a la salud si persiste, porq̄ es muy penosa cosa.

Camico
cap. II.

No todos los que comiençan Oracion, piensen que han de ser contemplatiuos, que no a todos lleva Dios por vn camino: por esto importa yr fundados en humildad. Pues como podrá el verdadero humilde entender de sí, que es tan bueno, como los que llegan a ser contemplatiuos? Pensar que Dios por

su bondad lo puede hazer, y disponerse, para si Dios le quisiere llevar por el; pero el siépre se siente en el mas baxo lugar, y tengase por dichoso en seruir à los siervos de Dios, que por ventura el que està muy baxo esse està mas alto en los ojos de Dios. Afsi que no todos los que tratan de oracion han de ser contemplatiuos; porque esto es cosa que la da Dios: pero no es necessaria para nuestra saluacion, ni para ser mas perfetos, que no lo dexará de ser, porque no la tenga, antes podria ser que tenga mas merito; porque es a mas trabajo fuyo, y lo lleva el Señor como a fuerte, y le tiene guardado junto todo lo que aqui no goza, no por esio desfimaye, ni dexé la oracion, que a las vezes, viene el Señor muy tarde, y paga tan bié, y tan por junto como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorze años, que nunca podia tener aun meditacion, sino junta cõlicion. Otras muchas personas hay desta manera, y si hay humildad, no creo saldran peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y por ventura muy mas adelante; porque en la humildad, y mortificacion, y desfimimiento, y otras virtudes siempre hay mas seguridad, y afsi no hay que temer, que dexen de llegar a la perfeccion, como los mas contemplatiuos.

CAPITULO III.

De la Oracion de Recogimiento.

Camino
cap. 28.

SAn Augustin dize, que despues de ha-
uer buscado a Dios en muchas partes,
le vino a hablar dentro de si mesmo.
Importa mucho para los entendimien-
tos que son derramados, entender esta ver-
dad; que está Dios dentro de nosotros, y fa-
ber que para hablar con Dios no ha menester
yr al Cielo, ni dar bozes, pues por paso que
hablemos, está tan cerca que nos oyra. Ni ha
menester alas para yrle a buscar, sino poner-
se en soledad, y mirarle dentro de si, y no es-
trañarse de tan buen huésped; sino con gran
humildad hablarle, como a Padre; pedirle co-
mo a Padre, contarle sus trabajos, y pedirle
remedio para ellos, tratando con el, vnas ve-
zes como con Padre, otras como con herma-
no, otras como con Señor, y otras como con
esposo; a vezes de vna y otra manera, que el
nos enseñará como le hemos de contentar.

Camino
cap. 28.

Este modo de orar (conviene a saber, estan-
do recogidos dentro de nosotros, mirando a
Dios, que está dentro de nuestra alma) aun-
que sea vocalmente, con mucha mas breue-
dad recoge el entendimiento, y es Oracion
que trae consigo muchos bienes. Llamase
Oracion

Oracion de recogimiento , porque en ella el alma recoge todas sus potencias, y se entra dentro de si con su Dios , y por aqui viene a enseñarla con mas breuedad este diuino Maestro, y darle Oracion de quietud. Alli metida consigo mesma, puede meditar en la pasiõ y representar alli al Hijo , y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Los que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma , adonde està el mesmo Dios , y se acostubraren , crean que llevan excelente camino , y que no dexaran de llegar a beuer el agua biua de la fuente; porque caminã mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias. Y los que van por tierra tardanse mas.

*Doctrina y auisos, para esta Oracion de
Recogimiento. §. I.*

Esta manera de recogimiento no es Oracion sobrenatural del todo, aunque no se puede tener sin auxilio especial de Dios, (sin el qual no podemos nada) empero està en nuestro querer hazer esto , ayudados del fauor

Camino
cap. 29.

110 *Suma de la Oración mental, sacada*
nor de Dios; porque esta Oración no es silen-
cio de las potencias, sino encerramiento de
muchas maneras (como está escrito en algu-
nos libros) que nos hemos de desocupar de
todo, para llegarnos interiormente a Dios, y
aun con las mismas ocupaciones, retirarnos
a nosotros mismos, aunque sea por vn mo-
mento solo: porque aquel acuerdo de que
tengo compañía dentro de mi, es gran pro-
uecho.

Camino Ayuda también mucho, este recogimiento,
cap. 28. para acostumbrarnos a sossegar el entendi-
miento, para entender quando está en Ora-
ción lo que se habla, y con quien habla: por-
que para que esto se pueda hazer, es menester
recoger los sentidos exteriores a nosotros
mismos, y que les demos en que se ocupar;
pues es así, que tenemos dentro de noso-
tros mismos el cielo, y el Señor del; en fin
acostumbrarnos a entender, como no es me-
nester dar bozes para hablar a Dios; porque
su Magestad se dará a sentir como el está allí.
Porque como entendamos que estamos con
el, y lo que pedimos, y la gana que tiene de
darnos, y quan de buena gana está con noso-
tros, no es amigo de que nos quebrems la
cabeça, hablandole mucho. El Señor lo ense-
ñará esto a quien no lo sabe. De mi os con-
fieso, que nunca supe que cosa era rezar con
satisfa-

fatisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo , y he hallado muchos prouechos desta costùbre de recogimiento dètro de mi.

Pues digamos agora como nos acostumbraemos a este modo de recoger. Hagamos cuenta, que dentro de nosotros està vn Palacio de grandissima riqueza , todo su edificio de oro; y piedras preciosas (en fin como para el Señor) y que vos soys parte para que este edificio sea tan hermoso, y bello; (Y es asì, que no hay edificio de tãta hermosura, como vna alma limpia, y llena de gracia y virtudes, y mientras estas son mayores, mas resplandecen las piedras) y q̄ en este Palacio està este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped ordinario, y que està en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon. Parece esta comparacion impertinente, pero para gente ruda, y sin letras, podria ser de prouecho, para que entiendan con verdad , que hay alguna cosa mas preciosa (sin ninguna comparacion) dentro de nosotros de lo que parece por defuera. Y no se imaginen vazios en lo interior; porque tengo por imposible , que si truxessemos cuydado de acordarnos, que tenemos tal huesped dentro de nosotros , que hiziessemos tanto caso de las cosas del mundo : porque veriamos quan baxas son para las que dentro poseemos.

Cimino
cap. 28.

Quando

112 *Suma de la Oracion mental, sacada*

Camino
cap. 28.

Quando vna alma comiença a tener oracion, no le muestra luego Dios su grandeza, por no alborotarla de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande; y afsi se haze a su medida, y no se da a conocer, hasta que va ensanchando al alma, poco a poco; conforme ve lo que pone en ella. El punto está, que con toda determinacion le demos este Palacio por suyo, y lo desembaracemos, para que obre en el alma.

Camino
cap. 29.

Concluyo, que el que quisiere adquirir esta Oracion (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, conuiene a saber, yrse enseñoreando poco a poco de sus sentidos, y retirandolos siempre a lo interior. Si habla procure acordarse que hay con quien hable dentro de si mesmo; si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quiẽ mas cerca le habla: en fin traer cuenta siempre de no apartarse desta buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo la ha dexado sola, si pudiere muchas vezes en el dia, si no sea pocas, que si lo acostumbrare, saldrá con ganancia, o presto, o mas tarde. Y afsi se deue dar por bien empleado el cuydado que en esto se gasta: yo se que si se tiene vn año, y quizá en medio, saldreys con ello (con el fauor de Dios) y afsi hará el alma buen fundamento, para si quisiere el Señor

Señor levantarla a grâdes cosas: porque hallará aparejo en ella, hallandola cerca de si. Porque como está ya tan cerca del fuego, cõ vna centellica que le toque, se abrafara toda el alma, que como no ay embaraço de lo exterior, estase sola con su Dios, y hay gran aparejo para encenderse el fuego del amor Diuino.

Camino
cap. 28.

CAPITULO III.

De otro grado de oracion, que es vn recogimiento mas ecelente, y subido que el pasado.

AY otra manera de recogimiento, q̃ a mi me parece sobrenatural; no p̃ seys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en si. Esta aunque es buena, y ecelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos, mas en el grado de oraciõ que hablamos, no passa assi, porque esto ca-

Morada
4. cap. 3.

114 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
da vno lo puede procurar, y alcançar, con el
auxilio especial de Dios; mas el grado de o-
racion de que hablamos , es muy diferente:
porque muchas vezes antes que se comien-
ce a pensar en Dios , suelen estar las poten-
cias recogidas, que no se por donde , ni por
donde no oyeron la voz de su Pastor : pues
no fue por los oydos, que no se oye nada; pe-
ro sientese notablemente vn encogimiento,
y recogimiento suaua a lo interior (como ve
ra quien passa por ello.)

Rib. lib. se siente en el alma , que parece ella tiene
4. cap. 3. alla otros sentidos, y que ella en si se quiere
apartar de los bullicios exteriores: y assi al-
guna vez lleva tras de si los sentidos, y le da
gana de cerrar los ojos , y no oyr , ni ver , ni
entender , sino aquello en que entonces el
alma se ocupa, que es poder tratar con Dios
a solas.

Morada Para declarar mas esto , imaginemos vn
4. cap. 3. castillo interior dentro de nosotros, y que el
Rey mora dentro deste castillo, que es el cen-
tro del alma; pues viendo este Rey, que la gè-
te deste castillo (que son las potencias) andan
fuera del castillo con gente estraña, enemiga
del bien deste castillo , y que viendo su per-
dicion , se van acercando a este castillo , con
deseo de entrar : vista este Rey la buena vo-
luntad,

luntad, y desseo, por su gran misericordia, quierelos tornar a el, y como buen Pastor, con vn siluo tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden. Haze que conozcan su voz, y recogelos en su morada, y tiene tanta fuerza en su siluo, que desamparan las cosas esteriore, en que estauan enagenados, y metense en el castillo; y para buscar a Dios dentro de nosotros, es grande ayuda quando Dios haze esta merced, que (como hemos dicho) no se puede adquirir con nuestra industria, ni trabajo.

En esta Oracion, no se pierde ningun senti- do, ni potencia, que todo esta entero, mas estalo para emplearse en Dios.

Tengo para mi, que quando su Magestad haze estas mercedes, es a personas, que van ya dando demano a las cosas del mundo, y los llama, para que particularmente esten atentos a las cosas interiores, y afsi creo que si queremos dar lugar a su Magestad, que no dara solo esto: alabele mucho quien esto sintiere en si: porque es mucha razõ, que conozca la merced, y haga gracias por ella; para que afsi se dispoga para otras mayores.

Rib lib.
4. cap. 3.

Morada
4. cap. 3.

Avisos para este modo de
*Oracion. S. I.*Morada
4. cap 3.

A Algunos les parece , que en este modo de Oracion, se procure no discurrir cõ el entendimiento, sino tenerle suspenso, y atento a ver lo que obra el Señor en el alma, pero a mi me parece , que quando su Magestad no ha comẽçado a embener, o suspender las potencias, que no podremos nosotros detener el pensamiento , de manera que no sea antes dañoso , que prouechofo . Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grande y poderoso Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar cõ humildad, quando por sus secretos caminos entendieremos que nos oye, entonces es biẽ callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no sera malo procurar no obrar con el entendimiento, (si podemos digo) mas si no entendemos que este Rey nos ha oydo , ni nos ve, no nos hemos de estar bouos: que lo està hartto el alma, quando ha procurado esta suspension, y queda muy mas feca, y por vêtura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada , sino que quiere el Señor que le pidamos, y cõsideremos estar

en su presencia, que el sabe lo que nos cumple.

Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosa que parece puso su Magestad limite, y dexò para sí lo que no hizo en otras que las podemos con su ayuda, así de penitencias, como de Oracion, donde puede nuestra miseria obrar.

Morada
4. cap. 3.

La razon que a esto me mueve es, que todas estas cosas interiores son todas suaves, y pacificas, y hazer cosa que sea penosa, antes daña, q̄ a prouecha; llamo penosa qualquiera fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su provecho que pudiere, y mayor resignacion en la voluntad de Dios. Demas que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, despierta al pensamiento a pensar mucho, quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera tan sobre lo que podemos alcançar, que le haze quedè absorto, y entonces (sin saber como) queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias, para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias, para que con ellas trabajásemos, y esse trabajo tiene su premio, no hay para que las encantat, sino de-

Morada
7. cap. 7.

118 *Suma de la Oración mental, sacada*
xarlas hazer su oficio hasta que Dios las pon
ga en otro mayor. Afsi que lo que conuiene
en esta Oracion de recogimiento, es no de
xar la obra del entendimiento, ni la medita
cion.

Efetos desta Oracion. §. 2.

Camino
cap. 28.

QVando el alma ha estado dentro de si a
solas, en este Parayso con su Dios, y cer
radas las puertas tras si a todo lo del mundo,
si es verdadero recogimiento, sientese muy
claro, porque acaece alguna operacion (no
se como lo da a entender) que parece, que
se leuanta el alma con el juego, porque le pa
rece que lo son todas las cosas del mundo.
Alçase al mejor tiempo, como quien se en
tra en vn castillo fuerte, para no temer los
contrarios, y retira estos sentidos de las co
sas exteriores, y dales de tal manera de ma
no, que sin entenderse se le cierran los ojos
por no las ver, porque mas se despierta la vi
sta del alma. Afsi que el que va por este cami
no, casi siempre tiene cerrados los ojos, y es
admirable costumbre; parece que se echa de
ver, que el alma se fortalece, y esfuerça a co
sta del cuerpo, y que le dexa solo, y desfla
quecido; y que allí toma bastiméto cótra el.

Y aunque

Y aunque al principio no entienda esto; porque hay mas, y menos en este recogimiento: mas si se acostumbra, (aunque al principio de trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, mas si se usa algunos dias, y nos hazemos fuerça) verse ha clara la ganancia; y veran en poniendose en Oracion, que se vienen las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel. Quiero dezir, los sentidos se recogen, y esto sin cuydado nuestro; porque ya parece que està la voluntad con tanto señorio sobre ellos, que en haziendo vna seña, no mas de que se quiera recoger, la obedecen los sentidos; y se recogen a ella. Y aunque tornen a salir, al fin salen como rendidos, y captiuos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer. Y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas, quiere el Señor, se quede en contemplacion perfecta, que es ya otro grado de recogimiento mas sobrenatural.

CAPITULO V.

De la Oracion de quietud.

Camino
30. y. 31.

DEL recogimiento interior, que arriba hemos dicho, nace algunas vezes en el alma vna quietud, y paz interior muy regalada, que no parece le falta nada; porque la pone Dios cabe si, y junta con su presencia, y le da vn fofsiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas le da a entender a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reyno. De fuerte que podemos dezir, que esta Oracion es vn contento quieto, y grande de la voluntad, por el qual siente la voluntad en lo mas interior de si mesma vna gran satisfacion, y regalo.

Es tambien esta Oracion vna centellica, q̄ comienza el Señor a encender en el alma de amor fuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo este amor con regalo. Aqui entiende el alma por vna manera de entender muy fuera de la ordinaria, que está ya junta cabe su Dios; que con poquito mas estará ya hecha vna cosa con el, por vnion. Esto no es por que lo vea con los ojos del cuerpo, ni del alma:

ma:mas dafelo el Señor a entender (aunque ella no entiende, como lo entiende)mas de que se ve,y siente junto a su Rey,y esto le cau fa tanto acatamiento,que aun no osa pedirle nada.

Quiere Dios por este camino,que entienda el alma,que está su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester embiar mensageros a Dios,sino hablar ella mesma con el,y no a bo zes;porque está tan cerca, que en meneando los labios la entiende. Y aunque es verdad, que siempre nos entiende Dios; mas quiere este Señor, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente començar a obrar en esta alma,subiendola de su miseria,y comen çandola a dar aqui vna poca de noticia de los gustos de la gloria; y poniendo en ella vna satisfacion interior,y exterior, que parece le hinche todo su vazio, y esta satisfaciõ es alla en lo mas intimo del alma,y no sabe como,ni por donde le vino, ni muchas vezes sabe el alma que hazer, ni que querer, ni que pedir, todo le parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado.

Camino
cap. 31.

Viene junto con esta quietud, vna gran satisfacion en el alma, y deleyte en el cuerpo; porque el alma está tan contenta de verse jū to a la fuete, que aun sin beuer está ya harta.

Camino
cap. 13.

No le parece que hay mas que desfeear, las potencias foflegadas, que no ofan bullirfe, aunque no eftan perdidas, porque pueden bien pensar cabe quien eftan; que las dos (conuene a fãber el entendimiento, y la memoria) eftan libres, fola la voluntad es la que eftã cautiua, y vnida con Dios. Y fi alguna pena puede tener, es pẽsar que ha de tornar a eftar libre. El entendimiento no querria entender mas de vna cofa, ni la memoria ocuparfe en mas; porque aqui ven que fola efta es neceffaria, y todas las demas la eftoruan. Tampoco querrian las potencias que el cuerpo fe meneaffe; porque les parece han de perder aquella paz, y afi no fe ofan bullir. Dales pena el hablar, en dezir Padre nueftro, vna vez fe les paffa vna hora. Aqui vienen a vezes vnã lagrimas fin pefadumbre, y con mucha fuauidad; parece no eftan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, fino a fu Dios, no les da pena nada, ni parece fe la ha de dar; en fin lo que dura con la fatisfacion, y deleyte, que en fi tiene, eftã tan embeuida, y abforta la voluntad, que les parece que no hay mas que desfeear, fino que de buena gana dirian con

San Pedro: Señor hagamos

aqui tres mora-

das,

Doctrina

Doctrina, y auisos para este modo de
Oracion. §. I I.

Parecera a alguno que para llegar a este modo de Oración será menester pasar mucho tiempo de meditación, y discurso del entendimiento. Y aunque suele de ordinario preceder esto, pero no es necesario, ni hay regla cierta, porq̄ lo da el Señor a quíe quiere, y quando quiere, y como quiere; y así fue le hazer esta merced a principiátes algunas vezes.

Morada
4. cap. i.

Muchas almas hay, que llegan a este grado de Oracion, y pocas que pasan adelante, y así va mucho en que el alma que llega aqui, entienda la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor. Y así se tenga en mucho con vna humilde, y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egipto. Porque entienda que Dios la escoge para grandes cosas, que vna vez puesta por Dios esta centellita de su amor en nuestras almas, por pequenita que sea, haze mucho ruido, y si no la matan (por su culpa) haze arder vn gran fuego, que echa llamas de si (como diremos en su lugar, quando trataremos del grandísimo amor de Dios que su Magestad pone en las almas,)
y así

Vida c. 15.

124 *Suma de la Oraciō mental, sacada*
y afsi esta centellita es señal, y prēda de que
Dios toma aquella alma para mayores co-
sas, si ella se apareja para recibir las.

Vida c. 15.
Camino
cap. 13.

Los que el Señor huviere llegado aqui,
guarden los auisos siguientes. El primero es,
que como se veen en tan gran contento, y no
faben como les vino, a lo menos veen, que
por si no lo pueden alcançar, dales esta tenta-
cion, que les parece le podran detener: y afsi
no ofan bullirse, ni menearse, ni aun refollar a
vezes; porque les parece se les ha de yr de
entre las manos aquel bien, y es ignorancia;
porque afsi como no podemos hazer que a-
manezca, tampoco està en nuestra mano, que
dexe de anohecer; afsi que como no fuimos
parte para traerle, no lo seremos para dete-
nerle: con lo que mas podremos detener esta
merced, es con entender claro, que no pode-
mos quitar, ni poner en ella, sino recibirla
(como indignissimos de merecerla) con hazi-
miento de gracias, y estas no con muchas pa-
labras, sino con vn alçar de ojos como el Pu-
blicano.

Vida c. 15.
Morada
4 cap. 3.
Camino
cap. 31.

Importa mucho que el alma en tiempo
desta quietud vaya con suauidad, y sin ruido:
llamo ruido andar con el entendimiēto, bus-
cando muchas palabras, y consideraciones,
para dar gracias por este beneficio, y amonto-
nar pecados suyos, para ver que no lo mere-

ce, que todo esto suele representar aqui el entendimiento, pero la voluntad en este tiempo con fosiiego, y cordura, entienda que no se negocia con nuestro Señor a fuerça de braços, y que estos discursos suelen ser vnos leños grandes, puestos sin discrecion, para ahogar esta centella; y assi, lo que mas importa es, que se humille, y con humildad diga algunas palabras, como son: Que tiene que ver el sieruo con el señor? la tierra con el cielo? o otra semejante palabra suaue de rato en rato, como quien da vn soplo en la vela (quando ve que se ha muerto) para tornarla a encender; mas si ella está ardiendo, no sirve sino de matarla, (a mi parecer, digo) q̄ sea suaue el soplo; porque por concertar muchas palabras, o razones con el entendimiento, no ocupe la voluntad, y la lleue tras de si. Las razones que aqui ha de auer, es entender, no hay ninguna; para que Dios nos haga esta merced, y viendonos tan cerca del, pidamos a su Magestad mercedes, rogando por la Iglesia, por los que se nos han encomendado, por las animas de Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oyga: (porque esta oracion comprehende mucho) y alcança mas, que por mucho relatar del entendimiento; y en fin conuiene dexarse en los braços del amor, que su Magestad le enseñará

126 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
enseñará lo que ha de hazer en aquel punto,
que casi todo es hallarse indigna de tan gran
bien, y emplearse simplemente en hazimien-
to de gracias.

Camino Otro auiso se ha de notar aqui mucho, y
cap. 31. es, que estando el alma en esta quietud, suele
andar el pensamiento, o entendimiento tan
remontado, como si en su casa no pasasse a-
quello, y entonces la voluntad no haga caso
del entendimiento, ò imaginacion; porque si
le quiere traer assi, forçado se ha de ocupar
ella, e inquietar algo, y assi no seruirá mas de
trabajar ella, y no ganar mas, y vendrá a per-
der lo que le da el Señor sin ningun trabajo
fuyo; y aduertase esta comparacion con que
me declaró esto nuestro Señor (estando yo en
esta Oracion) que parece lo da bien a enten-
der. Está el alma como vn niño quando está a
los pechos de su madre, y ella sin que el pa-
ladee, echale la leche en la boca por regalar-
le. Assi es acá, que sin trabajo del entendi-
miento está amando la voluntad, y quiere el
Señor que sin pensarlo entienda, que está con
el, y que solo trague la leche que su Mage-
stad le pone en la boca, y goze de aquella
suauidad, que conozca que el Señor le está
haziendo esta merced, y se goze de gozarla.
Mas no quiera entender como la goza, y que
es lo que goza, sino descuydese entonces de
si,

fi, que quien està cabe ella, no se descuydarà de ver lo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte, forçado dexara caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. Y assi aunque el pensamientò, o entendimiento se fuere a los mayores defatinos del mundo, riafe del, y dexele para necio, y estese en su quietud, que el yrà y vernà. Y en fin como es señora la voluntad, ella le traera sin que nos ocupemos, y si quisiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza q̄ tiene para contra el, q̄ le viene de comer aquel diuino sustento, y ni el vno, ni el otro, no ganará nada.

En esto se diferencia esta Oracion de quietud, a la de vnion; porque entonces el alma, aun solo este tragar este mantenimiento no haze dentro de si, lo halla sin entender como lo pone el Señor. Aqui parece que quiere que trabaje vn poquito, aunque es cò tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el que las criò: porque con el gozo queda todas las ocupaciones sin saber ellas como, ni poderlo saber.

Algunas vezes en esta oraciõ de quietud haze el Señor vna merced (dificultosa de entēder).

Camino
cap. 31.

Camino
cap. 31.

para

128 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
para los que no tienen experiencia (y es gran
merced) que es, que quando dura por mucho
tiẽpo esta quietud (que acaece durar vn dia,
y dos) entõces esta la voluntad vnida toda
con Dios, y dexa a las otras potencias libres,
para que entiendan en cosas de su seruicio.
Y asì los que tienen esto, echan de ver, que
no estan enteros en lo que hazen, aunque pa-
ra las cosas del seruicio de Dios tienen mu-
cha habilidad, y para las del mundo estan tor-
pes, y como abobados, y asì, aqui suelen an-
dar juntas vida aãtiua, y contemplatiua.

R ib lib.
4. cap. 3.

Esta Oracion fuele proceder vn sueño,
que llaman de las potencias, que ni estan ab-
fortas, ni suspensas; de fuerte que se pueda
llamar arrobamiento, aunque no es del todo
vnion.

Fundac.
cap. 6.

Otro auiso de mucha importancia conuie
ne tener en esta Oraciõ, porque se podran
causar muchos daños en gente espiritual, de
no saber quando ha de resistir al espiritu. Yo
he andado con diligencia procurando enten-
der, de donde procede vn embeuecimiento
grande, que he visto tener a algunas personas
a quien el Señor regala mucho en la Oraciõ.
No trato agora quando vna alma es suspen-
dida de su Magestad, porque en esto no hay
que hablar; porque si es verdadero arroba-
miento, no podremos resistir. Pero hase de
notar,

notar , que en este dura poco la fuerça que nos fuerça a no ser señores de nosotros. Sino trato de vna Oracion de quietud, que algunas vezes acaece començar a manera de vn sueño espiritual , que embeuece el alma : de manera que si no sabemos el modo en que se ha de proceder , entonces se puede perder mucho tiempo, y acabarse la salud por nuestra culpa, y con poco merecimiento. De algunas personas se yo , que se estauan siete, y ocho horas, y todo les parecia arrobamiento, y qualquiera exercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dexauã a si mismas, pareciendoles que no era bien resistir al Señor, y assi poco a poco se podrian morir, o tornar tontas. Y la causa es, que como el Señor comiença a regalar al alma, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque a la verdad , es mas gustoso que los del mundo ; y quando acierta en natural haco, y de su mesmo natural la imaginacion no variable , sino que aprehendiendo en alguna cosa , se queda en ella sin mas diuertirse (como muchas personas que comiençan a pensar en vna cosa aunque no sea de Dios) se quedan embeuidas , qual suele ser vna gente de condicion pausada, que parece de descuydo se les olui-

130 *Suma de la Oración mental, sacada*
da lo que van a dezir ; assi acaece aca por el
natural, o por la complexion flaca . Pues que
si tiene melancolia? harales entender mil em-
bustes gustosos , y tambien suele passar esto
en personas que estan gastadas con peniten-
cias (todas las quales con el gusto sensible se
dexan llevar) y les sería de mucho prouecho
no dexarse embouar . Porque en este modo
de Oracion pueden muy bien resistir, porque
como quando hay flaqueza se siente vn des-
mayo que no dexa hablar, ni menear; assi es
aca sino se resiste, que la fuerça del espiritu si
está flaco, el natural le coge, y le sujeta.

Fundac.
cap. 6.

Es muy diferente esta sujecion , o flaque-
za del arrobamiento , porque este dura po-
co , y dexa grandes efetos , y luz interior en
el alma, con otras muchas ganancias ; aca es
muy diferente , que aunque el cuerpo está
preso, no lo está la voluntad, ni las otras po-
tencias ; sino que haze su operacion defua-
riada, y por ventura sin asenta se en vna co-
sa, y yo no hallo ninguna ganancia en esta fla-
queza corporal , que (como tengo dicho) no
es otra cosa sino es hauer tenido buen princi-
pio ; y assi sera bien que sirua para emplear
bien este tiempo , en el qual no estando em-
beuidas , mucho mas se puede merecer, con
no faltar a las cosas de la comunidad , y a las
cosas mandadas por obediencia no enflaque-
ciendose,

ciendose , y haziendose inhabiles para ella, que dexandose llevar de aquel recogimiento, que les acaba la vida , y no les dexa obedecer.

Afsi aconsejo a las Prioras que pongan toda la diligencia posible en quitar pasmos tan largos , que no es otra cosa , a mi parecer , sino dar lugar a que se tullan las potencias, y sentidos, para no hazer lo que su alma les manda , y afsi le quitan la ganancia , que obedeciendo, y andando cuydadosa de contentar al Señor , suelen acarrear; si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forçosos) y a tiempo puede venir , que se puedan todos quitar con buena conciencia, darle oficios para que se distraiga , y aunque no tenga estos amortecimientos , si trae muy empleada la imaginacion , aunque sea en cosas muy subidas de Oracion ; es menester esto que acaece muchas vezes no ser señoras de si , en especial si han recebido del Señor alguna merced estraordinaria, o visto alguna vision, queda el alma ; de manera que le parece siempre la està viendo , y no es afsi , que no fue mas de vna vez , es menester que quien se viere en este embeuecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, y distraerla como sea en cosas de Dios ; por la

Fundae.
cap. 6.

132 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
causa dicha, no es inconueniente que estèn en
vno, o tomen otro, como se empleen en co-
sas suyas, y tãto se huelga algunas vezes, que
confidere en sus criaturas, y el poder que
tuuo en criarlas, como pensar en el mismo
criador.

Fundacio
cap. 6.

O desuenturada miseria humana, que que-
daste tal por el pecado, que aun en lo bueno
hemos menester tassa, y medida, para no dar
con nuestra salud en el suelo, demanera que
no lo podamos gozar; y verdaderamente
conuiene a muchas personas, en especial a
las de flacas cabeças o imaginacion, y es ser-
uir mas a nuestro Señor, y muy necesario
entenderse; y quando alguna viere, que se le
pone en la imaginaciõ vn misterio de la pas-
sion, o la gloria del Cielo, o otra qualquiera
cosa semejante, y que està muchos dias, que
aunque quiere no puede pensar en otra co-
sa, ni quitar de estar embeuida en aquello,
entienda que le conuiene distraerse como pu-
diere, sino que vendra a tiempo que venga a
entender el daño, y que esto nace de lo que
tengo dicho, o de flaqueza grande corporal,
o de la imaginacion, que es muy peor. Por-
que asì como vn loco si da en vna cosa, no
es señor de si, ni puede diuertirse, ni pensar
en otra, ni hay razones que para esto le mue-
uan; porque no es señor de la razon: asì po-
dria

dria suceder aca, aunque es locura fabrosa, o que si tiene humor de melancolia , puedele hazer mucho daño. Yo no hallo por donde sea bueno, por las causas dichas , y mas porque el alma es capaz para gozar del mesmo Dios, y como el es infinito, parece estar el alma cautiva , estando atada a sola vna de sus grandezas, o misterios : pues ay tanto en que nos ocupar , mientras mas cosas quisiéremos considerar suyas; mas se descubren sus grandezas. No digo que en vn hora, ni en vn dia, piense en muchas cosas, que esto seria por vètura no gozar de ninguna bien . Como son cosas tan delicadas, no querria que pensáse lo que no me passa por el pensamiento dezir , ni entendiesen vno por otro. Cierto es tan importante, entender bien este capitulo, que aunque sea pesada en escriuirle , no me pesa, ni querria le pesasse, a quien no le entendié de vna vez , leerle muchas; en especial las Prioras , y maestras de nouicias, que han de criar en Oracion a las hermanas ; porque verán fino andan con cuydado al principio, el mucho tiempo que sera despues menester para remediar semejantes flaquezas.

Si huuiera de escriuir lo mucho deste daño que ha venido a mi noticia , vieran tengo razon de poner en esto tanto cuydado ; vna cosa quiero dezir, y por esta sacaran las de-

Fundacio
cap. 6.

134 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
mas. Estauan en vn Monasterio destos vna Mõ
ja, y vna lega, la vna y la otra de grandissima
Oracion, acompañada de mortificacion, y hu
mildad, y virtudes, muy regaladas del Señor,
y a quien el comunica de sus grandezas, par
ticularmente tan desafidas, y ocupadas en su
amor, que no parece (aunque mucho les que
ramos andar a los alcances) que dexan de
responder (conforme a nuestra baxeza) a las
mercedes, que nuestro Señor les haze. (He
tratado tanto de su virtud, porque teman
mas las que no la tuieren) Començaronles
vnos impetus grandes de de sseo del Señor,
que no se podian valer; pareciales se les apla
cauan quando comulgauan, y afsi procura
uan con los Confesiores fuesse a menudo; de
manera que vino a crecer tanto esta su pena,
que sino las comulgauan cada dia, parecia
que se yuan a morir. Los Confesiores como
vian tales almas, y con tan grandes desseos
(aunque el vno era bien espiritual) parecia
les conuenia este remedio para su mal. No
paraua solo en este, sino que a la vna eran tan
grandes sus ansias, que era menester comul
gar de mañana para poder viuir (a su pare
cer) que no eran almas que fingieran cosa,
ni por ninguna de las del mundo, dixeran
mentira. Yo no estava alli, y la Priora escri
uiome lo que passaua, y que no se podia va
ler

ler con ellas , y que personas tales dezian , q̄ pues no podian mas, se remediaſſen afsi. Yo entendi luego el negocio (que lo quiso el Señor) con todo callè hasta estar presente ; porque temi no me engañasse, y a quien lo aprobaua , era razon no contradezir , hasta darle mis razones. El era tan humilde, que luego como fui alla , y le hable , me dio credito, el otro no era tan espiritual, ni casi nada, (en su comparacion) no hauia remedio de poderle persuadir ; mas deste se me dio poco , por no le estar tan obligada. Yo las comèce a hablar, y dezir muchas razones (a mi parecer bastantes) para que entendieſſen, era imaginacion, el pensar se moririan sin este remedio. Tenianlas tan fixadas en esto, que ninguna cosa bastò , ni bastara lleuandolo por razones, ya yo vi era escusado; y dixeles que yo tambien tenia aquellos desſeos, y dexaria de comulgar; porque creyessien que ellas no lo hauian de hazer, sino quando todas, que nos murieſſemos todas tres, q̄ yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pudiesse en estas casas adonde hauia quien amaua Dios tanto como ellas , y querian hazer otro tanto. Era en tanto estremo el daño, q̄ ya hauia hecho la costùbre, y el Demonio deuia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se morian.

136 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
Yo mostrè gran rigor, porque mientras mas
via, que no se sujetauan a la obediencia; por-
que (a su parecer) no podian mas, mas claro
vi, que era tentacion. Aquel dia passaron con
harto trabajo, otro con vn poco menos, y
afsi se fue disminuyendo; de manera, que aũ-
que yo comulgaua, porque me lo mandauan
(que veyalas tan flacas, que no lo hiziera)
passauan muy bien por ello. Desde a poco
entendieron ellas, y todas, la tentacion, y el
bien, que fue remediarlo con tiempo; porque
de alli a poco sucedieron cosas en aquella ca-
sa de inquietud con los Prelados (no a culpa
suya) que no tomaran a bien semejantes co-
stumbres, ni lo sufrieran.

Fondac.
cap. 6.

O quantas cosas pudiera dezir destas, so-
la otra dire. (No era en monasterio de nue-
stra Orden, sino de Bernardas) Estaua vna
Monja (pues era muy virtuosa) entre las di-
chas estaua con muchas disciplinas, y ayunos;
vino a tanta flaqueza, que cada vez que co-
mulgaua, o hauia oçasion de encenderse en
deuocion; luego era cayda en el suelo, y afsi
estaua ocho, ò nueue horas, pareciẽdo a ella,
y a todas, era arrobamiento; esto le acacia
tan a menudo, que si no se remediara, creo vi-
niera en mucho mal. Andaua por todo el lu-
gar la fama de los arrobamientos, a mi me
pesaua de oyrlo; porque quiso el Señor en-
tendiese

tendiese lo que era, y temia en lo que hauia de parar. Quien la confesiava a ella, era muy Padre mio, y fuemelo a contar; yo le dixee lo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo, y que no tenia talle de ser arrobamiento, que le quitasse los ayunos, y disciplinas, y la hiziesse diuertir: ella era obediente, hizolo asfi, desde a poco que fue tomando fuerça, no hauia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastara, hasta que fuera la voluntad de Dios; porque es tan grande la fuerça del espiritu, que no bastan las nuestras a resistir; y (como he dicho) dexa grandes efetos en el alma, y cansancio en el cuerpo; es otro no mas que si no passasse. Pues quede entendido de aqui q̄ todo lo que nos sujetare (de manera que entendamos) no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aqui se gana la libertad de espiritu, que vna de las cosas que tiene es hallar a Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas; lo demas es sujecion del espiritu, y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como quando van en vn camino, y entrã en vn trampal, o atolladero, que no pueden passar de alli; en parte haze asfi el alma, la qual para yr adelante, no solo ha menester andar, sino bolar. Pues que quando dizen, o les

138 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
parece, andan embeuidas en la diuinidad, y
que no pueden valerse segun andan suspen-
didas, ni hay remedio de diuertirse, que esto
acaee muchas vezes. Miren que torno a auir-
sar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no hay
que temer, que no es mucho vn natural flaco
quede espantado por estos dias, si passa de
aqui es menester remedio. El bien que todo
esto tiene es, que no hay culpa de pecado, ni
dexar de yr mereciendo: mas hay los incon-
uenientes que tengo dichos, y hartos mas en
lo que toca a las comuniones.

Efetos de la Oracion de quietud. §. 3.

QVerria el Señor me fauoreciesse mucho
para poner los efetos que obran en el
alma estas cosas (que ya comiençan a ser so-
brenaturales) para que se entienda por los
efetos, quando es espíritu de Dios; porque
alguna vez podrá el demonio transformar-
se en Angel de luz; y sino es alma muy exer-
citada no lo entenderà, que para entender
esto, es menester hauer llegado muy a la cum-
bre de la Oracion, por otros efetos se podrá
conocer quando es esta quietud procurada
por nosotros, o por el demonio. Algunas ve-
zes tenemos en la Oracion vn comienço de
deuo-

deuocion , que da Dios , y viendonos con este principio queremos nosotros , por nosotros mismos pasar a esta quietud de la voluntad , que entonces se echa de ver que es procurada de nosotros ; porque no haze efeto ninguno, acabase presto , y dexa ceguedad.

A donde es necesario , que se aduertia (como mas largo queda dicho) especialmente mugeres, que como son flacas, hay mas peligro en ellas , y es que algunos de la mucha penitencia, Oracion, y vigiliass, en teniendo algun regalo, les sujeta el natural; como sienten algun contento interior, y caymiento en lo esterior ; y vna flaqueza, y quando hay vn sueño, que llaman espiritual, que es algo mas que lo dicho, pareceles es quietud esta, y dexanse embeuecer ; y mientras mas se dexan, se embeuecen mas; porque se enflaquece mas el natural : y a ellas les parece arrobamiento, y llamole yo arrobamiento, que no es otra cosa , mas que estar perdiendo tiempo, y gastando la salud , por donde, quando hay en el alma vn embeuecimiento ordinario , que parece está siempre en vn ser , no lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro.

Si es del Demonio, el alma que fuere esfer
citada lo entenderá; porque dexa inquietud
y poca

140 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
y poca humildad, y poco aparejo del espiri-
tu de Dios; porque ni dexa luz en el entendi-
miento, ni firmeza en la voluntad ; pero harà
poco daño aqui el Demonio, si el alma ende-
reça el deleyte, que aqui siente a Dios, y po-
ne en el sus pensamientos , y desseos ; y si es
alma humilde , y no curiosa, ni interessal de
deleytes (aunque sean espirituales) sino ami-
ga de cruz, harà poco caso del gusto que po-
ne el demonio; lo qual no podra, si es espiri-
tu de Dios, sino tenerlo en mucho: por don-
de es gran cosa, almas que tratan de Oraciõ,
començar este camino, desafidas de todo ge-
nero de contento , y entrar determinadas a
lleuar desnudamente la cruz de Christo, co-
mo buenos caualleros, que sin sueldo quierẽ
seruir al Rey, y no tiene que temer el que so-
lo por contentarle, siguiere sus consejos, que
en el aprouechamiento que viere en si, enten-
derà claro que fue demonio.

Vida c. 15.

Pero quando el espiritu es de Dios (demas
de lo que hemos dicho arriba) no es mene-
ster andar rastreando cosas para sacar humil-
dad, y confusion ; porque el mesmo Señor la
da demanera bien diferente, de la que noso-
tros podemos ganar con nuestras considera-
cioncillas, que no son nada , en comparacion
de vna verdadera humildad, con luz que en-
seña aqui el Señor , que causa vna confusion,
que

que haze deshazerse, y hay vn conocimiento bien claro dado del mismo Dios, para conocer que ningun bien tenemos de nosotros, y mientras mayores las mercedes, mas crece este conocimiento.

Demas desto pone vn gran desseo de yr adelante en la Oraciõ, y no la dexar por ningun trabajo que pueda suceder, porque a todo se ofrece. Viene tambien con vna seguridad (junta con humildad, y temor) de que ha de salvarse: echa luego fuera del alma el temor feruil, y ponele el filial muy mas crecido: vee que le comiença vn amor con Dios muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad, para gozar de aquel bien, y en ninguna manera el alma que ha gozado esta merced, se podra determinar por entonces a dexar de entender que estuuò Dios en ella.

Vida. c. 15.

Otro efeto hay muy señalado, que se colige de lo que hemos dicho, que causa en el entendimiento gran luz, y claridad, aun para entender cosas que antes no entendia, como son algunas palabras de latin quien no le sabe.

Vida c. 15.

El singular, y proprio efeto desta Oracion, es el gusto, y suauidad que pone en el alma, y son muy diferentes estos gustos a los contenidos que nosotros podemos alcançar con nuestras meditaciones, y discursos; los quales pa
rece

Morada

4. c. 15.

2.

142 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
rece que proceden de nuestro mesmo natural, aunque es la obra sobrenatural; porque nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece que la hemos ganado con nuestra industria; porque de hauernos empleado en cosas semejantes, nace en nosotros alegria, y contento. Llamamosles naturales, porque casi son de la mesma manera que los demas contentos que se tienen por cosas indiferentes, como de ver vna persona q̄ mucho amamos, de alcançar vna dignidad, y otras cosas semejantes; de este genero son los contentos, que nos dan estas cosas de Dios, sino que son de linage mas noble. Estos contentos no ensanchan el coraçon, antes a vezes parece que lo aprietan, y como van embueltos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de follozos; y a personas he oydo q̄ les aprieta el pecho, y aunque es contento ver que se haze por Dios, como quando vienen vnas lagrimas congoxosas, pero en alguna manera parece las mueue la passion; de fuerte que estos contentos van muy ayudados, y mezclados con lo natural; aunque vienen a parar en Dios: y estos contentos suelen tener las almas, que van en la oracion obrando casi continuo con el entendimiento, empleadas en discurrir, y meditar, y van bien, porque no se les ha dado mas.

Pero

Pero los gustos de la Oracion de quietud comiençan de Dios , y sientelos el natural; Morada
son contentos que ensanchan , y dilatan el 4.C.2.
coraçon , y parece que lo vno , y lo otro se
entenderá mejor por esta comparacion. Ha-
gamos cuenta , que vemos dos fuentes con
dos pilas , que se hinchen de agua (aunque
de diferente manera) porque la vna puede
estar mas lexos de su nacimiento , y assi le
viene el agua por arcaduzes , y artificio : la
otra pila está hecha en el mesmo nacimien-
to del agua , y vase hinchiendo sin ningun
ruido , y si es el manantial caudaloso, (qual
es el de que hablamos) despues de hinchida
esta pila, sale della vn grande arroyo, pe-
ro ni va por arcaduzes, ni se acaba , sino an-
tes está procediendo agua de alli. Pues apli-
cando esto a lo que dezimos , el agua que
viene por arcaduzes es los contentos que se
facan de la meditacion; porque los trahemos
con los pensamientos , ayudandonos de las
criaturas en la meditacion , y viene contra-
bajo, y con ruydo , y assi hinchen el alma de
prouechos, y de cõtentos; a esta otra pila vie-
ne el agua de su mesmo nacimiento, q es Dios,
y assi quãdo su Magestad quiere hazer algu-
na merced sobrenatural, produzela cõ grãdif-
sima paz, y quietud, y suauidad, de lo muy in-
terior de nosotros mesmos ; y no sabremos

144 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
azia donde, ni como. Y vase derramando esta agua en las demas potencias hasta llegar al cuerpo, que por esso dixẽ que comienza de Dios, y acaba en nosotros. Porque como fabrà quien lo huuiere prouado, todo el hõbre exterior, goza desse gusto, esto parece quiere dezir aquel verso: Dilatasti cor meũ, que ensanchò el coraçon, no porque su nacimiento del coraçon, sino de otra parte aunas interior, que es el centro del alma; que afsi como sale esta agua deste manantial, parece que se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni el alma lo entiende. Entiendese (digamoslo afsi) vna gran fragancia, no de otra fuerte, que si en aquel hondo, o centro interior estuuiesse vn brasero a donde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni a donde esta: mas el calor y el humo oloroso penetra toda el alma, y a vezes participa el cuerpo, y los que no huuieren pasado por esto, crean que passa afsi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo agora, que no es cosa que se puede antojar, ni alcançar con diligencias humanas, y en ello mesmo se vee no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria.

en esta Oración de quietud se siente claro vn dilatamiento en el alma muy grande, y parece que mientras más la da el Señor, más la habilita, y dispone, para que quepa todo en ella; y esta suavidad, y ensanchamiento interior, se vee también en el que queda en el alma, para no estar tan atada como antes, en las cosas del seruicio de nuestro Señor; sino con mucha más anchura. El temor que solia tener de hazer penitencia, por no perder la salud, lo pierde aquí; porque ya le parece que en Dios todo lo puede, y así crece el deseo della: también va más templado el temor que solia tener a los trabajos, porque está más viuua la fe, y algunas vezes los desea. Tiene se ya por más miserable, como ha conocido la grandeza de Dios, y como ha prouado estos gustos, tiene por basura los del mundo; en fin en todas las virtudes queda mejorada.

Tampoco se entienda, que de vna vez o dos, que Dios haga esta merced a vna alma, quedan todos estos efectos; sino que es necesario que vaya perseverando en recibirlas; porque en esta perseverancia yrá bien; y así conuiene mucho apartarse de las ocasiones de ofender a Dios, porque aun no está el alma crecida, sino como vn niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos, que puede esperar sino la muerte.

Morada
4. cap. 3.

Morada
4. ca. 3.

Vistos tantos bienes, y mercedes que ha-
ze aqui el Señor, sera cierto querer saber co-
mo alcançaremos esta Oracion. Lo q̄ en esto
entiendo , es que despues de hauer exercita-
donos en la meditacion (como hemos dicho)
lo que mas se requiere es humildad. Por esta
se dexa vencer el Señor, a quanto del quere-
mos. Y la primera señal si teneys humildad,
es entender que no mereceys estas merce-
des, y gustos del Señor, ni los haueys de alcan-
çar en vuestra vida. Dira alguno que como se
han de alcançar no los procurádo? A esto res-
pondo, que no hay mejor medio, que el que
he dicho de la humildad , y no los procurar
por muchas razones: La primera , porque lo
principal que para alcançar esto se requiere,
es amar a Dios sin interese. La següda, que es
falta de humildad , pensar que por nuestrs
baxos seruicios se han de alcançar tan gran-
des mercedes. La tercera, porque el verdade-
ro aparejo para esto, es desseo de Cruz, y no
de gustos. La quarta, porque es trabajar en
balde: porque como esta agua no viene, ni se
puede traer por arcaduzes, si el manãtial no
la quiere produzir; poco aprouechã nuestras
meditaciones, y aunque mas nos trabajemos,
y tengamos lagrimas, no viene esta agua por
aqui: solo se da a quien Dios quiere, y quan-
do mas descuydada está el alma.

CAPITULO VI.

De otro grado de Oraciõ, que llaman de vniõ, donde se trata como se vne el alma con Dios.

Quien supiera dezir los tesoros, y deleytes que da Dios en esta Oracion? Creo fuera mejor no dezir nada deste grado de Oracion, ni de los siguientes, pues no se ha de saber dezir ni el entendimiento lo sabra entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo; por que son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a quiẽ por este camino fuere, porque no sean engañados trãfigurandose el demonio en Angel de luz.

El como es esta, que llaman vnion, y lo que es, yo no lo se dar a entender, en la mystica Theologia se declara, que yo aun los vocablos no sabre nombrarlos, ni se entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, o espiritu, todo me parece vna cosa. Bien que el alma alguna vez sale de si

Morada
5. cap. 1.

Vida c. 18.

148 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
mesma, a manera de vn fuego que està ardiẽdo, y hecho llama, y algunas vezes que crece este fuego con impetu, sube esta llama muy arriba del fuego, mas no por esto es cosa diferente, sino la mesma llama que està en el fuego. Esto los letrados lo entenderan, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo, es declarar, que siente el alma quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion ya se està entendido, que es dos cosas diuifas, hazerse vna. Bendito seays vos Señor mio, que así nos amastes, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneys con las almas. O grandeza infinita quan magnificas son vuestras obras! cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo yr adelante.

Morada
5. cap. 1.

Esta vnion del alma con Dios podemos dezir, que es vna muerte sabrosa del alma: llamola muerte, porque es vn arrancamiento, y separacion de todas las operaciones, q̄ el alma puede tener estando en el cuerpo: es deleytosa esta muerte, porque aunque està el alma en el cuerpo, parece que se aparta del, para mejor estar en Dios, y gozar del. Es de manera, que aun no se yo si le queda vida para refollar, alomenos si lo haze, no lo entiendo todo, su entendimiẽto se querria emplear
en

en entender algo de lo que siente ; y como no llegan sus fuerças a esto quedase espantado; de manera, que fino se pierde del todo, no menea pie ni mano (como aca dezimos de vna persona que està tan desmayada) que parece que està muerta.

El gusto, y suauidad, y deleyte aqui, es mucho mas sin comparacion que en la Oracion de quietud, porque aqui ya el agua de la gracia le da al alma a la garganta, que no puede ya yr adelante , ni sabe como puede tornar atras , querria gozar de grandissima gloria. Es como vno que està cō la candela en la mano , y que le falta poco para morir muerte q̄ el mucho dessea. Afsi que està gozando el alma en esta con el mayor deleyte que se puede dezir , que no me parece que es otra cosa fino vn morir casi del todo a las cosas del mūdo , y estar gozando de Dios , yo no se otros terminos como lo dezir, ni como me declarar ; porque no sabe el alma entonces que se hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore; es vn glorioso defatino, vna celestial locura, a donde se deprende la verdadera sabiduria , y es deleytosissima manera de gozar el alma.

En esta oracion de vnion, se vee mas claramente la suspension de las potencias , que en la oracion de quietud . Porque alli parece

Vida c. 16

Morada
5 cap. 1.

150 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
que està el alma como adormecida , que ni bien parece està dormida, ni se siẽte del todo despierta; aqui con estar bien adormida a las cosas del mundo, y a si mesma (porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura , que no hay poder pensar aunque quiera) no es menester artificio para suspender el entendimiento hasta el amar (si lo haze) no entiende como, ni que es lo que ama; ni que querria.

Morada
5. cap. 1.

Y de aqui nace , que la merced que el Señor haze en la Oracion de quietud, como el alma està asì adormecida, parece cosa soñada; porq̃ alli, hasta que la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios , si se transfigurò el Demonio en Angel de luz ; en fin queda con mil sospechas, y es bien que las tenga: (porque como queda dicho) aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez. Demas de que alli pueden pensamientillos, que proceden de la imaginacion, importunar, y dañar algunas vezes. Aqui no hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento, que pueda impedir este bien ; y osarè afirmar , que si es verdaderamente vnion de Dios , que no puede entrar el Demonio , ni hazer daño ; porque està su Magestad junto , y vnido con la essencia del alma,

alma, que no osará llegar, ni aun deue entender este secreto. O gran bien deste estado, a donde este maldito no nos haze mal, y esta es la causa porque queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie lo estorue, ni nosotros mismos.

Hay otra diferencia desta Oracion a la passada de quietud, que en aquella no estan vnidas las potencias, y si alguna lo está, es la voluntad sola; pero en este modo de Oracion me parece, hay vnion conocida de toda el alma con Dios, fino que parece que quiere dar Dios licencia a las potencias, para que entiédan, y gozen de lo mucho que obra alli. Esto suele acaecer quando la vnion es grande, que todas tres potencias parece estan ocupadas en Dios; porque en hecho de verdad, estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas, que no obren; solo tienen habilidad para ocuparse todas en Dios. No parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiésemos diuertirnos. Y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer, alomenos el entendimiento no vale aqui nada; porque otras vezes aunque coje Dios la voluntad, y el entendimiento, y le haze que no discorra, sino que se esté ocupado go-

Vida cap.
15. y 17.

132 *Suma de la Oración mental, sacada*
zando de Dios , como quien está mirando, y
y no sabe azia donde mirar , vno por otro se
le pierde de vista, que no dará señas de cosa.
Pero la memoria queda libre, y junta se con
la imaginacion, y suele desafosfegarlo todo,
y assi me acaece a vezes, que veo deshazerse
mi alma, por verse junta donde está la mayor
parte, y ser imposible; fino que la memoria,
e imaginación le dan tal guerra, que no la de-
xan valer. Pero como está sola, y el entendi-
miento no la ayuda, no es poderosa para ha-
zer nada; porque aunque represente muchas
y varias cosas , en nada para. Harto haze en
desafosfegar, que no parece sino destas mari-
posillas de la noche, porque aunque no tiene
fuerça para hazer mal , importuna a los que
la veen.

Camino
cap. 31. Para esto no se que remedio haya , porque
hasta agora no me lo ha dado nuestro Señor:
el postrer remedio que he hallado, es no ha-
zer caso della (como diximos ya en la oración
de quietud) y assi sera bien dexalla con su te-
ma, que solo Dios se la puede quitar, y en fin,
ya aqui queda por esclaua , suframosla con
paciencia , como Iacob a Lya, porque harta
merced nos haze el Señor que gozemos de
Raquel . Digo que queda esclaua , porque
ella por si , no es poderosa para traer las o-
tras potencias, antes ellas sin ningun trabajo
le

le hazen a vezes venir a si. Algunas vezes es su Magestad feruido de hauer lastima de verla tan perdida, y defasoflegada, con desseo de estar con las otras, y consientela su Magestad se quemē en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras estan ya hechas pollos, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmēte gozando de tan grandes bienes.

Hay tambien otra diferencia desta vnion, a la oracion de quietud, que alli parece (como diximos en el capitulo passado) que esta el alma como vn niño de pecho, al qual la madre le echa la leche en la boca, que aunque mama sin trabajo, al fin para tragar la leche paladea, y le cuesta alguno, aunque muy poco. Afsi es en la quietud, que sin trabajo del entendimiento, esta amando la voluntad, y solo quiere q̄ trague la leche que el Señor le pone en la boca. Pero en la oración de vnion, aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla, sin entender como le pone el Señor; porque su Magestad se entra dentro del centro de nuestra alma, y nos entra a nosotros, y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tégamos en esto mas parte, que la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos estan dormidos;

Morada
5. cap. 2.

154 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
fino entrar dentro del centro del alma sin nin-
guna puerta, como quando entrò a sus Disci-
pulos, quando dixo. Pax vobis, adelante de-
clararemos mas, como quiere, y haze su Ma-
gestad q̄ el alma le goze en su mesmo cetro.

Morada
5. cap. 2.

A donde quiere, que sin que ella lo entien-
da falga de alli sellada con su sello, porque
verdaderamente el alma alli no haze mas q̄
la cera, quando imprime otro el sello, que la
cera no se le imprime, a si solo està dispuesta,
digo blanda, y aunque para esta disposicion
tampoco se ablanda ella, sino que està que-
da, y lo consiente. O bondad del Señor que
todo ha de ser a su costa, solo Señor quereys
nuestra voluntad, y que no aya impedimento
en la cera.

Vida. c. 18.

Ahora pues hablando desta oracion de
union, que podemos dezir que es semejante
a la agua que viene del cielo para con su abun-
dancia hinchar, y hartar todo este huerto de
agua, si nunca faltara esta agua, sino que la hu-
uiera siempre que la huuiera menester el hor-
telano; ya se vee quanto descanso tuuiera el
hortelano, ya no hauer inuierno; sino ser siem-
pre el tiempo templado, nunca faltaran flo-
res, y frutas, ya se vee el deleyte que de esto
tuuiera, mas mientras viuiamos es impossi-
ble, siempre ha de hauer cuydado de quando
faltare la vna agua, que es la que viene del
Cielo

Cielo procurar la otra, que con el ayuda de Dios, y nuestro trabajo podemos hauer. Esta del Cielo viene algunas vezes quando mas descuydado está el hortelano: verdad es, que a los principios casi siempre es despues de muy larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido para que descanse. Que como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quierela dar el premio aun en esta vida. Estando assi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo, y suauē, desfallecer toda con vna manera de desmayo q̄ le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales: de manera que fino es con mucha pena no puede aũ menear las manos, los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos, no vee casi nada, ni si lee, acierta a dezir letra. Mas como el entendimiento no ayuda, no acierta a leer aunque quiera. Oye, mas no entiende lo que oye. Assi que de los sentidos no se aprouecha nada, antes le daña: hablar, es por demas q̄ no atina a formar palabra, ni tiene fuerça para la poder pronunciar; porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumentan mas las del alma para poder mejor gozar de su gloria. Es deleyte exterior

156 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
terior es grande, y muy conocido, y assi esta
Oracion no haze daño por larga que sea; an-
tes yo sentia siempre en mí meioria. Son tan
conocidas aqui las operaciones exteriores,
que no se pudo dudar, sino que huuo gran
ocasion, pues assi quitò todas las fuerças cõ
tanto deleyte, para dexar las mayores. Ver-
dad sea, q̄ a los principios passa en tan breue
tiempo (lo menos a mí, assi me acaecia) que
en estas señales exteriores, ni en falta de los
sentidos no se da tanto a entender, quando
passa con breuedad, mas bien se entiende en
las sobras de las mercedes, que ha sido gran-
de la claridad del sol, que ha estado allí, pues
assi la ha derretido.

Vida c. 18.

Vengamos a lo que en lo interior siente
aqui el alma, digalo quien lo sabe, que no se
puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo
pensando quando quise escriuir esto, acabã-
do de comulgar, y de estar en esta Oracion,
que hazia el alma en este tiempo; dixome el
Señor estas palabras. Des hazese toda (hija)
para ponerse mas en mí; ya no es ella la que
viue, sino yo, y como no puede compren-
der lo que entiende, es no entender enten-
diendo. Quien lo huuiere prouado, entende-
rà algo dello, que no se puede dezir mas cla-
ro, por ser tan obscuro lo que allí passa. Solo
podre dezir, que se representa estar junto

con

con Dios, y que da vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de entender.

Toda via quiero declarar mas lo que parece, que es esta Oració de vnion, conforme a mi ingenio, pondré vna comparacion. Comunmente se dize, que Dios se desposa espiritualmente con las almas; y aun que sea grosera la comparacion, no hallo otra que mas al proposito me haga, que el Sacramento del matrimonio (aunque lo que tratamos es muy diferente, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo; porque alli todo es amor con amor, y sus operaciones son limpijsimas, delicadissimas, y tan suaves, que no hay como se dezir, pero sabe el Señor darlas a sentir.) Pues pareceme que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino q̄ es como por acá quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno, y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan los dos; assi que supuesto, que ya está el concierto hecho, y que el alma está informada quan bien le está, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad, como quien bien entiende, si es assi, lo está della: visto esto vsa desta misericordia, que quiere (como dizen) venir a vistas, y juntar al alma consigo, assi podemos

dezir,

Morada
5. cap. 4.

158 *Suma de la Oración mental, sacada*
dezir que es esto ; porque passa en breuissimo tiempo : aqui en estas vistas , y junta no hay mas dar ni tomar , sino ver el alma por vna manera secreta , quien es este esposo que ha de tomar ; porque por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiéde en breuissimo espacio ; mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna , de q se vengan a dar las manos ; porque queda el alma tan enamorada, que haze lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Aqui aun no está hecho el desposorio; que se haze en el grado de Oracion, que se sigue; porque la comunicacion no fue mas que vna vista.

Auisos , y doctrina para este grado de
Oracion. §. I I.

Morada
§. cap. 4.

A Las almas, que el Señor ha llegado a estos terminos, por el mesmo Señor les pido, que no se descuyden, sino que se aparten de las ocasiones , que aun en este estado no está el alma tan fuerte , que se pueda meter en ellas , como lo está despues de hecho el desposorio ; y el Demonio aqui anda con gran cuydado a combatirla , y a desuiar este despo-

desposorio Diuino: porque despues que la ve del todo rendida al esposo, no se atreue a tanto, porque la teme, y tiene esperiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran futilidad, y ardid del Demonio, tornarlas a ganar para si; porque deue juntarse todo el infierno para esto. Porque no pierde vna alma, sino muchas; que ya tiene el Demonio esperiencia, como por vna alma destas, gana el Señor millares para si; quantas lleuò al cielo vna donzella, como Santa Vrsula! pues quantas haurá perdido el Demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros fundadores de las Ordenes? que todos estos (como leemos) recibian semejantes mercedes de Dios.

Pero dirá alguno, si esta alma está tan conforme con la voluntad de Dios (como arriba queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la fuya? O porque via podrá entrar el Demonio tan peligrosamente, que se pierda vna alma, en especial si está apartada del mundo, y llegada a los Sacramentos, y en compañía de Angeles, quales suelen ser los Religiosos.

Digo a lo primero, que si esta alma estu- Morada
uiera siempre afida a la volúntad de Dios, está 4. cap. 5.
claro,

160 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
claro que no se perdiera: mas viene el Demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas, y metiẽdo en algunas, que el le haze entender no son malas; y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziẽdo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la fuya: y no hay encerramiento tan encerrado adonde el no entre, ni desierto tan apartado, adonde dexa de yr: aun mas digo, que quicã lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale, que en los principios (si ha de ser ruin) lo sea que no quido dañe a muchos.

Vida c. 19.

Tambien les puede ser ocasion de caer, el fiar mucho de si; porque como aqui aun no quedan fortalecidas, tanto que baste, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos y determinaciones que tengan, este es el engaño del Demonio: porque, como se vee vna alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que hay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor: deste amor nace la confiança, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele que vee claro el premio, y que no es posible ya en cosa que

que (aun para la vida) es tan deleytosa, dexarla por cosa tan baxa y suzia, como es el deleyte, y con esta confiança quitale el Demonio la poca que ha de tener de si; y como digo, ponesse en ocasiones, y peligros, y comiẽça con buen zelo, a dar la fruta sin tassa, creyẽdo que ya no hay que temer de si: y esto no va con soberuia, que bien entiende el alma, que no puede de si nada, sino de mucha confiança de Dios, sin discrecion; porque no mira que aun no està para salir del nido, y bollar; porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene esperiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyò, y por esto pido se aduertta esta dotrina mucho; porque no es mia, sino enseñada de Dios.

Bien creo, que alma a quien Dios llega a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder; mas quando (como he dicho) cayere, mire, mire, por amor del Señor, no la engañen en que dexen la oraciõ, como hazia a mi con humildad falsa. Tiene de la bondad de Dios, que es mayor que todos nuestros males, y no se acuerda de nuestra ingratitude, quando nosotros conociendonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes, q̄ nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes

Vida c. 19.

ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente que ya era de su casa, y hauia comido su pan.

Morada
5. cap. 4.

Por donde el segundo auiso sea, que la diligencia mas cierta, que podrá hazer vna alma a quien Dios ha llegado aqui, es primeramente pedir siempre a Dios en la Oracion, nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa, nos iremos luego al profundo, y jamas estar cōfiados en nosotros, pues serà desatino. Despues de todo esto, que son remedios generales; principalmente ponga diligencia, y tenga particular cuydado de mirar siempre como va en las virtudes, si se mejora, o descrece en ellas, en especial en la caridad, y amor con el proximo, y el desseo de ser tenidos en menos, que si miramos en esto, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, o nuestro daño; que no se entienda, que alma que Dios ha subido a tan alto grado, la dexee tan presto de su mano, que no tenga bien el Demonio que trabajar; y sienta su Magestad tanto, que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, assi que no se le podrá esconder el daño.

Morada
5. cap. 4. En fin sea la conclusion en esto, que procuraremos siempre yr adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor; porque sin duda algũ salto nos quiere hazer el Demonio, por que no es posible que hauiendo llegado a tanto,

to,

to, dexe de yr creciendo, que el amor jamas está ocioso, y así sera harto mala señal, sino lo haze.

Este tiempo que dura esta vnion, siempre es breue, y a mi parecer aun quando es muy subida la vnion, no llega a media hora; yo nunca (a mi parecer) estuue tanto. Verdad es, q̄ se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente: mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan a importunar; pero como la voluntad esta queda, tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir, en esto se puede pasar algunas horas de Oracion, y se pasan; porque comenzadas las dos potencias a se emborrachar, y gozar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de sí, para estar mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y se gozan todas tres; mas el estar perdidas todas tres del todo, juntamente con la imaginacion, que a mi entender tambien se pierde del todo; digo que es breue espacio.

Vida c. 18.

Efetos desta Oracion de vnion.

§. III.

EL primero efeto sea, que fuele ser tãto el gozo que el alma siente, q̄ parece algunas

Vida esp.
16. y 18.

L 2

vezes

164 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
vezes, no queda vn punto para acabar de salir esta alma del cuerpo. Y q̄ venturosa muerte seria, y es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conoçidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conoçidamente, como arriba se ha dicho.

Vida c. 19.

Queda el alma despues desta Oracion cõ grandissima ternura, de manera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas. Hallase bañada dellas sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò, mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu de fuego, con agua que le haze mas crecer. Parece esto algarauia, y passa afsi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de Oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, afsi passaua en verdad la gloria q̄ hauia sentido, y de vernie llena de agua, que sin pena distilaua con tanto impetu, y presteza, que parece la echaua de si aquella nuue del cielo, via que no hauia sido sueño, esto era a los principios, que passaua con breuedad.

Morada
5. cap. 1.

Y aunque es verdad, que podemos dezir, que hay otras vniones, quando se aman mucho las cosas vanas, y que aqui trasporta el Demonio con el deleyte, y gozo que se fiente, mas no es de la manera, que Dios, ni con el deleyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozo,
que

que es sobre todos los gozos de la tierra , y sobre todos los deleytes , y sobre todos los contentos: Afsi que son sin comparacion estos mayores; demas que parece, que se engendran, y se sienten muy diferentemente (como lo dirà quien lo huuiere experimentado.) Y afsi dixè yo vna vez , que es como si fuesen los vnos en esta groseria del cuerpo, y los otros en los tuetanos , que no se como explicarlo mejor.

Con todo esto parecerà a alguno, que aun se puede engañar, que este interior es muy dificultoso de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello, basta lo dicho; porque (como he dicho) es grande la diferencia de vn gozo al otro; pero quiero dar vna señal clara, por donde no se pueda dudar, si fue de Dios esta merced, que su Magestad me ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta; y es, que despues que Dios ha hecho a esta alma boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria: de fuerte, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que està afsi, (que siempre es breue, como hemos ya dicho) de tal manera se fixa Dios a si mesmo en lo interior de aquella alma, que quando torna en si, en ninguna manera puede dudar, que estuuo en Dios, y Dios en ella; y con tanta firmeza queda esta verdad, que

Morada
5. cap. 1.

166 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
aunque passassen años, sin tornarle Dios a ha-
zer aquella merced , no se oluida. Pues di-
reysme como lo vio , o como lo entendio, si
en esta unió no vee, ni entiende? No digo que
lo vio entonces, sino que lo vee despues cla-
ro, y no porque esta sea vision, sino vna certi-
dumbre que queda en el alma, que solo Dios
la puede poner ; y no se ha de entender que
esta certidumbre es de cosa corporal , como
la que tenemos, que el cuerpo de nuestro Se-
ñor Iesu Christo està en el Santissimo Sacra-
mento , aunque no le vemos; porque acá nõ
queda sino de sola la diuinidad : pues como
lo que vemos , se queda con essa certidum-
bre? Esto no lo se yo; porque son obras de
Dios , mas se , que digo verdad ; y quien no
quedare con esta certidumbre , no diria yo
que es vnion de toda el alma con Dios , sino
de alguna potencia, o otras muchas maneras
de mercedes que haze Dios.

Vida c. 19.

Demas desto, el alma queda aqui animo-
sa, que si en aquel punto la hiziesien pedaços
por Dios, le sería gran consuelo. Allí son las
promesas , y determinaciones heroycas , la
biueza de los desleos, el començar a aborre-
cer el mundo, y esto muy mas aprouechada,
y altamente , que en las Oraciones passadas,
y la humildad mas crecida ; porque vee cla-
ro que para aquella excessiua merced, y grã-
diosa,

diosa , no huuo diligencia fuya , ni fue parte para traerla , ni para tenerla, veefe claro indigniffima; porque en la pieça a donde entre mucho fol, no hay telaraña escondida . Vee fu miseria, y va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podrá tener ; porque ya es por vista de ojos lo poco , o ninguna cosa que puede. Representafele su vida paffada, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y fin hauer menester andar a caça el entendimiento; porque alli vee guifado lo que ha de comer, y entender. De fi vee que merece el infierno , y que la castigan con gloria , deshazefe en alabanças de Dios , comienza a dar muestras esta alma , que guarda tesoros del cielo , y a tener defleo de repartirlos con otros ; y fuplicar a Dios no fea ella fola la rica ; comienza a aprouechar los proximos , casi sin entenderlo , ni hazer nada de fi , ellos lo entienden ; porque ya las flores tienen tan crecido el olor , que les haze deflear llegarfe a ellas . Entienden que tiene virtudes , y veen la fruta que es codiciosa , querrianle ayudar a comer ; fi esta tierra está muy cauada con trabajos , y perfecuciones , murmuraciones , y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui sin esto) y fi está mullida con yr muy defafsida de proprio in-

168 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
tereffe, el agua se embeue tanto, que casi nun-
ca se feca. Mas si es tierra que aun se està en
la tierra, y con tantas espinas, como estaua al
principio, y aun no quitada de las ocasiones,
ni tan agradecida, como tan gran merced me
rece, tornase la tierra a secar; y si el Ortelano
se descuyda, y el Señor por su misericordia
no quiere tornar a llouer, dad por perdida la
huerta.

Morada
5. cap. 1. Ay otros muchos efetos por donde se pue-
de colegir, quando esta sea vnion, y para dar-
lo mejor a entender, me quiero aprouechar
de vna comparacion, que es buena para este
fin; para que veamos tambien, como aunque
miétras Dios haze esta merced, no podemos
hazer nada mas de recibirla; pero para que
su Magestad nos la haga, podemos hazer mu-
cho, disponiendonos. Ya se sabe, como se cria
la feda, y como de vna simiente que es a ma-
nera de granos de pimienta pequeños, con el
calor en començando a hauer hoja en los mo-
rales comiença esta simiente a viuir, que ha-
sta que nace este mantenimiento de que se
sustenta, està muerta, y con estas hojas se criã,
halta que despues de grandes les ponen vnas
ramillas, y alli cõ las boquillas van de si mis-
mos hilando feda, y hazen vnos capuchillos
muy apretados a donde se encierra, y muere
este gusano, que es muy grande, y feo, y sale
despues

despues del mesmo capueho vna mariposica blanca muy graciosa, y pierde el pobre gusanillo la vida en la demanda.

Pues agora aplicando esta comparacion al alma, entonces podemos dezir, que comienza a tener vida este gusano, quando con el calor del Espiritu santo se comienza a aprouechar del auxilio sobrenatural general, que a todos nos da Dios, y quando comienza a aprouecharse de los remedios, q̄ dexò en su Iglesia, assi con frequentar los Sacramentos, como con buenas lecciones, y sermones, que es el remedio para vna alma que està muerta en sus descuydos, y pecados, entonces comienza a viuir, y vase sustentando con esto, y con buenas obras, hasta que està crecida (que es lo que haze al caso para nuestro proposito) pues crecido este gusano, comienza ya a labrar la seda, y edificar la casa donde tiene de morir. Esta casa querria dar a entender que es Christo (como dize San Pablo) que nuestra vida està escondida con Christo en Dios, y que es Christo nuestra vida: pues esto es lo que podemos hazer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta Oracion de vnion, labrandola nosotros, y fabricandola para meternos en ella. Esta labor se haze, y texese este capuchillo, quitando, y desentrañando de nuestro amor propio, y de

Morada
s. cap. 2.

170 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
nuestra voluntad , y de la simiente de las cosas de la tierra, y poniendo obras de penitencia, Oracion, mortificacion , obediencia, y todo lo demas, que ya sabemos. Acabada esta morada no resta sino que muera este gusano, como lo haze el gusanillo de la seda, acabando de hazer para lo que fue criado, y esto he cho vereys como vemos a Dios, y nos vemos tan metidos en su grandeza , como està este gusanillo en este capucho. Digo ver a Dios (entiendese como queda dicho) que se da a sentir en esta manera de vnion, que es dezir, que acabando de morir a todas las cosas, luego Dios se vne cõ el alma, y resulta esta vniõ.

Morada
5. cap. 2.

Pues veamos agora, que se haze este gusano? (que es para lo que he dicho todo lo demas) Digo que quando està en esta Oracion de vnion que està bien muerto al mundo, sale vna mariposica blanca. O grandeza de Dios! qual sale vna alma de aqui que de ha- uer estado vn poquito metida en esta grandeza, y tan junta con el (que a mi parecer nunca llego a media hora) es cierto que la mesma alma no se conoce a si, porque la diferencia que hay de vn gusano feo , a vna mariposica blanca, la mesma hay aca ; no sabe donde pudo merecer tanto bien , de donde pudo venir. De aqui le nacen vnos deseos de rogar al Señor, que se querria deshazer, y

morir

morir por el mil muertes, luego le comiença a tener, de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa, los desseos de penitencia grandísimos, de soledad, de que todos conociessen a Dios, y de aqui le viene vna pena grande, de ver que es ofendido. O que es ver el desasosiego desta mariposica! con no hauer estado mas quieta, y sossegada en su vida) que no sabe a donde posar, y hazer su asfiento, que como en la vnion lo ha tenido tal, todo lo de la tierra le descontenta, en especial quando son muchas las vezes que le da Dios deste vino, casi cada vna queda con nuevas ganancias, y no tiene en nada las obras que hizo siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo: y no es marauilla, que como le han nacido alas, no se contenta con andar passo a passo: pudiendo bolar, todo se le haze poco, quanto puede hazer por Dios, segun son sus desseos.

En fin está aqui tal el alma, que querria dar bozes en alabanças de Dios, y está que no cabe en si, de vn desasosiego sabroso. Vida c. 16. Aqui querria que todos la viesse, y entendiesse su gloria, para alabanças de Dios, y la ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar: pareceme que es como la muger del Euangelio, que querria llamar, o llamaua a sus vezinas.

Esto me parece deuia sentir el admirable es-
 piritu de Dauid, quando tañia, y cantaua con
 la harpa en alabãças de Dios. O valame Dios
 qual està vna alma, quãdo està afsi! toda ella
 querria fuesfen lenguas para alabar al Señor,
 dize mil deflãtinos fantos, atinando siempre
 a contentar a quien la tiene afsi. Yo se perso-
 na que con no ser Poeta le acaecia hazer de
 presto coplas muy sentidas, declarando su pe-
 na bien, no hechas de su entendimiento, sino
 que para gozar mas la gloria que tan sabro-
 sa pena le daua, se quexaua della a su Dios.
 Todo su cuerpo, y alma querria, que se des-
 pedaçasse para mostrar el gozo, que con esta
 pena siente: que se le pondran entonces de-
 lante de tormentos, que no le fuesie sabroso
 passarlos por su Señor? Vee claro que no ha-
 zian casi nada los martyres de su parte, (en
 passar tormentos) porque conoce bien el al-
 ma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que
 sentirà esta alma de tornar a tener seso para
 viuir en el mundo? y boluer a los cuydados, y
 cumplimiẽtos del? Querria ya esta alma ver-
 se libre, el comer la mata, el dormir la congo-
 xa, todo la cansa, porque ha prouado, que el
 verdadero descanso no le pueden dar las
 criaturas, y nada la puede regalar fuera de
 Dios; que parece que viue contra natura, y
 no querria viuir en si, sino en Dios.

Parece que me alargó mucho , pero aun Morada
5. cap. 2.
mas podria dezir, y a quien Dios huviere he-
cho esta merced, verà que quedo corta, y as-
si no hay que espantar , que esta mariposita.
busque ya assièto de nuevo, pues que se ha-
lla nueva en las cosas de la tierra, pues a don-
de yrà esta pobrezita? que tornar a donde sa-
liò, no puede ni està en su mano, hasta q̄ Dios
sea seruido de tornarle a hazer esta merced.
O Señor, quien dixera, que despues de tantas
mercedes, y tan subidas, le quedauan nuevos
trabajos , a esta alma! en fin de vna manera o
de otra, ha de auerlos mientras viuiamos. Por
donde, quien dixere, que despues de llegado
aqui, està con descanso y regalo, diria yo que
nunca llegò: sino que por ventura fue algun
gusto ayudado de la flaqueza natural , o del
demonio, que la da paz, para hazerla despues
mayor guerra. No quiero dezir que no tienē
paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy
grande; porque los mesmos trabajos son de
tanto valor , y de tan buena rayz, que dellos
mismos sale la paz , y el contento. Pero del
descontento que le dan las cosas del mundo,
nace vn desseo de salir del tan penoso, que so-
lo tiene por aliuio , pensar quiere Dios que
viva en este destierro. Y aun entender, q̄ esto
es volūdad de Dios, no basta para quitar esta
pena ; que con todas estas ganancias aun no
està

174 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
està el alma (quanto a esto) tan rendida a la
voluntad de Dios, como se dirà adelante; aun
que no dexa de conformarse, mas es con grã
sentimiento que no puede mas; porque no le
han dado mas, y con muchas lagrimas. Cada
vez que tiene Oracion, es esta su pena en al-
guna manera; quiça procede de ver, que es
ofendido Dios en este mundo, y de las mu-
chas almas que se pierden.

Morada
5. cap. 2.

O grandeza de Dios, que pocos años an-
tes (y aun quiça dias) estaua esta alma, que no
se acordaua sino de si, quien la ha metido en
tan penosos cuydados, que aunque quera-
mos tener muchos años de meditacion, para
sentirlo (como esta alma lo siente) no podre-
mos; porque no es la pena que se siente aqui,
como la de aca, que no llega a lo intimo de
las entrañas como esta, que parece desme-
nuza vna alma sin procurarlo ella, y a vezes
sin quererlo. Pues de donde puede proceder
esto, sino de aquella caridad que ordenò Dios
en su esposa, despues de auerla metido en la
bodega.

Vida c. 17.

Finalmente quedan aqui las virtudes tã-
to mas fuertes, que en la oracion de quie-
tud, que el alma no puede ignorarlas, por-
que sabe ya otra, y no sabe como; comiença a
obrar grandes cosas, quiere el Señor que se
abran aqui las flores de las virtudes, y que
den

den olor de sí, para que ella lo conozca que las tiene; aunque bien echa de ver que no las podía ella, ni las puede ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aquí es muy mayor la humildad, y mas profunda, porque ve mas claro, que poco ni mucho hizo ella mas, que consentir que le hiziese el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

CAPITULO VII.

De otro grado de oracion, que es vna manera de vnion, la qual con el ayuda de Dios pueden alcan-
çar todos.

PArécera a alguno, que segun lo dicho a quien Dios no le da esta vnion, quedará sin esperança de llegar a tan alto grado de oracion. Pues porq̄ no piēfen quedar sin esperanças a quien el Señor no dá cosas tã sobrenaturales, digamos agora de la verdadera vnion, q̄ se puede alcançar cō el fauor de Dios, si nos esforçamos a procurarla cō no tener volūtad, sino atada cō la de Dios.

Morada
5. cap 3.

O que

176 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
O que dellos haurà que digamos esto, y que nos parezca que no querriamos otra cosa, y que moririamos, por esta verdad? Pues yo os digo, que quando esto fuere afsi, que el alma ha alcançado esta merced de Dios, entonces ninguna cosa se le de destotra vnion regalada que queda dicha; que lo que hay en ella de mayor precio, y estima, es por proceder de esta que agora acabamos de dezir, o q vnion es la que ha de desfechar, venturosa el alma que la ha alcançado, que viuirea en esta vida con descanso.

Morada
5. cap. 3.

Para esta manera de vnion, no es necesario lo que arriba queda dicho, conuiene a saber, que Dios suspenda las potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por mil caminos y llegarlas a este grado, aun que no por el atajo que queda dicho.

Mas aduertase mucho, que es necesario q muera aqui el gusano, y ha de morir mas a nuestra costa, y con mayor trabajo nuestro, que en la vnion dicha; porque en aquella, para morir ayuda mucho el verse en vida tan nueva, empero aca es necesario que viuiendo en esta, le matemos nosotras. Yo confieso, que se trabaja mucho mas aqui: pero su precio se tiene, que afsi serà mayor el galardõ, si salimos con la vitoria. De ser posible esta muerte no hay que dudar, como lo sea
la

la vnion verdaderamente , con la voluntad de Dios.

Esta vnion es la que toda mi vida, he deseado , esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que está mas clara, y segura: mas hay de nosotros, que hay pocos, que lleguen a ella : aunque quien se guarda de ofender a Dios, y ha entrado en Religión, le parece que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gufanos, que no se dan a entender hasta que (como el que royó la yedra a Ionas) nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propia estimacion, vn juzgar a los proximos, aunque, sea en pocas cosas. Vna falta de caridad con ellos, no los queriendo, como a si mesmo, que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no fer pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser, para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensays que es su voluntad? que seamos del todo perfetos, para que seamos vna cosa con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidio: y para llegar a esto, no es menester que el Señor nos haga grandes regalos, baste lo que nos ha dado, en darnos a su Hijo, para que nos enseñe el camino. Algunos piensan, que está todo en que si se murio su padre, o su hermano, conformarse tanto có la voluntad de Dios, que no lo sientan. Y si hay traba-

Morada
5. cap. 3.

178 *Suma de la Oraciõmental, sacada*
jos, ò enfermedades, sufrirlas con contento
bueno es, y a las vezes consiste en discrecion;
porque no podemos mas, y hazemos de la
necesidad virtud. Quantas destas, ò de otras
femejantes hazian los Philosophos, que nacia-
de su mucho saber? Por donde en lo que po-
demos dezir, que estriua esta vnion, es en dos
cosas, que nos pide el Señor, q̄ es amor fuyo,
y del proximo. Esto es en lo que hauemos de
trabajar, que guardando estas dos cosas con
perfeccion, hazemos su voluntad, y assi esta-
mos vnidos con el.

Morada
5. cap. 3.

La mas cierta señal, que a mi parecer hay,
para ver si guardamos estas dos cosas, es
guardando bien la del amor del proximo:
Porque si amamos a Dios, no se puede saber,
aunque hay indicios grandes para entender-
lo. Mas el amor del proximo entiendese mas;
y esten las almas ciertas, que mientras mas se
vieren aprouechadas en el, lo estan mas en el
amor de Dios. Porque es tan grande el que
su Magestad nos tiene, que en pago del que
tenemos al proximo, hará que crezca el fuyo
por muchas vias. En esto no puedo dudar; im-
porta mucho mirar con gran aduertencia,
como andamos en esto: que si es con perfe-
cion, todo lo tenemos hecho; porque se-
gun es malo nuestro natural, sino nace de
la rayz, que es el amor de Dios, no llega-
remos

remos a tener con perfeccion el del proximo.

Pues lo dicho nos importa tanto , procuraremos yrnos entendiendo cerca del amor del proximo en cosas menudas ; y lo mismo digo de la humildad , y de las demas virtudes ; porque hay algunos que hazen caso de algunos propósitos de cosas muy grandes, que así por junto suelen venir en la Oración, que haran , y aconteceran por los proximos, o porque sola vna alma se salue. Otros les parece quando estan en Oracion , que gustaran de ser abatidos , y publicamente afrentados por Dios, y despues vna falta pequeña, encubririan si pudiesen. Pues que si no la han hecho, y se la cargan? Pues mirese mucho en esto , porque si despues no vienen conformes las obras , no hay para que hazer caso de estos propósitos , ni creer que lo haremos. Que quien estas cosas pequeñas no las haze , o no las sufre; no tiene que hazer caso de lo que a solas determinò a su parecer. Porq̄ en hecho de verdad, aquel proposito, o determinacion no fue de la voluntad; que quando esta quiere de veras, es otra cosa: sino crea que fue alguna imaginacion, que en esta haze el Demonio sus afaltos, y engaños. Y suelen ser grandes los ardidés del Demonio, q̄ por hazernos entender tenemos vna virtud, no siendo así, dará mil bueltas al infierno . Y tiene razon,

180 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
porque no es muy dañoso, porque nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal rayz ; como por el contrario, las que da Dios, estan libres della, y de soberuia.

Morada
5. cap. 3.

Quando alguno se viere salto en el amor sobredicho, aunque tenga deuocion y regalos, que le parezca allega a alguna suspensõ-cilla en la Oracion de quietud (que a algunos luego les parecerá que está todo hecho) crea que no ha llegado a vnion, y pidala al Señor, que le de con perfeccion este amor del proximo, y dexé hazer a su Magestad, que el le dará mas de lo que sepa desear; como el fuerce su voluntad, para que se haga en todo la del proximo, aunque pierda de su derecho, y olvide su contento por el suyo, aunque mas le contradiga su natural. Y procure tomar trabajo por quitarfelo al proximo quando se ofreciere ; y no piense que no le ha de costar algo . Mire lo que costò a nuestro Señor el amor que nos tuuo , que por librarnos de la muerte, la padecio tan penosa, como muerte de

Cruz.

Auisos

*Auisos para esta manera de vnion , en
los quales se declara, en que consiste
la verdadera Oracion, y los pro-
uechos de la obediencia.*

QViero tratar segun mi poco entendimiẽto, en que està la sustancia de la perfeta Oracion; porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento, y si este pueden tener mucho en Dios (aunque sea haziendose gran fuerça) luego les parece, que son espirituales, y si se diuerten no pudiendo mas, aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconuelo, y les parece que estan perdidos. Estas cosas e ignorancias , no las tendran los letrados , aunque yo he topado alguno en ellas: mas para nosotras las mugeres , de todas nos conuiene ser auisadas. No digo, que no es merced del Señor, poder siempre tener el pensamiento ocupado en el; y estar meditando en sus obras, y es bien se procure: mas ha se de entèder, que no todas las imaginaciones son habiles de natural para esto, mas todas las almas lo son para amar. Ya otra vez escriui las causas deste desuario de nuestra imaginacion (a mi parecer

182 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
no todas) que seria imposible, mas algunas :
y assi no trato agora desto , sino querria dar
a entender, que el alma no es el pensamien-
to, ni la voluntad es bien que se mande por
el, que tẽdria harta mala ventura (como estã
dicho arriba.) Por donde el aprouechamien-
to del alma, no estã en pensar mucho, sino en
amar mucho . Y si preguntaredes , como se
adquirirà este amor? Digo, que determinan-
dose a obrar, y padecer por Dios, y hazerlo,
quando se le ofreciere. Bien es verdad , que
he de pensar lo que deuemos al Señor, y quiẽ
es, y lo que somos , viene a hazerse vna alma
determinada, y es grã merito, y para los prin-
cipios muy conueniẽte: mas entiendese quã-
do no hay de por medio cosas que toquen a
obediencia, y aprouechamiento de los proxi-
mos, a que obligue la caridad, que en tales co-
sas, qualquiera destas dos cosas, q̃ se ofrecã,
piden tiempo para dexar el que nos otras tã-
to deseamos para Dios : que a nuestro pare-
cer es estarnos a solas, pensando en el, y rega-
landonos cõ los regalos q̃ nos da. Dexar esto
por qualquiera destas dos cosas es regalarle
a el, y hazer por el (dicho por su boca) lo q̃ hi-
zistes por vno destes pequenitos, cõ migo lo
hizistes. Y en lo que toca a la obediencia, no
querrã que vaya por otro camino, q̃ el quien
bien le quisiere. Obediens vsque ad mortem.

Pues

Pues si esto es verdad, de que procede el desgusto, que por la mayor parte da quando no se ha estado mucha parte del dia muy trásporcionados, y embeuidos en Dios, aunque andemos empleados en otras cosas, a mi parecer, por dos razones. La vna, y mas principal, por vn amor propio, que aqui se mezcla muy delicado, que casi no se dexa entender, que es querernos mas contentar a nosotros, que a Dios; porque está claro, que despues que vna alma comienza a gustar quan suave es el Señor, que es mas gusto estar se descansado el cuerpo sin trabajo, y regalada el alma. O caridad de los q̄ verdaderamente aman a este Señor, y conocen su condicion, q̄ poco descanso podran tener, si veen que son vn poco de parte, para que vna alma se aproueche, y ame mas a Dios, o para darle algun cōsuelo, o para quitarla de algũ peligro, q̄ mal descansará con este descanso particular suyo? y quando no puede con obras, con oraciones, importunando el Señor por las muchas almas, q̄ la lastima de ver q̄ se pierden. Pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su cōteto, sino en como hazer mas la voluntad del Señor; y assi es en la obediencia. Seria rezia cosa, q̄ nos estuuiessie diziendo claramente el Señor; q̄ fuessemos a alguna cosa q̄ le importa, y no quisiessemos, sino estarle mirando;

Fundac.
cap. 5.

184 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
porque estamos mas a nuestro plazer (dono-
so adelantamiento en el amor de Dios?) es
atarle las manos, con parecer, que no nos pue-
de aprouechar, sino por vn camino. Conozco
algunas personas, que he tratado (dexado co-
mo he dicho, lo que yo he experimentado)
que me han hecho entēder esta verdad, quan-
do yo estaua con pena grande de verme con
poco tiempo, y afsi las auia lastima de verlas
siempre ocupadas en negocios, y cosas mu-
chas que les mandaua la obediencia, y pen-
saua yo en mi, y aun se lo dezia, que no era
posible entre tanta barahunda crecer el es-
piritu, porque entonces no tenian mucho. O
Señor quan diferente son vuestros caminos
de nuestras imaginaciones! y como de vna al-
ma, que està ya determinada a amaros, y de-
xada en vuestras manos, no quereys otra co-
sa, sino que obedezca, y se informe de lo que
es mas seruicio vuestro, y esso desſee. No ha
menester ella buscar los caminos, ni escoger-
los, que ya su voluntad es vuestra. Vos Señor
mio tomays este cuydado de guiarla por dõ-
de mas se aproueche, y aunque el Prelado no
ande con este cuydado de guiarla por donde
mas se aproueche el alma: sino de que se ha-
gan los negocios, que le parece conuienen a
la comunidad: vos Dios mio le teneys, y vays
disponiendo el alma, y las cosas que se tratã,
de ma-

de manera, que (sin en entender como) se hallan las almas con espíritu, y gran aprouechamiento, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas. Afsi lo estaua vna persona, q̄ ha pocos dias que hablè, que la obediencia le hauia traydo cerca de quinze años tan trabajado en officios, y gouiernos, que en todos estos no se acordaua auer tenido vn dia para si: aunque el procuraua lo mejor que podia algunos ratos al dia de Oracion, y de traer limpia conciencia. Es vna alma la mas inclinada a obediencia, que yo he visto, y afsi la pega a quantos trata. Hale pagado bien nueſtro Señor, q̄ sin saber como, se hallò con aquella libertad de espíritu tan preciada, que tienen los perfectos, a donde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desſear: porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa teme, ni desſeã de la tierra; ni los trabajos los turban, ni los contentos les hazen mouim̄ento; al fin nadie les puede quitar la paz: porque esta de solo Dios depende, y como a el nadie le puede quitar; solo el temor de perderle puede dar pena: porque todo lo demas deste mundo es en su opiniõ, como sino fuese. Porque ni le haze, ni le deshaze para su contento, o dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto puede alcançar! no es sola

186 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
esta persona, que otras he conocido de la mis-
ma fuerte , que no los auia visto algunos a-
ños hauia, y preguntandoles en que se hauiã
passado, era todo en ocupaciones de obediencia,
y caridad. Por otra parte, vialos tan medrados
en cosas espirituales , que me espantaua. Pues
ea hijas mias, no aya desconfuicio; mas quando
la obediencia os traxere empleadas en cosas
exteriores, entended que si es en la cocina entre
los pucheros , anda el Señor ayudandoos en lo
interior, y esterior. Acuerdome, que me contò vn
Religioso, que hauia determinado, y puesto muy
por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado,
que dixesse de no, por trabajo que le diese ; y vn
dia estaua hecho pedaços de trabajar , y ya tarde,
que no se podia tener, y yua a descansar , sentan-
dose vn poco , y topole el Prelado, y dixole,
que tomasse el açadon , y fuesse a cauar a la
huerta; el callò (aunque bien afligido el natural,
que no se podia valer) tomò su açadon, y yendo
a entrar por vn transito , que hauia en la huerta,
que yo vi muchos años despues que el me lo auia
contado , que acertè a fundar en aquel lugar vna
casa , se le apareció nuestro Señor con la Cruz
acuestas tan cansado, y fatigado , que le dio bien
a entender, que no era nada el que el tenia en
aquella comparacion.

Yo creo, que como el demonio vee, que no hay camino que lleue mas presto a la suma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos desgustos, y dificultades de baxo de color de bien, y esto se note bien, y veran claro, que digo verdad en lo que està la suma perfeccion. Claro està, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme cõ la de Dios; que ninguna cosa que entendamos quiere, no la queramos con toda nuestra voluntad; y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso: entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosissimo, no el hazerlo, sino el contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize (cõforme a nuestro natural) assi es verdad, que lo es; mas esta fuerça tiene el amor, si es perfecto, que olvidamos nuestro contento, por contentar a quien amamos; y verdaderamente es assi, que aunque sean grandissimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, se nos hazen dulces, y desta manera aman los que han llegado aqui las perfecuciones, y deshoaras, y agrauios.

Esto es tan cierto, y està tan sabido, y llano, que no hay para que me detener en ello; lo q̄ pretendo dar a entender es la causa, que

Fundac.

cap. 5.

Fundac.

cap. 5.

la

188 *Suma de la Oración mental, sacada*
la obediencia a mi parecer haze mas presto,
o es el mayor medio para llegar a este tan di-
choso estado; es que como en ninguna mane-
ra somos Señores de nuestra voluntad, para
pura, y limpiamēte emplearla toda en Dios,
hasta que la sugetemos a la razon, para esto
es la obediencia, el camino mas breue, y ver-
dadero para sugetarla. Porque esperar a su-
getarla con buenas razones, es nunca acabar;
y es camino largo, y peligroso: porque nue-
stro natural, y amor proprio tiene tantas, q̄
nūca llegaríamos allá, y muchas vezes, lo que
es mayor razon, sino lo hemos gana, nos pa-
rece disparate; con la gana que tenemos de
no hazerlo. Hauia tanto que dezir aqui, que
no acabariamos desta batalla interior, y tan-
to lo que pone el demonio, y el mūdo, y nue-
stra sensualidad, para hazernos torcer la ra-
zon. Pues que remedio? que afsi como aca
en vn pleyto se toma vn juez, y lo ponen en
sus manos las partes cansadas de pleytear:
tome nuestra alma vno, que fea el Prelado, o
Confessor, con determinaciō de no traer mas
pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de
las palabras del Señor, que dize: *Quien a vo-
sotros oye, a mi oye; y descuydar de su volun-
tad. Tiene el Señor en tanto este rendimien-
to, (y con razon, porque es hazerle Señor del
libre aluedrio que nos ha dado)* que exerci-
tandonos

tandonos en estovna vez, deshaziendonos otra vez con mil batallas, pareciendonos de fatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos a conformarnos con lo que nos mandan cõ este exercicio penoso; mas con pena o sin ella, en fin lo hazemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sugetamos nuestra voluntad, y razón por el; nos haze Señores della. Entonces siendo Señores de nosotros mismos, nos podemos con perfección emplear en Dios, dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya; pidiendole que venga fuego del cielo de amor suyo, que abraze este sacrificio, quitando todo lo que le puede descontentar, pues ya no queda por nosotros, que aunque con artos trabajos le hemos puesto sobre el altar, que en quanto ha sido en nosotros, no toca en la tierra. Está claro, que no puede vno dar, lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino, que cauar, y trabajar para sacarlo desta mina de la obediencia, que mientras mas cauaremos, hallaremos mas: y miétras mas nos sugetaremos a los hombres, no teniendo otra voluntad sino la de nuestros mayores, mas estaremos señores della para conformarla con la de Dios.

Mirá hermanas si quedará bien pagado el
dexar

dexar el gusto de la soledad! yo os digo, que no por falta della, dexareys de disponeros, para alcançar esta verdadera vnion que queda dicha; que es hazer mi voluntad, vna con la de Dios. Ella es la vnion que yo desseo, y querria en todas; que no vnos embeuecimien-
tos muy regalados que hay, a quien tienen puesto nombre de vnion, y serà asfi, siendo despues desta que tēgo dicha. Mas si despues de esta suspension, queda poca obediencia, y propria voluntad; estarà vnida con su amor propio, me parece a mi, que no con la voluntad de Dios. Su Magestad sea seruido de que yo lo obre como lo entiendo.

Fundac.
cap. 5.

La segunda causa, que me parece causa este sin sabor, es que como en la soledad hay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes estan los demonios, y nosotros mismos,) no pueden faltar; parece anda el anima mas limpia, y si es temerosa de ofenderle, es grandissimo consuelo no hauer en que tropeçar. Y cierto me parece a mi esta mas bastante razón, para desfiar no tratar con nadie; que la de grandes regalos, y gustos de Dios. Aquí hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino en mitad de las ocasiones. Y creedme, que aunque aya mas faltas, y aun algunas pequeñas quiebras, que sin comparacion es mayor ganancia

ganancia nuestra , miren que siempre hablo, presuponiendo andando en ellas por obediencia, y caridad, que a no hauer esto de por medio , siempre me refumo en que es mejor la soledad ; y aunque hemos de desfiarla aun andádo en lo que digo , a la verdad este desseo el anda contino en las almas, que de veras aman a Dios. Por lo que digo, que es ganancia, es porque se nos da a entender quien somos, y hasta a donde llega nuestra virtud. Por que vna persona siempre recogida , por santa que sea a su parecer, no sabe si tiene paciencia, y si humildad, ni tiene como lo saber. Como si vn hombre fuesse muy esforçado, como se ha de entender, sino se ha visto en batalla. San Pedro arto le parecia, que era; mas miré lo que fue en la ocasion. Mas salio de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de alli vino a ponerla en Dios, y pasò despues el martirio que vimos. O valame Dios si entédiessemos quanta miseria es la nuestra ? en todo hay peligro, sino la entendemos, y a esta causa es gran bien , que nos manden cosas para ver nuestra baxeza, y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde, y propio conocimiento (aunque nos aya costado muchas afliciones , y trabajos) que muchos de Oracion. Quanto mas, q̄ el verdadero amante en toda parte ama , y siempre se acuerda

192 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
del amado. Rezia cosa seria, que en solos los
rincones se pudieffe traer Oraciõ. Ya veo yo,
q̃ no pueden ser muchas horas : Mas ò Señor
mio, que fuerça tiene con vos vn suspiro sali-
do de las entrañas, de pena , por ver que no
balta que estamos en este destierro , sino que
aun no nos den lugar para esto , que podria-
mos estar a solas gozando de vos. Aqui se
vee bien, que somos esclauos suyos, vèdidos
por su amor de nuestra voluntad a la virtud
de la obediencia ; pues por ella dexamos en
alguna manera de gozar al mismo Dios. Y no
es nada, si consideramos, que el vino del seno
del Padre por obediencia , a hazerse nuestro
sieruo. Pues con que se podrá pagar, ni servir
esta magestad ? Es menester andar con auiso
de no descuydarse de manera en las obras
(aunque sean de obediencia , y caridad) que
muchas vezes no acudan a lo interior a su
Dios: y creanme, que no es el largo tiempo el
que aprouecha al alma en la Oracion , quan-
do o la obediencia, o caridad llaman a otras
obras; y quando le emplean bien en obras de
obediencia , o caridad (como se ha dicho,)
ayuda es, paraque en muy poco espacio ten-
ga mejor disposicion para entender el alma,
que faltando dellas, ocuparse en muchas ho-
ras de consideracion , todo ha de venir de su
mano. Sea bendito para siempre jamas.

CAPITULO VIII.

De otro grado de Oracion, en que se trata de algunos trabajos, y maneras, con que Dios despierta al alma, para que mas le ame.

DEspues que el alma queda herida del amor de su esposo, procura mas la soledad, y para alcançarla, quitar todo lo que la pueda estoruar (conforme a su estado) esta soledad. Esta tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo, es tornarla a gozar. Digo vista, no porque en esta oracion se vea nada, que se pueda dezir ver, ni aun con la imaginacion. Llamo vista, por la comparacion, que arriba hemos puesto: Y aqui el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo: mas el esposo no mira los grandes desseos que tiene, de que se haga ya el desposorio, que aun quiere, que lo dessee mas, y que la cueste trabajo vn bien tan grande, y aunque todo es poco para tan gran ganancia: No dexa de ser

194 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
menester la muestra, y prendas , que ya tiene
el alma , de que ha de alcançar tan gran bien
para poderse llevar. Son aqui muchos los
trabajos interiores, y exteriores, que se pade
cẽ, hasta llegar a hazer este desposorio. Creo
serà bueno contar algunos de los que yo se,
que se passan con certidumbre , quicã no se-
ran todos llevados por este camino , aunque
dudo mucho, que viuan libres de trabajos de
la tierra, de vna manera, o de otra las almas,
q̃ ha tiẽpos gozan tã deueras cosas del cielo.

Morada
6. cap. 1.

Y quiero començar de los menores, que es
vna grita de las personas , con quien trata
(y aun con las que no trata, sino que en su vi-
da le parecia se hauian de acordar della) que
se haze Santa, que haze estremos para enga-
ñar al mundo , y para hazer a los otros rui-
nes, que son mejores Christianos sin estãs ce-
remonias : y ha se de notar, q̃ no ay ninguna,
sino procurar guardar bien su estado : los q̃
tenia por amigos, se apartan della, y son los
que le dan mejor bocado, y este es de los que
mas se sienten. Luego dizen, va perdida aque-
lla alma, y notablemente engañada, que son
cosas del Demonio, que ha de ser como aque-
lla o la otra persona, q̃ se perdio, y ocasion de
que caya la virtud, q̃ trae engañados los cõ-
fessores, y auisarles a ellos, q̃ se guardẽ, poniẽ-
doles exemplo de lo que acaecio a algunos,
que

que por aqui se perdieron , y otras mil maneras de mosas, y dichos.

Tambien fuele dar el Señor grandes enfermedades, este es mayor trabajo ; en especial, quando son dolores agudos, que en parte (si ellos son rezios) me parece el mayor q̄ ay en la tierra. Digo de los exteriores , aunque entren quantos quisieren ; porque descomponen lo interior, y exterior: de manera, que aprietá a vna alma, que no sabe que hazer de si, y de mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, q̄ estos dolores; aũque en grãdissimo extremo no duran tãto. En fin no da Dios mas, de lo q̄ se puede sufrir , y da su Magestad primero la paciencia. Yo se de vna persona, q̄ desde que començò nuestro Señor a hazerle estas mercedes, q̄ ha quaréta años, no puede dezir con verdad , ha estado vn dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer con enfermedades, sin otros grãdes trabajos.

Viniendo a los trabajos interiores, comencemos por el tormento que da encontrarse con vn confessor tan cuerdo , y poco experimentado, que no ay cosa q̄ tenga por segura. Todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial si en el alma, q̄ las tiene vee alguna imperfecciõ, q̄ les parece, hã de ser Angeles a las q̄ Dios haze estas mercedes; luego est todo cõdenado ademonio

Morada
6. cap. 1.

Morada
6. cap. 1.

196 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
o melancolia , y desto està el mundo tan lle-
no, que no me espanto, que haze el Demonio
tantos daños por este camino, que tienen mu-
cha razon de temerle, y mirarlo muy biẽ los
confesiores; mas la pobre alma que anda con
el mesmo temor, y vâ al cõfessor, como juez,
y esle la condena, no puede dexar de recibir
gran tormento, y turbacion , que solo lo en-
tenderà quan grande es, quien huuiere passã-
do por ello. Son trabajos casi incomporta-
bles, en especial, quando tras esto vienẽ vn-
as sequedades , que no parece que jamas se ha
acordado de Dios, ni se ha de acordar, y co-
mo de vna persona de quien oyò dezir desde
lexos, es quando oye hablar de su Magestad,
todo no es nada, sino es que venga sobre esto
el parecer , que no sabe informar al confes-
sor, y que le trae engañado , y aunque le aya
descubierto los primeros mouimientos, no
aprouecha , que està el entendimiento tan
obscuro, que no es capaz de ver la verdad, si-
no creer lo que la ymaginacion le represen-
ta, que entonces ella es la señora, y los defa-
tinos, que el Demonio en ella representa, ha-
ziendola creer que està reprobada , con vna a-
pretura interior tan sensible, e intolerable , q̃
yo no se cõ que se pueda comparar, sino a los
que padecen en el infierno , porque ningun
consuelo se halla en esta tempestad , sino a-
guardar

guardar la misericordia de Dios, que a desora con vna palabra suya, o vna ocasion, que a caso sucedio, lo quita todo tã de presto, que parece no huuo nublado en aquella alma, segun quedò llena del sol, y de mas consuelo.

O valame Dios, que es ver a vna alma en esta tempestad! porque aunque no deue de estar sin gracia, però està tan escòdida, que ni vna centella muy pequeña le parece vee de que tiene amor de Dios, ni le tuuo jamas; porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le hizo alguna merced, todo le parece soñado, y que fue antojo; los pecados; vee cierto que los hizo. O que es ver vna alma desamparada desta suerte? quan poco le aprouechar ningun consuelo de la tierra de deleytes, riquezas, y otros bienes de aca: que me parece a mi que es como si a los condenados les pudiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastariã para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento. Afsi es aca; porque la pena viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra; porque quiere Dios conozcamos aqui nuestra miseria.

Morada
6. cap. 1.

Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias durare afsi? porque si reza, es como si no rezasie para su consuelo: digo que no se admite en lo interior, ni aun se entienda lo que reza, ni ella mesma a si. Y esto aun-

Morada
6. cap. 1.

198 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
que sea vocal lo que reza, que para lo mental, no es este tiempo, que no estan las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si ; porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen; y assi por mucho que se esfuerce , anda con vn desabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. El mejor remedio (no digo para que se quite , que para esso yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores , y esperar la misericordia de Dios, q̄ nunca falta a los que en el esperan.

Morada
6. cap. 2.

Dexo otros trabajos exteriores , q̄ suelen dar los Demonios , que no deuen de ser tan ordinarios , y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias, a mi parecer, ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda entera la razon para pensar, que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia; y quando esta no està perdida, todo es poco en comparacion de lo dicho. Tambien ay otras penas aun mayores que las dichas, como diremos abaxo, mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos , por ser tan grandes mercedes del Señor ; y que estando el alma en medio dellas,
entiende

entiende que son mercedes , y muy fuera de sus merecimientos . Con estas penas fuele Dios disponer el alma, para subirla a otro grado mas alto de Oracion.

CAPITULO IX.

De otro grado de Oraciõ, que son vnos impetus de espiritu, que da el Señor.

PArece que me olvidaua desta alma, que la quiere Dios tomar por esposa, y no es assi; porque estos trabajos son los que la hazen que se disponga mejor para el desposorio; pero comencemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo , el qual antes que del todo lo sea, se haze bien desfiar por vnos medios tan delicados , que el alma no los entiende, ni creo acertarè a darlo a entender , sino fuere a los que han passado por ello; porq̃ son vnos impulsos tan delicados, y subtiles, q̃ proceden de lo mas interior del alma: que no se comparacion q̃ poner que quadre, va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun.

Morada
6. cap. 2.

200 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
de los gustos, que quedã dichos, que muchas
vezes estando la mesma persona descuyda-
da, y sin tener la memoria en Dios, su Mage-
stad la despierta a manera de vna cometa, o
trueno, aunque no se oye ruido, entiẽde muy
bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan
entendido, que algunas vezes (especial a los
principios) la haze estremecer, y quejar sin
ser cosa, que le duele. Siente ser herida sabro-
sissimamente, mas no atina como, ni quien la
hiriò, bien conoce ser cosa preciosa, y jamas
querria ser sana: quexase (cõ palabras de amor
aun exteriores, sin poder hazer otra cosa) a
su esposo; porque entiende que està presen-
te, mas no se quiere manifestar, y es arta pe-
na, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla no
puede, ni querria jamas se le quitasse; porque
la satisface mucho mas que el embeuecimiẽ-
to, que carece de pena de la Oracion de quie-
tud.

Morada
6. cap. 2.

Deshaziendome estoy, por dar a entender
esta operacion de amor, y no se como; por-
que parece cosa contraria, dar a entender el
amado claramente, que està con el alma, y pa-
recer que la llama con vna seña tan cierta, q̃
no se puede dudar; y haze en ella grande ope-
racion, que se està deshaziendo de desseo: No
sabe que pedir; porque le parece claramen-
te, que està con ella su Dios, y que con todo
esto

esto sienta pena, direysme si esto siente, que dessea, o que le da pena? que mayor bié quiere? Yo no lo se, se que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta, el que la hiere, verdaderamente parece se las lleva tras de si, segun es el sentimiento de amor.

La causa desta pena deue ser, q̄ deste fuego del brasero encendido, que en otra parte diximos, que es nuestro Dios, falta alguna centella, y da en el alma de manera, que se dexa sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso: queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion, que he acertado a dezir; porque este dolor sabroso no es dolor, ni está en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana, ni as aunque está algunas vezes algun rato, quitase, y torna, en fin nunca está estante, y por esto no acaba de abrazar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda con desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa.

Quien no huuiere prouado estos impetus tan grandes, es imposible poderlos entender, que no es desasosiego del pecho, ni vnas

202 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
denociones, que suelen ser muchas vezes, que parece ahogan el espiritu, que no cabe en si; esta es oracion mas baxa, y han se de quitar estos aceleramientos, con procurar con suauidad recogerlos dẽtro de si, y acallar el alma, que es esto como vnos niños, que tienen vn acelerado llorar, que parece van a ahogarse, y con darles a beuer, cessa aquel demasiado sentimiento: ası acà la razon atase a encoger la rienda; porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion cõ temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, q̄ le haga mouer a amar por via suauẽ, y no a puñadas (como dizen) que ahoguen este amor dentro, y no como olla que cueze demasiado, porq̄ se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino q̄ moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren apagar la llama cõ lagrimas suauẽs, y no penosas, q̄ lo son las de estos sentimientos, y hazẽ mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el espiritu; de fuerte, q̄ otro dia, y mas no estaua para tornar a la oraciõ: ası q̄ es menester gran discreciõ a los principios, para q̄ vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho euitar.

Estotros

Estotros impetus son diferentesimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para q̄ nos quememos. No procura el alma, q̄ duela esta llaga de la ausencia del Señor: si no hincan vna saeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçon, a las vezes que no sabe el alma, que ha, ni que quiere. Bien entien de que quiere a Dios, y que la saeta traya yerna para aborrecerse a si por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por el.

Vida c. 29

No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si: mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleyte en la vida, que tanto contento de. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal: esta pena, y gloria junta, trae al alma desatinada, que no sabe como puede ser aquella.

Vida c. 29

O que es ver a vna alma herida (que digo, que se entiende de manera, que se puede dezir herida) por tan excelente causa, y ve claro, que no mouio ella por donde le viniese este amor: sino que del muy grande q̄ el Señor le tiene, pareceç cayò de presto aquella cètella en ella, que la haze toda arder. O quãtas vezes se acuerda el alma de aq̄l verso de Dauid. Quemadmodũ desiderat ceruus ad fõtes aquarum;

Vida c. 25

204 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
aquarum; que parece lo ve el alma al pie de
la letra en si.

Vida c. 29. Quando no da esto muy reziõ , parece se
aplaca algo, alomenos busca el alma algun re
medio; porque no sabe que se hazer, con algu
nas penitencias , y no se siente mas , ni haze
mas pena derramar fangre , que si estuuiesse
el cuerpo muerto: busca modos y maneras,
para hazer algo, que sieta por amor de Dios;
mas es tan grande el primer dolor, que no se
yo, que tormento corporal le quitasse. Co
mo no està alli el remedio, son muy baxas es
tas medicinas para tan subido mal. Alguna
cosa se aplaca, y pasa algo en esto, pidiendo
a Dios le de remedio para su mal , y ninguno
vee sino la muerte, que con esta pienfa gozar
del todo a su bien.

Vida c. 29. Otras vezes da tan reziõ, que esso, ni nada
puede hazer, q̄ corta todo el cuerpo, ni pies,
ni braços puede menear , antes si està en pie
se sienta, como vna cosa transportada, que no
puede, ni aun refollar. Solo da vnos gemidos,
no grandes; porque no puede mas, sonlo en el
sentimiento. Quiso el Señor, que viesse aqui
algunas vezes esta vision. Veya vn Angel ca
be mi, hazia el lado izquierdo, en forma cor
poral (lo que no fue lo ver, sino por marauilla,
aunque muchas vezes se me representan An
geles, es sin verlos , sino como la vision pasla
da,

da, que dixes primero, que es vision imaginaria en esta visiõ quiso el Señor le viesse afsi) no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan, deuen ser los que llaman Seraphines, viala en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego. Este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas: al sacar, me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrafada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad, que me pone este grandissimo dolor, que no hay desfiar que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun hartos; es vn requiebro tan suaua, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo a su bondad lo de a gustar a quien pensare que miento. Los dias que duraua esto, andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar; sino abrazarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado.

Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma, que a deshora estando rezando vocalmente, y con descuydo

Morada
6. cap. 2.

de

206 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
de cosa interior, parece viene inflamaciõ de-
leytosa, como si de presto viniese vn olor tan
grande, que se comunicasse por todos los sen-
tidos, (no digo que es olor, sino pongo esta
comparacion) o cosa desta manera, solo para
dar a sentir, que està alli el esposo. Mueue vn
desseo sabroso de gozar el alma del, y con es-
to queda dispuesta para hazer grandes actos
y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento
desta merced, es dõde queda dicho, mas aqui
no hay cosa que dè pena: ni los desseos de go-
zar de Dios son penosos, esto es mas ordina-
rio sentirlo el alma. Tampoco me parece hay
aqui que temer, por algunas razones de las
dichas, sino procurar admitir esta merced cõ
hazimiento de gracias.

Auisos, y efectos destes impetus.

§. I I.

Vida c. 25. **E**sta pena tan sabrosa, e impetus tan gran-
des de Dios sielè parar en arrobamientos.

Vida c. 20. Y aunque es esta merced muy subida, pero
no llega a otra pena mas delicada, y mas le-
uantada, de la qual diremos en los efectos de
arrobamiento.

Aqui no hay que pensar, si es cosa mouida
del natural, ni causada de melancolia, ni tam-
poco engaño del Demonio, ni si es antojo,
porque

porque es cosa que se dexa muy bien entender , ser este mouimiento de adonde està el Señor, que es immutable , y las operaciones no es como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiẽto del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estan todas las potencias, y sentidos, sin ningun embeuecimiento, mirando que podra ser: sin estoruar nada , ni poder acrecetar aquella pena deleytosa, ni quitarla a mi parecer. Aquella quiẽ nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entendera) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer que es engaño: sino tema si ha de ser ingrato a tan grã merced, y procure esforçarse, y mejorar en todo su vida, y verá en lo que para , y como recibe mas, y mas.

Podrá ser que dudeys, que sea la causa que hay mas seguridad en este camino , que en otros? a mi parecer por estas razones. La primera; porque jamas el Demonio deue dar pena sabrosa como esta; podra dar fabor, y deleyte, que parezca espirital, mas juntar pena, y tanta con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad, que todos sus poderes estan por las adefueras , y sus penas, a mi parecer , quando el las dà, no son sabrosas , ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa, viene

Morada
6. cap. 2.

208 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desfechar tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro; porque aunque otras vezes lo procure, no podra hazer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar. Digo parecer que es, no siendo, ni dudar que es: y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus. Digo si dudare en si le tuuo; o sino, porque asì se da a entender, como a los oydos vna gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino; porque esta fabrica todos sus antojos en la imaginacion, esto procede de lo interior del alma, ya podra ser que yo me engañe; mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion; y asì se de vna persona arto llena de temor de estos engaños, q̄ desta oracion jamas le puede tener.

CAPITULO X.

De otro grado de Oracion, que trata en que manera habla Dios al alma.

Otra manera tiene Dios de despertar al alma, parece mayor merced q̄ las dichas: però podria ser mas peligrosa, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras: vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma. Otras de lo superior della, otras de lo exterior que se oye con los oydos; porque parece es voz formada.

Morada
6. c. 3.

Algunas vezes (y muchas) puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, o melancolias notables. Destos dos generos de personas no hay que hazer caso a mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden; ni menos conuiene inquietarlas, con dezirles es demonio, sino oyrlas como a personas enfermas, respondien doles, que no hagan caso de aquello, que no es de sustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el Demonio por alli, que no sera quicás

Morada
6. cap. 3.

210 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
así a ella, por no la affligir: mas si le dizen, q̄
es melancolia, nunca acabará, jurará que lo
vee, y lo oye; porque le parece así: entonces
será menester tener cuenta con quitarla la
oracion, y lo mas que se pudiere, que no ha-
ga caso dello; porque suele el Demonio apro-
uecharse destas almas así enfermas; aunque
no sea para su daño, para el de otros. Siem-
pre hay que temer destas cosas hasta yr enté
diendo el espíritu. Y digo, que siempre, es me-
nester a los principios deshazersele; porq̄ si
es de Dios, es mas ayuda adelante, y antes cre-
ce si es prouado. Esto es así, mas no sea apre-
tando mucho el alma, y inquietandola, por-
que verdaderamente ella no puede mas.

*Efetos, y auisos para esta Oracion, y pa-
ra entender quando estas hablas
son de Dios. §. II.*

PORQUE estas hablas pueden ser de Dios,
de nuestra imaginacion, y tambien del De-
monio, dire con el fauor del Señor las se-
ñales que hay para entender de donde pro-
ceden. Aunque quando son para nosotros,
y auisan nuestras faltas, digalas quien las di-
xere.

xere, o sea antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys quando son de Dios, que porque os habla Dios por esto soys mejores, q̄ harto hablò a los Fariseos, y todo el bié està en saberse aprouechar destas palabras.

De ninguna palabra que no vaya conforme a la escriptura, hay que hazer mas caso, que si se oyese, o la dixese el mismo Demonio; porque aunque pueda proceder de nuestra flaca imaginacion; con todo esto es menester tomarle como vna tentacion de cosas de la fe, y assi es bien resistir, para que se vayan quitando, y se quitaran, porque lleuan poca fuerça consigo. Las mas ciertas señales, a mi parecer, que se pueden tener para saber quando es de Dios, son las siguientes.

La primera, y mas cierta, es el poderio, y señorio, que trae consigo el habla, que es hablando, y obrando. Y aunque ellas no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera palabra disponen vna alma, y la habilitan, y enternecen, y la dan luz, y regalan, y quietan. Y si està con sequedad, o alboroto, o inquietud; como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda es todo poderoso, y que sus palabras son obras. Declarome mas. Está vna alma con la pena, alboroto, y escuridad,

Vida c. 15.
Morada
6. cap. 3.

212 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
que diximos arriba, con vna palabra que di-
ze el Señor (No tengas pena) queda sin nin-
guna, con que le parece antes, que todo el
mundo y letrados que se juntaran, no la pu-
dieran quitar de aquella afficion.

Traen algunas vezes vna magellad confi-
go estas palabras, que sin acordarnos quien
las dize, si son de reprehension, hazen tem-
blar; si son de amor, hazen deshazerse.

La segunda señal, es vna gran quietud, q̄
queda en el alma, y rēcogimiento deuoto, y
pacifico, y dispuesto para alabanzas de Dios.

La tercera señal, es no pasarse estas pala-
bras de la memoria en mucho tiempo (y al-
gunas jamas) como se passan las que por aca
entendemos: digo que oymos de los hom-
bres, aunque sean muy graues, que no estan
tan esculpidas en la memoria como estas. Y
si son de nuestro entendimiento, es como pri-
mer mouimiento del pensamiento, y passa, y
se oluida: este otro es como si huuiessimos
hecho alguna obra, que aunque se oluide al
go, y passe tiempo, no tan del todo, que se
pierda la memoria de que en fin se dixo: sal-
uo sino ha mucho tiempo, o son palabras de
fauor, o dotrina, mas si son de profecia, no
hay olvidarfe.

La quarta señal, es la certidumbre grande
que queda quando son de Dios, y es de ma-
nera,

Morada
6. cap. 3.

Morada
6. cap. 3.

Morada
6. cap. 3.

nera, que aunque algunas vezes en cosas que oye, al parecer muy impossibles, no dexa de venir alguna duda si fera, ò no, y anda con algunas vacilaciones en el entendimiento: però en la mesma alma està vna seguridad, y no se puede rendir aunque le parezca, que todo va al contrario de lo que entendio; y pasan años, y nunca se le quita aquel pensar, q̄ Dios buscarà otros medios q̄ los hombres no entienden, y que en fin se ha de hazer: y así es, que se haze aunque no se dexa de padecer quando vee estos desuios: porque como han pasado ya la certidumbre, y operaciones, que tuuo quando entendio esto: han lugar estas dudas, pensando si fue el Demonio, si fue de la imaginacion, las quales deue poner el Demonio para dar pena, y acouardar el alma, en especial, si es negocio, de que se ha de seguir algun prouecho espirituai, q̄ no harà? Alomenos enlaquece la fee, que es harto daño, no creer que Dios es todo poderoso, para hazer obras, que no entiende nuestros entendimientos. Con todos estos combates, y otros que se pueden ofrecer, para dar a entèder que no se puede cumplir, queda vna centella, no se donde tan viua de que fera, aúq̄ todas las demas esperanças estē muertas, que no podria aúque quisiese, dexar de estar viua aquella centella de la seguridad.

Vida c. 25.

Quando estas hablas son de la imaginaciõ si es persona exercitada, en nada da credito; antes entiende, es deuanear del entendimiento: y por delgado que hile el entendimiento, el mismo entiende que ordena el aquello, y que habla.

Morada

c. cap 3.

Quando hay las señales dichas (aunque de la imaginacion, y del Demonio, siempre hay que temer) bien se puede asegurar, que es de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se dize, de si, o de terceras personas, jamas se haga nada, ni le pase por pensamiento sin parecer del confessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunque mas, y mas le parezca ser de Dios; porque esto quiere su Magestad, y no por esso se dexa de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho, tengamos al confessor en su lugar. Y nuestro Señor si es espiritu suyo, quando el fuere seruido, le pondra en el coraçon lo que conuiene, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer, esto tégolo por cosa muy peligrosa.

Vida c. 25.

Quando son estas palabras de la imaginacion no dexan ninguna destas señales, que ni hay paz, ni certidumbre, ni gusto. Acaece muchas vezes estar pidiendo afectuosamente a Dios una cosa, y parecemos que nos dize lo que desseamos, y otras puede ser que en per
sonas

sonas flacas, que estando adormecidas, y embouadas como vna persona que duerme en la Oracion de quietud, q̄ arriba diximos, les parezca, que les habla Dios, y aũque veen cosas; mas en fin dexan los efetos como de sueño, y quié tuuiere experiencia de las hablas de Dios, lo verá claro; porque es mucha la diferencia. Porq̄ quando es del entendimiento por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar vno vna platica, o escuchar lo q̄ otro dize, y afsi verá el entendimiento, que aqui no escucha, sino obra. Y mas las palabras q̄ el ordena son como cosa sorda, y fantaseada, y no cō la claridad q̄ estotras. Yaqui está en nuestra mano el diuertirnos, como lo está el callar quãdo hablamos. En estotro no se puede hazer esto, y en fin va la diferencia, de que si nosotros hablásemos, o oyésemos.

Hay otra diferencia, que lo que es el entendimiento, parece que es como lo que entendemos estando durmiendo. Estotro es vna voz tan clara, que no se pierde vna sylaba de lo que se dize; y acaece ser a tiempo, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, q̄ no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dizen que ella aun estando muy recogida, no pudiera alcançar, y a la

Vida c. 25.

216 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
primera palabra, como digo, la mudan toda,
en especial, si està en arrobamiento, que las
potencias estan suspensas, como se entende-
ran cosas, que no hauian venido a la memo-
ria aun antes? como vendran entonces, que
no obran casi, y la imaginaciõ està como em-
bonada?

Entiendase, que quando se veen visiones,
o se entienden estas palabras, (a mi parecer)
nunca es en tiempo, que està vuida el alma
en el mismo arrobamiento, que en este tiem-
po (como ya dexo declarado, creo en la segũ-
da agua) creo del todo se pierden las poten-
cias todas, y a mi parecer alli ni se puede
ver, ni entender, ni oyr. Està en otro poder
toda, y en este tiempo, que es muy breue, no
me parece la dexa el Señor para nada liber-
tad: pasado este breue tiempo, que se queda
aun en el arrobamiento el alma, es esto que
digo; porque quedan las potencias, de mane-
ra, que aunque no estan perdidas, nada obrã;
estan como absortas, y no habiles para con-
certar razones. Hay tantas para conozer la
diferencia, que si vna vez se engañasse, no se-
ria muchas. Y digo, que si es alma exercita-
da, y està sobre auiso, lo verá muy claro.

Quando las hablas son de Dios, dizense tã
de presto sentencias tan graues, que era me-
nester mucho tiempo para hauerlas de orde-
nar,

nar, y componer: y en vna palabra se comprehende mucho, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosas fabricadas por nosotros. Y torno a dezir, que me parece, que si vna alma es exercitada (sino es, que fuese tan desfalmada, que lo quisiese fugir) q̄ no se como lleva camino de dexar de ver claro, que ella lo ordena, y parla entre si.

Acabo esto, con que me parece, que siendo esto del entendimiento, quando lo quisiéremos lo podemos tener, y cada vez que tenemos oracion nos podria parecer entendemos: mas en el otro no es assi; porque estaria muchos dias, y aunque quiera entender algo es imposible, y quando otras vezes no queremos lo hemos de entender.

Quando es Demonio, no solo no dexa buenos efectos, sino que los dexa malos; porque dexada la gran sequedad causa vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de que; porque lo que dice no es malo, sino bueno, pienso si se liente vn espiritu a otro, podra el enganar con gustos a quien no tuviere, ò viere tenido otros de Dios; llamo gustos de Dios de veras, como son vna recreacion suaua, fuerte, delectosa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma

Vida c. 25.
Morada
6. cap. 3

Vida c. 29.

218 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
ma, y otros sentimientos pequeños, que al
primer airecito de persecuciones, se pierden
estas florecitas; no llamo yo deuocion, aun-
que son buenos principios, y fantos; pero no
son suficientes para discernir estos efectos de
buen espiritu, o malo.

El caso es, que quando es Demonio, pare-
ce que se asconden todos los bienes, y huyen
del alma, segun queda desabrida, y alborota-
da, y sin ningun efecto bueno; porque aun-
que parece deseos al parecer, no son fuer-
tes, y la humildad que dexa, es falsa, alborota-
da, y sin suauidad. Con todo puede hazer
muchos embustes el Demonio, y assi no hay
cosa en esto tan cierta, que no lo sea; mas te-
mer è yr siempre con auiso, y tener maestro
que sea letrado, y no le callar nada.

Vida. c. 29

Tengo por cierto, que el Demonio no en-
gaña, ni lo permitiria Dios, a la alma que de
ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en
la fe, que entienda ella de si, que por vn pun-
to della moriria mil muertes; porque siem-
pre procura yr conforme a lo que tiene la
Iglesia, preguntando a vnos, y a otros, como
quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas
verdades, que no la moueran quantas reue-
laciones pueda imaginar, aunque viesse abier-
tos los cielos, a dexar de creer vn punto de
los que tiene la Iglesia. Y digo, que si alguna

vez se viesse bacilar algo el pensamiento contra cosas de la fe, o detenerse diziendo, pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los santos, quando sintiere en si estos mouimientos, y no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, o vision que no la tenga por segura; porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco, se podria hazer grande.

CAPITULO XI.

De otra manera de habla mas interior, que Dios haze al alma.

OTra manera hay con que Dios habla, y enseña al alma, sin hablarla, con la manera de habla que hemos dicho, es vn language tan del cielo, que aca se puede mal dar a entender, aunq̄ mas queramos dezir, fino es, que el Señor lo enseña por experiencia. Esta habla no es otra cosa, sino poner el Señor lo q̄ quiere q̄ el alma entienda, en lo muy interior del alma: y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino q̄ da vna noticia al alma de lo
que

Vida c. 27.

220 *Suma de la Oraciō mental, sacada*
que quiere que entienda , y queda aquella
verdad impressa con gran claridad , y certi-
dumbre en el alma. Es esta habla a manera
de la vision intellectual , de la qual diremos
a baxo.

Vida c. 27 En esta habla haze Dios al entendimiēto,
que aduerta aunque le pese, a entender lo q̄
se dize (que alla parece tiene el alma otros
oydos con que oye) y que le haze escuchar, y
que no se diuerta : como a vno que oyese
bien, y no le consintiesen atapar los oydos,
y le hablases a vozes, aunque no quisiese lo
oyria: aunque hay diferencia , que aqui haze
algo el sentido del oyr; pues estā atento a lo
que le hablan : aca en esta habla no haze el
entendimiento cosa ninguna , que aun esto
poco, q̄ es escuchar, se le quita. Todo lo ha-
lla guisado, y comido, y no hay mas que ha-
zer de gozar, como vno que sin deprēder, ni
hauer trabajado nada para saber leer, ni tam-
poco huiesse estudiado nada, hallase toda la
ciencia sabida, ya en si sin saber como, ni dō-
de; pues aun no hauia trabajado para apren-
der el A, b, c. Con esta comparacion parece
se declara algo; porque se ve el alma en vn
punto sabia, y tan declarado el misterio de la
Santissima Trinidad , y de otras cosas muy
sabidas, q̄ no hay Theologo cō quiē no se atre-
uiesse a disputar la verdad destas grādezas.

Esta

Esta habla , y modo de entender se declara, mas por el modo que hay de entender en el cielo. Porque afsi , como allà sin hablar Dios da a entender a los bienaventurados lo que quiere, afsi es aca, que se entienden Dios , y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda sin otro artificio alguno.

Vida c. 27

Dexan grandes efetos estas hablas , para entender que no son de la imaginacion, ò del Demonio. Primeramente echanse de ver en la luz, y quietud que dexan . Lo segundo, si con fauores , y regalos, si por ellos se tiene por mejor ; y si mientras mayor palabra de regalo no quedare mas confundida , crea, q̄ no es espiritu de Dios ; porque es cosa muy cierta, que quãdo lo es, mientras mayor merced; en mucho menos se tiene el alma, y mas acuerdo trae de sus pecados; y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada toda ella en querer solo la voluntad de Dios, sin acordarse de su proprio prouecho, y con mas temor anda de hazer en ninguna cosa su voluntad , y con mayor certidumbre , de que no merecio aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efetos , las mercedes que Dios hiziere en la Oracion , ande el alma cõfiada en la misericordia de Dios,

Moroda
6. cap. 3.

que es fiel, y no permitira,
que se engañe.

CAPITVLO XII.

De otro grado de Oraciõ mas leuantado, que es quando Dios suspende al alma con oracion de Arrobamiento.

Morada
6. cap. 4.

Con estas cosas dichas va su Magestad habilitando mas al alma, y con otras muchas, para que se haga digna, y tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo; porq̃ nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si no le diessè Dios caudal, y animo, seria imposible tenerlo. Porque para concluir este desposorio, da su Magestad estos arrobamientos, con los quales la saca de sus sentidos, y parece, que el alma se aparta del cuerpo; porq̃ vee perder los sentidos, y no entiède paraq̃. Para lo qual es necessario grã animo: porq̃ si estàdo en ellos se viesse tã cerca de su Magestad, no era possible por vètura quedar con vida.

Vida. c. 10.

Però quisiera primero con el fauor del Señor, declarar la diferencia que hay de vnion, a arrobamiento, o eleuamiento, o buelo que llaman de espiritu, o arrebatamiento, q̃ todo

todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres, todo es vna cosa, y tambien se llaman extasis. Es grande la ventaja que el arrobamiento haze a la vnion, los efectos mayores, y otras artas operaciones: Porque la vnion parece principio, medio, y fin, y lo es en lo interior. Mas assi como estos fines son en mas alto grado, hazen los efectos mayores interior, y exteriormente; en la vnion se puede resistir casi siempre, que al fin estamos en nuestra tierra, aunque ha de costar pena, y fuerza: en el arrobamiento las mas vezes, o ninguna, no se puede, sino que muchas vezes como diremos, sin preuenir el pensamiento, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, y arrebata al alma, y la saca de sus sentidos.

Assi mesmo hallo yo esta diferencia, que el arrobamiento suele durar mas, y se siente mas en esto exterior; porque se va acortando el huelgo, que no se puede hablar, ni abrir los ojos; y aunque esto pascie tambien en la vnion, es aca con mayor fuerza; porque el calor natural se va, no se yo a donde, que quando es grande el arrobamiento (que en estas maneras de oración, hay mas, y menos) queda eladas las manos, y algunas vezes estédidas, como vnos palos, y el cuerpo si le toma en pie, assi se queda, o de rodillas, y es tãto lo q̄ se emplea en el gozo, que el Señor le representa,

En vnos el
critos co-
mo refiere
Rib. lib. 4.
cap. 3.

224 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
fenta, que parece se oluida de animar el cuerpo, y le dexa desamparado; y si dura, quedan los neruios con sentimiento. Hay tambien otra diferencia, que aqui parece quiere el Señor, que el alma entienda mas claramente de lo que goza que en la vnion, y assi le descubre su Magestad algunas cosas.

Vida. c. 20.
Morada
6 cap. 4.

Parece, que su Magestad estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra, que se acordò, o oyò de Dios, desde lo interior del alma haze crecer la cètella de amor, que arriba diximos; y mouido de piedad de hauerla visto tanto tiempo padecer, con el desseo que tiene de ser abrazada toda ella, como vna aue Fenix quedà renouada, y assi limpia, la juntà consigo, y roba toda el alma para si, y ya, como a cosa suya propria, y esposa suya, leuantala de la tierra, sacandola, y enagenandola de los sentidos, y llenala consigo, y comiençala a mostrar cosas del Reyno que le tiene aparejado, y no quiere el toruo de nadie, ni de potècias, ni de sentidos, y assi manda cerrar estas puèrtas: de fuerte, que en queriendo arrebat esta alma, se le quita el huelgo: de manera, que aunque es otros sentidos duren vn poco mas; en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto. En estos arrobamientos parece no anima el
anima

ánima al cuerpo , y así se siente muy sentido, que falta del él calor natural , y se enfría las manos, y el cuerpo; de manera, que parece no tiene alma, tanto que algunas vezes no se percibe si tiene huelgo.

Otra manera hay de arrobamiento, que se puede llamar buelo de espíritu , que aunque es en sustancia arrobamiento, pero en el modo parece algo diferente, porque en el algunas vezes se siente vn movimiento tan acelerado del alma , que parece es arrebatado el espíritu, con vna velocidad, y vn impetu tan grande, tan acelerado, y fuerte, que pone arto temor en las potencias , y por esto dixe, q era menester grande animo, y aun fee, y confianza, y resignacion de que haga Dios del alma lo que quisiere. Pensays, que es poca turbacion estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma , y en algunos el cuerpo? digo, que se entiende , y que os veveys llevar sin saber a dónde, o quien os lleva, o como; porque al principio deste momento no movimiento, no hay tanta certidumbre de que es Dios; y esto es en tanto extremo, q no hay remedio , quando los impetus son tan grandes, de poder resistir en ninguna manera, antes es peor ; porque parece quiere dar Dios a entender al alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus

P manos,

Vida c. 20.
Morada
6. cap. 4.

226 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
manos, que entiende , que ya no tiene parte
en si: y notablenõte con mas impetuoso mo-
uimiento es arrebatada.

Rib. lib. 4.
cap. 3.
No se en-
tiende cõ
vista cla-
ra, sino co-
mo en es-
ta vida se
permite.

Hay en los arrobamientos mas , o menos.
Este buelo de espiritu, o raptõ es mas, que lo
que es suspensiõ, o extasis ; porque en la sus-
pensiõ, o arrobamiento, va poco a poco mu-
riendo el alma a estas cosas exteriores, y per-
diendo los sentidos, y viendo a Dios. El rap-
to viene con vna sola noticia, que su Magest-
ad da en lo muy intimo del alma, que la ar-
rebata a lo superior della , que a su parecer
se le va del cuerpo, y asì raptõ dize vna ena-
genaciõ como violenta, y presurosa.

Morada
6. cap. 5.

Este apresurado arrebatamiento del espi-
ritu, es de tal manera , que verdaderamente
parece sale del cuerpo, y por otra parte està
claro, q̃ esta persona no queda muerta ; alo-
menos ella no puede dezir si està en el cuer-
po, o no, por algunos instantes. Parecele, que
toda junta ha estado en otra regiõ diferente
desta en que viuimos ; a donde se le muestra
otra luz tan diferente desta de aca, que si to-
da su vida ella la estuuiera fabricando junta-
mente con otras cosas ; fuera imposible al-
cançarlas, y acaece, que en vn instante le en-
señan tantas cosas juntas , que en muchos a-
ños que trabajara en ordenarlas con su ima-
ginaciõ, y pensamiento , no pudiera de mil
partes

partes la vna. Esta vista, y conocimiento no es por vision intelectual, sino imaginaria; por que ve con los ojos del alma muy mejor, q̄ aca vemos con los del cuerpo, y sin palabras se ledan a entēder algunas cosas. Quiero dezir, que si ve algunos Santos los conoce, como si los huiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas q̄ ve con vision imaginaria, se le representan por vision intelectual, otras en especial multitud de Angeles con el Señor, y sin ver nada por vn conocimiento admirable, que yo no sabre dezir, se le representa lo dicho, y mucho mas q̄ no se puede dezir. Si esto passa estando el alma en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir: muchas vezes he pensado, si como el Sol, que estando en el cielo tiene tanta fuerça en sus rayos, q̄ no mudandose el de alli, ellos llegan de presto aca: si assi el alma, y el espiritu, que son vna mesma cosa (como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor, que viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior salir sobre si mesma.

En fin como quiera que esto sea, lo que es Morada
verdad es, que con la presteza, que sale la 6. cap. 5.
pelota de vn arcabuz quando le ponen
fuego, se leuāta en lo interior del alma vn buelo
lo (que yo no se otro nombre que le poner)

228 *Suma de la Oración mental, sacada*
que aunque no haze ruido, haze vn mouimie
to tan claro, que no puede ser antojo en nin
guna manera, y estando muy fuera de si mes
ma, se le mueltran grandes cosas, y quando
torna a sentirse en si, es con grande ganacia,
como diremos en los efectos desta Oracion.

Vida c. 205

Quando está el alma en este raptó, no deue
querer Dios siempre que vea estos secretos;
porque está tan embecuida en gozarle, que ba
sta tan gran bien. Algunas vezes gusta, que se
desembuelua, y de presto vea estas grande
zas; de suerte, que en esta oracion de Arro
bamiento, quando el alma está en lo subido
del, se pierden las potencias; porq̄ estan muy
vnidas con Dios. Pero este transformamien
to del alma con Dios, dura poco rato: y esto
que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe
lo que passa.

Morada
6. c. 4.

Alomenos, para poderlo dezir, que no se
ha de entender, que está el alma sin sentido
interior; porque no es esta enagenacion, co
mo a quien toma vn paracifino, que ninguna
cosa interior, ni exterior entiende; antes en
tiendo, que nunca estuuó el alma tan despier
ta, para entender cosas de Dios, ni con tan
gran luz, y conocimiento de su Magestad.

Morada
6. cap. 4.

Quando el alma en esta suspesion vee al
guna vision imaginaria, o otros secretos, co
mo son cosas del cielo, sabelo dezir, y de tal
manera

manera queda esto impreso en la memoria, que jamas se olvida: mas quando las visiones son intelektuales, buelta en sus sentidos, no las sabra dezir todas; porque hay algunas tã subidas, que no las conuiene entender, los q̄ viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque otras hay que se pueden dezir.

Pues dira alguno, si despues no ha de auer acuerdo de estas mercedes tan subidas que Dios haze al alma, que prouecho le traen? Es tan grande, que no se puede dezir; porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagines, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? tampoco entiendo esto, mas entiendo, q̄ quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera fee, que le dize quien es, y que estaua obligada a creerlo, por Dios le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando vio la escala, que con ella deuio de entender otros secretos, que no los supo dezir. Que por solo ver vna escala, que baxauan, y subian Angeles, sino huiera mas luz interior, no entēdiera tan grandes misterios. Afsi que en las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos, que es poderoso, està cla-

Morada
6. cap. 4.

230 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
ro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder, que no ha de entēder sus grãdezas. Por esta comparacion se entendera algo de lo dicho , y creo quadra bien. Entrays en el aposento de vn Rey, o de vn gran Señor (creo les llaman Camarin) a donde tiene infinitos generos de vidrios, barros, y otras muchas cosas, puestas por tal orden, que en entrando se ven. Yo vi vna pieça como esta, pasando de camino por casa de vn gran Señor, y aunque estuue allí vn rato, era tanto lo que auia que ver , que luego me se olvidò todo, demanera que de ninguna de todas aquellas pieças, me quedò mas memoria, que si no las huuiera visto , ni sabia dezir de que hechura eran; mas por junto acuerdase, que se vieron muchas cosas . Afsi aca estando el alma tan hecha vna cosa con Dios, metida en este aposento del cielo Impireo, que deuenos de tener en lo interior de nuestra alma , de presto vee lo que està en aquel aposento; y afsi queda despues que torna en si, con aquel representarfele las grandezas que vio, mas no puede dezir ninguna.

Auisos, y dotrina para esta oracion.

§. II.

Vida c. 20.

YA hemos dicho, como no se puede resistir a los arrobamientos, y aunque algu-

nas vezes ponía todas mis fuerças, en especial en publico, para resistir, y parece que podía algo, pero era con tan gran quebrantamiento, que como quien pelea con vn Iayan fuerte, quedaua despues cansada; otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aú casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta leuantarle. Esto ha sido pocas vezes; porque supliqué al Señor muy de veras, quando tuue esto, que no quisiesse darme mercedes, que tuuiesse muestras exteriores, y fue su Magestad seruido de oyrme, que nunca mas hasta agora le he tenido. Otras vezes me parece, que quando queria resistir, q̄ debaxo de los pies me leuantauan vnas fuerças tan grâdes, q̄ no se con que me lo comparar. En fin aprouechase poco; porque quando el Señor quiere, no hay poder contra su poder.

Otras vezes es seruido su Magestad de contentarse, con que veamos, nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiesse.

En este arrobamiento gozase con interualos; porque muchas vezes se engolfa el alma, de suerte, que todas las potencias se pierdē; y acaece, que despues q̄ torna en si (si ha sido grâde el arrobamiento) andar vn dia, o dos, y

Vida c. 29.

232 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
aun tres tan absortas las potencias, o como embeuecidas, q̄ no parece andan en si. Otras parece, que sola la voluntad, y las otras potencias andan con bullicio, e inquietud. Parece-me, que este bullicio de estotras dos potencias, es como el que tiene vna lenguezilla destos reloxes de sol, que nunca para. Mas quando el verdadero sol de Iusticia quiere, hazelas detener, esto digo, que es poco rato: mas como fue grande el impetu, y leuuntamiento de espiritu, aunque estas tornen a bullir, queda engolfada la volûtad, y haze queriendolo afsi el Señor, que los sentidos exteriores esten suspendidos, y por la mayor parte esten cerrados los ojos, aunque no queramos; y si abiertos, no atina, ni adierte lo que ve. Por esto a quien el Señor diere esto, no se desconfuele, quando se viere afsi atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos: verdad es, q̄ lo ordinario es estar embeuidos en alabaças de Dios, o en querer comprehender, o entender lo que ha pasado por ellas.

Parecerle ha a alguno, que las almas que llegan aqui, estaran ya tan seguras, de que hã de gozar de Dios para siempre, que no tendran ya que temer, ni que llorar sus pecados, y no es afsi; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de Dios, y
afsi

así aqui es mas crecido; porque en estas grã
dezas, que Dios le comunica, entiende mu-
cho mas la de su Magestad, y así espantase,
como fue tan atreuida , y parecele vna cosa
tan desatinada , que no acaba de lastimarse,
quando se acuerda , que por cosas tan baxas
dexaua vna tan gran Magestad: y mucho mas
se acuerda desto, que de las mercedes que re-
cibe, que siendo tan grandes , parece que las
trae vn rio caudaloso, y se las lleua a sus tiē
pos. Esto de los pecados, es como vn cieno q̄
siempre parece está presente en la memoria,
y es arto gran cruz.

En lo que toca a miedo del infierno , no
tienen ninguno; el de si hã de perder a Dios,
a vezes aprieta mucho , mas es pocas vezes;
todo su temor es, no las dexen Dios de su ma-
no para ofenderle, y se vean en estado tan mi-
serable, como se vieron, que de pena, ni glo-
ria, no tienen mucho cuydado: y si dessean no
estar mucho en Purgatorio, es mas por no es-
tar ausentes de Dios, que por la pena que a-
lli se passa. Para esta pena ningun aliuio es pē-
sar , tiene ya Dios perdonados los pecados,
antes añade a ella ver tanta bondad; y que le
haze merced a quien no merecia sino infer-
no.

Parecera, que las almas que han llegado Morada
a cosas tan altas, no tendrá necesidad de me 6. cap. 7.
ditar Vida. c. 22.

234 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
ditar en la Santissima humanidad de Iesu
Christo nuestro Señor; porque se exercitan
yà todo en amor, y que serà bien (como acon
sejan algunos libros) que aparten de si toda
imaginacion corporea, y que se alleguen a
contemplar en la diuinidad. Y aun dizen, que
aunque sea la humanidad de Christo, embara
ça, è impide a los que van tan adelante; por
que les parece, que como esta obra es toda
espíritu, q̄ qualquiera cosa corporea la pue
de estoruar, è impedir, y que lo q̄ hã de proctu
rar, es considerarse en quadrada manera, y q̄
Dios està en todas partes, y verse engolfado
en el. Y alegan tambien, que son diferentes
los caminos por donde lleua el Señor; pero
a mi no me haran confesar, que es buen ca
mino tratar siempre en la diuinidad, y huir
de las cosas corporeas, bien podra ser q̄ me
engañe, y que digamos todos vna cosa.

Vida c. 22.

Bien creo, que quien llegate a tener ora
cion de vnion, y no passare adelante, (digo a
tener arrobamientos, y visiones) que le pare
cera tienen razon, y lo mismo el que tuuiere
Oracion de quietud; porque como esta es o
racion sabrosa, y así alli ayuda el Señor; es
mucho el deleyte, y como se siente aquella
ganancia, y gusto, no hay quien le haga bol
uer a la humanidad, sino que les parece im
pedimento: y a mi me passò así, y vi que el
demo-

demonio me queria engañar por ai. Y no me acuerdo vez ninguna desta opiniõ que tuue, que no me parezca aya hecho vna gran traycion a la vida de Christo, de la qual hauia sido siempre muy deuota. Es posible Señor mio, que cupo en mi pensamiento, que vos me huiades de impedir para mayor bien? Tengo para mi, que la causa de no aprouchar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espiritu, quando llegan a tener Oracion de vnion es por esto.

Esto me parece se puede fundar en estas razones. La primera, si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertarã el camino, pues el mismo Señor dize, que es camino, y luz, y que no puede nadie yr al Padre, sino por el. La segunda, que en dexar la humanidad, parece va solapada alguna falta de humildad, y tan ascondida, que no se siente. Y quien sera tan soberuio, y miserable, que quando huviere trabajado toda su vida, con quantas penitencias, y oraciones se pueden imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado, quando el Señor le consienta estar al pie de la Cruz con San Iuan? Y si por tener alguna enfermedad, no podemos pensar en la pasiõ: porq̃ da pena, quien nos quita estar cõ el despues de resuscitado? Lo tercero, yo he mirado en algunos Sãtos, grãdes cõtèplatiuos,

y no

Vida c. 22.

236 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
y no yuan por otro camino. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caya siẽ pre de la boca Iesus. San Francisco da muestas tras desto en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytaua con la humanidad, y Santa Catharina de Sena. Lo quarto, nosotros no somos Angeles, si no que tenemos cuerpo. Pues querernos hazer Angeles, estando en la tierra, tẽgolo por defatino? porque aunque algunas vezes ande el alma tan llena de Dios, que no tenga necesidad de cosa criada para recogerse, pero esto no puede ser ordinario, sino que ha de faltar muchas vezes, y afsi, en negocios, persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es buen arrimo Christo, porque lo miramos hombre, y vemosle con flaqueza, y trabajos: y es compaõia, que haviendo costũbre, se halla facilmente con tan buen amigo presente: con tan buen capitan todo se puede sufrir. En fin yo he visto claro, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea por manos desta humanidad sacratissima. Mũy muchas vezes lo he visto por experiencia, y el Señor me lo ha dicho: y afsi no se ha de buscar otro camino, aũque estemos en la cumbre de la perfeccion.

Quierome mas declarar; porque importa mucho esto: hay algunas almas, las quales como el Señor las fube a contemplacion perfecta, despues no pueden discurrir en los mysterios de la vida de Christo como antes, y queda casi inhabilitado el entendimiento para la meditacion: creo que deue de ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento; y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa, aprouecharse desta otra si pudiesse, sino estarse empleada toda en amar, y no atender a otra cosa; pero esto es imposible, en especial, hasta auer llegado al vltimo grado de Oracion que diremos, y perdera tiempo; porque muchas vezes ha menester fer ayudada del entendimiento la voluntad, y porque aunque no está muerto, está amortiguado el fuego, q̄ la suele hazer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de si, que no sera bien que se este el alma en esta sequedad, esperando fuego del cielo que la quemasse: este sacrificio que está haziendo de si a Dios, quiere su Magestad nos tengamos por tan ruines, que entendamos, no merecemos lo haga, sino que nos ayude-
mos

238 *Suma de la Oración mental, sacada*
mos en todo lo que podemos. Y tengo para
mi, que hasta que nos muramos, por sub-
da oracion que aya, es menester esto, sino es
(como he dicho) a quien ha llegado el Señor
al vltimo grado de Oracion, que no ha me-
nester hazer esta diligencia, como alli dire-
mos.

Morada
6. cap. 7.

Aquí podran responder, que no pueden
discurrir, aunque quieran, y si entienden por
discurrir lo que llamamos ordinariamente
meditacion, por ventura tendrá razon, que
es como si tomásemos vn passo de la passió
(digamos el prendimiento) y andamos en es-
te misterio considerando las cosas que hay
en el, es admirable, y muy meritoria oracion
esta; bien creo no la podran tener los que hã
llegado a perfeta contemplacion; (el por-
que yo no lo se) mas no tendrá razon de de-
zir, que no pueden detenerse en estos miste-
rios, y traerlos presentes muchas vezes; ni es
posible, que pierda la memoria el alma, de
muestras de amor tan preciosas, que ha re-
cebido de Dios, porque son viuas centellas
para entenderla mas. Deue de ser, que no lo
entendemos; porque entonces entiende el al-
ma estos misterios, por manera mas perfeta,
y es que se los representa el entendimiento,
y estampanse en la memoria: de manera que
de solo ver al Señor caydo con aquel espanto-
roso

tofo sudor en el huerto, le basta para no solo vna hora, sino para muchos dias, mirando cō vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura a desear feruir en algo tan gran merced, y a desear padecer algo por quien tanto padecio por ella, y otras cosas, en que ocupa la memoria, y el entendimiento: y creo, que por esta razon no se puede passar a discurrir mas en la passion, y esto le haze parecer, no puede pensar en ella, y si esto no haze, es bien lo procure hazer; porque yo se no le impedirà la muy subida Oracion; y no tengo por bueno, que no se exercite aqui muchas vezes. Y si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena. Tengo por muy cierto, que es grande ayuda esta manera de proceder para todo bien, lo que no seria, si mucho trabajasse con el discurrir mucho con el entendimiento. Af si que no es bien a las almas, que han llegado a mas alta cōtemplacion, no es bien juzgarlas por inhabilitadas, para gozar de tan grandes bienes, como estan encerrados en la passion de mi buē Iesus, ni nadie me lo hara entender, sea quan espiritual quisiere, irà bien por aqui.

Efetos del Arrobamiento.

§. III.

Vida c. 20.

EN el cuerpo ya hemos dicho, que se siente de fuerte, que parece no anima el alma al cuerpo, falta el calor natural, y vase enfriando, aunque con gran suavidad, cierranse los ojos, y yelanse las manos, y pierdense los demas sentidos, en especial, quando está en lo subido; porque en el otro tiempo, aunque no siempre se pierde del todo, lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de sí, quanto a lo exterior no dexa de entender, y oyr, como cosa de lexos.

Vida c. 10.

Muchas vezes queda sano el cuerpo, que estaua muy enfermo lleno de grandes dolores, y con mas habilidad; porque es grande lo que alli se da, y quiere el Señor algunas vezes lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma.

Morada
6 cap. 4.

En lo interior dexa grandes ganancias; y si de las oraciones passadas, quedan tales efectos, como quedã dichos, que será de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas hay en la tierra fuesen lèguas para alabarle, los deseos de penitencia grãdes,

des, y mayores de padecer. Y assi estas almas se queixan a su Magestad, quando no se les ofrece, en que padecer.

Llegada vna alma aqui, no son solos deseos los que tiene por Dios. Su Magestad le da fuerça para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, por dificultosa que sea, en que piensa le sirue, a que no se abalance, y no haze nada; porque ve claro, que todo es nada, sino contentar a Dios.

Vida c. 21.

Porque va teniendo en tan poco las cosas de la tierra, en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura, y desde ay en adelante viue con harta pena, y no ve cosa, de las que le parecian bien, que se le de nada por ella.

Morada
6 cap. 5.

Son tan grandes los efectos, que esta merced dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor; en especial quatro cosas. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porq̄ mientras mas cosas vieremos de ella, mas se nos da a entender. La segunda, proprio conocimiento, y humildad, de ver como cosa tan baxa (en comparacion del Criador de tantas grandezas) le ha osado oféder, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino es las que fueren para el seruicio de Dios,

Morada
6. cap. 5.

242 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
nio, (porq̃ de la imaginacion es imposible)
porque el Demonio no podria representar
cosas, que tanta operacion, paz, y fofsiego, y
aprouechamiento dexen en el alma.

Lo quarto, vn desseo tan grande de gozar
de Dios, que viue cõ arto tormento, aunque
fabroso, vnas ansias grandes de morirfe, y af
si con lagrimas muy ordinarias pide a Dios
la saque deste destierro. Todo le cansa quan
to vee, y en estando sin esta pena no se halla.
Iuntamente nace desta merced, vn desseo tan
grande de no descontentar a Dios, en cosa
ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna
imperfeccion si pudiesse, que por solo esto se
querria yr a los desiertos; por otra parte qui
fiera meterfe en mitad del mundo, por ver si
fuesse parte, paraq̃ alguna alma alabasse mas
a Dios.

Y hase de aduertir, que estos desseos gran
des de ver a Dios, quando aprietan mucho,
es menester no ayudarlos, sino diuertirlos
quanto ser pudiere, como hazia S. Martin, cõ
formandose con la voluntad de Dios; porque
podria aqui el Demonio entremeterfe, para
hazernos creer, que estamos aprouechados,
aunque por la paz que da esta pena al alma,
se conoçerã de donde nace.

Otros dos efetos aun mas particulares
corresponden a esta Oracion de arrobamien
to,

Morada
6. cap. 6.

Morada
6. cap. 6.

Vida c. 20.

to, el vno es de pena, y el otro de jubilos, y gozo. Quisiera arto dar a entender esta gran pena, y creo no podre; mas dire algo si supiere. Esta pena es mayor, y menor: de quãdo es mayor quiero dezir; porque la pena q̄ arriba hemos dicho en el grado, no tiene q̄ ver mas con esta, que vna cosa muy corporal, con otra muy espiritual. Porque aquella pena, aũq̄ la siete el alma, parece es en compañía del cuerpo; entrambos parece q̄ participã della, y no es con el estremo de desamparo, q̄ esta.

Hay tambien otra diferencia, porque aque-
llas ansias, e impetus, que quedan dichos, to-
do no es nada, en comparacion de otro; por
que aquello parece vn fuego que està hu-
meando, y puedese sufrir, aunque con pena;
aca no es asì, sino que acaece algunas vezes,
que estando el alma abrafandose entre si mis-
ma, por vn pensamiento muy ligero, o por
vna palabra que oye, de que se tarde el mo-
rir, viene de otra parte, no se entiende de dõ
de, ni como vn golpe, o como si viniessse vna
saeta de fuego. No digo, que es saeta, ni gol-
pe, mas agudamente hiere, y no es a donde
se sienten aca las penas, a mi parecer, sino en
lo muy hondo del alma a donde este rayo, q̄
de presto passa, todo quanto halla desta tier-
ra de nuestro natural, lo dexa hecho poluos,
q̄ por el tiempo que dura, ni podemos tener

Morada
6. cap. 11.

244 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
memoria de nuestro ser; porque en vn punto
ata las potencias, demanera, que no queda
con ninguna libertad para cosa, fino para las
que le han de hazer acrecentar este dolor. Y
afsi viene a estar como en vn arrobamiento
de sentidos, y potencias, para todo lo que no
es fauorable para sentir esta afficion; porque
el entendimiento estã muy biuo para enten-
der la razon que hay de dolor, de verse el al-
ma ausente de su Dios, y auuia su Magestad,
con vna tan viuua noticia de si en aquel tiem-
po, demanera que acrecienta la pena en tan-
to grado, que suele hazer a quien la tiene,
dar grandes voces, aunque sea muy sufrida,
no puede entonces hazer mas. Yo vi a vna
persona en este termino, que verdaderamen-
te pensẽ que se le acabaua la vida, y no fuera
mucho; porq̃ cierto es gran peligro de muer-
te, y aunque dura poco, dexa el cuerpo des-
coyuntado, y a vezes los pulsos tan abiertos,
como si quisiera morirse.

Esta pena, ni la podemos traer nosotros,
ni venida la podemos quitar, fino q̃ muchas
vezes viene vn desseo, que no se como se mue-
ue. Y deste desseo que penetra el alma, en vn
punto se comiença tanto a fatigar, que sube
muy sobre si, y de todo lo criado: y ponele
Dios tan desierta de todas las cosas, que por
mucho que ella trabaje, ninguna que la acom-
pañe,

pañe, parece hay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça posible a hablar, aprouecha poco, que su espíritu aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerla, que está entonces lexissimos de Dios, a vezes comunica sus grandezas, por vn modo el mas extraño que se puede pésar. Y assi no sabré dezir, ni creo lo creera, ni entendera, sino quien huuiere passado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon, que tiene de fatigarse de estar ausente de bien, que tiene en si todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el extremo, y el desseo de soledad, en que se vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, (que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir, y por ventura lo dixo el Real Propheta, estando en la misma soledad, sino que como a Santo se la daria Dios a sentir en mas excessiua manera. *Vigilauit, & factus sum sicut passer solitarius in tecto*) Assi parece está el alma no en si, sino en el tejado, o techo de si mesma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma, me parece que está.

Otras vezes parece, que anda el alma co-

246 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
mo necessitadissima, diciendo, y preguntan-
do a si misma, donde està tu Dios? y es de mi-
rar, que el romance de estos versos, yo no sa-
bia bien el que era, y despues que lo entedi,
me consolaua de ver que me lo hania traydo
el Señor a la memoria, sin procurarlo yo.
Otras me acordaua de lo que dize S. Pablo,
que està crucificado al mundo. No digo yo,
que sea esto assi, que ya lo veo: mas parece-
me, que està assi el alma, y que ni del cielo le
viene consuelo, ni està en el; ni de la tierra le
quiere, ni està en ella; sino como crucificada
entre el cielo, y la tierra padeciendo, sin ve-
nirle socorro de algun cabo. Porque el que
le viene del cielo, que es como he dicho, vna
noticia de Dios tan admirable, muy sobre to-
do lo que podemos desear, es para mas tor-
mento. Porque acrecienta el desio: demane-
ra, que a mi parecer, la gran pena algunas ve-
zes quita el sentido, sino que dura poco sin
el. Parecen vnos transitos de la muerte, sal-
uo que trae consigo vn tan gran cõtento este
padecer, que no se yo a que lo cõparar. Ello
es vn reziõ martyrio sabroso; pues todo lo q̃
se le puede representar al alma de la tierra,
aunque sea lo que le fuele ser mas sabroso,
ninguna cosa admite luego, parece lo lança
de si. Bien entiende, que no quiere sino a
su Dios; mas no ama cosa particular del, si-
no

no todo junto lo quiere, y no sabe lo q̄ quiere. Digo, no sabe; porque no representa nada la imaginacion; y a mi parecer mucho tiempo de lo que está así, no obran las potencias, como en la vnion, y arrobamiento. El gozo aqui, la pena las suspende: en viendose el alma desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vee que comiençan; porque no se ha de morir; mas llegada a estar en ello lo que huuiessè de viuir, querria durar en este padecer; aunque es tan excessiuo, que el sujeto lo puede mal llevar.

Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien huuiessè pasado por este tormento, y ver que aunque se quexe del, nadie le ha de creer: tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compania, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se está ahogando; y procura tomar huelgo. Así me parece, que este desseo de compania es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte: (que esto si cierto haze. Yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo, que es este tan grande como todos.) Así el desseo, q̄ el cuerpo, y alma tienen de no

248 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y que xarse, y diuertirse busca remedio para viuir muy contra el espiritu, o contra lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir; mas a todo mi parecer passa afsi. Pues que descanso puede tener en esta vida, pues el que hauia, que era la Oracion, y soledad; porque alli me consolaua el Señor, es, y a lo mas ordinario este tormêto, y es tan sabroso, y de tanto precio vee el alma que es, que ya lo quiere mas que todos los regalos que solia tener: parecele mas seguro; porque es camino de Cruz, y afsi tiene vn gulto muy de valor a mi parecer; porque no participa con el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que da este padecer. No se yo como puede ser esto, mas afsi passa.

Vida. c. 20.

Esta pena los que la sienten, tienen por tan gran merced, que no la trocarian por otra ninguna, que haze el Señor; y afsi me acaecio a mi, que estando a los principios con temor (como suele acaecer en otras mercedes, que me haze el Señor) me dixo su Magestad, que no temieffe, y que tuuieffe en mas esta merced, que todas las que me hauia hecho, q̄ en esta pena se purificaua el alma, y se labra, y
purifica,

purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones; y que se purga alli lo que se hauia de purgar en el purgatorio.

Pero aduertese, que esta pena en grado tan sumo, como hemos dicho, fuele venir aun despues de los mas altos grados de oracion, en que pone el Señor al alma.

Y fuele acabarse con algun arrobamiento, o vision, a donde el Señor consueta, y fortalece al alma, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad.

Entre estas cosas penosas, juntamente da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es; es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, fino que las dexa el Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mismo, sin entender lo que gozã, ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto passa asì, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, fino dezirle a todos para que le ayudasen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento.

O que de fiestas haria, y que de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo? parece que se ha hallado asì, y que cõ el padre del hijo prodigo, querria combidar a

Vida c. 20.

Morada
6. cap. 11.

Morada
6. cap. 6.

Morada
6. cap. 7.

250 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
todos, por ver su alma en puelto, que no sien-
te duda, de que està en seguridad por enton-
ces: y tengo para mi, que es con razon; por-
que tanto gozo interior de lo muy intimo
del alma, y con tanta paz, que todo su conten-
to prouoca a alabanças de Dios, no es possi-
ble darle el Demonio. Es arto estando con es-
te gran impetu de alegria, que calle, y pueda
disimular, y no poco penoso. Esto deuia sen-
tir San Francisco, quando le toparon los la-
drones que andauan por el campo dando vo-
zes, y les dixo, que era pregonero del gran
Rey, y otros Santos que yuan a los desier-
tos, para poder pregonar lo que San Francif-
co, estas alabanças de Dios.

Morada
6. cap. 11.

Dos cosas me parece, que hay en este ca-
mino espiritual, que son peligro de muerte:
la vna es la pena arriba dicha: la otra este muy
excesiuo gozo, y deleyte, que es en tan grã-
de extremo, que parece desfallece el alma;
de suerte, que no le falta, sino muy poco, pa-
ra acabar de salir del cuerpo. De aqui se en-
tendera, que es menester animo (como
deziamos al principio) para
recebir estas merce-
des.

CAPITULO XIII.

De otro grado de oracion , en el qual se trata de quando Dios se comunica al alma por visió intelectual.

EN los arrobamientos suelen ser las visiones, y reuelaciones. Afsi será biẽ tratar algo desto, aunque no se si lo sabre dar a entender. Acaece estando vna alma descuydada de recibir tan gran merced, ni haue jamas pensado merecerla, sentir cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no le vee con los ojos del cuerpo, ni del alma: y afsi, como diximos arriba, que en feña Dios al alma, y la habla sin hablar, poniẽdole el Señor lo que quiere, que el alma entienda en lo muy interior della. Y alli lo representa sin imagen de palabras: a la mesma manera passa, quando el Señor declara alguna visió intelectual, y sin verse nada, se imprime vna noticia muy clara, de lo q̄ quiere el Señor representarnos, y suele ser con tanta certidũbre, q̄ no se puede dudar della, mas que de lo q̄ se vee, ni tanto; porque en esto nos puede quedar sospecha alguna vez si es antojo. Aca
aunque

Vida. c. 21.

Vila c. 27.

252 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
aunque de repente venga esta sospecha, queda por otra parte tanta certidumbre, que no tiene fuerza la duda.

Vida. c. 27.

Es vna cosa tan de espõritu esta vision, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos a mi parecer, por donde el Demonio puede facar nada, esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi, no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si; porque no acace esto siempre en contemplacion, pero estas que son, todo lo haze, y obra el Señor. Es como quando està puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiendese bien que està, aunque no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso, ni como. Aca si, mas como se puso, no se sabe, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se habrá mouido a desfiarlo, ni aun a vezes ha venido a noticia de quien esto tiene, que era esto possible.

Vida c. 27.

Yo se de vna persona, que muy descuydada de recibir esta merced, ni jamas pensar merecerla, que siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque jamas le vee, ni cõ los ojos del cuerpo, ni del alma, y pareciale andar siempre a su lado derecho, y que era testigo de quanto hazia, y que ninguna vez que se recogia vn poco, o no estava muy aduertida,

da,

da, no podia ignorar que estaua cabe si, y como no era vision imaginaria, no veia en que forma. Esto le dio gran temor al principio, y fatiga; porque no podia entender como podia ser esto, pues no lo veia; y aunque le parecia cierto, era Christo nuestro Señor, y por los efetos se mostraua, todavia andaua con miedo. Estando temerosa desta vision fue a su confessor, y dandole parte desto ella, preguntò, que si no veia nada, como sabia que era Christo nuestro Redentor? que le dixesse que rostro tenia? Ella respondió, que no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho. Que lo que sabia, que era el, que la hablaua, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores, todavia muchas vezes no podia dudar, en especial quando la dezia, no ayas miedo, que yo foy. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona; porque es por otra via mas delicada que no se sabe dezir, mas es esto cò tanta certidumbre, y mucho mas. Preguntòle otra vez el confessor a esta persona, quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas; (respondio ella) mas antes que me lo dixesse, se imprimio en mi entendimiento que era el; porque le veia, y antes que tuuiesse esta vision, me lo dezia, y no le veia.

Morada
6. cap. 8.

Otras vezes aun suelen ser estas visiones mas subidas; porque acaece quando el Señor es seruido, estando el alma en oraciõ, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspenscion, a donde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mesmo Dios, a donde se le descubre, como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran prouecho; porque aunque passa en vn momento, queda muy esculpido, y haze grandissima confuscion, y vese mas claro la maldad de quando ofendiamos a Dios; porque en el mesmo estando dentro del, hazemos grandes maldades.

Morada
6. cap. 10.

Otras vezes acaece muy de presto, y dema- nera que no se puede dezir, q̄ muestra Dios en si vna verdad, que dexa escurecidas todas las verdades q̄ hay en las criaturas, y da claro a entender, que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso: y esto no se pudiera comprehender tambien, aunque muchas vezes se oye- ra dezir, q̄ Dios es verdad, q̄ no puede faltar.

Morada
6. cap. 10.

Por estos exemplos se entendera algo; por que no hay comparaciones, por donde esto se pueda dar mas a entender, alomenos que mucho quadren; porque assi como esta visiõ es de las mas subidas (segũ me dixo despues

vn Santo hombre , y de gran espíritu, llamado Fray Pedro de Alcantara , y otros grandes letrados) y que es a donde menos se puede entremeter el Demonio; así no hay terminos para dezirla aca, en especial los q̄ fabrican poco, como yo. Porque si digo, que con los ojos del alma, ni del cuerpo no se ve nada, como se puede dezir, y afirmar , con mas claridad, que está cabe nosotros, que si le vieramos?

Auisos, y doctrina deste modo de vision.

§. II.

HA se de advertir , q̄ no es este modo de Vida c.27. oracion, como vna presencia de Dios, q̄ se siente muchas vezes , en especial los que tienen oracion de vnion, y quietud, que parece en queriendo comenzar a tener oracion, hallamos con quien hablar; y parece entendemos nos oye por los efectos , y sentimientos que tenemos de grande amor, y fe. Esto aunque es gran merced del Señor, pero no es vision ; porque aqui solamente se entiende que está Dios, por los efectos que haze ; por q̄ por aquel modo se quiere su Magestad dar a sentir. Aca veese claro está aqui Iesu Christo hijo de la Virgē; en la vniō, o quietud, representase vnas influencias de la Diuinidad: en la vision,

256 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
vision, juntamente con estas se vee acompa-
ña, y nos quiere hazer mercedes la humani-
dad sacratissima.

Morada
6. cap. 8.

Algunas vezes esta vision intelectual suele
fer de algun Santo, o de la Virgen gloriosa, y
es tambien de grande prouecho. Quando es
de Christo, y halla su Magestad mas facil, pa-
rece de entenderse la vision, mas el Santo q̃
no habla, sino parece le pone el Señor para
ayuda de aquella alma, y compañía, es mas
de marauillar.

Morada
6. cap. 8.

A quien Dios comunicare estas mercedes,
no ande asombrada, bien es que aya temor, y
no ande muy confiada por verse tan fauore-
cida, y le parezca, que por esto se podrá des-
cuydar, q̃ esto ferà señal no fer esto de Dios,
es bien, que a los principios se comunique
con el confessor, o muy letrado, o muy espi-
ritual, debaxo de confesion, y tratando con
el se quiete, y no ande mas dâdo parte della,
que algunas vezes sin hauer de que temer, po-
ne el Demonio temores tan demasiados, que
fuerçan al alma a no se contentar de vna vez,
en especial, si el confessor es de poca experié-
cia, y està temeroso, y le haze que lo comuni-
que con otros. Viene se a publicar, y de aqui
podian suceder muchas cosas trabajosas pa-
ra la persona, y podriã suceder para la comu-
nidad donde viue, segun andan los tiempos.

No

No piense, quien tuuiere estas visiones, q̄ por esso es mejor; porque el Señor lleva a cada vno como vee que es menester, que aunque es gran aparejo para venir a fer muy fieruo de Dios si se ayuda; mas a las vezes suele Dios llevar por este camino a las mas flacas, y no hay en esto porque aprouar, o condenar, sino mirar las virtudes, y quien cō mas mortificacion, humildad, y limpieza de conciencia, sirue a nuestro Señor, que esse será mas santo.

Esta vision intelectual, no es como la imaginaria, que passa de presto, suele durar mucho tiempo, y aun años.

Efetos desta Oracion. §. III.

Estas visiones vienen con grandes ganancias, y efetos interiores, que no los pudiera hauer, si fuera melancolia, ni tampoco el Demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, ni con tan continuos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no lleva a el. Es esta vna merced de Dios, que trae consigo confusion, y humildad: quando naciesse del Demonio, feria todo al contrario: y como es cosa, que notablemente se fiente ser dada de Dios, que no bastaria industria ninguna humana, para

258 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
poderse assi sêtir; en ninguna manera puede
pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino
dado de la mano de Dios. Y aunque esta no
es de las mayores mercedes que haze el Se-
ñor, ni llega a algunas de las dichas, trae em-
pero consigo vn particular conocimiêto de
Dios, y desta compaõia tan continua nace vn
ternisimo amor con su Magestad, y vnos des-
feos mayores de entregarse toda su vida en
su seruicio, vna limpieza de conciencia gran-
de; porque para todo esto la dispone la pre-
fencia del Señor que trae cabe si.

Morada
6. cap. 8.

Es esta grãde merced, y mucho de estimar,
y assi la precia el alma tanto, que por ningun
tesoro de la tierra la trocaria. Por donde,
quando el Señor es seruido se le quite, anda
con gran soledad: mas aunque haga todas las
diligencias posibles, para tornar a aquella
compaõia, aprouecha poco, que la da el Se-
ñor quando quiere, y no se puede adquirir.

Morada
6. cap. 8.

Estos efetos haze quando es de Dios: y co-
mo he dicho, no tengo por posible durar tã-
to siendo antojo, ni que sea Demonio, y ha-
ga tan notable prouecho, trayendo al alma
con tanta paz interior, que no es de su costũ-
bre, ni aun puede cosa tan mala, hazer tanto
bien; porque luego hauria vnos humos de
propria estima, y pensar era mejor que los
otros, y este andar el alma tan asida de Dios,
y ocu-

y ocupado su pensamiento en el, le haria tanto enojo al Démonio, que aunque lo intentafse, no tornaria muchas vezes : y es Dios tan fiel, que no permitirá que tenga tanta mano, con alma que no pretende otra cosa , sino agradecer a su Magestad, y poner la vida por su honra , y gloria, sino que luego el ordenará como sea defençada.

CAPITULO XIII.

De otro grado de Oracion , por donde Dios se comunica al alma, que es vision imaginaria.

Esta se llama vision imaginaria, porque no se yee con los ojos corporales, sino con los del alma ; dicen los que lo saben, que es mas perfecta la passada, y esta mucho mas, q̄ las que se veen con ojos corporales; porque esta dicen es la mas baxa, y a dōde puede el Démonio hazer mas ilusiones ; y en las imaginarias, aun se puede entrar mas el Démonio, que en las intelectuales : con todo esto me parece a mi, que quando estas imaginaciones son de nuestro Señor, en alguna manera son mas provechosas,

Vida. c. 28.
Morada
6. cap. 9.

260 *Suma de la Oración mental, sacada*
chosas, que las intelectuales; porque son mas conforme a nuestro natural, (salvo las que dire en los vltimos grados de Oracion, que a estas no llegan ningunas) porque es gran cosa quedar representada, y puesta en la imaginacion esta vision, para que dure mas la memoria della, conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, y quando la vision es de Christo, vienen de ordinario juntas la vision imaginaria, e intelectual; porque en la imaginacion se representa, y se ve la excelencia, hermosura, y gloria de la Santissima humanidad, y por la manera que arriba queda dicha, se nos da a entender, como es Dios, y poderoso, que todo lo puede, manda, y gouierna.

Vida. c. 28.
Morada
6. cap. 9.

Lo que yo agora quisiera dezir, es como el Señor se muestra en estas visiones imaginarias, no digo que dire, como puede ser poner vna luz tan fuerte, como entonces se pone en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que verdaderamente parece que está allí; porque esto con mi rudeza yo no lo he podido entender: solo dire lo que he visto por experiencia, que es el como suele el Señor mostrarse, y hazer esta merced. Pues supongamos agora, como hemos dicho arriba, que el Señor está dentro de lo mas intimo del alma, y que allí tiene su morada, o que

que vna alma tiene alguna vision intelectual de Christo nuestro Redentor, y digamos, q̄ es como si en vna pieça de oro tuuiessimos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima. Sabemos certissimo, que la piedra està alli, aunque nunca la hemos visto, mas sus virtudes no nos dexan de aprouechar, si la traemos con nosotros; y mas quando tenemos por experiencia, que hemos sanado de algunas enfermedades para q̄ es apropiada, mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò, para que nos aprouechassemos della, el se quedò con la llaue, y como cosa suya abrirà quando vos la quisiere molstrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues pongamos aora, que la quiere alguna vez abrir de presto, por hazer bien a quien la ha prestado: claro està, que le serà despues de mucho mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra en su memoria. Pues assi es aca, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a vna alma, mostrarse claramente su sacratissima humanidad, en la manera que su Magestad es seruido, o como andaua en el mundo, o como despues de resuscitado. Y aunque es con tanta presteza, que la podíamos comparar a la

262 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
de vn relampago, queda tan esculpida en la
imaginacion esta imagen gloriosissima, que
tengo por imposible quitarse della, hasta q̃
la vea, donde sin fin la tiene de gozar: aũque
digo imagen, entiendese, no es pintada al pa
recer de quien la vee, sino verdaderamente
viua, y alguna vez se està hablando con el al
ma, y mostrandole grandes secretos.

Vida c. 28.

Viene algunas vezes con tan gran Magest
rad, que no hay quien pueda dudar, sino que
es el mismo Señor; en especial en acabando
de comulgar.

Morada
6. cap. 9.

Y hase de entender, que aunque esta vista,
o imagen dure algun espacio, no se puede mi
rar mas que al Sol; y assi esta vista passa muy
de presto; no porque su resplandor de pena,
como el del Sol a la vista interior, que es la
que vee todo esto; porque este resplandor es
como vna luz infusa, y assi no es resplandor
que deslumbra, sino vna blancura suave; an
tes da deleyte grandissimo a la vista, y no la
canfa, sino porque es tanta la Magestad, y
grandeza (algunas vezes) que aqui se mues
tra del Señor, que seria imposible sufrir la
ningun sugeto, y assi se queda el alma en au
robamiento, casi todas las vezes que recibe
esta merced, a donde pierde el ver aquella vi
sion de la Diuina presençia con gozarla, que
no puede sufrir nuestra baxeza tan espanto

sa vista: digo espantosa, que con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte, que podria vna alma imaginar, aunque viuiessse mil años, y trabajasse en pensarlo. Es su presencia de tan gran magestad, que causa tan grande espanto al alma, que no es menester preguntar aqui quien es; que se da bien a conocer, que es el Señor del Cielo, y de la tierra. Yo digo de verdad, que con quan ruin soy, no he tenido miedo a los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordaua, que hauian de ver los condenados, ayrados estos ojos tan hermosos, y másos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçon, y esto ha sido toda mi vida: pues quanto mas lo temera la persona a quien assi se le han representado? pues es tanto el sentimiento, que le dexa sin sentir: y esta deue ser la causa de quedar en suspension, que ayuda Dios a su flaqueza, con que se junte con su grandeza, en esta tan subida comunicacion con Dios.

De donde se entienda, que quando el alma pudiere estar por mucho espacio mirando a este Señor, yo no creo será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion: alguna figura, o imagen muerta, será en comparacion desta otra; por q̄acaece a algunas personas, y aun a muchas,

Morada
6. cap. 9

264 *Suma de la Oración mental, sacada*
fer de tan flaca imaginacion, o el entendimie
to tan eficaz, o no se que es, que se embeuen
demanera en la imaginacion, que todo lo q̄
piensan, dicen claramente que lo veen, segun
les parece; aunque si huieran visto la verda
dera vision, entendieran sin duda su engaño;
porque van ellas mesmas componiendo lo q̄
veen con su imaginacion, y no haze despues
ningun efeto de los que diremos, sino que se
quedan frias mucho mas, que si viesien vna
imagon de bulto. Es cosa muy entendida no
ser para hazer caso dello, y assi se oluida
mas que si fuesse cosa soñada. La que es ver
dadera vision, no es assi, sino que estando el
alma muy lexos, de que ha de ver cosa, ni pas
farle por el pensamiento; de presto se le re
presenta muy por juto, y rebuelue todas las
potencias, y sentidos con vn grantemor, y
alboroto, para ponerlos luego en aquella di
chosa paz. Assi como quando fue derrocado
San Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto
del cielo. Assi acaece en este mundo inte
rior, hazese gran mouimiento, y en vn punto
queda todo sossegado, y esta alma ense
ñada de tan grandes verdades,
que no ha menester

maestro.

Auifos

Auisos y doctrina desta vision.

§. XII.

Los confesores, que tratan a las almas, q̄ Dios lleva por este camino, es bien que teman, y vayan con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas operaciones; y yr poco a poco, mirando la humildad, con q̄ dexa al alma, y la fortaleza en la virtud; que si es demonio presto dara señal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confessor tiene esperiēcia, presto lo entendera, que luego en la relacion vera si es Dios, o imaginacion, o Demonio; en especial si tiene donde conocer espiritus, aunque no tenga esperiēcia le conocera. Lo que es muy necesario, que las personas que tienen estas cosas, anden con mucha llaneza, y verdad, con el confessor. No digo en dezir los pecados, que esto claro estā, sino en contar la oracion; porque sino hay esto, no aseguro van bien, ni que es Dios el que les enseña; porque es muy amigo, que al que estā en su lugar se trate con la verdad, y claridad, que consigo mesmo. Haziendo esto, no hay que tener inquietud, que aunque no fuese Dios, haviendo humildad, y buena conciencia no dañara; que sabe su Magestad sacar de

Morada
6. cap. 9.

266 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
males bienes, y por el camino que pretende
hazerlos perder el Demonio, los ganará
Dios. Porque pensando, que les haze Dios tã
grandes mercedes, se esforçaran a conten-
tarle mas, y andará siempre ocupada la me-
moriam en su figura, o imagen, que aunque sea
contrahecha del Demonio, no dañará; porque
(como dezia vn gran letrado) el Demo-
nio es gran pintor, y si le mostrasse muy al vi-
uo la Imagen del Señor, no le pesaria para
con ella auuiar la imaginacion, y hazer al De-
monio guerra con sus mesmas armas. Que
aunque vn pintor sea muy malo, no por esto
se ha de dexar de reueréciar la Imagen q̄ ha-
ze, si estodo nuestro bien. Pareciale muy mal
lo que algunos aconsejan, que le den higas;
porque donde quiera que veamos pintado a
nuestro Rey, le deuemos reuerenciar.

Vna gran ganancia saca el alma desta mer-
ced, que es, quando piensa en la Passion del
Señor, acordarse de su mansissimo, y hermo-
sissimo rostro, que es grandissimo consuelo:
como aca nos le daria mayor, hauer visto a
vna persona, que nos ha hecho mucho bien, q̄
si nunca la huuiessemos conocido. Es de arto
prouecho esta memoria, y trae consigo otros
efetos q̄ diximos: pero auiso q̄ninguno jamas
suplique al Señor, ni dessee q̄ le lleue por este
camino; q̄ no conuiene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer vos se os dè lo que nunca merecistes, y assi creo no terna mucha quien lo desfeare. Porque assi como vn baxo labrador està lexos de desfeare ser Rey, pareciéndole imposible, porq̄ no lo merece: assi lo esta el humilde de cosas semejantes, y creo yo que nunca se daran, sino al que lo fuere. Porq̄ primero da el Señor vn conocimiento proprio, q̄ haze estas mercedes; pues como entendera con verdad, q̄ se la haze muy grãde en no tenerla en el infierno, quiẽ tiene tales pensamiẽtos?

La segunda, porque està muy cierto ser en gañada, o muy a peligro; porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trãpãtojos

La tercera, la mesma imaginacion, quando hay vn gran desseo; y la mesma persona se haze entender que vee aquello que dessea, y lo oye; como los que andan entre dia, con mucho desseo de vna cosa, y pensando mucho en ella, acaece soñarla.

La quarta, es muy gran atreuimiento querer escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas: sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleue por el camino que el fuere seruido.

La quinta, pẽsays q̄ son pocos los trabajos q̄ padecen, a quiẽ Dios haze estas mercedes?

Son

Son grandísimos, y de muchas maneras: que fabeys vos, si seríades para sufrirles?

Morada
6. cap. 9.

La sexta, si por lo mesmo que pensays ganar perdeys, como hizo Saul, por ser Rey: en fin sin estas, hay otras. Y sin duda es lo mas seguro, no querer sino la voluntad de Dios; pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siépre en esto. Y haueys de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligadas a servir. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor; pues está en nuestra mano, y así hay muchas personas santas, que jamas supierõ que cosa era recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben, no lo son. No penseys que es continuo, antes por vna vez que la haze el Señor, son muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las servir. Verdad es que deue de ser grande ayuda, para tener las virtudes en mas subida perfección. Mas el que las tuuere con hauerlas ganado a costa de su trabajo, mucho mas merecera.

Efetos

Efetos por donde se puede conocer quã-
do estas visiones son de Dios.

§. XIII.

A Qui se puede, como hemos dicho, entre-
meter el Demonio, o la imaginacion : y
así se ha de entender, que quando esta visió
es de Dios, no dura mucho, sino que passa de
presto. Viene con tal Magestad , que rebuel-
ue a todas las potencias, y sentidos con gran
de alboroto, y temor al principio. Represen-
tase el Señor , no como imagen , o retrato
muerto , sino como imagen viua : espanta su
vista, y las mas vezes dexa al alma en arroba-
miento , esto se colige de lo que hemos di-
cho.

Morada
6. cap. 9.

Queda tan imprimida aquella Magestad,
y hermosura, que no hay poderla olvidar, si-
no es quando quiere el Señor que padezca
el alma vna soledad, y sequedad grãde. Que-
da el alma otra, y siempre embeuida: parece-
le se le comunica de nuevo , amor viuo de
Dios, en muy alto grado a mi parecer.

Vida c. 28.

Dexa esta vision en el alma gran certidum-
bre, de que puede Dios, y dura esta por algũ
espacio de tiempo , y así aunque mas la di-
xessen

Morada
6. ca. 9.

270 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
xessen en contrario , entonces no le podian
poner temor de que era engaño; despues po-
niendosele el confessor, la dexa Dios, para q̃
ande vacilando , en que por sus pecados se-
ria posible: mas no es de suerte , que crea lo
estã, sino que es a manera de tentaciones de
fee, que puede el Demonio alborotar ; pero
no dexa de estar el alma firme en ellas, antes
mientras mas la combate , queda con mas
certeza , de que el Demonio no la podria
dexar con tantos bienes como la dexa . Po-
dralo el Demonio representat , mas no con
esta magestad, y operaciones.

Echarfeha de ver, quando esta vision es de
Dios, y no de la imaginacion. Primeramente,
en que la imaginacion no pudiera , aunque
estuuiera muchos años imaginado , figurar
cosa tan hermosa ; porque excede a todo lo
que aca se puede imaginar , y asfi lo tengo
por imposible; porque sola la hermosura, y
blancura de vna mano, excede toda imagina-
cion. Demas desto la imaginacion va poco a
poco fabricando lo que quiere componer, y
representalo, y puedela estar mirando algun
espacio la blancura que tiene, y otras facio-
nes, y poco a poco yrlas perfeccionando mas,
y encomendando a la memoria aquella ima-
gen; pero aca no hay ningun remedio desto,
antes sin acordarnos desto , ni hauerlo ja-
mas

Vida cap.
28. & 29.
Morada
6. cap. 9.

mas pensado, se veen en vn punto presentes tales cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarle en la imaginacion. Y quando es de Dios, la hemos de mirar, quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no hay quitar, ni poner, ni modo para ello, ni verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver; y todo es con tanta presteza, como suele passar vn relampago, demas que queda el alma fria, y sin ninguna operacion.

Echase tambien de ver en los efetos, que no es Demonio lo vno; porque el no puede contrahazer (aunque tome la forma de carne) la gloria que tiene quando es Dios. Lo otro, porque siempre dexa al alma alborotada, e inquieta, y pierde la deuocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oración. Es cosa tan diferente, que quien no huviere tenido mas que oracion de quietud, creo lo entendera, por los efetos que arriba quedan dichos en las hablas.

Quien ha tenido verdaderas visiones de Dios, a esde luego casi lo siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lança de si; y a mi parecer, aun deue de ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breue da a entēder quien es.

Vida c. 28.

Vida c. 28.

Principalmente se mire si dexa confusion, y humildad, y las otras ganancias dichas, que entõces en ninguna manera se puede dudar. Y assi acaece a vna persona a quien Dios hazia estas mercedes, que poniendole mucha duda los confesores, en si era Demonio, les respondio, que si ellos que le dezian aquello, le dixeran que vna persona que huuiera aca bado de hablar con ella, y la conociesse mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, y que ellos sabian que era antojo, sin duda, que ella lo creyera mas, que lo que hauia visto. Mas si esta persona le dexara algunas joyas, y se le quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y que ella antes no tenia ninguna, y agora se veia rica, siendo pobre, que no podria creerlo, ni dudar en lo que hauia visto, aunque ella quisiese: y assi viendo trocada su alma, y con estas joyas, y prendas de Dios, no podia dudar, sino que era el: y que no era posible, que si el Demonio hazia esto para engañarla, y llevarla al iufierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarle los vicios, y ponerle las virtudes, y fortaleza, con las

quales quedaua

otra.

CAPI-

CAPITULO XV.

De otro grado mas alto de oracion, donde el alma se vne con Dios en matrimonio espiritual.

PVes la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le tendran sus obras: quien acabara de contar sus misericordias, y grãdezas? y assi no hay que espantarse de lo que queda dicho, ni de lo que se dixere: porque es vna cifra de lo q̄ hay que contar en Dios, plegue a su Magestad menee la pluma, y me de a entender, como yo os diga algo de lo mucho que hay q̄ dezir, y da Dios a entender a quien llega a este estado.

Morada
7. cap. 1.

Quando el Señor es feruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su defecto esta alma, a la qual ya espiritualmente ha tomado por esposa: primero que se celebre, y consuma el matrimonio espiritual, aunque en esta vida esta gran merced no se cumple con perfeccion; pues siempre se puede el alma

Morada
7. c. 1. c. 2.

274 *Suma de la Oraciõ mental. sacada*
apartar de Dios , metela en su morada , el qual afsi como la tiene en el cielo , deue de tener en el alma vna estancia a donde su Magestad mora, y digamos es otro cielo, y quiere su Magestad que no sea como otras vezes, que la ha metido en los arrobamientos dichos. Porque aunque es verdad, que en estos, y en la oracion de vnion, que queda dicha, la entra Dios en esta morada , y la vne consigo por entonces; no le parece al alma està llamada para entrar en su centro, como a qui en esta otra , sino solamente a la parte superior. Mas en esto va poco, sea de vna manera, o de otra, lo que importa saber , es que hay gran diferencia del matrimonio espiritual, al desposorio , como la hay entre dos desposados , a los que ya no se pueden apartar. Pongo estas comparaciones, no porque aqui aya memoria de cuerpo, mas q̄ si el alma no estu uiese en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual mucho menos ; porq̄ passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser a donde està el mismo Dios.

Pues la primera diferencia es, que en el arrobamiento, o vnion se pierden las potências, y queda el alma ciega, y muda , y sin poder sentir como, o de que manera es aquella merced que goza ; porque el gran deleyte , que hemos dicho arriba que siente el alma es,
quando

quando se vee acercar a Dios , mas quando ya la junta consigo,ninguna cosa fiente;por-
que todas las potencias se pierden . Aca es
muy diferente;porque quiere ya aqui el Se-
ñor quitar las escamas de los ojos , y que se
vea , y entienda el alma algo de las merce-
des que le haze ; aunque es por vna manera
estraña . Porque metida en aquella morada
por vision intelectual , por cierta manera de
la representacion de la verdad , se le mues-
tra la Santissima Trinidad , todas tres per-
sonas , con vna inflamacion , que primero
viene a su espiritu a manera de vna nuue de
grandissima claridad, y entiende por vna no-
ticia admirable, que todas tres personas son
vna substancia,y vn poder,y vn saber,y vn so-
lo Dios. Demanera , que lo que entendemos
por fee , alli lo entiende el alma , podemos
dezir , como por vista ; aunque no es con
los ojos corporales esta vista ; porque no es
vision imaginaria:y no solo esto , sino q̄ aqui
se le comunican todas tres personas,y la ha-
blan,y la dan a entender lo que dize el Euan-
gelio:Yo, y mi Padre vendremos a morar en
el alma q̄ guardare mis mandamientos,y vee
quanta verdad sea esto; porque nunca mas le
parece se apartaron estas tres personas de
ella,sino antes notoriamente vee,de la mane-
ra que queda dicho , que esta esta compa-

276 *Suma de la Oración mental, sacada*
hía en lo interior de su alma en vna cosa
muy honda, y lo siente así.

Morada
7. cap. 1.

Aunque el traer esta presencia de conti-
no, no es con tanta claridad como la vio, y
sintió la primera vez, y otras algunas, q̄ que-
re Dios hazerle este regalo. Porque si esto
fuere, sería imposible poder atender a o-
tra cosa alguna. Mas aunque no es con tanta
luz siempre que advierte se halla con esta có-
pañia, como si vna persona estuuiere en vna
pieça muy clara con otras, y cerrassen la ven-
tana, y se quedassen a escuras; no porque se
quitò la luz para verlas, dexa de entender es-
tan allí.

Morada
7. ca. 2.

Hay otra diferencia del matrimonio es-
piritual a la vnion, o desposorio espiritual;
porque todas las mercedes que haze su Ma-
gestad en el desposorio, o vnion, parece que
van por medio de los sentidos, y potencias;
pero esta vnion del matrimonio espiritual
passa en el centro interior del alma, a donde
se aparece el Señor por vision intelectual, aũ
que mas delicada, que las dichas en los gra-
dos passados, como se aparecio a los Apосто-
les sin entrar por las puertas, quando dixo,
Pax Vobis.

Morada
7. cap. 2.

Tambien hay otra diferéncia, que en el ma-
trimonio espiritual, demas del grandissimo
deleyte que se siente, queda el espiritu del
alma

alma hecho vna cosa con Dios, el qual como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el grande amor que tiene a la criatura pues ha tenido por bien de juntarse, de tal manera con ella, que assi como los que no se pueden apartar, ya no quiere apartarse de su compania. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vno, en fin se puede diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente, que passa de presto, esta merced, y despues se queda el alma sin esta compania; digo de manera que lo entienda. Aca siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Pongamos vn exemplo, y digamos, que sea la vnion, como dos velas de cera, que se juntasen tan en el resno, que toda la luz fue si vnica, o que el pauilo, la luz, y la cera es todo vno, mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauilo de la cera. Aca es como, si cayendo agua del cielo en vn rio, o fuente, a donde queda todo hecho agua, que no podran ya diuidir qual es el agua del rio, o la que cayò del cielo; o como si en vna pieza estuuiesen dos ventanas, por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida se haze toda vna. Quisq; a fera esto lo que dize San Pablo;

278 *Suma de la Oración mental, sacada*
que el que se llega a Dios, se haze vn espíritu
con el: aludiendo a este soberano matrimo-
nio, en el qual se presupone, hauerse llega-
do su Magestad al alma por vnion.

Hay mas en este grado de oracion, que en
los demas, y es, que en este casi nunca hay fe-
quedad, ni alborotos interiores, de los que
hauia en otros grados a tiempos: sino q̄ está
el alma casi siempre en quietud, y passa con
tanta quietud, y sin ruido, todo lo que el Se-
ñor aprouecha, y enseña aqui al alma, que pa-
rece a la edificacion del templo de Salomon:
assi en este templo de Dios, que es esta mora-
da suya, a donde el y el alma se gozan con
grandissimo silencio, no tiene para que bu-
llir, ni buscar nada el entendimiento, que el
Señor que le crio le quiere sossegar aqui, y
por vna resquicia pequeña, mire lo que pas-
sa; porque aunque a tiempos se pierde esta
vista, y no le dexan mirar, es poquissimo in-
terualo; porque a mi parecer no se pierden
aqui las potencias, mas no obran, sino estan
como espantadas.

Aqui se le quitan al alma todos los arro-
bamientos, sino es alguna vez: digo se le qui-
tan, quanto a los efectos exteriores de per-
derse los sentidos, y el calor: (dizen algunos,
que esto es accidente dellos, y que no se qui-
tan, pues lo interior se acrecienta) assi que

Morada
2. cap. 3.

de los libros de la B.M. Teresa. 279
estos cesan en la manera dicha, y afsi mesmo el buelo del espiritu, ni le hazen al caso grãdes ocasiones de deuocion; ni la pobre mariposilla, que solia antes oyendo vna palabra deuota, o viendo vna imagen bolar, que como andaua tan ansiosa, todo la espantaua, y la hazia tomar buelo, agora, o es porque hallò su reposo, o porq̃ el alma haviſto tanto en esta morada, que no se espanta de nada; o porque no se halla cõ aquella soledad, pues goza desta compañia: en fin yo no se que sea la causa, que en metiendo el Señor al alma en esta morada, y mostrando lo que hay en ella, se le quita esta flaqueza, y fortalece, y ensancha el alma.

Auisos, y dotrina deste grado de Oraciõ

S. XV.

Parecerà a alguno, que quando el alma llega a este estado, andarà tan embeuida, q̃ no puede entender en nada; y no es afsi, por que mucho mejor que antes, puede andar ocupada en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltandole las ocasiones se queda con aquella agradable compañia; y si no falta el alma a Dios, el nũca jamas faltará, a mi parecer, en darle a conocer tan notoriamente su

Morada
7. cap. r.

280 *Suma de la Oraci6n mental, sacada*
presencia. Pero entiendase, que esta presen-
cia no es tan enteramente, y claramente, co-
mo se manifiesta la primera vez; porque si es-
to fuesse, no podria entender en otra cosa al-
guna: mas aunque no es en tanto grado, de
ordinario el alma se halla c6 esta compa-
nia. Yo conoci vna persona, que le parecia, por
trabajos, y negocios que tuuiese, que lo esen-
cial de su alma jamas se mouia de aquel cen-
tro, o aposento, de manera que le parecia ha-
uia diuision de si, y de su alma: y muchas ve-
zes teniendo trabajos, se quexaua del alma,
a manera que Marta se quexaua de Maria,
que se estaua ella gozando de aquella quie-
tud a su p. zer, y la dexaua en tantos traba-
jos, y ocupaciones, que no la puede tener
compa-
nia.

Morada
7. cap. 1.

Esto que he dicho pareciera de fatino, mas
verdaderamente passa assi; porque aunque se
entiende, que el alma esta toda junta; pero
conocefe vna diuision tan delicada, y difere-
cia del alma al espiritu, que algunas vezes pa-
rece obra diferentemente, lo vno de lo otro.

Morada
7. cap. 2.

Hase de aduertir, que la primera vez, que
haze el Señor esta merced, de juntarse con el
alma por via de matrimonio espiritual, quie-
re su Magestad mostrarle primero, por vi-
sion imaginaria de su Sanctissima humani-
dad; para que lo entienda bien, y no este ig-
norau

norante de tan soberano don: y aunque otras veces antes se le haya mostrado, pero esta suele ser muy diferente; lo vno, porque viene con gran fuerza esta vision; lo otro, porque se le suele representar en lo interior del alma, a donde las passadas no se representan, y alli dize el Señor al alma palabras que son mas para sentir que escriuir.

No se ha de entender, que estas almas esten siempre en vn ser; porque algunas vezes las dexa el Señor en su natural, y parece que entonces se juntan todas las passiones para hazerle guerra. Verdad es, que dura poco, vn dia, o poco mas: pero en estas ocasiones no pierde el alma la compañia que tiene, y de aqui le nace vna gran entereza para no torcer nada en el seruicio de nuestro Señor.

Tampoco se ha de entender, que aunque sientan esta entereza, y determinacion, para no hazer vna imperfección, dexen de hazer muchas, y aun pecados, pero no de aduertencia; porque el Señor les deue de dar para esto particular ayuda; digo veniales, que de los Mortales, de los cuales aunque entienden es tan libres; pero no seguras, que tendran algunos, que no entienden, y esto les suele ser gran tormento: y aunque en alguna manera tienen gran esperanza, que no seran de los que se pierden; pero quando se acuerdan de al-

282 *Suma de la Oraci6n mental, sacada*
gunos, que dize la Escritura; que eran fauore-
cidos del Señor, y que cayeron , no pueden
dexar de temer: y afsi, quien le pareciere tie-
ne mas seguridad, esse tema mas; y la mayor
que aca podemos tener, es suplicar a su Ma-
gestad nos tenga siempre de su mano.

Morada
7. cap. 2.

Por donde quando digo , que el almà a
quien Dios haze estas mercedes està segura,
no quiero dezir lo estè de su saluacion , y de
no tomar a caer: y en quantas partes tratare
desta materia, que parece està el alma en se-
guridad, se entienda, mientras su Diuina Ma-
gestad la tuuiere afsi de su mano, y ella no le
ofendiere: y yo se cierto , que aunque se vea
en este estado, y le aya durado años, no se tie-
ne por segura, sino que anda con mas temor
que antes , en guardarse de qualquier ofensa
de Dios.

Efetos deste grado de Oracion.

§. II.

Morada
7. cap. 2.

Por donde se puede echar de ver , que ha
llegado el alma a este Diuino matrimo-
nio, y se ha vnido ya con Christo ; de suerte,
que se pueda ya dezir , que su vida es ya
Christo, es por los efetos que diremos ; por-
que se vee claro por vnas secretas espiira-

ciones ser Dios el que da vida a esta alma, las quales muchas vezes son tan viuas, q̄ no se puede dudar; porque las siente muy bié el alma, aunq̄ no las sabe dezir. Mas llega a tanto este sentimiento, que produze algunas palabras regaladas, q̄ parece no se pueden dexar de dezir: y afsi como sentiria el agua vna persona que está descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir; de la mesma manera, y con mas certidumbre se siente, que de aquel rio caudaloso que está dentro de nosotros, a dóde se consumio esta fuentezita pequeña, salir algunas vezes vn golpe de aquel agua, que conforta, y sustenta todas las potencias, y sentidos; las quales tambien parece, quiere el Señor gozê de lo que goza el alma, y los que en lo corporal han de seruir a los desposados participen deste gozo: de suerte, que afsi como no pudieramos sentir vn golpe de agua, sin entender claro que tiene principio; afsi en lo interior se entiende claro, que hay quien arroje faetas, y dê vida a esta vida, y que hay sol de donde procede vna gran luz, que alumbraba a las potencias desde lo interior del alma.

En metiendo el Señor al alma en esta morada fuya, que es su centro della, afsi como dicen, q̄ el ciclo Imperio, a donde está Dios, no se

Morada
7. cap. 2.

284 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
se mueue como los demas: assi parece no ha-
uer los mouimientos en esta alma entrando
la qui, q̄ fuele hauer con las potencias, o ima-
ginacion, de manera que le perjudiquen, y
quiten su paz; de manera, que aunque a las
potencias le falte, y haya fatigas y trabajos,
nunca el alma la pierde. Es como si el Rey
estãdofe en su Palacio, huuiesse muchas guer-
ras en su Reyno, mas no por esio dexa de es-
tarse en su puesto. Assi acá, aunque en las po-
tencias haya muchas barahundas y guerras,
y se oyga el ruido donde està el alma, pero
nadie entra alla que la haga quitar de alli: y
aunque la da alguna pena, pero no es de ma-
nera que le quiten, o perturben la paz.

Morada 7.
cap. 2.

Hay otros efetos aun mas conocidos: el
primero, vn oluido de si, que verdaderamen-
te parece que ya no es; porque toda està de
manera, que no se conoce, ni se acuerda que
para ella ha de hauer cielo, ni vida, ni honra;
porque toda està empleada en mirar por la
de Dios: y assi de todo lo que puede suce-
der, no tiene çuydado, sino vn oluido tan es-
traño, que (como digo) parece que ya no es,
ni querria ser nada, sino es para quando en-
tiende que de su parte puede acrecentar vn
punto la honrra y gloria de Dios: y assi todo
lo que entiende es seruicio de Dios, no lo
dexaria de hazer por cosa de la tierra.

Lo

Lo segundo, vn desseo grãde de padecer; Morada
7. c. 3.
pero no de manera que la inquiete como so-
lia; porque es tanto el desseo que estas almas
tienen, que se haga la voluntad de Dios en
ellas, que todo lo que su Magestad haze, tie-
nen por bueno; si quiere que padezcan, en
hora buena, y fino se matan, como otras ve-
zes: y lo que mas espanta es, que los traba-
jos y affliciones que antes tenian, por morir-
se para gozar de Dios, agora es tan grande
el desseo que tienen de seruirle, y que por
ellas sea alabado, y de aprouechar a alguna
alma, si pudieffen, que dessean viuir muchos
años, padeciendo grandissimos trabajos, a
trueco de que el Señor fuesse alabado, por
poca cosa que fue fse: y aunque supieffen que
en muriendose hauian de gozar de Dios, no
les haze al caso; porque toda su gloria tienē
puesta en si pudieffen ayudar en algo al Cru-
cificado, en especial quãdo veen es tan ofen-
dido, y los pocos que hay que bueluan deue-
ras por su honra. Verdad es, que alguna vez
se olvidan desto, y tornan con ternura los
desseos de gozar de Dios, y salir des-
te destierro, viendo lo poco que le sirven;
mas luego bueluen sobre si, y se ofrecen a
querer viuir.

Los desseos destas almas no son ya de re- Morada
7. c. 3.
galos, ni de gustos, como tienen consigo a su
Mage-

286 *Suma de la Oraciõ mental, sacada*
Magestad, y el es el que agora viue; claro es-
tà, que su vida no fue sino vn continuo tor-
mento, y afsi haze que sea la de esta alma,
alomenos en los desieos, que nos lleua como
a flacos, y siempre anda con vna ternura, y
memoria de nuestro Señor, que nunca quer-
ria sino darle alabanças; y quando se descuy-
da el Señor, la despierta de tal manera, que
se vee claro, que procede aquel impulso de
lo interior del alma.

Morada
7. cap. 3.

Dexa esta merced temor en el alma, de
ver que podrian carecer de tan gran bien: es-
to les haze andar con mas cuydado para pro-
curar agradar mas a Dios, y mientras mas fa-
uorecidas, andan mas acouardadas, y temero-
sas de si. Y como en estas grandezas iuyas, há
conocido mas sus miserias, y se les hazé mas
graues sus pecados, andan como el Publica-
no, que no ofan alçar los ojos, y con desseo,
de acabar la vida, por verse en seguridad; aun
que luego tornan, y fian todo lo que les toca
de su misericordia. Otras vezes las muchas
mercedes les hazen andar mas aniquiladas;
y temen, que como vna nao muy cargada se
va a lo hondo, no les acaezca afsi.

Morada
7. cap. 3.

Estos efectos, y todos los demas que haue-
mos dicho, que sean buenos en los grados de
oracion, da Dios quando llega al alma, y la
vne consigo con este osculo, que pedia la Es-
posa.

posa. Yo entiendo aqui se le cumple esta peticion: Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cuerua que va herida, aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios, aqui halla la Paloma que embiò Noe a ver si era acabada la tempestad, la oliua, por señal que ha hallado tierra firme dentro de las aguas, y tempesta des deste mundo. O Iesus, y quien supiera las muchas cosas, que hay en la Escritura, para acertar a dar a entender esta paz del alma! Dios mio pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla; y a los que se la haueys dado, no se la quiteys por vuestra misericordia, hasta que los lleueys a la eterna, que nunca se puede acabar.



AVISOS
 DELA BEATA
 MADRE TERESA
 DE IESVS.

Para personas que tratan de Oracion.

LA tierra, que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien; como de Religiosos; Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nunca posar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discreció, y humildad, y confusión propia de si misma.

Acomodarse a la complision de aquel con quien trata: con el alegre, alegre; y con el triste, triste; en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca

Nunca hablar sin pensarlo bien; y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Jamas escusarse, sino en muy pronable causa.

Nunca dezir cosa fuya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que aura prouecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion q aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siẽpre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo pidẽn, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer fino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuieste viendo a su Magestad: y por esta via gana mucho vna alma.

Lamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele q sea para su honra, y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respeto y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra, y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la emienda con el diuino fauor: y por este camino alcançarás la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de pacer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en ello ponga mucha diligencia, porque hay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los desseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y regla de su Religión lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas, mire la prouidècia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe,

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no haya dentro: pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necesidad. Mi secreto para mi, dize san Francisco, y san Bernardo.

De la comida si està bien, o mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel y ymagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados que son los Angeles: alce los ojos a aquella mesa, desſeando verſe en ella.

Delante de ſu Superior (en el qual deue mirar a Ieſu Chriſto) nunca hable ſino lo neceſſario, y con gran reuerencia.

Nunca hagas coſa, que no puedas hazer delante de todos.

No hagas cõparacion de vno a otro, porque es coſa odioſa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn Superior manda vna coſa, no digas que lo contrario manda otro; ſino pienſa que todos tienen ſantos fines, y obedece a lo que te manda.

En coſas que no le va, ni le viene, no ſea curioſa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga preſente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es cauſa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de caſa, haga ſiempre, ſino es contra la obediencia; y reſpondales con humildad, y blandura.

Coſa particular de comida, o veſtido, no la pida, ſino con grande neceſſidad.

¶ Iamas dexé de humillarse, y mortificarse hasta la muerte, en todas las cosas.

¶ Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque enciédén y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

¶ Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

¶ Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

¶ En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

¶ Con el examé de cada noche tenga gran cuydado.

¶ El dia que comulgare, la oracion sea ver, q̄ siendo tan miserable, ha de recibir a Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

¶ Nunca siendo Superior, reprehenda a nadie con ira, sino quando sea pasada; y assi aprouechará la reprehension.

¶ Procure mucho la perfeccion y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

¶ Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

¶ Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco hay que fiar dellas; y assi asirse bien de Dios, que no se muda.

¶ Las cosas de su alma procure tratar con

su confessor, y espiritual, y docto a quien las comunique, y siga en todo.

- Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don por la gran misericordia, con que ha venido a su pobre alma.

- Aunque tēga muchos fantos por abogados, sea lo en particular de san Iosef, que alcanza mucho de Dios.

- En tiempo de tristeza, y turbacion no dexes las buenas obras, que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes. antes tengas mas que solias, y veras quan presto el Señor te fauorece.

- Tus tentaciones, e imperfecciones, no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te haras daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfetas.

- Acuérdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni hay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

- Tu deseo sea de ver a Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, de lo que te puede llevar allá; y viviras con gran paz.

ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS.

Compuestas por la B. Madre Teresa de Iesus, quando salia de la oracion.

I.

O Vida, vida, como puedes sustentarte, estando ausente de tu vida, en tanta soledad! en que te empleas? que hazes? pues todas tus obras son imperfectas y faltas? que te consuela, o anima mia, en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaves, mas quie caminara sin temor? Temo de estar sin seruiros; y quando os voy a seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece q me querria emplear toda en esto: y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo

days vos, O Dios mio, misericordia mia, q

hare para que no deshaga yo las grandezas, q̄ vos hazeys conmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porque querria, que nadie la estoruasse a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y desleale gozar, y no ve como, puesta en cartel tan penosa como esta mortalidad: todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, a donde se hallan mejor las innumerables baxezas mias. Para que he dicho esto mi Dios? a quien me quexo? quien me oye sino vos Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo, q̄ estays dentro de mi? Este es mi desatino.

Mas hay Dios mio, como podre yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante? Quien te desleara, pues la ganancia, que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan cierta, y llena de peligros?

II.

Muchas vezes Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el viuir

sin

sin vos, es en la soledad; porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleyte.

Mas que es esto mi Dios, que el descanso causa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus efectos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece: y assi sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio, que esto haze, que en los mayores regalos y contentos q se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y assi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa ferà alguna parte para que otros le procurè gozar. Mas, Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora empearse toda en gozaros? O Jesus mio, quan grande es el amor que teneys a los hijos de

los hombres, que el mayor seruicio que se os pueden hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia; y entonces soys poseydo mas enteramente: porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras viuimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grãde que teneys a los hijos de Adan.

I I I.

Confiderando la gloria que teneys, Dios mio, aparejada a los que perseueran en hazer vuestra voluntad; y con quantos trabajos, y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece; que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible, Señor, se oluide todo esto, y que tan olvidados esten los mortales de vos, quando os ofenden? O Redemptor mio, y quan olvidados se olvidan de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeys vos de

nosotros; y que haviendo caydo por heriros
 a vos de golpe mortal, olvidado desto, nos
 torneys a dar la mano, y desperteys de fre-
 nesi tan incurable, para que procuremos, y
 os pidamos salud? Bédito sea tal Señor, ben-
 dita tan grã misericordia, y alabado sea por
 siépre por tan piadosa piedad. O anima mia,
 bendize para siempre a tan grã Dios. Como
 se puede tornar contra el? O que a los que
 son desagracedidos, la grandeza de la mer-
 ced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O
 hijos de los hombres, hasta quando sereys du-
 ros de coraçon, y le terneys para ser contra
 este mãsísimo Iesus? Que es esto? por vêtura
 permanecerà nuestra maïdad cõtra el? No, q̃
 se acaba la vida del hombre como la flor del
 heno, y ha de venir el Hijo de la Virgẽ a dar
 aquella terrible sentencia. O poderoso Dios
 mio, pues aunq̃ no queramos nos haueys de
 juzgar: porque no miramos lo que nos im-
 porta, teneros contento para aquella hora?
 Mas quien, quien no querra Iuez tan justo?
 Bienaventurados los que en aquel temeroso
 punto se alegraren con vos. O Dios, y Señor
 mio, al que vos haueys leuantado, y el ha co-
 nocido quan miseramente se perdio por ga-
 nar un muy breue contento, y esta deter-
 minado a contentaros siempre, y ayudan-
 dole vuestro fauor; pũes no faltays bien mio

de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder a quien os llama: que remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriendo, con la memoria de hauer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocencia que quedò del Baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernameamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que defatino os pregunto, Señor mio? parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y açotes. Remediaistes mi ceguedad con que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama; solo consuela, que fera alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad; y con todo no se si quitaran esta fatiga, halta que con veros a vos, se quiten todas las miserias desta mortalidad.

I I I I.

PArece, Señor mio, que descansa mi alma; considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido go-

zar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos, firuiendola a ella, le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que temprano andauades vos Señor, grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Porventura, Señor, desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar a vos? Porventura, Señor, tienen término vuestras grandezas, o vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sirtua: poderoso soys gran Dios: aora se podra entender si mi alma se entiende a si, mirando el tiempo q̄ ha perdido, y como en vn punto podeys vos Señor hazer que le torne a ganar. Pareceme que desatino; pues el tiempo perdido, suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor, confiesso vuestro gran poder; si soys poderoso, como lo soys, que hay imposible al que todo lo puede?

Y Quered vos Señor mio, quered; que aunq̄ foy miserable, firmemente creo que podeys lo que quereys; y mientras mayores maravillas oyo vuestras, y considero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos.

Y que

Y que hay que maravillarse de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, q̄ entre todas mis miserias nunca dexé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en que no os he ofendido.

Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas; pues si quereys, podeys.

O Señor mio, como os ofa pedir mercedes quien tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo que le haueys dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues qué haré, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura sera mejor callar con mis necesidades, esperando q̄ vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio, que nos es contarlas a vos, dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la queixa de aquella santa muger Marta, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciéndole no os doliades

vos Señor del trabajo, que ella passaua, ni se os daua nada que ella estuuiesse con vos. Porventura le parecio no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana; que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el feruir a quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo, y parecefe en no dezir nada a su hermana; antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado: y aun en la respuesta parece fer, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas; y que sea tan grande, que ninguna le estorue a amar, es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneys no le junta consigo? Quexareme con esta santa muger? O que no tengo ninguna razon; porq̄ siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas credidas muestras de amor, de lo que yo he sabido pedir, ni deslear; sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podra pedir vna cosa tan miserable como yo? que me deys, Dios mio, que os dé, con San Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo; que os acordeys que soy vuestra hechura, y que

conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

V I.

**Deseos
de Dios.**

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperare ver vuestra presencia? que remedio days a quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso, fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida que no se viue, o que sola soledad, que sin remedio! Pues quando Señor, quando? hasta quando? que hare bien mio, que hare? porventura desleare no desfearos? O mi Dios y mi Criador, q llagays, y no poneys la medicina: heris, y no se ve la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeys lo que quereys como podereso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereys sufra estas cõtrariedades? sea assi mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas hay, hay Criador mio, q el dolor grande haze que xar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta q vos querais. Y alma tan encarcelada, dessea su libertad, dessea no salir vn punto de lo q vos quereys. Quered, gloria mia, q crezca su pena, o remediadla del todo. O muerte, muerte, no se quien te teme, pues està en ti la vida: mas quien no temerà, haviendo gastado parte de ella en no amar a su Dios? y pues soy esta, que pido,

vido , y que desseo? por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia dexa hazerse la voluntad de tu Dios, esto te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas haya ganado algua perdon dellas : no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando considero en como dezis, q̄ son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura con quien os deleyteys, que bufcays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz q̄ se oyò, quãdo el baptismo, dize, que os deleytays con vuestro hijo. Pues hemos de fer todos iguales Señor? O q̄ grãdissima misericordia, y que fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto ol-

uidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia considera el gran deleyte, y gran amor q̄ tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion, con que el Espiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento; porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys Dios mio? o que ganays? O bēdito seays vos. O bendito seays vos Dios mio para siempre: alaben os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede hauer en vos. Alegrate anima mia, que hay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate, que hay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos dio en la tierra quien asy le conoce, como a su unico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastātes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y q̄ te ayude para q̄ tu seas alguna partezita para ser bendezido su nōbre, y q̄ puedas dezir cō verdad; Engrādece, y loa mi anima el Señor.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida, a donde todos los mortales hallaran lo que desfean, si lo quifieremos buscar. Mas que marauilla Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, cõ la locura, y enfermedad, que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y q̄ es lo criado, si vos Señor quifierdes criar mas? Soys todo poderoso, son incõprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor, que no se aparten de mi pefamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os consolarè. Que mas queremos Señor? que pedimos? que buscamos? Porque estan los del mundo perdidos fino por buscar descanso? Valame Dios, o valame Dios, q̄ es esto Señor? o que lastima, o q̄ grã ceguedad, q̄ le buscamos en lo q̄ es imposible hallarle! Haved piedad Criador destas vuestras criaturas, mirad q̄ no nos entendemos, ni sabemos lo q̄ deseamos, ni atinamos lo q̄ pedimos: dadnos Señor luz, mirad q̄ es mas menester, q̄ al ciego q̄ lo era de su nacimiento: que este deseaua ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O q̄ mal tã incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O q̄ rezia cosa os pido verdadero

Dios mio, que querays a quien no os quiere, que abrays a quien no os llama, que deys salud a quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis Señor mio, que venis a buscar los pecadores: estos Señor son los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre, que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad; mirad Señor que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

I X.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma: tambien dezis vos: venid a mi todos los que teneys sed, que yo os darè a beuer. Pues como puede dexar de tener gran sed, el que se està ardiendo en viuas llamas, en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Hay grandissima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya se yo Señor mio de vuestra bondad, que se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no puedè faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados a viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sientè, ni atinan de desatinados a ver su grã necesidad, que remedios Dios mio? vos venistes al mundo

mundo para remediar tan grandes necesidades como estas: començad Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: haued piedad de los que no la tienen de si: ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quierē venir a vos, venid vos a ellos Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiēdan, y tornen en si, y comiencen a gustar de vos, refucitaran estos muertos. O vida que la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima que prometey a los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos: no os escondays Señor de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor q̄ de maneras de fuegos hay en esta vida: o con quanta razon se há de viuir con temor: vnos consumen el alma, otros la purifican para q̄ viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siēpre con gran abundancia para nuestro mantenimiēto, y que seguro yra por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que priessa nos damos a ofenderos, y como os la days vos

310 *Esclamaciones de la B. Madre*

mayor a perdonarnos. Que causa hay Señor para tã desatinado atreuirnos: si es el hauer ya entendido vuestra gran misericordia, y oïdarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte, ò, ò, ò que graue cosa es el pecado, que bastò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cerca do estays mi Dios dellos: a donde podeys yr, que no os atormenten? de todas partes os dã heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no haurian de querer resuscitar, aunque su Magestad los diese bozes. O bien mio, que presentes teniades las culpas que he cometido cõtra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras bozes Señor tan poderosas, que aunque no os pidan la vida, se la deys, para que despues Dios mio salgan de la profundidad de

fus deleytes. No os pidio Lazaro que le ruficitaſiedes: por vna muger pecadora lo hizifites, veysla aqui Dios mio, y muy mayor, replandezca vuestra misericordia, yo aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya fabeyſ Rey mio lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para ſin fin, ſino ſe tornan a vos. O los que eſtays mostrados a deleytes, y contentos, y regalos, y hazer ſiempre vuestra voluntad, haued laſtima de voſotros: acordaos que haueys de eſtar ſugetos ſiempre, ſiempre ſin fin a las furias infernales: mirad, mirad q̄ os ruega aora el juez, que os ha de condeñar, y que no teneys vn ſo lo momento ſegura la vida: porque no queereys viuir para ſiempre? O dureza de coraçones humanos, ablandelos vuestra inmenſa piedad mi Dios.

XII.

O Valame Dios, o valame Dios, que gran tormento es para mi, quando conſidero que ſentirà vn alma, que ſiempre ha ſido acatenida, y querida, y ſeruida, y eſtimada, y regalada, quando en acabandose de morir ſe vea ya perdida para ſiempre, y entienda claro, que no ha de tener fin, que alli no le valdra querer no pèſar las coſas de la Fe, como

aca ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le parecerà, que aun no hauia començado a gazar, y con razon; porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, q̄ la que mas pudiere la darà mayor bocado, en aquella miserable escuridad, a donde no veràn sino lo que la darà tormento, y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O q̄ poco encarecido va para lo que es. O Señor quiẽ puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto, hasta q̄ se vea alli? O Señor quien ha atapado sus oydos, para no oyr las muchas vezes, q̄ se le hauia dicho esto, y la eternidad destes tormentos? O vida q̄ no se acabará. O tormento sin fin, O tormento sin fin, como no os temen los q̄ temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo. O Señor Dios mio, lloro el tiempo, q̄ no lo entendi, y pues sabeys m̄ Dios lo q̄ me fatiga ver los muy muchos, que hay que no quieren entenderlo, si quiera vno Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad sus llagas Señor, y pues el perdonò a los que se

las

las hizieron, perdonadnos vos a nosotros.

X I I.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es esto Señor, que para todo somos conardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adá. Y si la razon no estuuiesse tã ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su Criador, y sustétar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento; sino como està ciega, quedan como locos, q̄ buscan la muerte; porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razon. Que podemos hazer Dios mio, a los que estan con esta enfermedad de locura. Dizen q̄ el mesmo mal les haze tener grandes fuerças; así es lo que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda su furia es con vos, que le hazeys mas bien. O sabiduria, q̄ no se puede comprehender, como fue necesario todo el amor que teneys a vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espãta, quando considero, que falta el esfuerço para yrse a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos, que no pueden aunque quieren,

quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn pe-
 ligro a donde pierden el alma; y que tenga-
 mos esfuerço, y animo para acometer a vna
 tan gran Magestad como soys vos. Que es
 esto bien mio? que es esto? quié da estas fuer-
 ças? Por ventura el capitán a quien figuen en
 esta batalla contra vos, no es vuestro sieruo, y
 puesto en fuego eterno; porq se leuanta con-
 tra vos? como da animo el vencido? como fi-
 guen al que estan pobre, que le echaron de
 las riquezas celestiales? que puede dar quien
 no tiene nada para si, sino mucha defuentu-
 ra? Que es esto mi Dios? que es esto mi Cria-
 dor? de donde vienē estas fuerças contra vos,
 y tanta couardia contra el Demonio? Aun si
 vos Principe mio no fauorecierades a los
 vuestros: aun si deuiéramos algo à este prin-
 cipe de las tinieblas, no lleuaua camino, por
 lo que para siempre nos teneys guardado, y
 ver todos sus gozos, y prometimientos fal-
 sos, y traydores. Que ha de hazer con noso-
 tros quien lo fue contra vos? O ceguedad
 grande, Dios mio, o que grande ingratitud
 Rey mio, o que incurable locura, que sirua-
 mos al demonio, con lo q nos days vos Dios
 mio: que paguemos el gran amor que nos
 teneys, con amar a quien assi os aborrece, y
 ha de aborrecer para siempre: que la sangre
 que derramastes por nosotros, y los açotes,
 y gran-

y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonastes) de tan gran desacato, como se vio con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que assi le trataron. Pues seguimos a su infernal Capitan, claro está que hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo pasado. O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey, que aora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad, buelvanse vuestras turias, y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo: tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entendeos por amor de Dios, que vays a matar con todas vuestras fuerças, a quien por daros vida perdio la suya: mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos; y si todo esto no basta, balleos conocer, que no podeys nada contra su poder, y que tarde o temprano, haueys de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atreuimiento. Es porque veys a esta Magestad atado, y ligado con el amor que

nos

nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? O mi Dios como padeceys por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tiempo verna Señor, dōde haya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Christianos, considere moslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo q̄ deuemos a nuestro Señor Dios, y las manifiçencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, hay dolor, hay dolor, que serà de los que hayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos.

X I I I.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabaças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte: que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabaças, y que envidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las ofensas tan grādes, que en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanas. O bienaventuradas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessores ante la Diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo,

zo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos Dios mio vos a entender, que es lo que se da a los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançanos, o animas amadoras, a entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desuéturados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que có la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codicioso de sus gustos, y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no sera mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ò, ò, ò, que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes, y a vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo hauiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro; porque no quedasie por vos,

318 *Esclamaciones de la B. Madre*

lo que nosotros grangeado con el, podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienaventuradas, que tanto bien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente, con este precioso precio, deziendos como grangeanades con el bien tan sin fin: ayudadnos, pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que aca perecemos de sed.

XIII.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta. Mas hay dolor, hay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay Criador mio, quan espantoso será el dia a donde se haya de executar vuestra justicia. Confidoro yo muchas vezes Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio quereys mirar con amor; pareceme que sola vna vez deste mirar tan suave a las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios, que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quan suave es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocedle, y no le menospreciays, que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con

el espanta-

espantable furia para sus perseguidores. O q̄ no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestrs sentidos, y potencias del alma; el que mas puede, mas traiciones inuenta contra su Rey. Ya sabeys Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si hauia de ver vuestro Diuino rostro airado contra mi, en este espantoso dia del iuizio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y afsi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra q̄ llegue a esto: todo jũto lo quiero mi Dios, y librame de tã grã aflicciõ, no dexé yo mi Dios, no dexé de gozar de tãta hermosura en paz: vuestro Padre nos diõ a vos, no pierda yo Señor mio, joya tan preciosa: confieso Padre eterno, q̄ la he guardado mal; mas aun remedio hay Señor, remedio hay miẽtras viuimos en este destierro. O hermanos, o hermanos, y hijos deste Dios esforcemonos, pues sabeys q̄ dize su Magestad, q̄ en pesandonos de hauerle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida: Que mas queremos? por ventura hay quiẽ no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso,

y Dios

y Dios nuestro, pues quiere amistades quien las negará, a quien no nego derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad, que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hazerlo. O valame Dios Señor, O que dureza, O que desatino, y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilan, q̄ no aprouecha demas de dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle. Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo. Remediad Dios mió tan gran desatino, y ceguedad.

X V.

AY de mi, ay de mi Señor, que es muy largo este deltierra, y pasase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor q̄ hará vn alma metida en esta carcel? O Iesus que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue. Breue es mi Dios para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer? no le hay, sino quando se padece por vos. O mi suaua descaño de los amadores de mi Dios, no faltoys a quien

os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado a el alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, más mi contento bien se que no está en ninguno de los mortales. Siendo esto así, no culpareys a mi deseo; veysme aquí, Señor, si es necesario vivir para hazeros algun seruicio: no rehusó todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador san Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio, q el tenía obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer: merezcamos todos amaros Señor: ya que se ha de vivir, viuase para vos: acabense ya los deseos, y intereses nuestros. Que mayor cosa se puede ganar, que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que hare yo para contentaros? Miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios. Pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para q se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? anima mia espera, espera, que no sabes quando verna el dia, ni la hora: vela con cuydado, que todo se passa con brevedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue largo: mira q mientras

mas peleares,mas mostraras el amor que tienes a tu Dios,y mas te gozarás con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios,y Señor mio,grã consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, que apronecha, Dios mio, que se turba el entendimiento,y se esconde la razon para conocer esta verdad, de manera que no se puede entender, ni conocer; solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite: porque el coraçon que mucho ama,no admite consejo,ni consuelo, sino del mesmo que le llagò; porque de ay espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys, Señor, presto sanays la herida que huueys dado; antes no hay que esperar salud,ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador,con quanta piedad,con quanta suavidad, con quanto deleyte, con quanto regalo,y con q̄ grandísimas muestras de amor curays estas llagas; que con las factas del mesmo amor haueys hecho. O Dios mio, y descanso de todas las penas, que defatinada
estoy.

estoy. Como podia haver medios humanos q̄ curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta dōde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? sin razon seria tan precioso mal, poder aplacarse por cosa tã baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quãta razon dizella Esposa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi. Porque semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? Vos mi verdadero amador, començays esta guerra de amor, q̄ no parece otra cosa vn desafossiego, y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salé por las plaças, y por los barrios conjurando a las hijas de Ierusalem, q̄ le digan de su Dios. Pues, Señor, començadã esta batalla, a quien han de yr a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza a d̄nde morauan, que es lo mas superior del alma? y echadolas fuera a ellas, para q̄ tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de hauerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerzas, y pelean mejor; y en dãdof: por

fer que piense he hecho algo, y hazeylo vos todo mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de honra: y podra fer que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruiros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como se que las entendeys, para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusilanime, que ando a buscar que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tēpestades deste mundo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en cosa, que yo pueda querer para mi: que red vos de mi lo que quisieredes querer, que esto quiero, pues está todo mi bien en contentaros; y si vos Dios mio, quisiesdes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia. Proueed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi

alma os sirua mas a vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darme lo q̄ yo quiero, o deseo, si vuestro amor, que en mi viua siempre, no lo desleare: muera ya este yo, y viva en mi otro, que es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir: el viva, y me dè vida: el reyne, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que de fumo estuviere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir; o por mejor dezir, no se temiesse ver se fuera! Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte! Sufrote, porque te sufre Dios: mantengote, porque eres suya; no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto, ay de mi, Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuest-

tra eternidad; muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te criò! O quando será aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querras ser; porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeciõ de Dios poder tener libertad para olvidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entrarás en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendières lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza: ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança: porq̃ la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partionera de su diuina naturaleza, con tanta perfeciõ, que ya no puedas, ni dessees poder olvidarte del sumo bié, ni dexar de gozarle jũto con su amor. Bienauenturados los que estã escritos en el libro de esta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porq̃ estas triste, y me conturbas? espera en Dios, que aun agora me cõfessaré a el mis pecados,

y sus misericordias, y de todo junto hare
 cantar de alabanza con suspiros perpetuos
 al Salvador mio, y Dios mio; podra ser ven-
 ga algun dia quando le cante mi gloria, y
 no sea compungida mi conciencia, donde ya
 te starán todos los suspiros, y miedos: mas
 entretanto, en esperanza, y silencio sera mi
 fortaleza. Mas quiero viuir y morir en pre-
 tender, y esperar la vida eterna, que poseer
 todas las criaturas, y todos sus bienes, que
 se han de acabar. No me desampares Señor,
 porque en ti espero; no sea confundida
 mi esperanza, sruate yo siempre,
 y haz de mi lo que
 quisieres,



RELACION

QUE LA B. M. TERESA

DE IESVS ESCRIVIO

para vnos Confesores suyos : por la
qual se echa de ver quan admirablesfueron las virtudes, y oraciones
de que el Señor la

dotò,

NINGVNA cosa me parece
mas a proposito, para estimar
este tratado de Oracion en lo
que es justo, que dar vna bre-
ue noticia de la santidad, y es-
piritu de la B. Madre Teresa de Iesus, que
fue la autora de aquellos libros, donde yo
lo he sacado. Pero porque desto hay escri-
tos algunos libros, solamente pondre aqui,
para consolacion de quien esto leyere, y pa-
ra confusion mia, lo que ella escriue de si en
vna Relacion que dio a vnos Confesores su-
yos; porque hablaua en ella clara y senzilla-
mente, como a persona que esta en lugar de
Dios: y a mi parecer, dize mas en estas bre-
ues relaciones, que en todo quanto escriuio
en el libro de su vida. En ellas se echará de

ver como en vn espejo la alteza, y pureza grande desta alma santa.

Oracion. 1. La manera de proceder en la oració, que agora tengo, es la presente. Pocas vezes son las que estando en la oracion puedo tener discurso de entendimiento; porque luego comienza a recogerse el alma, y estar en quietud, o arrobamiento, de tal manera, que ninguna cosa puedo usar de los sentidos; tanto, que sino es oyr, y esto no para entender, otra cosa no aprovecha.

2. Acaeceme muchas vezes, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas; y pareciendome que aunque mucho procurasse tener oració, no lo podria hazer, por estar con gran ceguedad, ayudando a esto los dolores corporales; darme tã de presto este recogimiento, y leuãtamiento de espíritu, que no me puedo valer, y en vn punto dexarse con los efectos, y aprouechamientos que despues trae. Y esto sin hauer tenido vision, ni entédido cosa, ni sabiendo donde estoy; sino que pareciendome se pierde el alma, la veo con ganancias: que aunque en vn año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera posible, segun quedo con ganancias.

de — Otras vezes me dan vnos impetus muy grandes con vn deshazimiẽto por Dios, que no me puedo valer; parece se me va a acabar

la vida, y assi me haze dar bozes, y llamar a Dios; y esto con gran furor me da. Algunas vezes no puedo estar sentada, segun me dan las bafcas; y esta pena me viene sin procurarla, y estal, que el alma nunca querria salir della mientras viuiesse. Y son las anías que tengo por no viuir, y parecer que se viue sin poderse remediar; pues el remedio para ver a Dios es la muerte, y esta no puedo tomarla. Y con esto parece a mi alma que todos estan consoladissimos, sino ella; y que todos hallan remedio para sus trabajos, sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediasse con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha algunas vezes con ver algo de lo que dessea, otras con entender otras cosas; sin nada desto era imposible salir de aquella pena.

3. Otras vezes me vienen vnos desseos de seruir a Dios, con vnos impetus tan grandes, que no lo se encarecer; y con vna pena de ver de quan poco prouecho soy. Pareceme entonces que ningun trabajo, ni cosa se me pornia delante, ni muerte, ni martyrio, que no las passasse con facilidad. Esto es tambien sin consideracion; sino en vn punto q̄ me rebuelue toda, y no se donde me viene tanto esfuerço. Pareceme que querria dar
bozes,

bozes, y dar a entender a todos lo que les va en no se contentar con cosas pocas, y quanto bien hay, que nos dara Dios en disponernos nosotros. Digo que son estos deseos de manera, q̄ me deshago entre mi: pareceme que quiero lo que no puedo. Pareceme que me tiene atada este cuerpo, por no ser para servir a Dios en nada, y el estado; porque a no le tener, haria cosas muy señaladas, en lo que mis fuerzas pueden, assi de verme sin ningun poder para servir a Dios; siento de manera esta pena, que no lo puedo encarecer. Acabo con regalo, y recogimiento, y consuelos de Dios.

Penitencia.

4 Otras veces me ha acontecido, quando me dan estas ansias por servirle, querer hazer penitencias, mas no puedo. Esto me aliviaria mucho, y aliuia, y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dexassen con estos deseos, creo haria demasado.

Despegamiento de cosas del mundo.

5 Algunas veces me da grã pena hauer de tratar con nadie; y me aflige tanto, que me haze llorar harto; porq̄ toda mi ansia es por estar sola: y aunque algunas veces no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conuersion, especial de parientes y deudos, me parece pesada, y que estoy como vendida; salio con los que trato cosas de oracion, y
del

del alma; que con estos me consuelo y alegro: aunque algunas vezes estos me hartan, y no querria verlos, sino yrme a donde estuuiessé sola; aunque esto pocas vezes; especialmente con los que trato mi conciencia siempre me consuelan. Otras vezes me da gran pena hauer de comer y dormir, y ver q yo mas que nadie no lo puedo dexar: hago lo por seruir a Dios, y assi se lo ofrezco.

6. Todo el tiempo me parece breve, y que me falta para rezar: porque de estar sola, nunca me cansaria. Siempre tengo desseo de tener tiempo para leer: porque a esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro, me recojo en contentandome, y assi se va la lecion en oracion: y es poco, porque tengo muchas ocupaciones; y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto. Y assi ando siempre deseando tiempo, y esto me haze serme todo defabrido, (segun creo) ver que no se haze lo que quiero, y desseo.

7. Todos estos desleos, y mas, de virtud me ha dado nuestro Señor, despues que me dio esta oraciõ quieta, con estos arrobamientos, y hallome tan mejorada, que me parece era antes vna perdicion.

8. Dexame estos arrobamientos, y visiones con las ganancias, que aqui diré; y digo que

que si algũ bien tẽgo, de aqui me ha venido.
 9 Hame venido vna determinacion muy grande de no ofender a Dios, ni venialmente; que antes moriria mil muertes, que tal hiziesse, entendiendo que lo hago.

Pureza de alma.

10 Determinacion de que ninguna cosa, q̃ yo pensasse ser mas perfeccion, y que haria mas seruicio a nuestro Señor, diziendolo quien de mi tiene cuydado, y me rige, que no hiziesse, sintiesse qualquier cosa, que por ningũ tesoro lo dexaria de hazer: y si lo contrario hiziesse, me parece no ternia cara para pedir nada a Dios nuestro Señor, ni para tener oracion; aunque en todo esto hago muchas faltas, e imperfecciones.

Perfección.

Obediencia.

11 Obediencia a quien me confiesa, aunq̃ con imperfeccion; pero entendiendo yo que quiere vna cosa, o me la manda, segun entiendo, no la dexaria de hazer; y si la dexasse, pensaria andara muy engañada.

Pobreza.

12 Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion; mas pareceme que aunque tuuiesse muchos tesoros, no ternia renta particular; ni dineros para mi sola, ni se me da nada: solo querria tener lo necessario. Con todo siento, tengo garta falta en esta virtud: porque aunque para mi no lo desseo, querrialo tener para dar; aunque no desseo renta, ni cosa para mi.

13^a Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado con aprouechamiento; fino es engaño del demonio. En esto remi-
tome a mis Confesores.

14^a Quando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, musicas, &c. pareceme no lo querria ver, ni oyr; tanta es la diferencia dello, a lo que yo suelo ver; y assi se me quita la gana dellas. Y de aqui he venido a darseme tan poco por estas cosas, que fino es primer monimento, otra cosa no me ha quedado dello; y esto me parece vafura.

15^a Si hablo, o trato con algunas personas profanas: porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de oracion, si mucho lo trato, aunque sea por passatiempo, fino es necesario, me estoy forçando, porque me da gran pena.

16^a Cosas de regozijo: de q. folia ser amiga, y de cosas del mudo, todo me da en rostro, y no lo puedo ver.

17^a Estos desleos de amar, y seruir a Dios, y verle, (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion, como tenia antes, quando me parecia que esta era muy deuota, y con muchas lagrimas: mas con vna inthimacion, y feruor tan excessiua, que torno a dezir, q. si Dios no me remediasse con algun arroba-

ob 100114

Desprecio
de las cosas
de acá.

Amor de
Dios.

alguna
habita

arroba-

arrobamiento, (dónde me parece queda el alma fatisfecha) me parece seria acabar pref-
tor la vida.

**Fervor de
espíritu.**

18 A los que veo mas aprouechados, y cõ
estas determinaciones, y desafidos, y animo-
sõs; los amo mucho; y con tales querria yo
tratar, y parece que me ayudan.

19 Las personas que veo timidas, que me
parece a mi van atentando en las cosas que
conforme a razón acá se pueden hazer; parece
que me congoxã, y me hazen llamar a Dios,
y a los Santos, q̄ estas tales cosas, que agora
nos espantan, acõnietieron. No porque yo
sea para nada, pero porque me parece que
ayuda Dios a lo q̄ por el se ponen a mucho,
y que nunca falta a quien en el solo confia. Y
querria hallar quien me ayudasse a creerlo
así, y no tener cuydado de lo que he de co-
mer y vestir, sino dexarlo a Dios.

(Aqui estauan añadidas de la letra de la
B. Madre estas palabras.) No se entiède, que
este dexar a Dios lo que he menester es de
manera, que no lo procure, mas no con cuy-
dado, que me dè cuydado digo. Y despues
que me ha dado esta libertad, vame bien cõ
esto, y procuro olvidarme de mi quanto pue-
do. Esto me parece aura vn año que me lo ha
dado nuestro Señor.

20 Vanagloria, gloria a Dios, que yo en-
tienda

**Vanaglo-
ria, ho-
mildad.**

tienda, no hay porque la tener ; porque veo claro en estas cosas que Dios da, no poner nada de mi. Antes me da Dios a sentir mis miserias; que con quanto yo pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades como en vn rato conozco.

21 Quando hablo destas cosas de pocos dias aca; pareceme son como de otra persona: antes me parecia algunas vezes era afrenta, que las supiesen de mi , mas agora pareceme , que no soy por esto mejor , sino mas ruyn, pues tan poco me aprouecho con tantas mercedes : y cierto por todas partes me parece, no ha hauido otra peor en el mundo que yo: y assi las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento, y que yo no hago sino recibir mercedes , y que a los otros les ha de dar Dios por junto lo q̄ aqui me quiere dar a mi, y suplicole no me quiera pagar en esta vida, y assi creo que de flaca , y ruyn me ha llevado Dios por este camino.

22 Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar vn poco, aunque yo lo procurasse , no puedo pedir descansos, ni deslearlos de Dios; porque veo que no viuo el, sino con trabajos: y estos le suplico me de, dandome primero gracia para sufrirlos.

23 Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfeccion parece se me imprimen en

Desseo de padecer.

338 *De las admirables virtudes de la*
la oracion; tanto que me espanto de ver tan-
tas verdades, y tan claras, que me parecē de-
fatino las cosas del mundo: y afsi he menes-
ter cuydado para pensar, como me hauia an-
tes en las cosas del mundo, que me parece q̄
sentir las muertes, y trabajos del, es defati-
no: alomenos que dure mucho el dolor, o el
amor de los parientes, &c. Digo que ando
con cuydado, considerandomē la que era, y
lo que solia sentir.

Iuyzios.

24 Si veo en algunas personas algunas co-
sas que a la clara parecen pecados, no me
puedo determinar, que aquellos hayan ofen-
dido a Dios: y si algo me detengo en ello, q̄
es poco, o nada, nunca me determinaua, aun
que lo via claro: y pareciame que el cuyda-
do que yo traygo de sentir a Dios, traen to-
dos. Y en esto me ha hecho gran merced, que
nunca me detengo en cosa mala, que se me
acuerde despues: y si se me acuerda, siempre
veo otra virtud en la tal persona: afsi que
nunca me fatigan estas cosas, fino es lo co-
mun, y las heregias; que muchas vezes me
aflixen; y casi siempre que pienso en ellas me
parece, que solo este trabajo es de sentir. Y
tambien siento si veo algunos que trata-
uan en oracion, y tornan atras: esto me da
pena, mas no mucha; porque procuro no de-
tenerme.

Tambien

25 Tambien me hallo mejorada en curiosidades que solia tener: aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas vezes si.

26 Esto todo que he dicho, es lo ordinario que passa en mi alma, segun puedo entéder, y muy continuo tener el pensamiéto en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quien me despier-ta; y esto no siempre, sino quando trato algunas cosas de importácia. Y esto gloria a Dios es a rato el pensarlo, y no me ocupa siépre.

27 Vieneme algunos dias, aunque no son muchas vezes, y dura como tres, o quatro, o cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y feruores, y visiones se me quitã, y aun de la memoria; que aunque quiera, no se que cosa buena haya hauido en mi, todo me parece sueño; alomenos no me puedo acordar de nada; aprietanme los males corporales en junto, turbaseme el entendimiento, q̄ ninguna cosa de Dios puedo pensar; ni se en que ley viuo. Si leo no lo entiendo, pare-ceme estoy llena de faltas, sin ningun animo para la virtud. Y el grande animo que suelo tener, queda en esto, que me parece a la menor tentacion, y murmuracion del mundo no podria resistir. Ofreceseme entonces, que no soy para nada; que quien me mete mas de

Tentacio-
nes que le
venian.

340 *De las admirables virtudes de la*
en lo comun, tengo tristeza; pareceme tengo
engañados a todos los que tienen algun cre-
dito de mi, querriame esconder donde nadie
me viesse; no desseo entonces soledad de vir-
tud, sino de pusillanidad. Pareceme quera
reñir con todos los que me contradixes-
sen; traygo esta bateria, saluo que me haze
Dios esta merced, que no le ofendo mas que
suelo, ni le pido me quite esto; mas que si es
su voluntad, que esté afsi siempre: que me té-
ga de su mano para que no le ofenda; y con-
formome con el de todo coraçon, y creo que
el no me tener siempre afsi, es merced gran-
dissima que me haze.

**Paciencia
en los tra-
bajos.**

**Lo que o-
braua en
ella el S. Sa-
cramento.**

28 Vna cosa me espanta, que estando desta
fuerte, vna sola palabra de las que suelo en-
tender, o vna vision, o vn poco de recogimié-
to, que dure vn Ave Maria, o en llegandome
a comulgar, queda el alma, y el cuerpo tan
quieto, tan sano, y tan claro el entendimien-
to con toda la fortaleza, y desieos, que fue-
lo: y tengo esperiencia desto, que son mu-
chas vezes, alomenos quando comulgo, ha-
mas de medio año, que notablemente siento
clara salud corporal, y con los arrobamien-
tos algunas vezes; y durame mas de tres ho-
ras algunas vezes, y otras todo el dia estoy
con gran mejoría, y a mi parecer no es anto-
jo; porque lo he echado de ver, y he tenido
cuenta

cuenta con ello. Así que quando tengo este recogimiento, no tégó miedo a ninguna enfermedad: verdad es, que quãdo tengo la oracion, como solia antes, no tengo esta mejoria.

29 Todas estas cosas que he dicho me hazen a mi creer, que estas cosas son de Dios; porque como conozco quien yo era, que lleuaua camino de perderme, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaua, sin entender por donde me veniã estas virtudes; no me conocia, y veyã ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo cõ toda verdad, y claridad, y se que no me engaño, que no solo ha sido mediõ para traerme Dios a su seruicio; pero para sacar me del infierno: lo qual saben mis confesiores, a quien me he confesado generalmente.

30 Tambien quando veo alguna persona, que sabe alguna cosa de mi; le querria dar a entender mi vida; porque me parece ser honrá mia, que nuestro Señor sea alabado; y ninguna cosa se me da por lo demas. Esto sabe el bien, o yo estoy muy ciega: que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo, ni alma hay que me detenga, ni quiera, ni deslee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer, que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma, por despues

Amor de
Dios.

342 *De las admirables virtudss de la*
perderla, que no le tengo por tan necio. Ni
puedo creer de Dios. que ya que por mis pe-
cados mereciesse andar engañada, haya dexa-
do tantas oraciones de tan bueno, como dos
años ha se hazen: que yo no hago otra cosa
fino rogarlo a todos, para que el Señor me
de a conocer si es esto su gloria; o me lleue
por otro camino. No creo permitiera su di-
uina Magestad, que siempre fuesen adelante
estas cosas, fino fueran suyas. Estas cosas, y ra-
zones de tantos Santos me esfuerçan, quan-
do traygo estos temores de si no es de Dios,
siendo yo tan ruyn. Mas quando estoy en ora-
cion, y los dias que ando quieta, y el pensa-
miento en Dios: aunque se junten quantos
letrados, y Santos hay en el múdo, y me die-
sen todos los tormentos imaginables, y yo
quisiesse creerlo; no me podrian hazer creer,
que esto es demonio; porque no puedo. Y
quando me quisieron poner en que lo creyes-
se; temia viendo quien lo dezia, y pensaua q
ellos deuián de dezir verdad, y que yo sien-
do la que era, deuia de estar engañada. Mas a
la primera palabra, o recogimiento, o vision
era deshecho todo lo que me hauian dicho;
yo no podia mas, y creya que era Dios.

31 Aunque puedo pensar, que podria mez-
clar se alguna vez demonio; y esto es a ísi, co-
mo lo he dicho, y visto, mas trae diferentes
efetos:

efetos; y quien tiene esperiencia, no le engañará a mi parecer.

32 Con todo esto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, sino le pareciesse a quien tiene cargo de mi, que es mas seruicio de nuestro Señor por ninguna cosa. Y nunca he entendido sino que obedezca; y que no calle nada, que esto me conuiene. Soy muy ordinario reprehendida de mis faltas; y demanera que llega a las entrañas, y auisos, quando hay, o puede hauer algun peligro en cosa que trato, que me han hecho harto prouecho, trayendome los pecados passados a la memoria muchas vezes, que me lastima harto.

33 Mucho me he alargado, mas es assi cierto, que en los bienes que me veo, quando salgo de oracion, me parece quedo cortá: despues con muchas imperfecciones, y sin prouecho, y harto ruyn. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engaño, empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo haze pensar.

34 En todo lo dicho, digo lo que me parece que es verdad hauer sentido. Estas son las perfecciones que siento hauer el Señor obrado en mi, tã ruyn, e imperfeta. Todo lo remito al juyzio de v. m. pues sabe toda mi alma.

Esta relació estaua escrita de mano agena;

344 *De las admirables virtudes de la*
aunque despues como veremos, la misma B.
M. dize que està como ella la escriuio. Lo q
se sigue todo estaua de su misma mano, y di
ze assi.

SEGUNDA RELACION.

35 Pareceme ha mas de vn año, que escriui
esto que aqui està. Hame tenido Dios de su
mano en todo el, que no he andado peor; an-
tes veo mucha mejoria en lo que dire: sea a-
labado por todo.

36 Las visiones, y reuelaciones no han ces-
fado: mas son mas subidas mucho. Hame en-
señado el Señor vn modo de oració, que me
hallo en el mas aprouechada, y con muy ma-
yor defasimiento en las cosas desta vida, y cõ
mas animo, y libertad. Los arrobamientos
han crecido; porque a vezes con vn impetu,
y de fuerte que sin poderme valer esterior-
mente se conoce; y aun estando en compa-
ña, porque es demanera que no se puede dis-
simular, sino es con dar a entender, como soy
enferma del coraçon, que es algun desmayo;
aunque traygo gran cuydado de resistir al
principio: algunas vezes no puedo.

37 En lo de la pobreza me parece me ha
hecho Dios mucha merced: porque aun lo
necesario no querria tener, sino fuesse de li-
mosna, y assi desseo en estremo estar donde
no se coma de otra cosa. Pareceme a mi, que
estar

Visiones,
y reuela-
ciones.

Arroba-
mientos.

Pobreza.

estar a donde estoy, cierta que no me ha de faltar de comer, y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto, ni el consejo de Christo; como a donde no ay renta, que alguna vez faltara. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parecenme muchos, y no los quisiera perder. Hallome con vna fe tan grande muchas vezes, en parecerme no puede faltar Dios a quien le sirve, y no teniendo ninguna duda que ay, ni ha de auer ningun tiempo en que falten sus palabras: q̄ no puedo persuadirme a otra cosa, ni puedo temer, y así siento mucho quando me aconsejan tenga renta, y tornome a Dios.

Confianza

Perseverancia

38 Pareceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo vna lastima grande, y desseo de remediarlos; que si mirasse a mi voluntad, les daria lo que traygo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunq̄ los trate y llegue a las manos; y esto veo es agora don de Dios; que aunq̄ por amor del hazia la limosna; piedad natural no la tenia. Bien conocida me joria siento en esto.

Misericordia.

Oration

39 En cosas que dicen de mi de murmuracion, que son hartas, y en mi perjuizio, y hartos; tambien me siento me jorada, no parece me haze casi impresion mas que a vn bouo, y pareceme algunas vezes tienen razon, y ca si siempre. Sientolo tan poco, que aun no me

Paciencia.

346 *De las admirables virtudes de la*
parece tengo que ofrecer a Dios, como tengo experiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hazen bien: y assi ninguna enemistad me queda con ellos en llegando-me la primera vez a la Oracion; que luego q̄ lo oyò, vn poco de contradicion me haze, no con inquietud ni alteracion, antes como veo algunas vezes otras personas me há lastima, es assi que entre mi me rio; porque parecen todos los agrauios de tan poco tomo los desta vida, que no ay que sentir, porque me figuro andar en vn sueño, y veo que en despertando será todo nada.

Parientes.

40 Dame Dios mas viuos desseos, mas gana de soledad, muy mayor desasimiento, como he dicho con visiones, que se me ha hecho entender lo que es todo, aunque dexe quantos amigos, y amigas, y deudos, que esto es lo de menos; antes me cansan muchos parientes: como sea por vn tantico de servir mas a Dios, los dexo con toda libertad, y contento, y assi en cada parte hallo paz.

Oracion.

41 Algunas cosas que en Oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Assi que de parte de hazerme Dios merced, hallome muy mas mejorada; de servirle yo de mi parte, harto mas ruyn: porque el regalo he tenido mas, que se ha ofrecido aunque

que hartas vezes me da harta pena, la penitencia poca, la honra, que me hazen mucha, bien contra mi voluntad hartas vezes.

Aquí estaua echada vna raya como esta,
y luego dize.

42. Esto que está aquí de mi letra, ha nueue meses poco mas, ò menos que lo escriui. Des pues aca no tornando atras de las mercedes que Dios me ha hecho, me parece he recibido de nueuo a lo que entiendo, mucha mayor libertad. Hasta agora pareciame auia menester a otros, y tenia mas confiança en ayudas del mundo: agora entiendo claro ser todos vnos palillos de romero seco, y que asiendose a ellos no ay seguridad, que en auiendo algun peso de cõtradicones, ò murmuraciones, se quiebran. Y así tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer, es afirmos a la cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hallole amigo verdadero, y hallome con esto con vn señorio, que me parece podria resistir a todo el mundo que fuesse contra mi, conno me faltar Dios.

43. Entendiendo esta verdad tan clara, solia
fer

Humildad

348 *Delas admirables virtudes de la*
fer muy amiga de que me quisiesen bien: Ya
no se me da nada, antes me parece en parte
me cansa, saluo con los que tratò mi alma, ò
yo pienso aprouechar; que los vnos porque
me sufran, y los otros porque con mas afició
crean los que les digo de la vanidad que es
todo, querria me la tuuiesen.

Paciencia
Enomigos

44 En muy grandes trabajos, y persecucio
nes, y còtradiciones, que he tenido estos me
fes, hame dado Dios gran animo, y quando
mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y
con las personas que dezian mal de mi, no
solo estaua mal con ellas, sino que me parece
las cobraua amor de nueuo, no se como era
este bien dado de la mano del Señor.

Ygualdad
de animo.

45 De mi natural, fuelo quando desseo v
na cosa, ser impetuosa en dessearla, agora vã
mis desseos con tanta quietud, que quando
los veo cumplidos, aun no entiendo si me
huelgo; que pesar, y plazer, sino es en cosas
de Oracion, todo va templado, que parezco
boua, y como tal ando algunos dias.

Penitècia.

46 Los impetus que me dan algunas ve
zes, y han dado, de hazer penitencias, son grã
des; y si alguna hago, siento la tan poco con
aquel gran desseo, que alguna vez me pare
ce, y casi siempre, que es regalo particular;
aunque hago poca por ser muy enferma.

47 Es grandissima pena para mi muchas
vezes;

vezes, y agora mas excessiua, el auer de comer, en especial si estoy en oracion, deue ser grande; porque me haze llorar mucho, y dezir palabras de aflicion casi sin sentirme; lo que yo no suelo hazer por grandissimos trabajos que he tenido en esta vida, no me acuerdo auerlas dicho; que no soy nada muger en estas cosas, que tengo rezió coraçon.

Coraçõ y
fortaleza.

Desleo grandissimo mas que suelo, siento en mi, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le siruan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial Letrados, q̄ como veo las grandes necessidades de la Iglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y assi no hago sino encomendarlos a Dios; porque veo yo haria mas prouecho vna persona del todo perfeta con heruor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

Amor de
Dios.

48 En cosas de la Fè me hallo a mi parecer con muy mayor fortaleza, pareceme a mi que contra todos los Luteranos me pornia yo sola a hazerles entender su yerro; sien to mucho la perdicion de tantas almas.

Fè.

Veo muchas aprouechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

Amor de
Dios.

Par-

Vanoglo-
ria.
Humildad

Pareceme que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudiesse pensar que ninguna de estas virtudes es mia: porque ha poco que me vi sin ninguna muchos años, y agora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin seruir, sino como la cosa mas sin prouecho del mundo. Y es assi, que considero algunas vezes, como todos aprouechan sino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad; y conocerme tan sin prouecho, me trae con temores algunas vezes de pensar no sea engañada. Assi que veo claro que destas reuelaciones, y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos mas que vna tabla) me vienen estas ganancias. Esto me haze assegurar, y traer mas sosiego, y pongome en los brazos de Dios, y fio de mis desseos, que estos cierto entiendo, son morir por el, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

Amor de
padecer
por Dios.

49 Vienenme dias que me acuerdo infinitas vezes de lo que dize San Pablo (aunque a buen seguro que no sea assi en mi) que ni me parece viuo, yo, ni hablo, ni tengo querer; sino que esta en mi quien me gouerna, y da fuerça; y ando como casi fuera de mi, y assi me es grandissima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco a Dios por gran ser-

seruicio, es, como siendome tan penoso estar apartado del por su amor quiero viuir. Esto querria yo fuesse con grâdes trabajos, y persecuciones, ya que yo no soy para aprouchar, querria ser para sufrir: y quantos ay en el mundo passaria por vn tantico de mas merito, digo en cumplir mas su voluntad. Ninguna cosa he tenido en la Oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la aya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez comienço a pensar en ello, que no me falte el entendimiento, como quien ve cosas que va muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guardame tanto Dios en olenderle, que cierto algunas vezes me espanto, que me parece veo el gran cuydado que trae de mi, sin poner yo en ello casi nada, siendo vn pielago de pecados, y de maldades antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mi para dexarlas de hazer. Y para lo q̄ yo querria se supiesse, es, para que se entienda el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamas, Amen.

Acabado esto, comiença poniendo primero Iesus, como ella lo hazia siempre que escriuia, desta manera.

ESTA

Deseo de padecer.

Profecia.

I H S.

EST A relacion que no es de mi letra, que va al principio, es que la di yo a mi Confessor, y el fin quitar ni poner cosa, la facò de la fuya. Era muy espiritual, y Teologo, con quien trataua todas las cosas de mi alma, y el las tratò con otros letrados, y entre ellos fue el Padre Mancio: ninguna han hallado q̄ no sea muy conforme a la sagrada escritura. Esto me haze estar ya muy sossegada: aunque entiendo he menester mientras Dios me lleuare por este camino, no fiar de mi en nada, y assi lo he hecho siempre, aunque lo siento mucho. Mire v.m. que todo esto va debaxo de confesion, como lo supliqué à v.m. Hasta aqui son palabras de la Beata Madre: la qual hizo estando en el Monasterio de la Encarnacion, antes que saliesse a fundar la nueva Reformation, y la primera relacion fue bien al principio, quando con todas veras se començò a dar a Dios, y su Magestad a llouer sobre ella mercedes sobrenaturales, como se puede colegir de los numeros. 7. 30. 32. 37. 48.

La segunda relacion escriuiò más de vn año despues, como por el principio della parece. Y por esta se ve a quanta perfeccion auia llegado en tan breue tiempo, que es co-

fa que admira . Pues quien estaua tan en la cumbre a sus principios, creciendo cada dia mas en el amor de Dios, a donde llegaria en mas de veyntidos , o veyntitres años q despues viuió ? con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias y trabajos , con tantos Monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tan alta oracion , y mortificacion continua , y con tan incomparable riqueza de buenas obras como despues adquirio? Que si los principios fueron tales , que sobrepujan a los fines de almas muy perfectas, donde podemos imaginar que llegarían los fines ?





TRATADO
DE ORACION
MENTAL;

DE SVS PARTES, Y ESTADOS;
que comunmente llaman de principiantes
aprouechados y perfetos.

DONDE BREUEMENTE SE DECLARA
*que cosa sea Oracion mental, quales sus partes y gra-
dos, y los exercicios propios y acomodados para los que
tratan de oracion, segun el estado y aprouecha-
miento de cada vno.*

COMPUESTO POR EL PADRE
F. Thomas de Iesus Religioso Descalco de la
Orden de nuestra Señora
del Carmen.



CON LICENCIA;

En Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey,
junto a San Martin. MDC XIII.

*Imprimatur, si videbitur R. P. M.
Sacri Pal. Apostolici.*

Cæsar Fidelis Vicefg.

POr comision del Reuerendiss. P.F.Luys Ystella Maestro del Sacro Palacio, he visto este Tratado de Oracion mental, cõpuesto por el muy Reuerendo P. Fray Thomas de Iesus Carmelita Descalço; y la doctrina del es sana y Catholica, y la obra me parece que será muy vtil para los q̄ tratan de Oracion; porque en el está muy bien declarado lo que para este exercicio conuiene que sepan; y reduzidas a breuedad, y con buẽ metodo, las tres vias y grados de la Oracion, conforme a la doctrina de los Santos, y assi me parece que se puede imprimir. En Roma a 10. de Ebrero de 1610.

El Dotor Alvaro de Villegas.

Imprimatur.

*Fr. Thomas Pallauicinus Bonon. Magister,
& Reuerendissimi P.Fr. Ludouici Ystella
Sacri Palatii Apostolici Magistri Socius
Ord. Prædicatorum.*

PRO.

P R O L O G O

Al Lector.



ESTE Tratado de Oracion mental se imprimio los años passados en nombre de cierto autor, que ya era muerto; y aunque yo lo haviã sido del, me fue de particular consolacion, pareciendome importaua poco saliesse a luz en nombre mio, o de otro, como se siguiessse algũ fruto y prouecho en las almas: pero despues que lehi en el, hallè que estaua tan lleno de errores y faltas, que me obligò a declarar me por autor, y reconocerle de nuevo, emendando y corrigiendo muchos lugares, y perficionando otros, segun la poquedad de mis fuerças. He procurado juntar en el, con la breuedad posible, la dotrina mas apurada, assi de los Sãtos, como de otros Doctores y Maestros de mística Theologia; aplicandola en particular al modo de Oracion, y aprouechamiento mayor, o menor de los que van por este camino. Por donde lo que principalmente se pretende en este breue Compendio, es dar reglas, y exercicios para encaminar vn alma desde que renace espiritu almẽte a Dios; tomandola en los brazos, dandole leche, y sacandola (como dicen) de mantillas, y lleuandola como por la mano, por todas las edades, que no son otra cosa, sino espirituales grados y escalones de su aprouechamiento,

hasta que por sus passos contados llegue a la perfecta vnion, y transformacion en Dios.

Y porque la oracion mental es en dos maneras, vna sobrenatural y diuina, la qual infunde Dios a quien es seruido: y essa es gracia y don particular suyo, que por mas que vno trabaje, no merecera alcançarlo, si el Señor por su diuina misericordia no se lo cõcede: si bien es verdad, que de ordinario suele su Magestad hazer este fauor a quien se exercita con feruor en la mortificaciõ y negacion de si mismo, y en la oracion adquirita, de que aora diremos. Pues desta oraciõ sobrenatural y diuina trata principalmente la B. M. en sus libros, como ya diximos en el Prologo deste Cõpendio. Otra manera de oracion es la que cada vno, con el fauor diuino, puede y deue tener, (que de ordinario se llama adquirita) y esta es de la que aora auemos de tratar en esta escritura. La qual no sin gran fundamento juntamos en este libro con el Tratado de Oracion que la B. M. compuso: para que en el, no solo las almas que buelan como Aguilas caudales hasta perderse de vista, hallassen pasto conueniente en los documentos y reglas que la Madre enseña de la oracion infusa y sobrenatural: sino tambien para que aquellas que como animales terrestres van caminando con trabajo y fatiga, (y por ventura alguna vez con mayor merito) tengan a mano exercicios proporcionados a su estilo y modo de orar, hasta que arriben a lo mas alto y encumbrado de la perfeccion Christiana.

TRATADO DE ORACION MENTAL.

CAPITULO PRIMERO; Que cosa sea Oracion mental.



Terminando S. Augustin la Oracion mental, dize, que no es otra cosa, sino vna peticion y ruego que hazemos a Dios, pidiendole aquellas cosas q̄ tenemos necesidad.

San Damasceno dize, que oracion es leuantar nuestro coraçon a Dios. Otros Santos dan otras muchas difiniciones de oracion, pero todas ellas vienen a parar a vn mismo fin, si bien se entiēde que es oracion, y los diuerfos actos de que consta: los quales declarados, se entendera facilmente que cosa sea oracion, y como hauemos de orar.

La oracion, segun enseña Santo Thomas, es acto de la virtud dela Religión, con el qual reuerenciamos y honramos a Dios: porque

Serm. 230.
de temp.

Lib. 3. Or-
thod. fid.
cap. 24.

2. 2. q. 8.
artic. 3.

como la oracion sea vn ruego, con que pedimos a Dios que nos ayude; por el consiguiente es vna sujecion, por la qual se confiesa el hombre inferior a Dios, y necesitado del; y assi reconoce en Dios poder, saber, y misericordia, para ayudarle y socorrerle; y con esta confesion, y reconocimiento de quien es Dios, le hõra: y quiere Dios que oremos, y que le honremos desta manera: no porque Dios tenga necesidad de ser honrado, sino por nuestro bien y prouecho; porque confesando en Dios aquel poder y querer, y grandeza que tiene para ayudarnos, le reconocemos por nuestro Dios y Señor, de quien tenemos necesidad; y assi nos sujetamos y arimamos, y procuramos vnirnos y jũtarnos con Dios: y en esta sujecion consiste nuestro bien y perficion; al: como lo es en qualquiera cosa criada, estar sujeta y vnida con su principio, como el cuerpo con el alma.

Donde se colige, que en la oracion concurren estas quatro cosas. La primera, conocer y experimentar falta y necesidad de alguna cosa. La segunda, desseo de alcançarla. La tercera, entender que solo Dios es el que puede cumplir nuestra falta. La quarta, es humillarse delante de Dios, reconociendo nuestra necesidad, y q̄ el solo es el que por su bondad, y poder nos puede socorrer: y

junta-

S. Tho. vt
supra, ar-
tic. 3.

juntamente pedirle su ayuda, y los bienes q̄ nos faltá. Este manifestar a Dios nuestra necesidad y desseo, derramando nuestro corazón delante del, pidiendole, y esperando de su Magestad el remedio, es oracion. Así como vn enfermo q̄ padece grande sed, primeramente reconoce en si la necesidad que tiene de agua, de la qual nace el desseo, y del beuer, y luego pone los ojos en quien le podrá dar agua; y finalmente se declara su necesidad y desseo, y pide la beuida. Este declarar su necesidad, y sujetarse a pedir la beuida a quien entiende es poderoso para darfela, esta es propriamente la peticion y ruego del enfermo.

Y para que mejor se entienda lo q̄ es oracion, se ha de notar, que aunque se puedá dividir, y señalar muchas partes de la oración; pero por la breuedad, y no confundir al lector, pondremos aqui tres actos, q̄ son las principales partes que concurren en la oracion mental. El primero, es ponerse el alma delante de Dios, y en presencia suya. El segundo, es captarle la beneuolencia, o dandole gracias por los beneficios recebidos, o alabandole, o honrandole de presente. El tercero, es pedir remedio de sus necesidades; así como vn hombre que va a pedir a otro alguna merced y beneficio, lo primero q̄ haze

es, ponerse deláte de aquella persona a quié tiene de pedir ; lo segundo , es hazerle acatoy reuerencia , humillandose delante del, ofreciendose a su seruicio , dandole gracias; si a caso ha recebido del algun otro beneficio, o háziendo otros semejantes actos, mediante los quales procura ganarle la voluntad : y vltimamente representa sus menguas y nõecessidades, y pide le haga merced, alegandole algunas razones y titulos, por parte de su necesidad , o por parte de la grandeza y riqueza , o condicion de la persona a quien pide. Lo mesmo passa en la oracion: en la qual, lo primero que auemos de hazer, es leuantar nuestro coraçon a Dios, y poner nos en sũ presençia ; y esto es el primer acto de oracion , que llama San Iuan Damaceno: *Leuantar la mente y espiritu a Dios.*

El segundo acto , es reuerenciar y honrar a Dios : lo qual se haze reconociendo aquella gran Magestad, grandeza, y poder delante quien asistimos; y la gran baxeza nuestra, reputandonos por indignos de estar delante de tan grande Dios : y principalmente dandole gracias por los infinitos beneficios que hauemos recebido de su mano. Luego entra en tercer lugar el pedir remedio para nuestras necesidades, en lo qual consiste la esencia y perfeccion de la oracion. Porque pro-
pria-

priamente hablando , oracion, es derramar delante de Dios nuestro coraçon , y nueſtra alma; eſto es, todos nueſtros deſſeos y neceſſidades , pidiendo el remedio dellas . Y aſſi dixo bien Santo Thomas, que la oracion era lengua y interprete de nueſtros deſſeos: porque con ella declaramos nueſtra neceſſidad en preſencia de Dios, y pedimos el remedio della.

Vbi ſupra
artic. 9.

De donde ſe entenderà, que la oracion en rigor no es otra coſa ſino peticion, que es el tercero aãto que auemos dicho. Pero tomada mas latamente , incluye qualquier buen penſamiento , con afeãto piadoſo para con Dios: y en eſte ſentido llamamos comunmente oracion qualquier exercicio deſtos tres aãtos, o partes de oracion. Tãbien ſe entenderà la diferẽcia que hay entre la oracion, como es peticion, y lo que de ordinario llamamos preſencia de Dios; porque aunq̃ es verdad , que la peticion incluye la preſencia de Dios, pero el andar en preſencia de tan gran Dios , no dize mas, que vn procurar vn alma recogerſe , y leuantar el coraçon a Dios , y tenerle por objeto preſente , o de nueſtra conſideracion , o de nueſtros deſſeos : porque diferẽte coſa es pedir vn hombre al Rey mercedes, o eſtar en ſu preſencia reuerenciandole, tratando con el, o conſiderando ſu gran-

grandeza y magestad, y olgandose de su gloria, y todo esto es presençia de Dios; y tambien se llama oracion, aunque no en rigor, como hemos dicho.

A esta tercera parte se reduce el alegar a Dios los titulos que ay, para que nos oyga y ayude en lo q̄ pedimos; como quando orando, ponemos a Dios delante su bondad, su misericordia, y principalmente los merecimientos de Christo nuestro Redentor. Y en este vltimo acto de la peticion (como haue-
mos dicho) consiste principalmente la oracion; aunque hablando della generalmente, incluye todas estas tres partes.

Destas tres cosas que còcurren en la oracion, tenemos exemplo, como aduierte muy bien santo Thomas, casi en todas las oraciones que haze la Iglesia a Dios, como se puede ver en esta oracion de la Santissima Trinidad, la qual dize desta manera. Omnipotente, y eterno Dios, que has hecho merced a tus sieruos de conocer por fe verdadera la gloria de la Eterna Trinidad, y adorar en la potencia de tu Magestad la vnidad de su esencia: humilmente te rogamos, que con la firmeza desta fe, seamos defendidos de todas las aduersidades; lo qual pedimos por Iesu Christo tu vnico Hijo, y Señor nuestro. Dóde aquellas palabras primeras, Omnipotéte y eter-

Vt supra,
artic. 27.

y eterno Dios, pertenecen a la primera parte de la oracion, que es levantar el coraçon a Dios; y luego las que se figuen, que has hecho merced a tus sieruos, pertenecé a la segunda, en las quales hazemos gracias a Dios por hauernos dado fe para conocer el misterio de la Santissima Trinidad; en la tercera parte, en aquellas palabras, humildemente, &c. entra la peticion, y el *Per Dominum nostrum Iesum Christum*, es el titulo con que pedimos: y este modo de orar lo tomó la Iglesia de su Maestro y Dotor, q̄ fue Christo nuestro bien; el qual en la oracion del Padre nuestro encerró y declaró estas tres partes de la oracion: porque el primer acto, que es levantar el coraçon a Dios, pone en aquellas palabras, Padre nuestro, con que amorosamente llamamos a Dios Padre, y leuátamos a el nuestro coraçon, y reconocemos su caridad paternal para socorrernos. La segunda, que es captar la beneuolencia, alabando a Dios, y confessando su grãdeza, se vee en las palabras siguientes: Que estás en los cielos, como declara Santo Thomas. Luego pedimos el cumplimiento de nuestros deseos, y primero de los q̄ tocan a su gloria, diziendo: Santificado sea tu nombre; y despues lo que toca a nuestro prouiecho, y remedio de nuestras necesidades espirituales, y tēporales.

2. 2. q. 23.
artic. 9.

El fin de la oracion mētal es, vnirse el alma con Dios; y esto es lo que principalmente se ha de pretender en la oracion. La materia, hablando de la oracion generalmente, como comprehende estas tres partes que hauemos dicho, es reconocimiento y dolor de nuestras miserias y necesidades, petition de la diuina misericordia, y otros muchos actos de Religion, que interuienen en la oracion, quales son el sujetarse a Dios, y el reuerenciarle, adorarle, alabarle, bendezirle, hazerle gracias: y afsi mismo los actos de todas las virtudes morales y theologales, y las noticias y conocimientos, que afsi por fe, como por meditacion, y contemplacion puede el alma formar de Dios: porque todas estas cosas, aunque no sean la proxima materia de la oracion, (hablando de ella como es petition) pero todas se incluyen debaxo de oracion, y pertenecen y se reduzen a ellas, en quanto la oracion incluye las tres partes que hauemos dicho, y se ordena, como a fin principal, a la vnion, y transformacion en Dios; y afsi yremos tratando mas en particular de estos

actos, y partes de la
oracion.

CAPITVLO II.

De la primera parte de la Oraciõ;
que es leuantar el coraçon
a Dios.

NO sera oracion, si el hombre que ora no procura hazerse presente a Dios: y assi se quexa Dios de aquellos q̄ orando con la boca, no estan presentes a el con el coraçon, diziendo: *Populus hic labijs Isai. 29. me honorat, cor autem eorũ longe est a me:* Dando a entēder, de quan poco fruto sea la oracion q̄ desta manera se haze. Y por esto Dauid enseñandonos a orar como deuemos, dize: *Es- Psal. 106. fundo in conspectu eius orationē meam.* Y en otra parte dize: *Effundite corã illo corda vestra. Sig- Psal. 61. nificandonos que para orar como conuiene, primero nos hauemos de presentar, y poner delante de Dios, y leuantar la mente y coraçon a el, y estar con sentimiento de que estamos delante aquella gran Magestad de Dios, y que hablamos con el, y que el nos mira. Este modo de presentarse delante de Dios, puede ser de muchas maneras: vna es, poniendose delante de alguna imagen suya, leuantando por aqui el coraçon a lo que representa la imagen, o delãte del Santissimo*

De pro-
cessu Reli-
gionis. c. 8.

Sacra-

Sacramento, o imaginando a Christo dentro de nuestro coraçon , o leuando el alma a la diuinidad, poniendose delante de aquella gran Magestad diuina. Por donde supuesto q̄ Dios está en todas partes presente, como la fe nos lo enseña , para presentarse delante del, no ay necesidad de yr al cielo, ni a otra parte, sino entrarse dentro de si, creyendo q̄ dentro de su alma ay vna capacidad infinita , donde el mismo Dios mora. Este modo de entrarse dentro de si , y ponerse delante de Dios, es de grande fruto, y el mas prouehoso de todos , aunque no es para los que comiençan.

Para leuantar el coraçon a Dios, primero es necesario recogerlo y retirarlo de las aficiones y ocupaciones que tiene en las criaturas; para esto ayuda mucho la lecion de los libros deuotos , algunas oraciones vocales, como la del Padre nuestro, y otras semejantes, las quales firuen (como dize San Buenaventura) como de vn baculo, con el qual se sustenta y leuanta en alto el alma enferma; y para que arrimada y sustentada en el, tenga la memoria en Dios, y el entendimiento rumie lo que la memoria le ofrece, y la voluntad se encienda con lo que el entendimiento medita. Y finalmente, qualquiera otro pensamiento deuoto ayuda para leuantar el coraçon

raçon a Dios, y principalmente para pedir el fauor a nuestro Señor, son muy buenas aquellas palabras de que tantas vezes vfa la Iglesia para este proposito. (*Deus in adiutorium meum intende, &c.*) y no solo al principio de la Oracion hauemos de procurar esto, sino tambien todas las vezes que estando en ella nos diuirtieremos, y perdieremos de vista la actual presencia de Dios, procurando boluer a ella, como mejor pudieremos.

CAPITULO III.

Del segundo acto ò parte de la Oracion mental, donde se trata de la preparacion.

LVego que el alma se pone delante de Dios, lo primero que ha de hazer es, pedirle su gracia para estar en su santa presencia dignamente. Y porque en el principio de la Oracion, el justo es acusador de si mismo, lo que entonces deue hazer es, reconocer quien es el, mirando, y co-tejando su baxeza, con aquella inmensidad,

y grandeza, delante de quien está, considerando quien es Dios, y quien es el, que es lo que muchas vezes repetia San Francisco, *Quien soys vos Señor, y quien soy yo?* y esto con el mas profundo sentimiento que pudiere. Este conocimiento de su baxeza tenia Abraham, el qual haviendo de hablar con Dios, dezia: *Como hablare yo con el Señor, siendo polvo, y ceniza?*

Tambien ayuda para esto hazer examen de conciencia, y dezir la confesion general, haziendo algunos actos de dolor de sus pecados; para que así esté el alma mas pura para tartar con Dios.

Dicha la confesion, y hecho su examen de conciencia desconfiando de sí, pida a nuestro Señor su gracia, y ayuda para estar delante su Magestad, y hablar, y tratar con el, con la deuida reuerencia; y rueguele que le imbie fuego del Cielo que abraze aquel sacrificio que le quiere ofrecer. Y despues de hauer estado así por algun breue espacio, deseando que baxe este diuino fuego que abraze, y de luz a su coraçon, reconociendo q si Dios no haze esto, el no vale ni puede nada: luego con grã confianza en el Señor, podra pasar adelante en la Oracion. Pero aduertta mucho, que antes de todas cosas el que se pone en Oracion, contiene ratificar la intencion; esto es, q despues
de

de hauer pedido a Dios que abrafe el sacrificio de su Oracion, que se resigne en sus manos, y diga: Señor, yo me pògo aqui por hazer vuestra Diuina voluntad, hagase aquello que fuere mas gloria vuestra, reputandose por indigno de que el Señor le oyga, comunique su gracia, y don de Oracion. Y quando despues de grande rato se quedare seco, tenga por gran merced de Dios el hauerle consentido estar delante de si.

A este segundo acto de la Oracion mental, diximos arriba, que pertenece todo aquello que ayuda para captar la beneuolencia; esto es para disponer la voluntad Diuina, para que acepte nuestra Oracion, y peticion, y nos de su ayuda para orar dignamente; y por esso aconseja el bienaueturado San Basilio, que en la Oracion no entremos pidiendo; prouando esto con exemplo del que va a pedir a algun Príncipe alguna merced, que primero procura ensalçarle, y alabarle, y darle gracias de otros beneficios que le ha hecho, y luego pide. Afsi dize hauemos de hazer en la Oracion; por donde a la peticion deue preceder aquella parte de Oracion que se ordena a las alabanzas Diuinas, o hazimiento de gracias por los beneficios recibidos, o al reconocimiento de nuestra baxeza, y grandeza de Dios, lo vno por la razon que haue-

Basil. in cō
stit. mo-
nast. c. 2.

mos dicho; lo otro porque con esto se aficiona mas la voluntad a Dios. De fuerte, que esta segunda parte de la Oracion cõtiene dos cosas. La primera es, hazimiento de gracias, al qual pertenece saber, y entender los beneficios recebidos de la mano de Dios (conviene a saber) quan notables, quan preciosos, y quan prouechosos han sido para nosotros, como son los de nuestra creacion, conseruaciõ, y redencion, y otros particulares que cada vno ha recebido: y afsi mesmo considerar al autor de los beneficios que es Dios, con quãto amor, y largueza nos hà hecho estos beneficios: y por otra parte quan indignos, y quãto lexos estauamos nosotros de merecerlos: pertenece tambien el reconocerlos, conseruarlos, y corresponder con el devido agradecimiento. La segunda es exercitarse en alabar, y enfalçar al Señor, de cuya mano ha uemos recebido tantas mercedes.

El afecto de las Diuinas alabãças, nace de la consideracion de la Diuina bondad, de la admiracion de la profunda Sabiduria, y de la inmensidad, y alteza del poder de Dios. Alabar a Dios, es conocer que Dios es digno de toda alabança, y engrandecer con admiracion su poder, y grandeza: afsi considerandola en el mesmo Dios; como en todas sus obras, por donde es amplissima esta mate-

ria de las alabanzas Diuinas; porque incluye, no solamente al mismo Dios, sino tambien todas sus obras, las quales son dignas de toda alabanza. Y assi, despues desta preparacion, y antes de la peticion, ponen los Santos la materia de la Oracion, que es todo aquello en q̄ el entendimiento se ocupa meditando, ò cõtemplando: qual suele ser la vida de Christo nuestro Saluador, el infierno, juyzio, la gloria, la fealdad del pecado, la hermosura de la virtud, las perfecciones Diuinas, y otras cosas semejantes, de que adelante diremos. La razon es, porque por este camino se fixan mas las verdades en el alma, y la voluntad se aficiona mas a aquello que tiene mas ponderado, y conocido, y despues de bien encendida la voluntad, pide con mas feruor: como se verá quando descendamos mas en particular a la practica, y modo de tener Oracion, cada vno segun su aprouchamiento.

CAPITVLO IIII.

De la tercera parte de la Oracion,
que es la Peticion.

LA peticion, como hauemos dicho, es la principal parte de la Oracion, con ella pedimos a Dios aquellas cosas de que tenemos necesidad para su

santo seruicio. La peticion es lo vltimo de la Oracion; porque primero es leuantar el coraçon a Dios, y despues el humillarse delante de su Magestad, y considerar algunos motivos que puedan mouer a captar su beneuolencia, para que nueſtra peticion ſea mas bié oyda, (y a eſto ſe reduce, como acabamos de dezir, el hazimiento de gracias de los beneficios recibidos, porque el agradecerlos, es medio para alcançar mas) o que nos mueuan a pedir con mas Fe, con mas eſperança de alcançar, o que nos enciendan el coraçon en el amor de Dios: mediante las quales cosas el alma ſe haze mas capaz para pedir, y mas digna de ſer oyda. Y aſi en la tercera parte entra la peticion de aquello que tenemos neceſſidad: y en la quarta el titulo con que tenemos de obligar a Dios para alcançar lo que pedimos: como quando pedimos a Dios que nos conceda alguna cosa, por quien el es, por ſu bondad, por ſu miſericordia, por el infinito amor que nos tiene: o como quando pedimos al Padre por ſu Hijo, como uſa la Igleſia en todas las Oraciones, las quales acaban con aquellas palabras. (*Per Dominum noſtrum.*) Y a Chriſto por los dolores, y muerte que padecio por noſotros, o por otros titulos, como ſon, (*per Natiuitatem tuam, per Paſſionem tuam, &c.*) y es de gran importancia pa

ra hazer fuerça a Dios que nuestras peticiones, y oraciones, y todas nuestras obras vayan juntas, y vnidas cõ las oraciones, y obras de Christo.

En la petición principalmente, se han de hallar dos cosas: la primera, grande humildad, con que reconozcamos lo que nosotros somos, y quan indignos de ser oydos, ni que Dios se acuerde de nosotros, como lo hazia aquel Publicano, que no se atreuia a leuantar los ojos al Cielo; porque (como dize la sagrada Escritura) la Oracion del que se humilla, penetra los Cielos. La segunda, grande Fe de que el Señor es todo poderoso para dar todo lo que pedimos, y que deslea que le pidan para darnos, y por esto el nos conuida a que pidamos: (*Petite, & accipietis.*) Y en otra parte dize el Señor: (*Omnia quaecunque petieritis Patrem in nomine meo, credite quia accipietis, & fiet vobis*) donde se pone en la petició por principal requisito, la Fe: deste conocimiento de Fe viuua, de la omnipotencia, bondad, y misericordia Diuina, nace en nuestra anima vna gran confiança de que hauemos de alcanzar lo que pedimos.

Ioan. 16.

Es tan necesaria la Fe para alcanzar de Dios lo que pedimos, que enseñan los Doctores, que la Oracion aunque tiene de la

caridad el merecimiento, pero desta Fe tiene la eficacia, y fuerça para alcançar lo q pide: porque la eficacia del impetrar lo que se pide, es de la gracia de Dios, junta con su poder para concederlo; este poder, y gracia nos enseña la Fe. Y aunque el pecador no puede merecer por la Oracion vida eterna, como merece el justo, mas alguna vez no impetrará el justo lo que pide, y lo impetrará el pecador; porque concurren en su Oracion las condiciones que son necesarias para impetrar, como enseñò S. Thomas, conuiene a saber, que pida para si, sea bueno lo que pide, necesario para la salud eterna, y pida cò per feuerancia.

S. Thom.
2.2. qd. 83.
art. 5. & 6.

CAPITULO V.

Donde se trata en general de algunos auisos necesarios para los que tratan de Oracion.

EL que quiere entregarse a este exercicio de Oracion, cuya utilidad es inestimable, deve ante todas cosas tomar este negocio de veras, y determinarse a no faltar ningun dia en el, falte el comer,

comer, falte el beuer, y el dormir, que aun q̄ todo esto falte, al q̄ quiere aprouechar deueras, no le ha de faltar tiempo para la Oracion; y no se deue excusar ninguno con la muchedumbre de ocupaciones: pues sabemos muchos Obispos, Pontifices, y Perlados, que con mayores negocios, no saltaron a este exercicio, teniendolo por el mayor de los negocios; y el mas necessario, aun para los mismos negocios.

Lo que a muchos suele detener, no es tanto la falta del tiempo, quanto el tedio, y dificultad que sienten en este exercicio; y viendose faltos de deuocion, y de jugo, pareceles que siempre ha de ser afsi, y que nunca hã de salir cõ nada. Esto nace de dos cosas. (demas de ser clara tentacion del Demonio, principalmente, quando vee que es persona que si tiene Oracion, aprouecharã mucho para si, y para otros.) La primera, que como no estan determinados deueras a tener Oracion, con qualquiera ventezico los derriba el Demonio, pintando grandes dificultades donde no las ay. Tambien nace de no estar determinados a seguir la Cruz de Christo, sino el consuelo, y gusto; y afsi como su seruicio es interfiado en perdiendo de vista la gracia de deuocion, y no palpandola con los sentidos, luego creen que va todo perdido: y no aduier-

ten que el fin de la Oracion ha de fer el cumplir la santissima voluntad del Señor, y quando esto se haze mas a secas, y con menos gusto, es mas seguro, y prouechofo: y assi el desmayar estos, nace de pusilanimidad, no teniendo animo para sufrir vn poco de trauajo por amor de Dios, y de amor propio con el qual buscan lo que es suyo, y no la voluntad de Dios; finalmente de ignorancia, por no entender que el aprouechamiento en la oracion no está en gustos, sino en vn desseo, y determinacion de cumplir la voluntad de Dios nuestro Señor.

Lo que a estos fuele desmayar, es el faltarles materia de Oracion, y assi luego que se ponen delante de Dios, se hallan diuertidos en mil cosas, y a vezes muy contrarias a lo que es Oracion, y esto los turba mas, y haze dexar el estudio santo de la Oracion; y assi será bien apuntar aqui breuemente, como se podrá vno ayudar en este caso, para que no le falte materia de oracion.

El primer medio es, que los que comiençan a tener Oracion, tomen vn libro que haga a proposito de la materia que a ellos les conuiene: como si comiençan la via purgatiua, lean vn libro que trate de los nouissimos, de la fealdad del pecado, &c. y la lecion no sea con curiosidad, sino con deuocion, co-

mo quien va oyendo a Dios que le va enseñando por aquel libro; y en llegando a qualquiera punto que le mueua a deuocion, cierre el libro, y leuante el coraçon a Dios, y rumie, y detengase en aquello, y acabandosele el hilo de la deuocion, prosiga la lecion, hasta encontrar otro punto, y haga entonces lo mismo que en el pasado: procurando siempre considerar, y entrañar aquellas verdades en el alma: y assi poco a poco yrà grangeando materia; de suerte que para caminar en la Oracion, no tenga necesidad del libro, el qual hasta entonces le siruio de carretilla, como a niño que no podia andar por su pie.

Ayuda tambien mucho para los que no pueden tener libro, como son los que oran en comunidad, el atarse a alguna Oracion vocal, como la del Padre nuestro, y rumiar cada palabra de por sí, deteniendose en ella, y considerando todo aquello que le puede mouer a deuocion. Para esto aprouecha auer antes leydo algunas declaraciones de las palabras del padre nuestro: porque assi mas facilmente se halla materia de Oracion. Otras personas he conocido yo que toman por materia los articulos de la Fe, o de los misterios della, y procuran ponderar mucho las verdades de la Fe, y con la luz que nuestro Señor da, hazen gran ponderacion de las verda-

verdades de la sagrada Escritura, y de los demas misterios, por cuyo medio aprouechan mucho; porque van desterrando del entendimiento todas las falsas opiniones, y estima de las cosas del mundo, y con aquella gran luz, y certidumbre de la Fe, se mueue mucho la voluntad a obrar, y a trabajar, y pone en exercicio todo lo que la Fe nos enseña. Por este camino, y por el meditar el Padre nuestro, he conocido almas que hã subido a muy alta Oracion.

El tercer medio para los que no pueden discurrir facilmente en la Oracion es, rezar vocal, ò mentalmente vn Rosario, y a cabo de cada Aue Maria, meditar algun misterio de la vida, y passion de Christo, comenzando desde el principio de su santissima Encarnacion, hasta la venida del Espiritu Santo; y en fin de cada Aue Maria dezir vn Gloria Patri, &c. o hazer actos de Fe, Esperança, y Charidad, o de otras virtudes, de que tenga necesidad; y procure rezarlo mentalmente, que ayuda mucho para no diuertirse. Y aduertia que esto no ha de ser por modo de tarea, sino a donde hallare mas deuocion, alli se deue parar, aunque el Rosario no se acabe. Deste Rosario trata Ludouico Blosio, y el Padre Arias: es este vn buen modo de Orar, por el qual se puede tener larga Oracion, y con fruto.

Primera
parte del
aproueche
miento es
pirital.

Tambien

Tambien aun para los que esto no pueden hazer, sera de prouecho, procurar ponerse delante de Christo nuestro Redentor, exterior, o interiormente, deseando tener sentimiento de su Passion, y Cruz, como imaginandole en la columna, o en el huerto, procure sentir su soledad, su desprecio, y mirele con los ojos del alma, o del cuerpo, con gran sentimiento de sus dolores. Otras vezes con sidere el amor immenso que en aquel pecho Diuino se encierra; y quando desto se diuirtiere, procure boluerse al mismo puesto, y hazerse a tratar con nuestro Señor sus necesidades grandes, y pequeñas; y agora sienta gusto, agora no lo sienta, perseuere en esto, q̄ al fin no dexará de sacar mucho fruto: y tenga por cierto, que los que perseueran quando les falta el jugo de la deuocion, lo fuele el Señor commutar en otras virtudes de no menos importancia, como son humildad, temor de Dios, y otros efectos secretos, que aunque el alma no los conoce, los tiene; y a vezes son de mas fruto que la deuocion sensible, y es cierto, que las almas a quien Dios lleva por sequedades, suelen aprovechar mas, y llegar mas presto a la perfeccion de Oración, y de las demas virtudes.

Otros que para ninguna de las cosas dichas, tienen imaginacion acomodada, se sue-

len exercitar en hazer algunos actos de las virtudes de que tienen necesidad, y principalmente de las tres virtudes Theologales, Fe, Esperança, y Caridad, deteniendose en cada virtud como pongo exemplo en la Fe, dando gracias a Dios que se la ha dado, alegrandose de creer misterios tan altos que no entienden, proponiendo firmemente el dar la vida para qualquiera verdad della, y assi de los demas actos que ay en esta, y las demas virtudes, multiplicandolos, y continuandolos como pudieren: finalmente todo aquello que ata el entendimiento a alguna cosa, fuele ayudar para que no se diuertan. Y quando alguno conieto no se pudiere acomodar, elija aquella materia en que halla mas deuotion: y si en ninguna la hallare, y ningun modo de los dichos le armare, no desfame, sino pongase delante de nuestro Señor, y ofrezcale su voluntad, y desseo de estar delante del, como sea para mayor gloria suya, y este seguro que sino queda por el, que el Señor le dará Oracion, y por ventura mas auentajada que si tuuiera grandes deuociones: porque estas sequedades que en el principio se sienten, fuele el Señor premiar despues con muy leuata Oración. Finalmente aduerto a los q̄ de vna manera, o de otra tuuieré Oración, q̄ no se contéten

con exercitar solamente el entendimiento, pensando está la fineza de la Oracion en nadar en grandes conceptos predicables, que esto suele ser antes daño, que de fruto; solo se ha de aprouechar del entendimiento, para arraygarfe mas en la verdad, ponderarla mejor, y con esto mouer la voluntad; porque no auiedo exercicio de voluntad, y actos de ella, mas será estudio que Oracion; y téga entendido que la potencia de que mas se ha de ayudar, es la voluntad; y si con sola ella pudiera, fuera grãde su aprouechamiento. Verdad sea, que a los principios es necessario q̄ el entendimiento trabaje, pero sea de suerte que parta con la voluntad.

Muchas otras cosas auia que aduertir para los que tratan deste exercicio, pero yo no trato ahora mas de dar vn breue modo de tener Oracion, y assi me remito a los libros que de esto tratan. Solo aduertiré vna cosa, y es, que el orar no está solamente en pensar bien, y tener buenos propósitos, fino q̄ es necesario q̄ a la oracion acópañen las obras, esto es la mortificaciõ, y las manos q̄ en la oracion estauan leuantadas orando, luego tomé el cuchillo, y comiencen a cortar, y mortificar desde los pies hasta la cabeça; comêçãdo desde la propria voluntad, y proprio juyzio, hasta los sêtidos exteriores, sin q̄ nada quede, que

que el hombre no procure mortificar; y assi mismo procure hazer las obras con perfeccion: de suerte, que por falta de las circunstancias devidas, no se pierdan.

De la Oracion, y mortificacion, y exercicio de virtudes, y de la materia de ella, trata muy bien el P. Fr. Luis de Granada en sus obras. De la mortificacion el P. Arias en el segundo Tomo del aprouechamiento espiritual. Del modo de obrar, y exercitar las virtudes, trata marauillosamente vn libro llamado, Arte de servir a Dios. Estos ha de leer el que quisiere aprouechar mas en este exercicio, y tener siempre la mira en estas tres cosas, oracion, mortificacion, y exercicio de virtudes, sin el qual la oracion sera antes sueño, que oracion.

CAPITULO VI.

De tres estados, o grados de los q̄ tienen Oracion, que son Principiantes, Aprouechantes, y Perfetos, a dõde se declara las tres vias, Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiua.

Porque las dotrinas morales, quanto mas en particular, suelen ser mas pronechosas,

fas, pareció seria conueniente, despues de auer tratado de los principios generales de oracion, descender en particular a la práctica y exercicio desta doctrina, enseñando como se aprouecharà de ella cada vno, segun el estado, y aprouechamiento de su alma, y aplicando a cada vno, segun el modo de oracion que tiene, los exercicios propios de aquel grado de oracion.

Para lo qual es de saber, que el fin de la perfeccion Christiana es la vnion con Dios, mediante la gracia y caridad: y porque esta caridad no es igual en todos los justos, antes tiene mucha latitud y grados, los santos Doctores principalmente ponen tres grados de la caridad, los quales se distinguen segun los diuersos efectos que la gracia y caridad causan en el alma.

El primer estado y grado, se llama de principiantes, esto es, de aquellos que nacen de nuevo en Dios, y son hijos de adopciõ. Otro es de aprouechantes, quales son los que ya van saliendo de mantillas, (como dizen) y entrando en edad y discrecion. El tercero es de perfectos, que son los que llegã ya a edad de varones. Y asì compara Santo Thomas estos tres estados a las tres edades del hombre; la de principiantes, a la de niños antes q̄ tengan vso de razon; la de aprouechantes,

2. 2. q. 24.
artic. 9.

Ad frat.
de Monte
Dei:

Cap. 2.

quando les amanece el dia de la razon, que es quando comiençan a tener conocimiento racional de las cosas: y la de perfetos a la edad viril, en la qual tienen ya el ser perfecto de hõbre. San Bernardo la primera edad llama animal, por el poco conocimiento que el hombre tiene de las cosas espirituales: la segunda racional, porque ya aqui abre los ojos para conocer a Dios: la tercera espiritual, en la qual viue el hombre en espiritu, y sobre todo lo que el sentido y la razon enseña. En el primer estado, lo que la caridad obra es, apartar al hombre del mal y del pecado, que es capital enemigo suyo: en el segundo, le inclina a seguir y abraçar el bien: en el tercero, le perficiona en el bien ya alcanzado. Dios se ha en esto como el agente natural, el qual primero introduce su forma, assi como el fuego el calor en el leño, y mediãte el, procura apartar la frialdad, que es contraria a si, luego fortifica y procura acrecentar el calor, con q̄ el leño se va disponiendo, y haziendose mas semejante al fuego, y finalmente se transforma en fuego.

A estos tres estados corresponden tres vias, que llaman los Doctores purgatiua, illuminatiua, y vnitiua. La purgatiua es propria de los que comiençan, porque en ella se purgan los pecados. La illuminatiua, que es donde

donde se adquiere luz, y virtudes de los aprovechantes. La vnitiua, cuyo efeto son los actos encendidos de amor, y virtuos desleos de Dios de los perfectos. Por donde es necesario, antes que el alma llegue a la via vnitiua, a donde està la perfeccion de la caridad, pafse primero por la purgatiua, donde purgue sus culpas. Por la iluminatiua, donde adquiera virtudes, y se haga semejante a Dios; y por el configuiente mas proporcionada, y dispuesta a la transformacion de amor, que se haze en la via vnitiua. La razon delto es, porque el amor tiene tres principales officios, y el vno es como disposicion para el otro; que son, el primero aficionar la voluntad, el segundo afemejarse a la cosa que ama, el tercero vnirse y transformarse en ella. Estos se exercitan en estas tres vias: porque para afemejar Dios al alma a si, primero le quita las defemejanças, que son los pecados, purgádola por contricion, luego la haze semejante, adornandola con la perfeccion de las virtudes; y afemejada, la vne y transforma en si mismo. Afsi como el hierro viejo tomado del orin, primero q se conuier ta en fuego, es purgado, mediante la virtud del fuego, del orin q tiene; luego con el calor q el fuego imprime en el, le haze semejate a si, quitádole el frio, introduziédo en el calor,

ablandando su dureza, y encendiendole poco a poco, hasta q̄ finalmente se vne y transforma en fuego.

Considerando estos tres grados q̄ la gracia obra en el alma, segun el aprouechamiento de cada vno, puso San Buenaventura tres operaciones, y officios q̄ la gracia y caridad obra en el alma. El primero llama, *vigor virtutis*: que es como si dixera, fuerza de virtud. Al segundo, *splendor veritatis*, luz y conocimiento de la verdad. Al tercero, *Feruoꝝ caritatis*, esto es, feruoꝝ y encendimiento de la caridad. El primer efeto es fuerza de virtud: y llamase assi, porque mediante el poder de la gracia es el anima purgada y limpia de sus pecados: lo qual pertenece a la via purgatiua, cuyo officio es limpiar, purgar, y purificar el alma: y porque por esto es necesario el braço fuerte de Dios, por esto llama vigor y fuerza de virtud. El conocimiento de la verdad pertenece a la via illuminatiua, porque mediante la mortificacion de las pasiones, y el conocimiento de Dios, va el alma adquiriendo mucha luz. El feruoꝝ de la caridad a la vnitiua, donde el alma se haze por el fuego, y transformació del amor, vna misma cosa con Dios.

A la purgatiua pertenece purgar y perficionar el sentido; a la illuminatiua, la razon;
a la

a la vnitiua, el espiritu, o mente, q̄ es la parte superior del alma: porque primero combate Dios el sentido y la parte inferior, que son como los arrauales del anima: luego la razon, que es la muralla y ciudad: y finalmente, la intelligencia y voluntad, que es como el alcaçar, y la reyna y señora de todo el hombre; y assi se viene Dios a hazerse señor de todo el hombre, y de todo su reyno, y a clarificar y purgar estas tres partes que quedarõ dañadas y inficionadas por el pecado. Finalmente se purga la concupiscible y irascible, considerando la omnipotencia y justicia de Dios, a quien ha ofendido, y procurado humillarse, y dolerse de las ofensas contra el cometidas: se alumbra y purifica la potencia racional, considerando la sabiduria de Dios; y la voluntad, amando su bondad: y assi la purgatiua mira a la omnipotencia de Dios, la iluminatiua su sabiduria, y la vnitiua su bõdad.

El fin de la purgatiua es, expeler el pecado con lagrimas y contricion, y assi tiene propriamente por blanco la pureza y limpieza del anima. De la iluminatiua, la verdad y conocimiento de Dios; de la vnitiua, el amor. La purgatiua se atribuye al Padre, a quien se suele tambien atribuyr el poder y la justicia: la iluminatiua al Hijo: lo vno, porque es la sabiduria del Padre; lo otro, porq̄

principalmente consiste esta via en la imitacion de Christo. La vnitiua al Espiritu Santo, cuyo efeto proprio es ardor y fuego de la caridad. En la purgatiua se conoce el hombre a si mismo, en la iluminatiua conoce a Dios, en la vnitiua trata de vnirse y transformarse en el. Todos los exercicios de oracion se reduzen a estos tres puntos: (como dize San Buenaventura) *Quid sit Deus, quid homo, & qualiter haec duo sint copulanda*. Esto es: Quien es Dios, y quien soy yo, y como fere-mos vna mesma cosa por amor. Donde en breues palabras encerrò este Santo ia substancia de todo el camino espiritual.

En todas estas tres vias, la guia ha de ser Jesu Christo. En la purgatiua representandonos sus dolores y passion, mouiendonos a compassion, y aborrecimiento del pecado, por cuyo remedio padecio. En la iluminatiua, sus virtudes para imitarlas. En la vnitiua, el amor grande que nos tuuo para mouernos a amor, y transformarnos en el.

Segun estas tres vias, distinguieron tambien los Santos tres estados, o grados en las virtudes, que son como tres escalones, por los quales sube el alma a la mas alta perfeccion dellas. El primer grado, es aquella primera determinacion con que vn hombre se determina a abraçarse con la virtud, y cam-
minar

De paruo
bono.

minar por el estrecho sendero della, mortificando sus pasiones, hasta venir a alcanzar la perfeccion de la virtud. Y este estado llaman de continentes, que son aquellos que andan en la pelea continua de sus pasiones, a ratos venciendo, y a ratos siendo vencidos dellas: y estos tales estan en la via purgatiua, porque no han pasado de los primeros umbrales de las virtudes.

Otro estado es, de aquellos que tienen echadas tan firmes rayzes en la virtud, que en las tentaciones, y dificultades no son vencidos de las pasiones contrarias; y estos son los que ya tienen adquiridas las virtudes: porque con ellas, y con el exercicio ordinario de sus actos, estan no solo mas facilitados, sino mas fortalecidos; y tanto mas, quanto las virtudes estuieren en grado mas perfecto. Pues este perfeccionarse en las virtudes; es el estado de la illuminatiua.

El tercero estado de la virtud es, quando la virtud, que antes a nuestra naturaleza era aspera y amarga, por estar corrompida con el pecado original, comienza ya a ser si aue y sabrosa, que es quando exercitamos sus actos con gusto, alegria y suauidad, que es lo que los Santos llaman, quando la virtud, *Transit in affectum cordis*: y este grado pertenece a la via vnitiua, en la qual se obra

por puro amor, y este haze todas las cosas asperas, suaves y gustosas; porque ya aqui obra el alma mediante el don de la sabiduria, el qual todas las cosas, por asperas que sean, las haze sabrosas, como mas largamente enseña San Bernardo.

Serm. 85.
in Cant.

Estos grados que agora auemos dicho, suelen algunos Santos distinguir, para darnos a entender, la diferencia que hay entre las obras que nacen de los habitos de las virtudes, a los que causa el Espiritu Santo, mediante sus dones, en el alma del justo: porque proprio es de la virtud dar al hombre fortaleza para vencer sus pasiones; pero los dones dan alegria y suauidad, pues le disponen a que con prontitud y facilidad se dexen mouer de Dios al bien eterno; y las bienauenturanças, que son los principales actos de los dones, grande hambre y deseo de exercitar los actos de las virtudes, aun aquellos que son mas asperos a la carne, por la suauidad y gusto que en ellos halla el espiritu, como en fruto dulce y sabroso: lo qual prosigue mas a la larga el glorioso Doctor San Bernardo, y San Gregorio en sus Morales.

Ve supra.
Lib. 2. Moral.
ca. 21.
& 22.

Tambiẽ se ha de aduertir, que aunque estas tres vias las distingamos por tres officios y exercicios diferentes, conuiene a saber, pureza, luz y amor: pero no se ha de entender
de

de fuerte, q̄ en cada via no se exerciten tambien los exercicios, y actos de otras vias: porque claro está q̄ en la purgatiua no solamente ay dolor, y purgación de pecados, sino que hay luz y conocimiento de verdades, y amor de Dios. En la iluminatiua hay luz, purgacion, y amor diuino. Y en la vnitiua se halla todo esto con mas perfeccion. Pero distinguimos, y apropiamos a cada estado su exercicio, para dar a entender, q̄ aquel es el mas proprio y mas esencial, y en que de ordinario se deue exercitar el q̄ está en aquel grado; por donde en cada via y estado estan los exercicios de todas tres encerrados, porque en cada vna hay purgacion, luz y amor: y quanto mas excelente es la via, tanto mas excelentemente se exercitan estos actos: y assi como comparados estos caminos entre si, primero es la purgatiua y pureza, luego la luz, finalmente la vnion y transformacion en Dios; por el consiguiente dentro de los limites de cada via, el primer exercicio ha de ser la pureza, el segundo la luz, el tercero la vnion, como mas en particular diremos adelante. Pero ha de se de notar, que en cada via, los exercicios que son de otras vias, se hã de ordenar en cierta manera al proprio exercicio que cada vna tiene, como en la purgatiua la luz, y el amor a la purgacion; en la ilu-

minatiua el amor, y purgacion, a la luz, y exercicio de virtudes; en la vnitiua la pureza, y luz al amor. Y assi en cada estado hay principio, medio, y fin; esto es, grados de mas o menos perfeccion, como veremos quando trataremos de los exercicios de cada via, donde diremos en particular como se hà de exercitar todo lo dicho.

CAPITULO VII.

De los exercicios de los q̄ comiençan a tener oraciõ, que son los que pertenecen al primer estado de la via purgatiua.

EL primer grado y escalon de la via purgatiua es, *Deploratio miseriae*, & *imploratio diuinae misericordiae*; esto es, llorar pecados, y pedir a Dios misericordia, como adierte bien San Buenauentura. A esto se reduce primeramente, el conocer vn hombre la muchedumbre, la granedad y deformidad de sus pecados: porque deste conocimiento desciende la penitencia y dolor dellos, y por configuiente el alcanzar perdon de Dios. Y assi vemos que aquel

s. p. breui
loqui.

gran

gran penitente Dauid repite tantas vezes, y pone a Dios delante los ojos para q̄ le perdona su pecado, diziédo: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.* La grauedad del pecado se pondera principalmente, porque por el se pierde la gracia, caridad, virtudes, y dones, y el derecho que para la gloria teniamos; y lo que mas es, el perder el alma a Dios, y hazerse enemiga suya, y auerle hecho el mayor agrauio y ofensa que ninguna criatura le pudiera hazer. Así mesmo se pondera por los daños que conigo trae temporales, y eternos, como es la inquietud de la conciencia, la condenacion eterna; y finalmente la fealdad misma, y enormidad del pecado, basta para ponderar lo que es.

Psalm. 50

A este conocimiento ha de acompañar el dolor y cótricion de auer ofendido a Dios, por quien Dios es, y no tanto por lo que puede dar, o quitar; aunque es verdad que la atricion, que es vn dolor imperfeto de pecados, por miedo de las penas del infierno, juntamente con el Sacramento de la Confessiõ, basta para dar gracia: pero todo quanto fuere posible ha de procurar el hombre disponerse para alcãçar vn dolor que llegue a cótricion; porque este dolor y detestacion del pecado es de suyo eficaz para purgar, y alim-

alimpiarle el alma de los vicios, y el que es el fundamento y sustancia de la via purgatiua; y assi el exercicio proprio y ordinario de los que comiençan, es dolor iatimo, lagrimas y gemidos por los pecados cometidos, procurando juntamente hazer penitencia, y satisfazer por ellos, castigando con abstinencias, silicios, disciplinas, vigiliass, y otras asperezas, su carne.

Quando la contricion es perfeta, nace de-lla vn profundo conocimiento de si mismo, reputandose el hombre por vilissima y indignissima criatura, poniendose debaxo de los pies aun de los gusanos de la tierra mas viles; el qual (como luego diremos) es vno de los principales exercicios deste camino. Assi mismo nace vn grande aborrecimiento de si mismo, cõ que el hombre si le fuera dado, se quisiera despedaçar, y hazer en si vna gran carniceria, por satisfazer lo q̄ ha ofendido a Dios. Pero ya que no se le da licencia para que se quite la vida y salud; fuera desto, en todo lo demas se trata como a vn enemigo, no perdonando en cosa ninguna, ni a su gusto, ni a su deleyte, ni a su regalo, ni a su honra, quanto la diuina ley le consiente. Finalmente en todo se haze guerra, y se pone por cõtrario de si mismo, y comiença a mortificar todas las siniestras, y malas inclinaciones,

ciones, y peruerfas costumbres, deseos desordenados, cõ que antes se buscava a si mismo. Y este es el principio de la via purgatiua, y la puerta por dõde han de entrar los que quieren aprouechar en la oracion.

El medio, y segundo escalon de la via purgatiua (que es lo que llamamos luz) es el conocimiento y aniquilacion de si mismo. Este conocimiento proprio, es el termino y blanco que ha de sacar el alma desta via purgatiua, y donde principalmente se ha de procurar fundar, si quisiere aprouechar en el camino espiritual. Tambien se reduce a este medio el conocimiento y meditacion, assi de la diuina misericordia, como de la diuina justicia en orden a castigar, y perdonar el pecado: porque en este camino, y principios de la conuersion, en lo que mas se ha de ocupar el alma, es en conocer estos dos atributos de Dios: el de justicia, considerando como castiga el pecado con eterna pena, para q̄ desta manera pondere mas el la grauedad del pecado, y se vaya fundando en vn temor de Dios, que es principio y fundamento, y como aposentador de la diuina gracia. Para arribar a este santo temor, y ponderacion de los pecados, ayuda la consideracion del infierno, del juyzio final, de la muerte; y ninguna cosa haze conocer mas la grauedad del

del pecado, que ver el castigo que hizo Dios en su vnigenito Hijo, por nuestros pecados.

Todo esto que hauemos dicho del conocimiento, y meditacion de la justicia diuina, se ordena a la detestacion, contricion, y abominacion del pecado, que es la parte primera y principal de la via purgatiua. Y porque el hombre no desespere, considerando el rigor de la diuina justicia, es bien que nos ocupemos en conocer su misericordia, con grande confiança que Dios nos ha de perdonar nuestros pecados. Aqui entra la consideracion y ponderacion de quan bueno es Dios, y quan misericordioso para los que se conuierten a el, y assi auemos de esperar vsará con nosotros esta misericordia; lo vno por ser el quien es, y lo otro por los merecimientos de la muerte y passion de su Hijo.

Para este efeto de confiança en la misma misericordia diuina, ayuda mucho el meditar los dolores, afrentas y trabajos q̄ Christo padecio por nosotros; considerando, quan dolorosa, quan afrentosa, quan prolixa y larga fue su santissima muerte y passion, procurando sacar de aqui afectos de compassion: como quien viesse padecer a otra persona, que el mucho ama, los trabajos, y muerte que el merecia por su culpa: y principal-

principalmente facendo vn afecto de esperança en la diuina misericordia , en la qual confia le ha de perdonar sus pecados , esperando gracia para no caer en otras ofensas ; y assi camina el alma entre estos dos nortes de misericordia y justicia, y entre temor y esperança. Y porque para conoter mejor por los efectos estos dos atributos de Dios , no hay medio mas proporcionado que mirar la vida y passion de Iesu Christo nuestro Señor, en la qual tanto resplandece la diuina justicia, y misericordia: por tãto deue el que desea aprouechar, exercitarse continuamente en mirar estos dolores, y compadecerse de ellos, y aficionarse todo quanto le fuere posible a la santa humanidad de nuestro Señor Iesu Christo ; porque este ha sido el camino por donde los Santos han caminado.

El fin de la via purgatiua, es el amor a Iesu Christo nuestro Redentor ; porque considerando el hombre los bienes que ha recebido de su mano, las misericordias que con el ha vsado, el amor que nos ha tenido, y lo q̄ ha padecido y hecho por nosotros, dando-se en precio y paga de nuestras deudas, y quã liberal es en perdonarnos ; concibe vn afecto de amor , y vn firme proposito de amar a Dios sobre todas las cosas criadas, y no dexarle, ni apartarse del por ninguna dellas.

A este

A este amor ayuda algunas oraciones jaculatorias, proporcionadas a los ejercicios de esta via purgatiua, como son: O Señor, quien nunca os huuiera ofendido, o quien començasse desde agora a seruiros y amaros deue-
 ras, o quien sintiesse de coraçon las ofensas que contra tan buen Dios ha cometido, o quié se hiziesse vn rio y fuente de lagrimas, o quien se viesse hollado y menospreciado de todas las criaturas, pues assi menospre-
 ció al Criador de todas ellas. O Dios mio, o Dios mio, no soy digno de ser perdonado, pero mayor es vuestra diuina misericordia que mis pecados, &c. Con estas y otras feme-
 jantes oraciones que cada vno exercitará, segun el afecto que Dios le diere, se auia el amor, y los demas ejercicios, con que se per-
 ficiona esta via purgatiua.

De todo lo que hauemos dicho se colige, que los que comiençan se han de exercitar en el conocimiento de la grauedad del pe-
 cado, en el dolor y contricion del, en la fá-
 tificacion y penitencia con obras penales, en el conocimiento proprio, en el aborrecimien-
 to de si mismo, y mortificacion de todo de-
 leyte y gusto, en la ponderacion de la diuina
 justicia, y misericordia; sacando afectos de
 temor, y esperança; y principalmente en la
 meditaciõ de la passiõ y dolores de Christo,

procurando sacar afecto de compaffion de-
llos, y vltimamente en el amor de este mismo
Señor mirando quanto hizo, y padecio por
nosotros; y esta es la fuma de los exercicios
de los que comiençan Oracion.

Presupuefto que eftos fean los exercicios
de este camino, la Oracion, la leciõ, el estudio,
y principal conato de los que comiençan, to-
do fe ha de ordenar a ellos, y principalmen-
te al de la contricion, de la qual como de ra-
yz nacẽ todos los demas exercicios; porque
della nace, y prouiene el conocimiento, y a-
borrecimiento de fi mismo, el propofito de
la enmienda, y fatisfacion, el temor de la Di-
uina iufticia: ella nos prouoca a la efperança
de la Diuina mifericordiã, y a mirar a Chri-
fto por nosotros tan lastimado, y a compade-
cernos del, y a amarle como a quien tanto nos
amò, y hizo por nueftro amor.

Ha fe tambien de advertir, que aunque en
este camino ponemos tres principales exer-
cicios, q̄ fon de purgacion, de luz, de amor,
y juntamente ponemos en primer lugar la
purgacion por medio de la contricion, y en
el medio el conocimiento, y en el fin el amor,
no fe entiende que ha de yr vno tan atado, q̄
no fe ha de exercitar en el medio, ò en el fin,
fino es auiendose exercitado perfetamente
en el principio: porque aunque es verdad, q̄

segun la naturaleza de las cosas tengan el orden dicho, pero segun la practica, y execucion de estos exercicios, no ha de yr vno muy atado a este orden; mas antes deue el hombre indiferenteméte aprouecharse de vnos, ò de otros, segun su deuocion, y el Espiritu santo le enseñare; y lo mesmo queremos se entienda en los demas exercicios que señalaremos en la via illuminatiua, y vnitiua.

Antes que passemos a la via illuminatiua, sera bien que digamos quando estara vn alma suficientemente purgada, para que pueda con aprouechamiento suyo pasar a los exercicios de la via illuminatiua. S. Buenauentura pone por indicio de la perfeta purgacion, quando aquellas cosas que antes mouiá al hombre a dolor, y compuncion, ya le mueuen a agradecimiento, y amor de Dios. Así mesmo, suele ser muy buena señal vn grande aborrecimiento proprio; de tal manera, que todo el hombre así superior como inferior sienta vna tan gran detestacion, y auersio del pecado, que por todo el mundo no bolueria al vomito; tambien quando siente vna nueva luz de N. Señor que le leuanta, y mueue mas de ordinario al conocimiento de si, y de sus grandezas, que al de si mismo, y de su miseria, y al exercicio de las virtudes mas que al de la compuncion, y halla como vna manera

de tedio en los exercicios de la purgacion, auendolos antes exercitado con diligencia, y feruor, entonces es conjetura cierta que le cõuiene pasar a la via illuminatiua: pero asì en estas señales, como en las demas, deue seguir el juyzio, y parecer del maestro espiritual, y no hazer nada de por sí mismo, sino quiere errar, y despenarse pefado aprouechar

No solo se contentan algunos Dotores en querer dar algunas señales para pasar a la via illuminatiua, sino que tambien tratan de limitar, y determinar el tiempo que vno con mediana diligencia, y feruor se ha de exercitar en la via purgatiua; y dexando agora a parte lo que Dios extraordinariamente haze, (en cuyas obras no se deue poner regla, ni limite; porque en vn momento enriquece al pobre, y pasa de vn extremo a otro, como hizo con la Madalena, con S. Pablo, y con otros Santos, a los quales puso luego en la via vnitiua; y lo mismo es de creer que hara tambien agora con algunas almas;) y boluiendo a lo que de ordinario pasa, a vnos les parece que tres meses es suficiente tiempo, a otros mas, y a otros menos. Pero parece que supuesto que algunos graues autores dizen que para allegar a la perfeccion de la via vnitiua, es suficiente tiempo vn año, que para la purgaciõ bastaran seys meses: Pues como

arriba auemos dicho , el principal exercicio deste camino, que es la compunció , no se ha de dexar aunque vno pase a la via illuminatiua: y afsi andando mezclados los dos caminos de via purgatiua, y illuminatiua, se puede con mas seguridad , aunque no aya tanta certidumbre de la purgacion , pasar a la illuminatiua.

CAPITULO VIII.

De la via Illuminatiua , que es el estado de los que van aprouechando en la Oracion.

LA via Illuminatiua , es la proxima disposicion para la Vnitiua: porque para amar a Dios, y vnirse con el, ninguna cosa mas aprouecha que el conocerle , y afsi este camino se llama via illuminatiua, porq̄ ya aqui va el hombre abriendo los ojos para conocer a Dios, y trata de mortificar, y moderar las passiones, que son las que ciegan los ojos espirituales del alma, y ganar las virtudes, con las quales lo vno se ayuda este conociéto, moderando las passiones: lo otro se haze el hombre mas semejante

jante a Dios, y mas proximo a la transformacion en el, y assi podemos dezir, que este camino cõtiene dos principales exercicios; el vno es mortificar passiones, y adquirir virtudes; el otro es conocer verdades, y gran- gear luz de quien es Dios.

El blanco de la via illuminatiua es la pureza de coraçon, como consiste en estas dos cosas, que son mortificacion, y abnegacion de los vicios, y passiones, y adquisicion de las virtudes, tomando por dechado las virtudes que resplandecen en la vida, y passió de Christo, lo qual ayuda assi para adquerir perfetamente las virtudes verdaderas, como para venir a la perfeta pureza, vnion, y transformacion en Dios.

Para andar perfetamente este camino, ninguna cosa mas nos puede ayudar que la cõsideracion, y imitacion de la vida de Christo nuestro Redentor, y su passion; porque ninguna cosa mas nos descubre quien es Dios, y sus perfecciones, y atributos, que Christo, en el qual resplandece marauillosamente la omnipotencia, grandeza, sabiduria, bondad, misericordia, y justicia Diuina; y assi mismo ningun dechado podemos tener delante de los ojos, ni tan perfeto, ni que assi mueua, y enseñe las obras, y exercicios de todas las virtudes, como es la vida de Christo: y por

tanto toda esta via illuminatiua principalmente consilte en conocer , y imitar a Iesu Christo, como vnico, y principal medio para venir a alcançar vn altissimo, y perfetissimo conocimiento de Dios, y perfetas virtudes, q̄ son el medio para el perfeto amor , y vnion con Dios: y el que no fuere por este camino, se puede despedir de llegar a esta vnion perfeta con Dios ; porque si Iesu Christo es la puerta para el Padre , el que no entrare por esta puerta , se despida de alcançar perfeta Oracion.

Es la meditacion , y imitacion de Christo prouehosissima, segurissima, y de gran merecimiento, y el camino muy breue, y mas alto de todos, y assi mientras viuiéremos , no conuiene dexar este camino : de lo qual podriamos dezir mucho , si la breuedad deste tratado nos diera lugar.

El primero grado de la via illuminatiua, es la mortificacion, y abnegacion de las passiones del alma , procurando vn hombre hazer guerra a sus passiones, a sus gustos, como didades, descanso, sentidos, propio juyzio, propia voluntad, honras, prouechos, consue-
 los, y todas las demas desordenes de la razón, con vna abnegacion total del amor propio, y de si mismo, moderando, y rigiendo todas sus passiones con el freno de la razon: y por-
 que

que en esta moderacion de passiones confite la essencia de las virtudes morales, por esto exercitandose esta mortificacion, juntamente se van exercitando, y introduziendo las virtudes en el alma; y assi toda la dificultad deste negocio está en esta mortificacion, y negacion de si mismo. Por lo qual dixo biẽ Casiano, que era doblado mas trabajo el mortificar, y defarraygar passiones, que el alcanzar virtudes.

En el mortificar las passiones, ha de procurar cada vno començar (como aconseja el mismo Casiano) de aquellas que hazen mas guerra, y son mas poderosas, las quales son de ordinario las que capitanean a las demas; y assi vencida la principal, desfallecen las otras.

Ha de procurar tambiẽ no cansarse, y pensar que este no es negocio de vn dia, sino de años, y que es hazienda que se ha de hazer poco a poco con continuacion, y perseueracia; con la qual vna gota de agua caua, y consume vna piedra; y vna pequeña lima vna muy gruesa cadena: y particularmente no deue desfayar, porque le falte la deuocion sensible, la qual suele faltar muchas vezes en este camino mucho mas que en el passado; porq̃ assi como a los arboles reziẽ plantados hasta q̃ se arrayguen en la tierra, es necesario

regarlos muchas vezes; pero despues que estan arraygados, balsa de tarde en tarde, por que ellos con su virtud se sustentan del humor de la tierra. Assi a los principios da Dios en abundancia el agua de la deuocion, y ternura, pero despues de tarde en tarde; porque quiere que como arboles ya arraygados a costa de su virtud, y trabajo, se sustenten; pero aunque ellos no lo sienten, no por esso les falta el agua necessaria de la gracia, y deuocion sustancial, con la qual sin sentirlo crecen. Lo mismo que hemos dicho de las passiones, se ha de entender en el exercicio de las virtudes, principalmente ha de procurar exereitar entre las morales, la humildad, paciencia, y obediencia: y assi en las virtudes, como en las passiones, no se deue alguno asegurar, que tiene vencidas las vnas, y alcançadas las otras, por sentir en si grandes deseos, y hazer interiormente muchos actos, hasta que se prueuen con sus contrarios: por que las ocasiones es el perfeto crisol de lo q cada vno es, y no basta vna, ò dos ocasiones, sino muchas, y de mucho tiempo: y aquella es la mas fina prueua quando el hombre se halla en ellas sin deuocion sensible, sino antes cõ tedio, y sequedad: porque si tiene habito de virtud obrara conforme a el; y si entonces falta en hazer lo que deue, echara de

ver que no le tiene. Esto es lo que pertenece al primer exercicio de la illuminatiua, que es de purgaci6n de pasiones, mediante el exercicio de las virtudes, y abnegaci6n total de si mismo: porque esto es lo que el hombre ha de fixar en su alma, si quiere aprouechar, y a esto se ha de dedicar con todas sus fuerças, y determinarse a no buscarse asi en cosa alguna, y a no tener elecci6n, ni gusto en cosa criada, sino abraçarse con el beneplacito, y voluntad Diuina, y con fuerte animo tomar la cruz de la mortificaci6n, trabajos, y tribulaciones, y seguir a Christo.

El segundo exercicio es de conocimiento de Iesu Christo, y este es el principal officio de la via Illuminatiua: este conociemto puede ser en dos maneras, 6 conociendo a Christo en si mesmo, segun que por la Fe, y contemplicaci6n en esta vida se alcanza; 6 conociendole en orden a nosotros en quanto es autor de todo nuestro bien. Aqui entra el conocimiento del beneficio de nuestra creacion, conseruacion, redencion, vocacion, y otros particulares. El primer conociemto es mas alto, y perfecto; pero el segundo, a los que van por este camino mas prouechoso, mas proprio, y mas acomodado para encender el alma en amor de Dios, cuya leña suelen ser los beneficios: y assi en la via illuminatiua co-

miença el alma à alçar los ojos a conocer el principio, de su ser natural, y al conseruador del, y a mirar como en todas estas criaturas ay vnas como escaleras, para conocer el poder, saber, y bondad de Dios, y como las tiene Dios ordenadas al seruicio del hombre, para q̄ conozca, y ame mas a Dios. Pero entre todas las obras de Dios la mas excelente, y la que mas aficiona al hombre, es el beneficio de la Redencion, y el auernos dado Dios a su vnigenito Hijo para Maestro, y hermano nuestro, y para que no solo sea nuestra Redencion, y salud, sino vn medio principalissimo para conocer a Dios. Y assi ha de echar el hombre el resto de la consideracion, en contemplar, o meditar la vida de Christo, procurando rastrear por aqui el grande amor que Dios nos tuuo, la gran misericordia que vfo con nosotros: y por él consiguiendo la gran bondad que abra en este Dios, la sabiduria, y prudécia en auer hallado vn medio tan proporcionado para nuestro remedio, y su gloria. Y principalmente acerca de Christo deue ponderar quanto nos ha estimado, y amado, quãto ha hecho, y padecido por nosotros, y quantos beneficios nos han venido de su mano: y para esto deue meditar principalmete estas cinco cosas. La primera quien es el que padece: segunda, que padece: tercera,

tercera, quan grandes son los dolores que padece: quarta, por quien los padece: quinta, el amor con que los padece; porque todas estas son centellas que encienden, y abrafan el alma: y afsi mesmo ha de mirar las virtudes de Christo, mirando el modo q̄ guardo en su vida, y en su pafsion: conuiene a saber, la obediencia en que viuió, y murio: la resignación, la humildad, y paciencia con q̄ padecio, procurando quanto le fuere posible imitar estas, y las demas virtudes; y hase de exercitar continuaméte en estas santas meditaciones hasta tanto que venga a hazer vn habito, y grangear vna presençia de Christo tan ordinaria, que siempre tenga a Christo crucificado delante los ojos interiores, y esté como transformado en su ymagen, y virtudes. Para ayudar a esta consideracion ha de leer los libros mas deuotos que tratan de las consideraciones, y meditaciones de la vida de Christo, y ha de procurar que su oracion sea siempre en la humanidad de Christo, sacando de ella luz de conocimiento de Dios, y agradecimiento de los beneficios recibidos de su mano, y vn gran desseo de imitar sus virtudes, y en particular vn grande afeto acerca de Iesu Christo.

El tercer exercicio desta via, se ordena al amor: este amor (como dicho es) se ha de exercitar

citar principalmente acerca de Christo, pro-
 curado q̄ nazca de la cōsideraciō de los be-
 neficios recebidos de su mano . Tambien se
 ha de exercitar en aspiraciones de amor,
 principalmente acerca del agradecimiento,
 diziendo desta, o de otra manera semejante:
 Quando, Señor, sere agradecido a tanto a-
 mor, y tantos beneficios? quando pagare con
 obras, y con amor tanto amor? ò Señor, quié
 se entregase todo a vos, y ya que no puedo
 pagar lo que deuo, pagase lo que puedo. Y
 finalmente ha de yr quādo estuviere bien ex-
 ercitado en este camino, procurado sacar de
 todas las cosas amor, como lo enseña S. Bue-
 nauentura, leuando en cada ocasion la vo-
 luntad con actos anagogicos a Dios: ponga-
 mos exemplo en esta palabra: Padre nuestro,
 que estás en los cielos . O Padre de amor, y
 misericordia, ò quien fuesse fiel hijo, y os a-
 mase como deue. Que estás en los cielos: don-
 de soys amado, Señor mio, de los bienaentu-
 rados con tanto exceso, y gloria; ò quien os
 amase Señor, en este destierro sobre todas las
 cosas . Y lo mismo ha de procurar en qual-
 quiera criatura que el hombre vee, o en qual-
 quiera acciō que haze: como quando va a co-
 mer, leuante el coraçon, y diga : Quando co-
 mere yo Señor, aquel pan de hartura, aquel
 pan de los Angeles: o si beue, quando beuere

yo aquella agua viua, aquel amor que apaga el amor de todas las cosas de la tierra. Desta manera se va disponiendo el alma; y preparando para la via vnitiua, a la qual ninguno deue passar, hasta que aya alcançado vitoria de sus pasiones, y los habitos de las virtudes, de fuerte, que sienta facilidad, y fortaleza en obrarlas, aunque no deleyte; porque el obrarlas con deleyte, y gusto, es de perfectos.

CAPITULO IX.

Dela via vnitiua, que es el estado de los perfectos.

EL fin de la via vnitiua, es vna intima vnion, y transformacion en Dios: los medios son vnos viuos y encendidos desleos de ajutar se en amor, y vnirse con Dios. En esta via se puedē distinguir los tres exercicios, como en los demas desta manera. El primero, es pureza de coraçon; porque para ver a Dios, y gustarle experimentalmente, es necessario que primero el coraçon estē puro, y limpio: a esta pureza de coraçon se endereçan todos los demas exercicios que preceden a la via vnitiua; porque alcançada

çada esta, luego es cierto inflamarse el coraçon en amor de Dios. Esta pureza se alcança primeramente por la compuncion continua, por la mortificacion de las passiones de la propia volūtad, propio juyzio, y propio sentido, y finalmēte de qualquiera otra cosa, en que el hombre se busca a si. Por donde hasta que muera el hombre a los deſſeos, y gustos de todas las cosas criadas, no alcançara perfectamente esta pureza. Para la qual tambien es necesario el abstenerse de todas las cosas que no le tocan, ni estan a su cargo, de los cuydados, y sollicitud, de la demasiada familiaridad, y conuersacion, y de qualquier ocupaciō inutil, y superflua; y finalmēte de todas aquellas cosas que distraen, y enlazan el coraçon, o le pintan, y ocupan con sus representaciones, y imagines; principalmente quando en las tales cosas no se busca la gloria de Dios, o no son encargadas por la santa obediēcia.

Por tanto ha de procurar el alma vna santa y igualdad, y paz entre las cosas tristes, y alegres, prosperas, y aduersas, y estar con grande libertad, sin apegarse a criatura alguna, sin rendirse a ningū deſſeo, ni admitir ningunas imagines, ni representaciones de cosas que no sea Dios, o encaminada a el, procurando que su conuersacion, y trato, sea solamente con Dios. Y porque esta pureza de co

raçon es de tanta importancia para la vida
espiritual, pondre aqui las palabras que di-
ze vn Dotor hablando della desta manera.
Para alcançar (dize) la pureza, y perfeccion
de coraçon, en breues palabras dirè muchas
cosas: Elige vna vida abstrayda, y solitaria
quanto tu estado lo permitiere de toda con-
uersacion humana; demas desto no solamen-
te de los hombres, sino tambien de las ocu-
paciones, de los cuydados del alma, de las
platicas no necessarias, y de todos los nego-
cios del múdo te deues abstraer, y enagenar:
para que afsi puedas mejor vacar a mi con
silencio, y humildad de coraçon: dexa todos
los deleytes, y gustos de los sentidos, sino
fuere en caso de necesidad, o enfermedad.
Aspira siempre a esta pureza de coraçon; y
para que mejor la alcances, pon todos tus
sentidos debaxo de la disciplina de la mor-
tificacion; ten cerrada con gran vigilancia la
puerta de tu coraçon, y no permitas q̄ entre
en el cosa q̄ le aficione, q̄ le perturbe, q̄ le en-
fuzie, o q̄ le fatigue. Afsi mismo has de procu-
rar grãdemente tener el entēdimiēto desnud-
do, y desocupado de las formas, y imagines
de las cosas criadas; y el afeto de toda vicio-
sa inclinaciō, y libre de toda criatura, para q̄
afsi todo tu espiritu junto, y adunado, se cō-
uertã a mi, y toda el alma se junte cōmigo,
toda

toda descanse en mi , y transcendiendo toda criatura a mi solo, y cōtinuamēte, y sin cesar me mire y me ame , y solo busque olvidada de si, a mi solo, esto es mi beneplacito en todas las cosas, tomando, y aceptado de mi mano qualquiera cosa que yo ordenare a cerca de ti, con plenissima abnegacion , y mortificacion de ti mismo, con perfectissima humildad, paciencia, y hazimiento de gracias.

Esta pureza de coraçon se conserua procurando algun santo exercicio , con el qual el coraçon ocupado , no de lugar , ni entrada a ningun pensamiento que pueda manchar esta pureza. Estos exercicios han de ser , o de santas meditaciones, o contemplacion de la vida de Christo nuestro Redētor, o de su Diuinidad, o de continuas aspiraciones : lo primero pertenece al segundo exercicio deste camino, que es la luz; lo segundo al tercero, que es la vnion, como adelante yremos declarando.

El segundo exercicio desta via vnitiua es la luz, y conocimiento de Dios. Este conocimiento puede ser en tres maneras. La primera vna contemplacion de las perfecciones Diuinas, de la bondad , de la grandeza , y de la magestad del mismo Dios, segun que la fe, y luz del Señor nos las enseña. El segundo conocimiento tambien de Fe , no de misterios

en particular, sino del mismo Dios, en quanto por la Fe conocemos q̄ ay Dios; pero por ella no alcançamos quien sea Dios; y assi acerca de la esencia de Dios està nuestro entendimiento como el ojo del ciego acerca de la luz; porque solo nos dize la Fe, que es este Dios sobre todo lo que podemos conocer, y entender; Dios, pero no dexe, ni puede dezir quien sea, o como sea en si mismo.

El tercer modo de conocer a Dios, es por contemplaciõ negativa, que es el modo que enseña San Dionysio Arcopagita, y despues del, todos los que han escrito mistica Theologia; el qual no es otra cosa, mas que mirar el alma a Dios con vna simple vista, conociendo que es inefable, o incomprehensible; y para nosotros en este estado ininteligible, como el es en si. Porque aqui no conoce a Dios como es su substancia, ni esencia, ni bondad, sino como es incomprehensible; esto es vna cosa sobre todo lo que podemos imaginar; y assi se llama conocimiento negativo: no porque niegue en Dios predicados por dõde pueda ser conocido, sino porque niega en Dios las imperfecciones que en las criaturas conocemos, y en nosotros en esta vida posibilidad de cõcepto para concebirle como el es. Assi como no poder ver vn hombre el Sol, no es porque el Sol no sea

visible, fino que el está priuado de fuerça baltante en la potencia uisua, para verle firmamente. Pues quando el alma se leuanta a este altissimo conocimiento de Dios, se dice *Intrare radium tenebrarum, & intrare caliginem diuinam*. Porque puesto a mirar esta luz inacessible, no puede hazer pie en ella, ni concebir cosa particular de Dios, mas de que es incomprehensible, inuisible, inefable, e inacessible. Estos tres conocimientos pertenecen a la Fe, quanto a la substancia: aunque el primero no siempre es sola simple apprehension de los misterios, y verdades de la Fe, que a vezes se añade alguna consideracion y discurso proprio para exaltar mas la voluntad: solo difieren quanto al modo, porque en el de la Fe, conocemos a Dios de aquella manera q̄ en ella se nos reuela. Aora parece que suponiendo ya esta diuina reuelacion, el alma se leuanta con grande prontitud, admiracion, y gusto experimental a mirar con vna simple vista, y mayor penetracion, la grandeza, y incomprehensibilidad de Dios: y assi este acto pertenece al don del entédimiento, o de la sabiduria: y en este acto piensan algunos que cõsiste la Theologia mistica; como quiera que esta no sea mas de preambulo para la mistica Theologia. Demas desto, el conocimiento de Fe, pa

rece que es como general y confuso, y este tercero se llega mas a negatiuo: pero el vno y el otro se puede dezir conocimiento, abstractiuo, y confuso de Dios; pero en el tercero no conocemos cosa particular del, ni hazemos noticia particular de ningun atributo.

De donde se sigue, que para llegar a esta vnion con Dios, destes conocimientos, el primero ayuda mucho para el amor de Dios; porque conociendo las perfecciones diuinas, el alma se aficiona y se enciende en el amor de Dios. Pero mucho mas en la via vnitua ayudan el segundo y el tercero, que es el general y confuso de Dios: porque quãto menos la virtud del alma se divide en el entendimiento y voluntad, sino que toda ella carga a la voluntad, tãto mas fuertemente prorrumpe en actos de amor. Este es el camino q̄ enseña S. Dionysio en su mistica Teologia, S. Buenauentura, y todos los comẽtadores de S. Dionysio, q̄ son muchos y graues autores.

De donde se sigue, que para llegar a esta vnion con Dios, hay dos caminos; vno es de entendimiento, que es el de la contemplacion de los atributos y perfecciones diuinas; otro es de afecto, que es quando precediendo el conocimiento de la Fe, o de la contemplacion negatiua; o por mejor dezir,

sin conocimieto alguno particular de Dios: pero no sin el general, el alma se exercita en actos anagogicos, esto es, en aspiraciones y viuos deseos de vnirse y ajuntarse con Dios, hauiendose en este camino como el ciego, que se asienta a la mesa a comer, que no trata tanto de ver los manjares, quanto de gustarlos y comerlos. Assi el alma que camina por este camino, asentada vna vez en esta verdad que la Fe nos enseña, que en esta vida no podemos conocer a Dios como el es, por ser inefable, e incomprehensible, y nuestro entendimiento muy corto y desproporcionado para conocerle, y que juntamente Dios es infinitamente digno de ser alabado y amado: Con este conocimiento general de Dios, ha se de leuantar, sin acordarse mas de conocimiento alguno, con aspiraciones, y encendidos deseos a Dios, desieando hazerse vna misma cosa, vna misma voluntad, y vn mismo espiritu con el.

Pero ha se de advertir mucho, que aunque el principal exercicio de la via vnitiua sea este, no por esto se excluyen otros exercicios de particulares conocimietos de Dios, y de Christo nuestro Redetor, y de los actos de las virtudes: y assi quando se sintiere tibio, deue procurar inflamarse, y leuantar el coraçon, mediante qualquiera noticia y co-

nocimiento que mas a su proposito le haga, para encender este fuego en el coraçon. Pero despues de encendido, ha de dexar estas noticias particulares, y entrar en el exercicio de los actos Anagogicos; porque poco a poco, y en breue tiempo yrá experimentando en si vna sed y hambre de Dios; y destos actos sueltos y interrumpidos subirá en breue tiempo a vn acto continuado de amor, y a vna pura contemplacion, hasta tanto que llegue a la perfeta vnion con Dios.

Tambien es necessario que no siempre se exercite en estos actos Anagogicos; lo vno, porque con su violencia, debilitan mucho las fuerças y cabeça; lo otro, porque no le acaezca, q̄ olvidado del exercicio de las virtudes morales, se halle quando menos se pien se sin ellas, y sin lo que pretende: y assi ha de exercitarse, y salir destos actos con que se entra en Dios al exercicio de las virtudes y actos dellas; en particular de la humildad, de la resignacion, de agradecimiento, y a mirar la vida de Christo; y particularmēte el gr̄de amor que nos tuuo, q̄ es la materia mas propria de la via vnitiua: porque hauiendo esto, sin duda quando buelua a entrarse en Dios con el exercicio del amor vnitiuo, estará mucho mas dispuesto y mas asemejado a Dios; y por el consiguiente mas dispuesto

a la diuina vnion y transformaciõ del alma: por donde los que no salen a este exercicio de virtudes, fuelen parar en vn falso ocio, y quietud natural, donde les parece que està su alma con descanso y sosiego, y muy cerca de Dios, como quiera que no lo està sino de si mismos, y muy lexos de las verdaderas virtudes: y assi es necessario que se vayan renouando en el alma alternatiuamente estos dos exercicios; cõuiene a saber, el amor vnitiuo, y el exercicio de las virtudes, y de la mortificacion de si mismo; mirando para esto por dechado la vida de Christo nuestro Redentor.

Finalmente esta via vnitiua consiste principalmente en dos cosas; que son, la primera vna auersion de todo lo temporal y sensible, por medio de la contricion, mortificacion, y abstracion de todas las cosas; en las quales tres cosas diremos que consiste la pureza del coraçon. Y esta auersion se exercita dando vn hombre de pie a todas las cosas del mundo, y a todas las criaturas, y como boluiendoles las espaldas, renunciar a todas ellas, diziendo aquellas palabras de Dauid: *Renuit consolari anima mea: o aquellas: Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine: o las de Iob: Suspendium elegit anima mea, & mortem omnia ossa mea, &c.* Con las quales parece que

vn hombre se despide de todos los gustos, contentos, trato y familiaridad de las cosas de la tierra. La segunda es, vna fuerte conuersion a Dios, mediante las aspiraciones y exercicios que auemos dicho. Estos son los dos nortes, entre los quales de ordinario se ha de caminar en esta via vnitiua; pero para q̄ mejor se alcance esta vnion, ayuda tambien (como auemos dicho) el exercicio de las virtudes, y el tener siempre los ojos en la vida de Christo nuestro Salvador, y en sus perfecciones.

CAPITULO X.

Que ha de procurar el que quisiere aprouechar, continuar vna misma manera de exercicios, desde q̄ comienza la via purgatiua, hasta que se perficione en la via vnitiua.

VNa de las principales causas de nuestro poco aprouechariēto en el camino espiritual, suele ser el no perseverar en vnos mismos exercicios, sino andar (como dizē) mudādo hitos, y comenzādo

oy vn exercicio, y mañana otro, y dexando este, y abraçando aquel; y al cabo del año se sale sin ninguno. Son algunas como los que en las llagas mudan facilmente remedios, sin dar lugar a que obren; y assi les acaece como a los que prueuan muchos vinos, y de ninguno compran, que todo se les va en gustaduras; tras de qualquiera vétezico de deuocion, de qualquiera palabra que leen, de qualquiera cosa que oyen se dexan llevar, y luego quieren seguir aquel camino, como vn nauio sin lastre. Desta instabilidad les nace no poder grangear ningun habito bueno de virtud, ni de costumbres buenas; porque como para esto se requiere tiempo, y perseuerancia en los mismos exercicios, y ellos no la tienen, no pueden salir con ninguna empresa de importancia, y al cabo de muchos años se hallan con muchos comienços, sin hauer comenzado, ni gustado el fruto y suauidad de la oracion. Por donde sera necessario dar vn modo conueniente, para que desde el principio de su conuersion lleue vn hombre los exercicios mas substanciales del camino espiritual, seguidos y cõtinuados por toda la vida.

Ya diximos en el cap: 6. que en cada vna destas tres vias auia tres exercicios principales, conuene a saber, de pureza, de luz, y de amor:

amor: pues estos mismos exercicios desde el principio q̄ vna alma comienza, se van continuado en estos tres estados, y perficionandose, y leuantandose de punto: porque si bien lo cõsideramos, estas tres vias y estados que ponemos, todo es vn mismo camino, y en realidad de verdad todo va a parar a vn fin, que es la justicia y perfeccion Christiana; pero distinguimos tres, segun que hay mayor aumento y crecimiento en vnos mismos exercicios y efetos q̄ nacen de la gracia: así como los Filósofos, y los Santos, vna misma virtud moral la distinguieron en tres especies de virtud, conuiene a saber, en virtud politica, purgatoria, y de animo purgado: solamente por la mayor perfeccion q̄ vna misma especie de virtud tiene en vn acto mas q̄ en otro. De la misma manera passa en estas tres vias, en las quales quanto a la sustancia, el amor de Dios es el mismo, la misma Fe, y Esperança: la humildad y conovimiento de sí mismo, es el mismo Dios y su vnigenito Hijo Iesu Christo, a quien meditamos, o contemplamos: pero quanto a los grados de perfeccion es diferente, como el mismo hombre es vno mismo quando nace, quando crece, y quando llega a edad perfecta de varon; aunq̄ las edades, y perfeccion sean diferentes. Su-
puesto esto, digamos agora, q̄ exercicios seran

aquellos, que desde el principio de este camino espiritual, se han de exercitar, y continuar por toda la vida, porque afsi tenga el hombre puestos señalados, donde se aya de acoger, y ordenar sus espirituales exercicios: que esto es lo que pretendemos aqui, poner vnas como columnas espirituales, sobre las quales aya de yr siempre el hombre edificando, y trabajando, hasta la consumacion, y perfeccion del edificio. Estas se deuen reducir necessariamente a los tres exercicios que auemos dicho, conuiene a saber: el primero de pureza, o purgación (que es lo mismo) el qual propriamente es exercicio de expulsion de contrarios, y libertad de impedimentos, los quales ha de yr el alma quitado en todos los estados (como hauemos dicho.) A esta pureza se camina por contricion de pecados, por abnegacion, y mortificación de pasiones, por abstracion de imagines, y de cuydados, y de todas las cosas que no son Dios, hasta alcanzar aquella pureza de corazón, que mereco ver a Dios. Ves pues aqui (hermano) vn exercicio de pureza, y purgacion, el qual has de poner delante los ojos, luego que caminas al camino espiritual, y has de yr profiguiendo, y continuando en el por todo el espacio de tu vida, en el qual por muy perfecto q̄ sea vno,

siem-

siempre tiene que purgar, y que vencer contrarios, y quitar impedimentos; y así es el exercicio en que primero hauemos de poner los ojos, purgando el coraçon de pecados en la via purgatiua, por contricion de las pasiones, y afectos en la illuminatiua por la mortificacion, y exercicios de virtudes, y en la vnitiua por la abstracion de todas las imagines, y ocupaciones que ocupan, y distraen el coraçon: de fuerte que en todas las vias siempre le camina a la pureza de coraçon, y a quitar impedimentos, y medios entre el alma, y Dios.

El segundo exercicio es de luz, este consiste principalmente en conocer vn hombre a si, y conocer a Dios, que es en lo que puso San Augustin, la philosophia Christiana. (*Nouerim me, & nouerim te.*) Y lo que repetia San Francisco: Quien soys vos, y quien soy yo? Este conocimiento comienza de la via purgatiua, y se va perficionando en todas tres vias; porq̃ en el principio conocemos nuestros pecados, y la grauedad dellos, y quan ingratos hauemos sido a Dios. Y a Dios le comenzamos a conocer por su justicia, y misericordia, y en Christo los dolores que padecio por nosotros, con que nos mouemos a compafsion. Pues en el segundo grado, que es en la via illuminatiua, crece este

conocimiento proprio, y conuiertese en la virtud de la humildad, acompañando a este conocimiento el desseo de ser menospreciado, y el conocimiento de Dios, se va estendiendo y dilatando mas, conociendo las perfecciones diuinas, mirando en particular como todas resplandecen tan admirablemente en Christo; y meditando tambien las mismas perfecciones y virtudes de Christo. En la via vnitiua, el conocimiento proprio crece hasta llegar a vna aniquilacion profunda, sumiendose en el abismo de la humildad, desseando y holgándose con el menosprecio: y por el configuiente, tambien el conocimiento de Dios passa de las perfecciones a poner los ojos en el mismo Dios, y obscurecerse, y anegarse en aquella inmensa claridad, y a entrar en aquellas diuinas tinieblas que hauemos dicho.

De donde sacamos, que afsi en la via purgatiua, como iluminatiua, y vnitiua, son vnos mismos exercicios, solo se diferencian segun la mayor, o menor perfeccion. Y para dezir esto mesmo que hauemos dicho, mas claro y distintamente, podemos reduzir todos los exercicios a quatro maneras de mouimientos, hablado agora afsi, mas para dar a entender lo que dezimos, que para seguir en rigor las reglas de Filosofia. El primer mouimiento,

miento, y mas principal ha de ser entre dos terminos, que es de auersion, y conuersion. La auersio es de todo pecado, y de toda desorden, de todo gusto, y de todo consuelo; de todo cuydado, y de todas las imaginaciones de cosas criadas. La conuersion es a Dios, procurando entrarse en el por amor: el camino y espacio deste mouimiento es Christo nuestro Redentor; cuyo conocimiento, e imitacion de sus virtudes, son el medio para llegar a esta vnion. Esta auersion es lo mismo que compuncion, mortificacion, abnegacion, hasta venir a alcanzar la verdadera pureza del coraçon. La conuersion no es otra cosa sino el amor y vnion con Dios. Estos dos puntos son dos polos de nuestra vida espiritual; quien en esto se exercitare, alcanzará la perfeccion della; y todo se reduce a salir vn hombre de si, y entrar en Dios: y assia estas dos cosas se ordenan la purgacion, el conocimiento, el amor: porque el purgarse el alma de todas las cosas de la tierra, no es otra cosa sino apartarse dellas, y el boluerles la cabeça y el coraçon; y para esto ayuda el conocimiento de Dios, y el proprio de si mismo: porque có este echa de ver vno, que es indigno de darse gusto en nada, con el de Dios, que solo el es digno de ser amado, querido, y buscado: y assi para entregarse

garfe todo a el, dexa a si, y todas las cosas, y las niega por el; y el amor claro está que no es otra cosa sino esta conuersion a Dios con todo coraçon, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerças. Y porq̄ ay otros exercicios anexos a estos, se pueden reduzir todos, (ó alomenos los principales) a dos, que son a subir el coraçon a Dios, y baxarle a si mesmo. Subirle reconociendo los beneficios recebidos, haziendole gracias infinitas por ellos, alabandole, bendiziendole, y glorificandole: el baxarle es al conocimiento de su propia vileza, de su indignidad, y miserias.

Estos son los quatro principales exercicios: conuiene a saber: el primero a salir de si, y de todas las cosas: el segundo entrarfe por amor en Dios: el tercero leuantar el coraçon con agradecimiento, y alabaças Diuinas: el quarto el baxarse al proprio conocimiento en que se incluye toda la perfeccion de la vida espiritual: en la qual importa grandemente, que el alma tenga algun arrimo, y que sepa de cierto en que cosa se ha de exercitar cõ fruto, para que afsi pueda lo vno durar mas en la Oracion, y lo otro para que no ande vacilando, con la multiplicidad de cosas que se ofrecen, y ande como el marinero q̄ no sabiendo dõde está, o al puerto que va,

no sepa elegir vïento ninguno; y lo que mas es, que se exercita en los mas sustanciales pũtos de la perfeccion; y como comienza, y media, y acaba en vna misma cosa, aunque con diferentes exercicios, necessariamente en breue tiempo ha de estar muy aprouechado, y con esta diuersidad de materia de afectos, ay pasto para todos, y podrase cada vno exercitar en aquella cosa que mas deuocion le diere, o q̄ mas necesidad tuuiere, o por la persona, o por el officio; pero ha se de advertir, q̄ como vno va aprouechando, y subiendo en estas vias, no ha de dexar los primeros exercicios, sino que antes los ha de juntar cõ los que de nueuo comienza; saluo que quãto va mas el alma aprouechando, se va exercitando con mas perfeccion, como la contricion, conocimiento, y aborrecimiento propio, q̄ son de la via purgatiua, no se dexan en las demas vias, antes se perficionan; y las virtudes, y mortificac̄ion de la illuminatiua, mucho mas se han de exercitar en la vnitiua; y assi siempre el hombre va caminando con vnos mismos exercicios.

Pues para que nadie segun el estado de su aprouechamiento pueda ignorar quales hayan de ser en aquel estado, estos quatro exercicios, sera bien apuntarlos aqui breuemẽ

to.

En la via purgatiua, la auersion ha de ser de los pecados, y del gusto y deleyte de los sentidos, mediante la contricion y displicencia dellos, y vn áborrecimiento grande de si mismo. La conuersion ha de ser a Dios, con vna esperança grande del perdon y misericordia, proposito de seruirle y amarle perpetuamente, y no dexarle mas por cosa criada. El medio ha de ser de la compassion de los dolores de Christo, y los merecimientos de su passion. El leuantar el coracon ha de ser dando gracias a Dios, porque le ha dado conocimiento del camino de la verdad; porq̄ le ha sacado del pecado, y ocasiones del; porq̄ espera en su bondad y misericordia el perdon de sus pecados y culpas. El baxar ha de ser el proprio conocimiento de quien ha sido para con Dios.

En la via iluminatiua, la auersion es de los pecados veniales, y imperfecciones que causan los desordenes de las passiones mal mortificadas; principalmente el amor proprio, que es la rayz de todas ellas; y esta ha de ser mediante la abnegacion y mortificacion de las passiones. La conuersion ha de ser puramente hecha a Dios, por quien Dios es. La guia y camino, assi para mortificar el amor proprio, y perfeta negacion de si mismo, como adquirir las virtudes, y entrarnos mas

en Dios, ha de ser la meditacion continua, juntamente con la imitacion de la vida de Christo. El levantar el coraçon a Dios ha de ser haziendole gracias por todos los beneficios particulares, y generales que el alma ha recebido. El baxar ha de ser, a adquirir y buscar perfetamente la virtud de la humildad.

En la via vnitiua, la auersion es de todo pensamiento, memoria de qualquiera gusto y apegamiento a las criaturas, mediante la pureza y limpieza de coraçon: la qual consiste en tener ocupado el coraçon en Dios, y vazio de todas las criaturas: y cerrada la puerta, no solamente a las cosas que le pueden manchar, sino a todas las que le pueden ocupar y pintar el alma con su memoria y representacion. La conuersion ha de ser a la vnion y transformaciõ con Dios, desleando hazerse vn mismo espiritu, y vna misma cosa por amor con el. El medio ha de ser Iesu Christo, considerando el amor grande que nos tuuo, y procurandonos transformar en su espiritu. El baxar el coraçon ha de ser al abismo de su nada, poniendose debaxo de los pies de todas las criaturas, humillandose sobre todos los modos posibles de humillacion, y desprecio. El levantar el coraçon ha de ser dando infinitas gracias a Dios por

434 *Tratado de Oracion mental.*

los beneficios que afsi a el , como a todo el mundo ha hecho , y deseando que sea alabado, y enfalçado, y glorificado de todas las criaturas por todos los siglos, y eternidades sin fin.

Amen.



TABLA

T A B L A D E L O S C A P I T V L O S, y P a r r a f o s q u e s e c o n t i e n e n e n e s t a o b r a.

P Rologo al Letor, en el qual se declaran algunas cosas necesarias para entender este libro.	Pag. 53
Cap. I. De la Oracion mental.	75
Auifos generales para quien comienza a tener oracion. §. 1.	79
Cap. II. Del primer grado de los que comiençan la oracion mental.	97
Auifos y doctrina para este primer grado de oracion. §. 1.	101
Cap. III. De la oracion de recogimiêto.	108
Doctrina y auifos para esta oracion de recogimiento. §. 1.	109
Cap. IIII. De otro grado de oracion, que es vn recogimiento mas excelente, y subido que el pasado.	113
Auifos para este modo de oracion. §. 1.	116
Efetos de la oracion. §. 2.	118
Cap. V. De la oracion de quietud.	120
Doctrina, y auifos para este modo de oracion. §. 2.	123

Efetos de la oracion de quietud. §. 3.	138
Cap. VI. De otro grado de oracion, que llaman de vnion, donde se trata como se vne el alma con Dios.	147
Auisos, y dotrina para este grado de oracion. §. 2.	158
Efetos desta oracion de vnion. §. 3.	163
Cap. VII. De otro grado de oracion, que es vna manera de vnion; la qual, con el ayuda de Dios, pueden alcançar todos.	175
Auisos para esta manera de vnion, en los quales se declara, en que consiste la verdadera oracion, y los prouechos de la obediencia.	181
Cap. VIII. De otro grado de oracion, en q̄ se trata de algunos trabajos, y maneras, con que Dios despierta el alma, para que mas le ame.	193
Cap. IX. De otro grado de oracion, que son vnos impetus de espiritu, que da el Señor.	199
Auisos, y efetos destes impetus. §. 2.	206
Cap. X. De otro grado de oracion, que trata, en q̄ manera habla Dios al alma.	209
Efetos, y auisos para esta oracion, y para entender quando estas hablas son de Dios.	
§. 2.	210
Cap. XI. De otra manera de habla mas interior que Dios haze al alma.	219
Cap.	

Cap. XII. De otro grado de oracion mas le- uantado, que es quando Dios suspende al alma con oracion de arrobamiento.	222
Auisos, y doctrina para esta oracion. §. 2.	230
Efetos de arrobamiento. §. 3.	240
Cap. XIII. De otro grado de oracion, en el qual se trata de quando Dios se comuni- ca al alma por vision intelleſtual.	251
Auisos, y doctrina deſte modo de vision. §. 2.	255
Efetos deſta oracion. §. 3.	257
Cap. XIII. De otro grado de oracion, por donde Dios se comunica al alma, que es vision imaginaria.	259
Auisos, y doctrina deſta vision. §. 2.	265
Efetos por donde se puede conocer quando eſtas visiones ſon de Dios. §. 3.	269
Cap. XV. De otro grado mas alto de ora- cion, donde el alma ſe vne con Dios en matrimonio eſpiritual.	273
Auisos, y doctrina deſte grado de oracion. §. 1.	279
Efetos deſte grado de oracion. §. 2.	282
A V I S O S D E L A B. M. T E R E S A	
de Ieſus, para perſonas que tratã de ora- cion.	288
E S C L A M A C I O N E S D E L A L M A	
a Dios: Compueſtas por la B. Madre Te- reſa de Ieſus, quãdo ſalia de la oracin.	295

RELACION QUE LA B. MADRE Teresa de Iesus eicriuió para vnos Con- fessores suyos : por la qual se echa de ver quan admirables fueron las virtudes , y oracion de que el Señor la dotò.	329
Segunda relacion.	344

T R A T A D O D E O R A C I O N M E N T A L .

Compuesto por el P. F. Thomas
de I E S V S .

P rologo al Letor.	357
Cap. I. que cosa sea oracion mental.	359
Cap. II. De la primera parte de la oracion, que es leuantar el coraçon a Dios.	367
Cap. III. Del segundo acto, o parte de la oracion mental, donde se trata de la pre- paracion.	369
Cap. IIII. De la tercera parte de la oracion, que es la peticion.	373
Cap. V. donde se trata en general de algu- nos auisos necessarios para los que tratan de oracion.	376
Cap. VI. de tres estados, o grados de los q̄ tienen oracion , que son principiantes, aprouechantes, y perfetos, a donde se de- clara	

clara las tres vias, Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiua. 384

Cap. VII. De los exercicios de los que comiençan a tener oracion, que son los que pertenecen al primer estado de la via purgatiua. 394

Cap. VIII. De la via illuminatiua, que es el estado de los que van aprouechando en la oracion. 404

Cap. IX. De la via vnitiua, que es el estado de los perfetos. 413

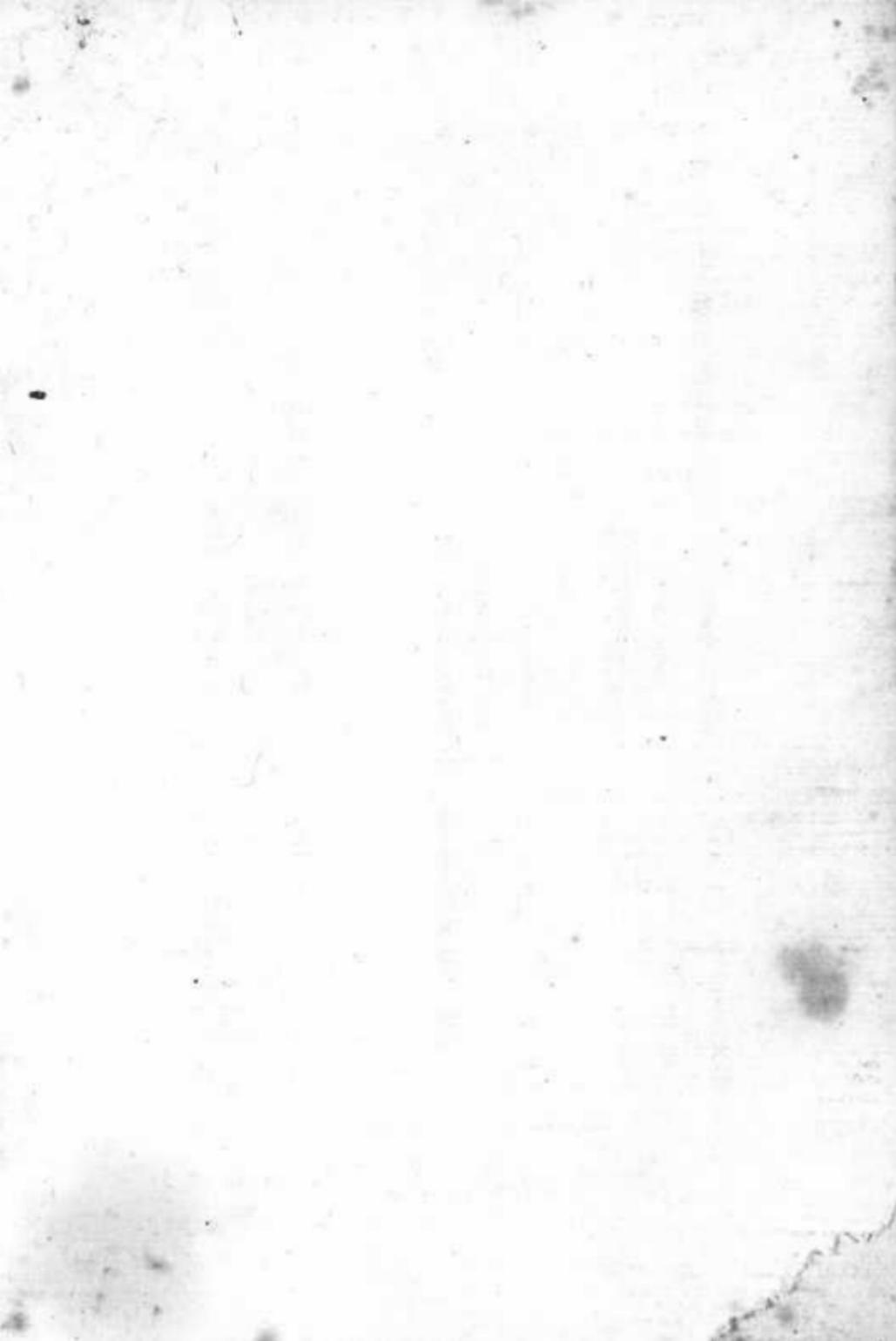
Cap. X. Que ha de procurar el que quisiere aprouechar, continuar vna misma manera de exercicios, desde que comienza la via purgatiua, hasta que se perficione en la via vnitiua. 423

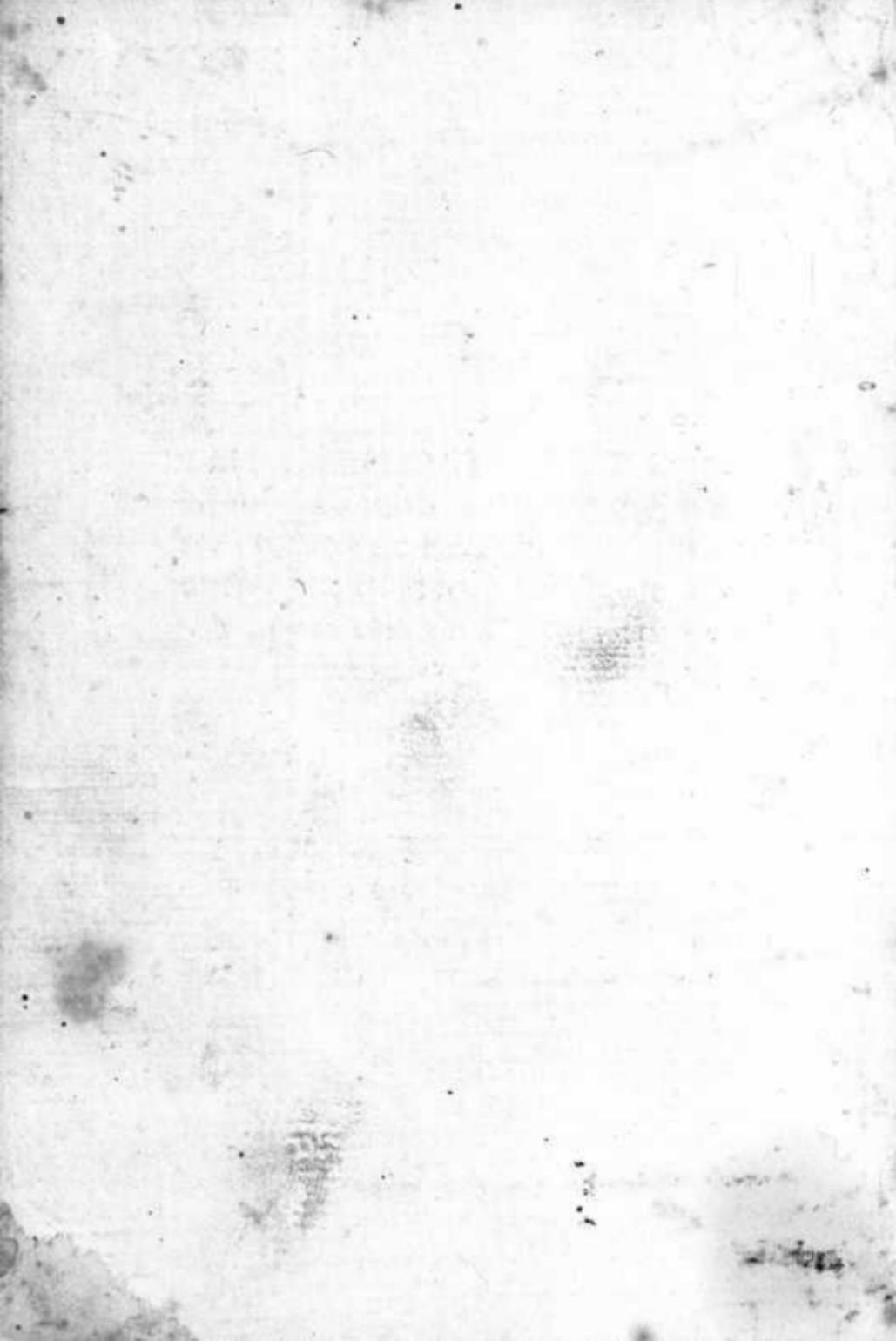
El fin de la Tabla de los Capítulos.



IMPRIMIOSE ESTE LIBRO
en Roma, a instãcia de Pedro Cayas de Tor
res, Canonigo Reglar de Montaragon, de
uoto de la B. Madre Teresa de F E S V S.
Y agora en Valencia, en casa de Pedro
Patricio Mey, junto a S. Martin.
M DC XIII.







MAJUE'S DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	1735	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	12	Precio de adquisición. »
Tabla.....	4	Valoración actual.....	»



